

GENERAL

Omar Torrijos

de Panamá y de la Patria Grande

Dalys Vargas / Manuel Zárate





©
Dalys Vargas / Manuel Zárate
ISBN 978-980-73-64-00-3

Edición
Manuel Orestes Nieto

Diseño y maquetación
Salomón Vergara Zárate

2da Edición 2017





ÍNDICE



Palabras de Gabriel García Márquez / **009**

Dedicatoria / **011**

Umbral: Omar Torrijos: el tiempo de la patria. / Manuel Orestes Nieto / **012**

Agradecimientos / **015**

A manera de comentario / **017**

Introducción / **043**

LA REVOLUCIÓN ESTÁ DIRIGIDA A UNA TRANSFORMACIÓN
NACIONAL. Discurso ante obreros reunidos en Puerto Armuelles.
(16 de noviembre de 1969) / **044**

CARTA AL SENADOR EDWARD KENNEDY (7 de mayo de 1970) / **048**

NUNCA DE RODILLAS. Discurso en Puerto Armuelles en el Día del Trabajo.
(1ro. de mayo de 1971) / **055**

SI CAIGO, RECOJAN LA BANDERA, DENLE UN BESO Y SIGAN
ADELANTE. Discurso en la colocación de la primera piedra del ingenio
azucarero “La Victoria” (24 de julio de 1971) / **063**





UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA QUE SURJA DEL CORREGIMIENTO HACIA LOS MINISTERIOS. Discurso ante el Primer Congreso de Corregidores de la República (7 de agosto de 1971) / **067**

TIENEN QUE LLEVARSE SU TOLDA COLONIALISTA. Discurso en la Plaza 5 de Mayo (11 de octubre de 1971) / **080**

LOS NORTEAMERICANOS GENERALMENTE CONSIDERAN AGRESORES A TODOS AQUELLOS QUE SE DEFIENDEN DE SUS ATAQUES. Discurso en el Paraninfo de la Universidad de Panamá. (14 de diciembre de 1971) / **089**

DISCURSO DEL GENERAL OMAR TORRIJOS EL DÍA DE LA LEALTAD. Intervención ante los Clases y Tropas de la Guardia Nacional (16 de diciembre de 1971). / **094**

NO QUEREMOS AGREGAR UNA ESTRELLA MÁS A LA BANDERA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en Panamá. (15 de marzo de 1973) / **098**

DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL DE REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS. (11 de octubre de 1973) / **105**

QUÉ EQUIVOCADOS ESTÁN QUIENES CREEN QUE CUANDO ENTIERRAN A UN LÍDER ENTIERRAN AL MOVIMIENTO. Discurso en la Universidad de Buenos Aires, al recibir Doctorado *Honoris Causa*. (18 de enero de 1974) / **120**

EL PAÍS QUE MÁS BANANO EXPORTA, MÁS SE HUNDE EN LA MISERIA Y LA DESESPERACIÓN. Discurso en reunión de los principales países productores de banano. (Panama, 5 de marzo de 1974) / **128**

CONVERSACIÓN CON DIRIGENTES JUVENILES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (Farallón, Panamá, diciembre de 1974) / **133**





EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SIN DISTRIBUCIÓN ES UN CRIMEN
(Santiago, Veraguas, 12 de enero de 1975) / **141**

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ ENTREVISTA AL GENERAL TORRIJOS (Julio
de 1975). / **150**

HOJA VOLANTE. Dirigida a estudiantes que se manifestaban en las calles
contra el alto costo de la vida (c. 1975) / **160**

DISCURSO EN SANTIAGO DE CUBA (12 de enero de 1976) / **166**

TELEGRAMA AL PRESIDENTE GERALD FORD EN EL BICENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA (4 de julio
de 1976) / **174**

DISCURSO EN LA QUINTA CONFERENCIA CUMBRE DE JEFES
DE ESTADO Y DE GOBIERNO DEL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO
ALINEADOS (Colombo, Sri Lanka, 17 de agosto de 1976) / **176**

DISCURSO ANTE LAS TROPAS PARTICIPANTES EN LA OPERACIÓN "¡AY,
QUÉ MIEDO!" (12 de mayo de 1977) / **181**

ENTREVISTA POR FERNANDO GONZÁLEZ PACHECO (Julio, 1977) / **185**

PALABRAS DE OMAR TORRIJOS EN REUNIÓN CON LOS AGREGADOS
MILITARES EXTRANJEROS EN PANAMA
(Río Hato, Panamá, agosto 1977). / **200**

DISCURSO EN LA FIRMA DE LOS TRATADOS TORRIJOS-CARTER
(Washington, D.C., 7 de septiembre de 1977) / **207**

PARTES DEL GENERAL A SU PUEBLO (24 de septiembre - mediados de
octubre 1977) / **224**

No. 1. Panamá-Washington / **226**

No. 2. Washington / **228**





- No. 3. Washington-Londres / **230**
No. 4. Israel / **234**
No. 5. Tel Aviv-Yugoslavia / **238**
No. 6. Madrid / **241**
No. 7. Madrid / **242**
No. 8. París / **245**
No. 9. Roma / **247**
No. 10. El Vaticano / **249**
No. 11. (Aniversario del 11 de octubre) / **250**
No. 12. Estocolmo / **251**
No. 13. Finlandia / **255**
No. 14. Alemania / **259**
No. 15. Inglaterra / **262**

EL GENERAL EXPLICA LA NEUTRALIDAD A LOS NIÑOS
(fines de octubre de 1977) / **265**

ESTOY DISPUESTO A INMOLARME SI ESA INMOLACIÓN AYUDA A
MI PATRIA A LOGRAR SU TOTAL LIBERACIÓN (Carta a funcionarios
norteamericanos, 25 de noviembre de 1977) / **272**

LA "OPERACIÓN POTABLE" (18 de abril de 1978) / **285**

WILLIAM J. JORDEN, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN
PANAMÁ, 1974-1978, ENTREVISTA AL GENERAL TORRIJOS
(1978, posterior a la aprobación de los Tratados Torrijos-Carter en el Senado de
los Estados Unidos) / **288**

DISCURSO EN MANAGUA, NICARAGUA, A UN MES DEL TRIUNFO DE
LA REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA (18 de agosto de 1979) / **302**

DISCURSO EN EL COMPLEJO MILITAR "GERMÁN POMARES"
(Estelí, Nicaragua, 19 de agosto de 1979) / **309**





SOY UN SOLDADO DE AMÉRICA LATINA
(La Habana, septiembre de 1979) / **313**

LA LÍNEA (Marzo de 1981. Originalmente realizado en 1979 con el título
OBJETIVO FINAL.) / **322**

LAS REVOLUCIONES EN CENTROAMÉRICA NO SE EXPORTAN, PERO SÍ
SE IMITAN. Entrevista por Joaquín Soler Serrano para programa de televisión de
España. (2 de julio de 1980) / **331**

IDEAS EN BORRADOR (Diciembre, 1980) / **341**

LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE ES UN EJEMPLO. Entrevista por José
Guimarães Neiva Moreira. (México, enero-febrero de 1981) / **358**

CRONOLOGÍA de los acontecimientos / **375**

APÉNDICE

Pensamientos de Omar Torrijos / **414**

BIBLIOGRAFÍA / **428**



GENERAL Omar Torrijos *de Panamá y de la Patria Grande*





Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetus que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas, murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos, sospechosos y nunca esclarecidos, segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo¹.

Gabriel García Márquez,
Sección de su discurso de aceptación
del Premio Nobel de Literatura, 1982

¹ Se refiere al chileno Salvador Allende, al ecuatoriano Jaime Roldós y al panameño Omar Torrijos





GENERAL Omar Torrijos *de Panamá y de la Patria Grande*





Dalys Vargas / Manuel Zárate

A José de Jesús Martínez,
quien habría realizado este trabajo de difusión
mucho antes, con gran pasión y sentido de la urgencia.
Perdónanos este largo retraso, Chuchú.





GENERAL Omar Torrijos *de Panamá y de la Patria Grande*

UMBRAL





OMAR TORRIJOS:

el tiempo de la patria.

Manuel Orestes Nieto



La presente es la segunda edición -2017- del libro: “*GENERAL OMAR TORRIJOS: de Panamá y de la Patria Grande*”. Los textos seleccionados de las múltiples intervenciones públicas, discursos y reflexiones del general Torrijos, es, ahora, en el presente que transcurre, más pertinente y necesaria. Su gestión como Jefe de Estado y dirigente de la nación panameña - en especial durante la década de los años setenta del siglo XX- constituyen una rica historia que generó un sentido de pertenencia y estima nacional. Están aquí, en sus textos originales, disponibles, ordenadas y docentes, sus ideas, sus conceptos políticos, sus razones históricas y su singular capacidad de expresar el alma y los anhelos de su pueblo.

Un volumen que habla por sí mismo, precisamente cuando se evidencia el interés de disminuir su figura, reescribir la historia de la etapa victoriosa de la lucha anticolonial liderada por Torrijos y estigmatizar a uno de los patriotas más consecuentes que ha dado Panamá. Hoy cuando sobreabundan los epítetos, acusaciones de excesos de poder y crímenes, que no se compadecen con la realidad ni con el fundamental aporte que Torrijos legó a la construcción del país, este es un libro más que esclarecedor, es un libro necesario.

Manuel F. Zárate y Dalys Vargas, con gran disciplina para la sistematización de contenidos de las ciencias políticas, conocimiento de la época y del personaje excepcional que es Omar Torrijos, nos entregan esta obra valiosa e imprescindible, dentro de la bibliografía existente sobre su vida, obra y legado. Ambos autores fueron colaboradores cercanos del general Torrijos, y, por ello mismo, han ensamblado con conocimiento de causa y primera mano, este volumen que tiene como especial virtud y característica, la de contextualizar cada uno de los diversos momentos de las complejas circunstancias cuando la palabra del dirigente fue pronunciada, siempre como vocero autorizado de los panameños.





El general Omar Torrijos logró unir a las grandes mayorías nacionales alrededor del objetivo de poner fin al colonialismo directo en la antigua Zona del Canal y recuperar la vía interoceánica. Al mismo tiempo, dotado de una asombrosa sensibilidad social, se colocó siempre -por principios y convicción- del lado de los humildes.

Por ello, una lectura hoy de Omar Torrijos, en estas páginas, resulta particularmente eficaz para la debida comprensión de su ideario político, de la epopeya que libró junto con el pueblo de Panamá, con lucidez, creatividad y negociación que desembocó en el extraordinario éxito de los Tratados Torrijos-Carter. Pocas veces en nuestra historia se reunió tanto talento en un equipo de inmensas capacidades, inteligencia y compromiso con el país. De este volumen emergen sus visiones aleccionadoras, se recorren los años de la batalla de Panamá por poner fin a la ocupación militar, y están las trochas que Torrijos fue abriendo en el terreno de la patria doméstica, en la búsqueda del país con equidad y sin pobreza, que sigue siendo un objetivo, una cima a la deberá arribar alguna vez la nación.

El libro: “*GENERAL OMAR TORRIJOS: de Panamá y de la Patria Grande*”, es pues, pieza fundamental sobre el militar patriota, su tiempo, su aporte a la nación panameña y sobre el dirigente excepcional que se inscribe entre los grandes titanes de América Latina.

13 de febrero de 2017





AGRADECIMIENTOS



A Javier Benjamín Begazo,
quien aportó abundante trabajo voluntario a este proyecto, apoyándolo de
muchas maneras, incluyendo investigación, revisión de textos, ideas y solidario
entusiasmo, absolutamente convencido de la necesidad impostergable de publicar
estos textos por su relevancia nacional e internacional.

A Luis Navas,
por su deseo ferviente de que se publicara esta obra de una vez por todas, y
por las diligencias que hizo para su publicación, aunque no fructificaron en su
momento.

También, por descolgar una fotografía de la sede del Partido Revolucionario
Democrático para contribuir una sonrisa del General Torrijos.

A Don Rubén Darío Sousa,
quien puso toda su experiencia al servicio de esta antología, dando importantes
aportes al entendimiento de la obra en vida del General Omar Torrijos.



GENERAL Omar Torrijos *de Panamá y de la Patria Grande*





A MANERA DE COMENTARIO



Era finales de junio de 1968... Regresaba yo de mis estudios en Francia, después de presenciar un año de destacadas convulsiones sociales y políticas en Europa. De un lado, reivindicaciones atípicas se habían asomado al Este, que sin negar la injerencia de alguna mano conspirativa occidental obediente al engranaje de la “Guerra Fría”, resultaban algo novedosas por la participación palpable de significativas masas de trabajadores y trabajadoras, sobre todo jóvenes, y de estudiantes en las calles. Por el otro, se asistía al despliegue de un movimiento masivo contestatario del lado Oeste, también esencialmente de juventudes trabajadoras y estudiantiles, así como de capas medias profesionales e intelectuales que impresionaban por la simpatía ganada en el amplio espectro social de los países del bloque. Este último escenario me había tocado vivirlo a toda luz y color durante la correspondiente primavera francesa.

Creo que 1968 marcó también el punto de inflexión entre el despliegue ofensivo militar de la soldadesca norteamericana en Vietnam y su posterior repliegue progresivo. En ese año, el pueblo vietnamita había puesto definitivamente al enemigo imperialista en posición defensiva estratégicamente hablando, y nunca más recuperaría la ofensiva en ese dominio. Además el movimiento mundial pacifista, integrado particularmente de jóvenes de las más diversas tendencias y orígenes crecía imbatible contra las guerras de agresión. Por último –ya en nuestro continente–, se presenciaban algunos acontecimientos fuera de la agenda tradicional latinoamericana: violentas explosiones estudiantiles se dieron en México, con resultados sumamente sangrientos que enlutaron al movimiento progresista de la nación azteca y a toda nuestra América, y en el Perú se produjo un golpe de estado de militares nacionalistas.





América Latina vivía en realidad la tensión social de un modelo de desarrollo que presentaba, para la fecha, varios ejes en agotamiento. El caso de México había sido tan solo una manifestación de esta compleja situación y Panamá no era una excepción a la regla, pues cruciales estallidos habían dejado huellas indelebles en el decenio. Por ejemplo la revuelta popular anticolonial de enero 1964, reveló un cambio radical en la conciencia nacional respecto a la “Zona del Canal”, poniendo en el centro de gravedad de gobernantes y gobernados, la discusión sobre la liquidación de la colonia a perpetuidad. La unificación del territorio bajo una sola bandera había alcanzado el escalón de *asunto prioritario* del interés nacional, lo cual rebasaba extensamente las posiciones economicistas de la burguesía panameña, incapaz de romper con el modelo entreguista que le permitía acceder al mercado de consumo internacional y canalero –la mayoría de las veces como subsidiaria dependiente y de “segunda clase” de las grandes corporaciones–, y usufructuar la musculatura de las fuerzas militares norteamericanas acantonadas en el Canal, como garantía principal de su estabilidad estratégica nacional.

Hay que recordar que la dictadura civil reaccionaria, ejercida mediante la caricatura de democracia representativa que presidía el estatus quo del país, se sostenía en lo esencial sobre los pilares de la Guardia Nacional –un cuerpo híbrido policíaco militar montado bajo el diseño norteamericano de la contrainsurgencia–; de la burguesía oligárquica, administradora eterna del poder estatal nacional, sin distinciones del partido gobernante; de la Iglesia, principal factor ideológico de dominación, y del Comando Sur norteamericano, el verdadero poder detrás del poder. El contenido sociopolítico de gobierno lo resume de forma muy precisa el General Omar Torrijos H. en su Carta al Senador Edward Kennedy (1970), cuando le dice:

El gobierno era un matrimonio entre fuerzas armadas, oligarquía y malos curas, y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcio, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble².

Ubicarnos en el hilo real de la historia, haría indispensable reconocer que el segundo lustro de los años 60 contenía algunas particularidades, que son necesarias señalar. El crecimiento económico indiscutible, presidido por la intensificación de la economía de servicios comercial-financiera y por los cimientos fortalecidos de un sector industrial y agroindustrial, que se abría

² Carta al Senador Edward Kennedy, Panamá, 7 de mayo de 1970.





paso en el mercado a costa del subsidio, de la sobre explotación del trabajador en la ciudad y el campo y del despilfarro de los recursos naturales del país, favorecía sólo a los procesos de concentración del capital, agudizando los desequilibrios sociales por las limitaciones puestas a la distribución de la riqueza. El modelo nacional, en lo fundamental importador de bienes y exportador de servicios, ajustado como siempre al eje transitista Panamá-Colón, no había variado un ápice en tanto que paradigma histórico del desarrollo económico desigual y combinado, cosechando el más rotundo rechazo de una población cuyas expectativas apuntaban a recibir algo del declarado crecimiento.

A esto se agregaba el dilema planteado por el movimiento popular sobre la vía acuática. El Tratado Hay-Bunau Varilla suscrito a tan sólo quince días de haberse declarado la República en 1903, había quedado herido de muerte con los sucesos del '64 y el país pedía inequívocamente su reemplazo. El problema de nuestra burguesía y de los ases de la "Casa Blanca" no era entonces si reemplazarlo o no, sino con qué reemplazarlo... Sobre todo cuando la consigna nacional, a la fecha, era liberar el territorio canalero de toda condición colonial.

La derivación lógica de este conjunto de fenómenos fue, en primer lugar y por el carácter antidemocrático del Estado, la intensificación de la represión contra el movimiento popular; al menos así lo evidenció de forma patética el asesinato en 1966 del dirigente Juan Navas Pájaro por mandato de la CIA, hecho que conmovió al país y cuyo propósito fue de neutralizar a la dirigencia del Partido del Pueblo, clandestino, pero sumamente beligerante en la lucha social y anticolonial. Empero, también lo fue el estrepitoso fracaso del llamado "Tratado Tres en Uno" sobre el Canal de Panamá³, que el gobierno de turno intentó imponer aprovechando la represión al movimiento popular. El final de todos estos desaciertos resultó ser la más profunda crisis política, que sacudió las columnas neurálgicas de la institucionalidad del Estado; una crisis adicionalmente horneada al calor de las fisuras y creciente corruptela de la propia oligarquía, y envuelta de fraudulentas facturas pasadas por las agencias imperialistas, debido al incumplimiento de los compromisos secretos pactados para lograr los nuevos tratados. Con un poder así, seriamente fracturado por la incapacidad de dirección de la casta política y por la tenaz resistencia opuesta por las organizaciones populares, estaba perdida toda gobernabilidad. Se llegó incluso a tener dos presidentes

³ Este tratado, dividido en tres partes y elaborado bajo el gobierno del Presidente Marco A. Robles, no eliminaba en esencia la perpetuidad de la colonia.





simultáneos en un momento dado, conflicto que tuvo que dirimir la Guardia Nacional con la cartilla de los siempre vigilantes, el Comando Sur y la embajada gringa, y la “obediencia debida” de la oligarquía nacional. El episodio culminó con un pacto que debió garantizar la transparencia de las elecciones del ‘68 y la gobernanza.

Este es el escenario que lleva a la presidencia al Dr. Arnulfo Arias Madrid, viejo caudillo populista y abanderado de un nacionalismo burgués más cercano a la línea romántica iniciada por Herder y Fichte, que a la progresista jacobina. Para los momentos de su elección, Arias no representaba ya las aspiraciones de sus huestes populares, sino las de la más rancia oligarquía criolla y el poder imperial, todos dos, lobos feroces que lo combatieron y hasta bajaron de la silla presidencial en dos ocasiones. En concreto, una amalgama de sectores conservadores lo habían asignado ahora como el hombre capaz de poner “orden en la sala” del país y sobre todo, de hacer digerir el tratado “light” que necesitaban los norteamericanos para el Canal de Panamá.

Arnulfo Arias tomó posesión de su investidura el 1 de octubre de 1968 y once días después estaba una vez más depuesto del cargo, no por sus aliados conservadores y la voluntad del Comando Sur –donde buscó refugio–, sino por la Guardia Nacional, que justo es reconocer, por primera vez en la historia asumía un acto sin consultar primero al Pentágono. Arias sencillamente había sobre estimado su poder, y decidió pasar por alto el compromiso pactado para el proceso electoral y las reglas del juego que asistían a la única institución armada nacional, para esos tiempos dirigida por militares de carrera, muchos de ellos influenciados –a causa de sus orígenes sociales– por las lides estudiantiles del movimiento democrático y anticolonialista. Todos ellos tenían en su manual de operaciones, el mandato de ser los resguardos del orden y la estabilidad institucional de la nación; así que si admitían alguna que otra violación a las reglas de las instituciones civiles, a las de la institución armada no, porque ella era la reserva última del orden de la nación. Y en esto se equivocó el recién posesionado presidente...

El golpe de estado de la Guardia Nacional debe interpretarse así –en sustancia–, como una respuesta al marco conflictivo y anárquico surgido de una situación revolucionaria existente; es decir, de una situación coyuntural en la que “los de arriba” han perdido sus capacidades para el ejercicio de gobierno y “los de abajo” no depositan ninguna confianza en la institucionalidad política, desafiando además a la casta gobernante.





Haciendo referencia a los conceptos de **hegemonía** y **dominio** de Gramsci, podría decirse que la oligarquía conservadora, que tuvo en sus manos las riendas del poder durante todo el periodo republicano, había perdido las claves de su hegemonía, incapaz ya de hacer consensos en el orden establecido, aunque mantenía su dominio especialmente mediante la fuerza de la Guardia Nacional en el terreno táctico y del Comando Sur en el terreno estratégico; y de la primera quedó sin su apoyo.

La acción fue en este sentido una solución castrense al desorden, inevitablemente hecha de acuerdo a los manuales aprendidos en la “Escuela de las Américas”; o en otras palabras, una solución al momento crítico, pero realizada por la vía reaccionaria, al margen de las masas, caso nada nuevo en nuestra historia⁴. Es un detalle, la mayoría de las veces ignorado en el tratamiento histórico del 11 de octubre del 68, que explica no obstante muchos de los sucesos contradictorios que tienen lugar en los años siguientes.

Si se analiza el fenómeno por encima de todas las arandelas del momento, podremos observar que se trata de un golpe que, al margen de sus intenciones, le pega al corazón mismo del poder diseñado y montado por las cabezas colonialistas; y lo ejecuta contradictoriamente un cuerpo hecho por el Pentágono⁵, a mi criterio, sin tener siquiera conciencia del significado profundo de su acción. ¿Cómo explicar esto?... Habría que verlo en términos contextuales... Tal como lo hemos manifestado, había una situación revolucionaria que exigía soluciones radicales pero también, una situación para la cual no estaba aún preparado el sujeto democrático revolucionario correspondiente al contenido del cambio. La institución armada, contrariamente, reflejaba de alguna manera por sus orígenes sociales, las tribulaciones de las capas medias anti-oligárquicas; pero además, era el único sujeto organizado, con poder, capaz de darle un vuelco a la situación política. Fue así que actuó; y actuó por simple instinto castrense bajo sus principios contrainsurgentes.

⁴ Nuestra separación de Colombia, por ejemplo, se dio también en respuesta a una situación revolucionaria. Fue la solución al choque antagónico, en aumento, entre la provincia colombiana de Panamá y el centralismo bogotano, resuelto por las agencias de Washington y la burguesía comerciante criolla mediante la vía reaccionaria, al ser traicionados y neutralizados los legítimos revolucionarios liberales de la “Guerra de los Mil Días”, luego de ganadas múltiples batallas en los campos rurales del país. La más auténtica huella de esta traición la revela el fusilamiento del General Victoriano Lorenzo en la Plaza de Chiriquí, hoy Plaza de Francia.

⁵ El General Torrijos reconoce en varios discursos y escritos, que el cuerpo armado nacional era un instrumento de represalia del imperialismo y la oligarquía. Al respecto, se debe leer su discurso en Santiago de Cuba el 12 de enero de 1976.





En el discurso pronunciado en Santiago de Cuba, el 12 de enero de 1976, el propio Torrijos describe de la siguiente manera este momento:

Nosotros, una generación de oficiales nuevos, asaltamos el poder –fue cierto–, como el Comandante Castro asaltó el cuartel Moncada. En todos los asaltos hay que ver cuál es el contenido del asalto. Hay veces que se asalta porque es la única respuesta a la situación existente.

No se puede afirmar entonces que hubiese en estos oficiales un proyecto de nación y menos de revolución al dar el golpe de Estado. Fue sí, una rebelión consumada, y sin duda en defensa del estatus-quo⁶. Sin embargo la dinámica histórica, por la situación revolucionaria que los rodeaba, abrigaba todas las condiciones para desatar un proceso enmarañado, de intrincadas contradicciones pero a su vez, con serias posibilidades de alumbrar poco a poco los contornos de un cambio progresista, que dejara atrás la caricatura de país que éramos y enfrentara con sentido nacional el andamiaje colonial. La perversión del sujeto reaccionario golpista era en el fondo de carácter ideo-política y no clasista. El alzamiento militar de diciembre del 69, controlado al final por Torrijos con el apoyo popular, fue la prueba más palpable de ese complicado engranaje; un hecho que representó el punto de inflexión al que llegó el deslinde de fuerzas entre las opciones progresista nacionalista y conservadora pro-yanqui, lo cual dio comienzo al verdadero proceso revolucionario nacional.

¿Cuál es el rumbo que abre ese 16 de diciembre de 1969, y qué va a representar el liderazgo alcanzado por el General Torrijos?... Son dos temas que han atraído a muchos autores, algunos exigiéndole a los hechos más de lo que se podía y al propio Torrijos, más de lo que se proponía; y otros, una minoría poderosa encerrada en el laberinto cacofónico de la “dictadura” (como si no hubiésemos venido igualmente de otra dictadura), coartando toda reflexión crítica por las añoranzas de algún privilegio pasado que perdieron. Yo creo que se debe situar a Torrijos en su justa medida, al reconstruir su historia.

Omar Torrijos H. proviene de una familia de maestros rurales y de una provincia caracterizada no solamente por sus altas tasas de pobreza y extrema

⁶ Según declaraciones obtenidas del dirigente comunista Rubén D. Sousa, días después del golpe, Torrijos buscó una reunión con el Partido del Pueblo, con dos propósitos: informarles de la situación existente y advertirles que si se cruzaban en el camino (del golpe por supuesto), “los aplastaba”. En esa misma reunión contó que se le había propuesto al Vicepresidente de Arnulfo Arias que tomara el cargo de la primera magistratura y que éste lo había rechazado. Es decir que la línea, hasta ese momento, iba por el rumbo de mantener el estatus-quo del Estado oligárquico-imperialista.



pobreza, sino por el dominio prepotente del gran feudal terrateniente, y por la tradición rebelde de su pueblo, que ha mantenido el espíritu indomable del indio guerrero a lo largo del tiempo. En ese contexto, desde su juventud abraza los ideales progresistas de sus padres y sobresale en las actividades emprendidas por el movimiento de la juventud revolucionaria de su tierra natal, Veraguas, durante sus años de colegio. Bajo ese clima político se hace un consecuente defensor de las reivindicaciones estudiantiles y de las luchas de los campesinos por la tierra. Sin embargo, joven rebelde, y poco disciplinado para el molde de una escuela magisterial, deriva hacia la carrera militar mediante una beca otorgada por la Guardia Nacional para estudiar en la academia de El Salvador. Así se convierte en el hombre militar, formado para la función represiva contrainsurgente.

A Torrijos hay que entenderlo entonces, teniendo en cuenta tanto la circunstancia de haber sido el militar educado para la contrainsurgencia –pero que se empina para llegar al estadista que recoge las banderas anticoloniales del pueblo panameño, a través de una metamorfosis en la que entran a operar un sin número de variables⁷ políticas y sociales–, como la de haber asumido una obra patriótica sin precedentes. En este sentido bien vale citar aquellas palabras de José Martí en su carta dirigida a Manuel Mercado, en septiembre de 1888, cuando escribe: “porque a un monte no se le ha de describir por los pedruscos, sino por la majestad con que se levanta a pesar de ellos, aunque sea obra piadosa y necesaria la de decirle al caminante dónde están, para que no se dañe los pies en el camino”.

Una revisión analítica del fenómeno de construcción y desconstrucción del pensamiento en el General y de su accionar consecuente, me hace concluir que había en su persona una permanente lucha entre aquello que José de Jesús (“Chuchú”) Martínez⁸ llamaba la *verdad íntima* y la *verdad lógica*; la primera siendo, como bien lo describe el filósofo, la propiedad que lucía un pensamiento o un discurso cuando se adecuaba, no a aquello que se pensaba o sobre lo cual se hablaba, sino al sujeto que lo pensaba o decía. Estoy seguro que esta pugna asistió al Líder como un factor dinámico en la maduración de su ideario y dio resultados extraordinarios en su transformación.

⁷ Es seguro que en esta metamorfosis juega un papel preponderante el golpismo traicionero del 69, pero también esa acumulación histórica que arranca desde el movimiento de 1947, contra el Convenio Filos-Hines y aterriza con la bandera anticolonial del movimiento de enero 1964.

⁸ “Chuchú” Martínez, filósofo, escritor, soldado y doctor en lógica matemática. Más que guardaespaldas de confianza de Torrijos fue su amigo de mayor complicidad, en las difíciles tareas políticas revolucionarias.





Para unos un defecto, para otros una virtud, a mi juicio Torrijos se apoyaba más en su verdad íntima que en la verdad lógica (objetiva como la define “Chuchú”) durante su actividad diaria. Sin embargo agregaría, para ser justo, que llegaba con una extraordinaria capacidad a hacer coincidir esa verdad íntima con la verdad lógica, logrando orientar por el buen rumbo las tareas necesarias de la agenda nacional, sin grandes pretensiones teóricas. Y razón había... Es que esa verdad íntima, que a veces lo invadía con verdadero hechizo, se topaba rápidamente con la realidad concreta, objetivándose mediante la savia de quien abreva minuto a minuto en la fuente viva de la Patria, en la consulta, el diálogo, la polémica, en el sentir profundo de la masa desposeída rural y urbana, en sus motivaciones y aspiraciones. Y se objetivaba aún más, con el producto de quien era capaz de hacer una lectura honesta de tales aspectos, desde las propias formas de percibir el pueblo su realidad dinámica contextual, pasada y presente.

Acumulaba así un conocimiento surgido del barro mismo del ser panameño, elevado a categoría de pensamiento –no lo dudo– mediante su lógica de militar patriota; una lógica en lo fundamental empírica, pero especialmente enriquecida y depurada por el instinto refinado del “tigre” que llevaba por dentro –del cual nos habla García Márquez–, y por una praxis llevada hasta sus últimas consecuencias con la terquedad de “mula”. Porque para él, ingenuamente o no, esta praxis era su máspreciado criterio de la verdad; y de esta forma toda verdad lógica la hacía también íntima y la verdad íntima, el más acertado mecanismo de complicidad práctica con el pueblo que lideraba.

Esto presentaba, por supuesto, algunas exigencias a la edificación del conocimiento. Para Torrijos por ejemplo, la vida real, tanto como los números reales, estaba llena de una infinidad de guarismos, de matices, de infinitos grises que llenaban el segmento existente entre el blanco y el negro, entre el cero y el uno; y ninguno era desdeñable. El problema de toda buena apreciación consistía en encontrar el color, el punto exacto del conjunto en el cual pararse y tomar la dirección correcta de rumbo para avanzar, aunque no fuese más que por un milímetro; porque decía: “un solo milímetro en la correcta dirección histórica, es un avance mil veces mayor que un metro en la dirección opuesta”... Localizar ese punto, en su mundo, era un experimento aleatorio que comenzaba por sacar de una discusión entre muchos los resultados posibles, y del consenso, la más acertada ubicación; el rumbo lo determinaba la necesidad histórica. En la dimensión





del conocimiento, estoy absolutamente seguro que este enfoque fue alguna vez una verdad íntima, hecha lógica por la razón del tiempo...

Ahora bien; evaluar el proceso de cambios que se inicia ese diciembre del '69 y la acción de Torrijos, sugiere conocer antes, con precisión, los objetivos que fueron programados. Éstos los define el General en una entrevista que le concede al periodista Neiva Moreira en 1981. Dice:

Teníamos dos objetivos fundamentales (...): Primero, la recuperación del Canal, y segundo, convertir una caricatura de país en una Nación...

“Chuchú” Martínez los explica con algo más de detalle en el Prólogo al libro “Papeles del General”. En el frente internacional, escribe, el norte era “eliminar la presencia física, ostensiva e insolente del enclave colonial en el centro geográfico, económico y cultural de nuestra Patria”. En el frente interno, encerraba dos aspectos estratégicos: “primero, la conquista del Poder Popular, y segundo, un Estado productor, económicamente próspero y, por lo mismo, independiente”. Estoy convencido de que, si nos ajustáramos a estos términos, situándolos dentro del contexto de las correlaciones de fuerzas que dominaban a lo interno y lo externo del proceso⁹, se entenderían con mayor claridad las políticas, acciones y ordenamiento institucional – muchas veces contradictorias entre ellas–, que envolvieron al país bajo su liderazgo.

Por supuesto que el objetivo dirigido a la liberación colonial revistió la mayor beligerancia como centro de gravedad del proceso de cambios, condicionando los otros. En este campo lo que va a diferenciar al nuevo gobierno de los anteriores, es que elevará las aspiraciones populares de soberanía sobre la colonia canalera a nivel de Estado. El mismo Torrijos lo expresa de la siguiente manera en la entrevista que le diera a Gabriel García Márquez, en 1975:

Este Gobierno ha tenido el valor de oficializar las tesis populares de los estudiantes y educadores sobre el canal y la soberanía, a diferencia de lo que otros gobiernos nunca se atrevieron a hacer.

⁹ Hay que recordar que la lucha por los Tratados y la descolonización del canal se hace con la presencia de 14 bases militares yanquis dentro del territorio panameño y en plena “Guerra Fría”, y que esta etapa anticolonial sumaba un abanico de fuerzas sociales muy diverso, que lo integraban desde trabajadores rurales y urbanos hasta sectores de la burguesía nacional, incluyendo algunos desgajados de la oligarquía tradicional. Frente a la Asamblea de Representantes de Corregimiento, el 11 de septiembre de 1973, Torrijos expresó sobre estos últimos: “estamos dispuestos a conversar con los buenos empresarios. Con aquellos impermeables, nostálgicos de un erario que ya no es de ellos, con esos, ¿para qué hablar?... Vamos a hablar con la generación de buenos empresarios, para ver en qué forma el país los puede ayudar y que se sumen a la velocidad de producción que hemos impreso y seguiremos imprimiendo al país”.





La tarea la asumió como buen patriota. Y lo patentiza cuando después de haber exclamado: “¿Qué pueblo de América, o qué pueblo del mundo soporta que contigo a su territorio exista un gobernador [extranjero]?...”, advierte a la gran masa popular congregada el 11 de octubre de 1971, en la Plaza 5 de Mayo,

Cuando un pueblo comienza un proceso de descolonización, pueden pasar dos cosas: o nos colonizan del todo, o tienen que llevarse su tolda colonialista. ¡Y se la van a llevar, señores! ¡Se la van a llevar!...

Fue una larga y complicada batalla, que puso en primer plano la vía de la negociación, sin descuidar la eventualidad de tener que optar por la vía violenta de la liberación en cualquier momento. Había en todo caso convicción en la justeza de la reivindicación, confianza en la unidad nacional que se había forjado¹⁰, y fe en que este diminuto país, apenas visible en el globo terráqueo, podía hacerse gigante con el arma de la moral, de esa unidad lograda y la suma de las voces de los pueblos del mundo al transformar el conflicto nacional en problema internacional.

Rápidamente la contienda trascendió nuestras fronteras. El nacionalismo progresista, jacobino, de nuestro pueblo se hizo internacionalista; e inevitablemente la tarea anticolonialista se colocó como un brazo saliente de la lucha antiimperialista de los pueblos, como un estamento importante del torrente revolucionario mundial por la liberación nacional. Esta dimensión del proceso la sostiene nítidamente Torrijos en su discurso pronunciado ante las Naciones Unidas, en marzo de 1973. Cito:

Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbre; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por

¹⁰ Las fuerzas motoras del proceso de cambios las lideraban el movimiento democrático panameño de liberación nacional y los militares patriotas, mientras que en el plano internacional eran parte el apoyo solidario de los movimientos revolucionarios del mundo, los nuevos Estados progresistas liberados del colonialismo, los del Movimiento de los No –Alineados y los países socialistas.



erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras, sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos, nacionales o extranjeros; porque la oligarquía no tiene nacionalidad. El colonialismo es la cárcel del hombre libre.

Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre otro, ni la penetración política, cultural y económica, porque esto no es más que neocolonialismo; es decir, un colonialismo depurado, un colonialismo disimulado...

Sobre el futuro de América Latina declararía, tiempo después, con el mejor espíritu bolivariano¹¹:

Estamos en la vertiente de grandes decisiones, en que los estadistas habrán de abocarse a la creación de nuevas estructuras orgánicas con el propósito de formar una auténtica y autónoma comunidad de Estados latinoamericanos que responda a los intereses reales de sus pueblos. Sostengo que la América Latina ofrece amplia cancha para terminar las tareas inconclusas que ayer emprendieron los grandes capitanes del nacionalismo latinoamericano, y que hoy nos reclama, con desafíos llenos de interrogantes, la nueva generación del continente.

Sin embargo los retos de la tarea anticolonial no se hubiesen podido enfrentar sin abordar grandes transformaciones sociales, políticas y económicas internas, que fortalecieran los cimientos de la nación. Era la única forma de alcanzar la unidad y el poder nacional capaz de desafiar al Goliath, en un campo nada fácil de transitar, minado por una sociedad plagada de feudos políticos, de grupos plutocráticos y de filibusteros. Es la razón por la que heredamos y perviven aún temas que están y estarán abiertos por muchos años a la más amplia polémica, como lo es que se estableció en Panamá un

¹¹Gabriel García Márquez, "Entrevista al General Torrijos", Panamá 1975.





régimen “dictatorial” fuerte; aunque también, un régimen con un sistema de consulta nunca antes visto, con un mecanismo participativo piramidal institucionalizado que incorporó metro a metro el mapa social del país.

De estas transformaciones interesa subrayar cuatro que son pilares estratégicos y marcaron huellas que conservan aún la más alta importancia por sus significados.

El primero es el reemplazo de una Asamblea Nacional –expresión de la partidocracia burocrática corrupta existente–, integrada de diputados que se representaban sólo a ellos y a la casta social que los financiaba, por una Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, con imperfecciones, pero que estableció un cordón umbilical permanente entre la base social de la nación y el gobierno. El espíritu de lo que se buscaba lo expresa Torrijos en el Primer Congreso de Corregidores de la República en agosto de 1971.

*El constante patrullaje del país, las constantes visitas mías a sus corregimientos, el constante interés en conocer el problema del hombre panameño, del hombre que vive en el campo, me ha llevado a la conclusión de que no puede haber ninguna organización que surja de arriba para abajo. Que si queremos una organización política propia para los panameños, propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia que había, **tenemos que crear una organización política que surja del corregimiento hacia los ministerios, hacia la capital.***

Esta institución y toda la pirámide nacional de instituciones que llegaron a conformar el Poder Popular, a través de Juntas Locales, Comunales, Comités Provinciales, de Salud y de organizaciones comunitarias de base, sindicales, estudiantiles, campesinas, etc., pudo haber sido el punto de partida más genuino para avanzar por la vía democrática hacia una democracia revolucionaria, participativa y pluralista, es decir una sólida estructura política capaz de enfrentar los desafíos planteados por la dependencia neocolonial, después de firmados los Tratados Torrijos Carter. Desgraciadamente se estancó y murió, y no por causas naturales.

El segundo es el reordenamiento económico, que hizo pasar de una economía sostenida solamente en la empresa privada como motor del desarrollo, a una que integró tres ejes principales: el privado, el estatal y mixto, y el social o





cooperativo de producción, con la finalidad de generar desarrollo a la vez que nivelar los perfiles de la distribución de la riqueza y garantizar la soberanía alimentaria. En ese tejido, el eje estatal y mixto tomó la responsabilidad de las inversiones estratégicas de infraestructuras y del sector primario.

La reestructuración tenía objetivos muy claros. No solamente se trataba de crecer, sino de que cada panameño recibiera una retribución justa. Inaugurando una campaña masiva de alfabetización campesina en Veraguas, en enero de 1975 Torrijos explica:

*En la proporción que estamos acelerando el crecimiento económico, en esas mismas proporciones, las organizaciones de tipo social y los medios de producción social **tienen que ir redistribuyendo esa riqueza que se genera**, a fin de que no se determine la conducta económica que el país vivía en el pasado y en la cual muchos panameños morían de hambre y otros morían de congestión.*

Ideas como estas —estoy convencido— se acercaban más al ideal de un desarrollo integral de las fuerzas productivas como mecanismo de ampliación del mercado nacional, que al audaz y mecánico crecimiento económico sin fundamento social, destinado a intensificar únicamente la concentración del capital para llenar las bóvedas de la banca transnacional. Este modelo también murió, quedando a cargo de su cremación y exequias los cuatro últimos gobiernos que le siguieron a la invasión norteamericana.

El tercero es la educación científica, popular y patriótica, basada en la necesidad de elevar la capacidad nacional del capital humano frente al despliegue de las fuerzas productivas nacionales que se producía, y como piedra de toque para el desarrollo socioeconómico y vehículo para la movilidad social. Este tenía en particular una estrecha relación con nuestra lucha patriótica anticolonial, pues la tarea emprendida y el futuro que nos deparaba exigían fortalecer la identidad nacional y la conciencia crítica en nuestra juventud, así como preparar ese nuevo cuadro científico y técnico, necesario al reto de asumir los destinos del Canal de Panamá. El fundamento era que sin conciencia revolucionaria no habría liberación posible... Quejándose del ambiente de sumisión que impregnaba la atmósfera gran colombiana (ganada ya la campaña de la guerra liberadora), Bolívar manifestaba con profunda preocupación y justeza: “Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre”... La pregunta inevitable era (y aún lo es), cómo ganar



la libertad cuando las mentes se arrodillan ante el opresor... La Reforma Educativa: una transformación mal comprendida, que finalmente desapareció en manos de sus propios creadores.

El cuarto y poco tratado en su justa dimensión, es la defensa nacional y seguridad pública, uno de los asuntos que más sella al proceso de cambios. Rómulo Escobar Bethancourt, asesor político del Comandante registra en su obra *Torrijos, espada y pensamiento* que, quizás, de más importancia que todo lo que establece el estatuto constitucional sobre las fuerzas armadas, es el viraje que se le imprime al concepto tradicional de defensa externa en el sentido de considerar “que la defensa real, inmediata y urgente de Panamá, no era contra potencias extra-continetales sino contra los Estados Unidos y por la recuperación de la jurisdicción del territorio denominado Zona del Canal y el propio canal”¹². Yo concuerdo con esta tesis. El cambio del enemigo tradicional formulado por el libreto norteamericano para todo el subcontinente, o sea el comunismo, inauguró en la nación panameña una nueva política de defensa y consiguientemente otra estructura y guía de operaciones de la Guardia Nacional, lo cual se hizo patente en la operación militar “Ay qué miedo” realizada en las riberas del Canal¹³, con el fin de demostrar—cuando se negociaban los Tratados— que la Guardia Nacional era capaz, por sí sola y con la valiosa ayuda de su pueblo, de darle cumplimiento al principio de mantener abierta la vía a todas las banderas del mundo; y que si el Canal era indefenso, era justamente por la existencia del Comando Sur, que lo convertía en un objetivo de represalia...

Clausurando esta operación, Torrijos manifestó:

Nadie más que el guardia panameño, conjuntamente con la población panameña, está en mejores condiciones de mantener operativo el Canal. Y no sólo está en condiciones de mantener operativo el Canal porque tiene una gran respuesta de combate, sino porque ese mismo fuego es el que en un momento de disgusto podría desarticular, desmantelar o destornillar las instalaciones que hacen posible que el Canal se mantenga abierto.

Para Escobar Bethancourt, Torrijos desarrolló un criterio fundamental, “que

¹² Rómulo Escobar Bethancourt, 1982. *Torrijos, espada y pensamiento*, pág. 64.

¹³ Las tácticas desarrolladas por la Guardia Nacional para la defensa del canal, incorporando a las comunidades campesinas como retaguardia estratégica de apoyo, fueron muy semejantes a las utilizadas por el Gral. Victoriano Lorenzo en la región, cuya actividad llegó hasta las inmediaciones del ferrocarril interoceánico. No está de más señalar, que Torrijos sostuvo largas conversaciones con Don Juan José Quiroz Mendoza, secretario de Lorenzo, durante las cuales no dudamos que fueron tratados estos temas.





consistió en establecer, sin vacilaciones, que el papel de la seguridad y defensa de los ejércitos de América Latina, no puede eludir la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y la dependencia política y económica. Que ese concepto es el que le da razón de ser a una defensa tangible de la soberanía y de la integridad territorial”¹⁴.

Sobre la confrontación entre las fuerzas armadas y los movimientos de liberación nacional de América Latina, Torrijos sostendría años después, en ocasión de la VI Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en la Habana, Cuba¹⁵, que:

Pretender definir globalmente a las Fuerzas Armadas de América Latina como un grupo de incapaces, represivos e impermeables a los cambios sociales que vive el calendario de la historia de las grandes transformaciones, es tan irresponsable como el definir a los movimientos de liberación de América Latina como grupos cuyo objetivo es convertir en ruinas a la sociedad, para levantar, sobre las piedras de esas ruinas, una sociedad totalitaria.

Este modelo finalmente también murió; y no por falta de oxígeno nacional popular, sino por la asfixia surgida de las luchas intestinas de poder que le siguen al proceso después de la aprobación de los Tratados Torrijos Carter, y por la estocada final que le asesta la espada invasora al cuerpo castrense.

La pregunta inevitable es, ¿por qué y cómo se nos esfumó este extraordinario esfuerzo liberador?... Porque de esto no queda nada material y agregamos, muy poco en memoria histórica, siendo no obstante cuatro pilares que alcanzaron a reorganizar la nación para recuperar el territorio colonial usurpado por la potencia más grande del mundo.

En el trasfondo —es mi apreciación—, todos estos avances se toparon siempre con relevantes problemas de concepción en la cúpula dirigente, sobre la naturaleza de lo que acontecía realmente en el país. Uno de estos fue el de confundir “proceso revolucionario” con “revolución”; el otro, el de considerar que con la firma de los Tratados Torrijos Carter y la descolonización de la “Zona del Canal” se clausuraba la fase de la liberación nacional de nuestro tiempo republicano... ¡Craso error cometido!.. Y si leemos con detenimiento el compendio de las ideas recogidas en esta publicación, es fácil concluir

¹⁴ Idem, pág. 63.

¹⁵ Omar Torrijos H., septiembre 1979. Soy un soldado de América Latina. Documento dirigido a los delegados gubernamentales de la VI Conferencia Cumbre de los Países No Alineados en La Habana, Cuba.





que no fue precisamente el General quien tenía perdida la brújula de la historia.

El primer error consistió en que no se entendió que **revolución** es antes que todo, cambio radical del sistema político y socioeconómico existente y su reemplazo por uno nuevo, portador del ideal revolucionario; mientras que **proceso revolucionario** es el movimiento progresivo de la voluntad de un colectivo de fuerzas diversas, de clases y sectores de clases sociales, tras la necesidad de cambios en la sociedad y en las relaciones de poder, aún sin tener conciencia plena de la revolución. Torrijos explica con mucha exactitud en 1975, en una “Hoja volante” dirigida a grupos estudiantiles que protestaban en las calles contra el alto costo de la vida, el punto exacto donde estábamos.

*Nuestro Gobierno, el de ustedes, el mío, el de todos los panameños, no surgió solamente contra unos gobernantes malos. Surgió también, y sobre todo, contra un sistema malo. Lo nuestro no es una rebelión. **Quiere ser una Revolución.** Y esto es más difícil, porque los gobernantes se mueren al fin y al cabo. **Pero al sistema hay que matarlo.** Aunque sea de poquito donde estamos, para que no patalee demasiado.*

No había entonces una revolución sino un proceso revolucionario, con muchas transformaciones en desarrollo, es verdad, pero la mayoría inconclusas y además frágiles en sus plataformas jurídicas, manteniéndose en esencia la hegemonía de la burguesía reformista. Bien decía Martí: “Independencia es una cosa, y revolución es otra. La independencia de los EE.UU. vino cuando Washington; la revolución cuando Lincoln”...

Visto desde este ángulo, el problema es que no hubo nunca un pensamiento articulado colectivo del proceso, incluso a la altura de la aprobación de los Tratados Torrijos Carter; solamente un conjunto de ideas, quizás con la estatura de “Programa”, pero desdobladas en su práctica por dos concepciones enfrentadas: la *liberal conservadora*, que derivó a la larga en *socialdemócrata* y la *revolucionaria democrática*, cuyo contenido fue el nutriente que activó la lucha nacional anticolonial junto al cambio social. Esta unidad de contrarios transcurrió con fecunda dinámica a través del proceso, con marcado acento en las instituciones creadas y se solventó siempre bajo la sombra del Líder, quien dosificaba la balanza de acuerdo a la necesidad de la lucha anticolonial¹⁶.

¹⁶ Si algo podemos acotar, es que la muerte del General rompe el equilibrio de esta balanza y que la invasión del '89, al desarticular las fuerzas revolucionarias permite el dominio definitivo socialdemócrata derechista en la organización partidaria de sus herederos.



Todo indica que en las esferas dirigentes la correlación favoreció mayormente a aquellos que optaron por el espejismo de la susodicha “revolución victoriosa de octubre” —una gran falacia, ciertamente cómoda para los filisteos del proceso—, y no a los que optaron por la trocha tortuosa de la revolución que aún estaba por hacer y que probablemente fue la que pensó Torrijos desplegar después de la firma de los Tratados Torrijos Carter, pero que nunca llegó porque terminó como Lincoln...

Las palabras del Comandante Torrijos sobre el sentido real de la revolución: *matar el sistema*, lo sitúan en todo caso, legítimamente, en el terreno de los “demócratas revolucionarios” de nuestra América, con antecedentes inequívocos en las ideas abnegadas de Martí, Zapata o Sandino. Todo lo contrario a la insistente intención de algunos, de querer encerrarlo en los estrechos muros del “socialdemócrata” y sus más oscuras tendencias, las de un Bernstein o un Kautsky, para quienes la revolución significó tan solo “un desplazamiento de fuerzas” en el seno de los Estados fallidos del sistema.

El segundo error fue más extraño, pues bien claras estuvieron consignadas las preocupaciones sobre el problema de la dependencia. Durante el acto de firma de los Tratados, en la sede de la OEA, frente al Presidente Carter, Torrijos declara a los embajadores:

“Estamos pactando un Tratado de Neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto éste que, de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención”.

No podemos encontrar reflexión más meridiana sobre la tarea nacional que quedaba por resolver. Los tratados liquidaban el colonialismo, no así el neocolonialismo. Y por eso no debe extrañar que a su regreso al país hiciera suya la consigna popular “Hemos avanzado, la lucha continua!”... Porque, en efecto, la lucha por la liberación total de nuestra patria no terminaba con los tratados.

Sobre este tema, el dirigente nacional Rubén D. Sousa explica lo que se logra con los Tratados Torrijos–Carter, en entrevista que le hiciera el escritor Manuel O. Nieto en 1993 en La Habana, Cuba¹⁷. Dice: “es un compromiso contractual para hacer un solo Estado Nacional. Lo que no pudo resolver Torrijos fue romper diametralmente con la dependencia, si bien consolidar

17 R. D. Sousa, Secretario General del Partido del Pueblo, 1993. Volver a comenzar, pag. 18. Ediciones Panamá.





un Estado único ya es parte de la independencia"... Y termina la idea diciendo: "este aspecto de la dependencia prevaleciente es el contenido del Tratado de Neutralidad, que la modernizó, que la disfrazó y la hizo más sutil".

Los nuevos tratados trazan en realidad, con pluma indeleble, una nueva etapa de la fase de nuestras luchas por la liberación nacional; un asunto, a mi juicio, nunca bien comprendido por las cabezas que asumieron la dirección del proceso tras su muerte. La propia dinámica de los acontecimientos del momento anticolonial avizoraba ya, en su seno, que logrado este hito se iniciaría otra etapa de mayor lucha social, hacia la conquista de la soberanía popular. La razón era que la tarea anticolonial, siendo un problema fundamentalmente de soberanía nacional, había obligado a romper con el Estado oligárquico que presidió los destinos republicanos de la nación desde 1903; y esta exigencia, independientemente de las virtudes y vicios que pudo heredar del pasado o alimentar su presente, inauguró nuevas experiencias de poder en nuestro pueblo, abrió oportunidades al protagonismo de los excluidos y fortaleció una conciencia social sin dudas más democrática, participativa, que se teje al fragor de la lucha.

En ocasiones he descrito este problema, afirmando que nunca se entendió que la firma del acuerdo canalero allanaba nuevos rasgos en la tarea liberadora, *en los que lo estratégico* (la liquidación de la colonia) *devenía táctico y por el contrario, lo que había sido táctico* (el poder naciente del pueblo) *devenía estratégico*, asunto que significaba transformar las instituciones pluralistas y participativas en el corazón del poder democrático nacional, para avanzar con el proceso anticolonial y liquidar las otras formas de dependencia. En este sentido, si el objetivo estratégico anterior había sido la eliminación del poder colonial, el nuevo objetivo sería la eliminación del poder oligárquico-neocolonial operado por la burguesía financiera nacional.

Hay suficientes elementos de juicio para sostener que Torrijos estaba consciente de muchos de estos problemas desde antes de la firma de los Tratados. La preocupación la sentenció de forma contundente el 19 de agosto de 1977, cuando en referencia a la reversión del Canal exclamó ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos: "¿qué sucederá ahora?... Yo sé que es una pregunta que en todas las mentes del pueblo funciona... Esa es la gran pregunta y la gran interrogante que quiero dejarles clara ahora mismo". Y él mismo la respondió:

*No vamos a cambiar esa gran extensión de nuestro territorio,
que hoy es incorporada a la soberanía de nuestra geografía,*





por amos. Vamos a hacer de esas instalaciones recuperadas y de esos kilómetros cuadrados, el uso más colectivo posible. Y cuando digo el uso más colectivo, les estoy manifestando aquel uso en que la mayor parte del pueblo panameño pueda disfrutar del esfuerzo de su lucha...

Más tarde aclararía con sana precisión, el por qué de este uso más colectivo.

Si recuperamos nuestro territorio denominado Zona del Canal y nos limitamos a cambiar los letreros que dicen «No trespassing», y que indican el dominio norteamericano, por otros letreros que digan «No entre. Perro bravo», y que indican el dominio de unos cuantos propietarios, estaríamos adulterando el verdadero concepto de liberación nacional y desviando los verdaderos objetivos de las luchas que ha librado nuestro pueblo.

Por supuesto que, poner en práctica estas ideas, significaba hacer cambios sustanciales en el proceso nacional desarrollado hasta ese momento, hacer cambios en las estructuras nacionales del Estado, en las políticas económicas, sociales y culturales, en las formas de gestión del gobierno. Nos tocaba en lo más profundo la compleja tarea de fortalecer la soberanía popular, como medio de garantizar y ampliar la soberanía nacional alcanzada, todo lo cual desencadenaba, de hecho, una nueva divisoria entre las fuerzas sociales y políticas del proceso panameño, diferente a la que había presidido la marcha anticolonial, y exigía nuevos alcances a la conciencia nacional revolucionaria.

Firmados los tratados del Canal y estando de paso por París durante su patrullaje internacional para explicar al mundo el contenido de éstos, Torrijos se refiere –en el terreno de la Patria doméstica–, a estos retos internos que tiene por delante el panameño. En “Partes del General al Pueblo” escribe:

El vacío político que va a dejar nuestra victoria sobre la Zona del Canal de Panamá, debe ser llenado con una campaña de lucha en el frente económico interno que nos dé la victoria del desarrollo. Tampoco será fácil. Así como pronto podremos izar nuestra bandera en la Zona del Canal, tendremos que izar en la ignorancia la bandera del alfabeto, y en el hambre de nuestro pueblo, la bandera de la cuchara. La victoria no será total hasta que el hombre que trabaja no le tema al desempleo y el desempleado no le tema al trabajo.





Entre palabra y palabra, es perceptible un cuadro abarcador de tareas estratégicas. Se puede identificar cierto perfil de programa para el punto y seguido de nuestro andar anticolonial, y una visión que nos trae a la memoria aquellas palabras del gran maestro Simón Rodríguez, cuando decía: "...si los americanos quieren que la revolución política que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido les traiga verdaderos bienes, hagan la revolución económica"...

El problema expuesto no tenía solución fácil. A título de ejemplo sería suficiente con mencionar la necesidad de reemplazar una democracia amoldada al estilo de gestión y dirección del cuerpo militar, por una democracia más abierta bajo el mando civil, que no perdiera el rumbo de la liberación nacional, que no perdiera el principio de la consulta directa con el pueblo, que más bien ampliara la capacidad fiscalizadora popular sobre los poderes del Estado y que garantizara las ejecutorias de gobierno, así como un desarrollo creciente con equidad social. Todo esto inmerso en un debate intenso entre las fuerzas económicas y sociales internas, que ponían sobre el tapete político nuevos intereses, y en un tablero ordenado de juego imperialista, que intensificaba el despliegue de sus hilos conspirativos sobre el país. En el fondo, esto requería la formación de un nuevo bloque social —en el buen concepto de Gramsci—, capaz de implantar una hegemonía política en correspondencia con la etapa que se iniciaba.

Esta naciente situación es el fundamento que conduce al conocido "repliegue de los militares" hacia los cuarteles. Sea válida la oportunidad para añadir que, la idea de Torrijos con este retiro nunca fue la de imponer un orden democrático más restringido en libertades, como tampoco pasar de la democracia participativa existente —ciertamente cobijada bajo la sombra del Estado Mayor militar—, a la obsoleta plutocracia de "las grandes familias", decapitada ya por el golpe octubрино del '68. Coincido con "Chuchú" Martínez al considerar que, para esa fecha, Torrijos ya había desarrollado "una filosofía para los pobres bien rica conceptualmente, con una dirección bien definida: contra el imperialismo y contra los explotadores, inequívocamente en el bando de los oprimidos y de los revolucionarios"¹⁸. Tal pensamiento no podía conducir entonces, de ninguna manera, a una vuelta al pasado oligárquico y de genuflexión ante las fuerzas del imperio, o al militarismo reaccionario del '68.

En esta transición se crea, en tanto que necesidad del proceso, el Partido Revolucionario Democrático (PRD). Se crea pensándolo como parte de un

¹⁸ Omar Torrijos H., 1984. Papeles del General, Prólogo, pág. 12. Centro de Estudios Torrijistas.





abanico de partidos de nuevo tipo, sin caciques ni dueños, representativos de colectivos sociales con la suficiente plataforma ideológica y programática como para ser la antesala de gobiernos patrióticos, capaces de articular agendas legítimas del interés nacional.

Torrijos se pronuncia con especial cuidado sobre lo que entiende por la creación del partido del proceso revolucionario, por la composición y función del aparato normativo del Estado y por el papel de las fuerzas armadas en la nueva situación que se inicia. Así dice en *La línea*¹⁹:

*La formación del Partido se aprobó con la intención de que el gobierno lo tuviese como primera base de sustentación. Como segunda base, un grupo colegiado representativo de toda la geografía política, ideológica y topográfica del país, encargado de elaborar las leyes **que facilitarán la continuación del Proceso**. Como tercera y última base de apoyo, las Fuerzas Armadas, responsables éstas de garantizar la paz y la pacífica convivencia en el país, y responsables también de que no se rompa el equilibrio en perjuicio de unos y beneficio de otros.*

Si el Partido aplasta con su fuerza de influencia al poder legislativo, estamos propiciando que se rompa el equilibrio que debe existir en esta rama del diario devenir ciudadano. Si la [Asamblea] Legislativa se impone a la fuerza al pueblo, con la ayuda de los fusiles, estamos propiciando una dictadura sin uniforme. Y si la Guardia se impone, lo que se está propiciando es una burla.

Respecto al partido propiamente dicho, aclararía en párrafos siguientes que decir que éste fuese la primera base de apoyo, no significaba que fuera “la primera línea de choque físico, de fusil o tolete”... Lo que se quería decir era que el partido del proceso fuese “el torrente circulatorio que alimente al organismo político nacional”²⁰. Una concepción que, unida a su idea permanente de que “no hay mejor manera de sumar a la gente que la vocación de conseguir el consenso, el acuerdo unánime”, no es ajena a la concepción de Gramsci al referirse al Príncipe de Nicolás Maquiavelo²¹, como la

¹⁹ La línea, un corto escrito monográfico en donde el General Torrijos intenta marcar las tareas que deben acompañar su “repliegue”, y el cual interpreto como sus primeros pasos, aún en bruto, para desbrozar una teoría política de la nación.

²⁰ Idem.

²¹ Antonio Gramsci. Comentario a “El Príncipe” de Nicolás Maquiavelo, pág. 15. Editorial Andreus, Edición de 1979.





creación de una fantasía concreta “que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado *para suscitar y organizar* su voluntad colectiva”. Faltaría, eso sí, agregar que Gramsci hace al mismo tiempo mención a que el moderno Príncipe, debería tener una parte destinada al “jacobinismo”, en cuanto a que “la voluntad colectiva y la voluntad política en general [fuesen] definidas en el sentido moderno: la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un efectivo y real drama histórico”. Este asunto, a mi criterio, se quedó sin teoría y práctica futura alguna en el PRD, partido no obstante destinado a la revolución democrática.

En este mismo orden de ideas vale añadir que Torrijos jamás consideró la opción de un partido único para la continuidad del proceso. Al contrario, todo lo que se lee en sus escritos revela que entendía muy bien la diversidad de intereses que conformaba la realidad panameña y que necesitaba organizarse políticamente en múltiples expresiones partidarias. Los vislumbró, eso sí, con un prisma muy diferente a los partidos tradicionales, diferentes al partido de “familias”, de “caciques” o de corporaciones financieras, considerándolos más bien como colectivos capaces de construir consensos y agendas estratégicas nacionales alrededor de sus intereses como grupo. Creo además, que fue un convencido de que el liderazgo, o lo que es lo mismo: ocupar la primera base de sustentación de un gobierno, no se regalaba ni se ganaba por decreto; había que ganarlo calle por calle y puerta por puerta. Es al menos lo que nos comparte dos años después del “repliegue”, en su documento *Ideas en borrador*²², al dirigirse al partido.

*Si los dirigentes del PRD recorrieran todo el país, deteniéndose en cada corregimiento, en cada pueblo, en cada villorrio, y desplegaran una actitud de proselitismo con la misma vehemencia de los carismáticos..., con la vehemencia de quien expone **una doctrina de cambio, no un Gobierno de turno...**, tendríamos que gastar mucho menos en las concentraciones. La gente iría a ellas, y a las urnas, por convencimiento.*

También tuvo palabras para la izquierda panameña, de la que se sintió satisfecho por ejemplo, de que en las primeras elecciones de legisladores el Partido del Pueblo, partido de los comunistas panameños, sacara a un representante, porque dijo: “esto es bueno, (...) si la izquierda tiene expresión en la Asamblea, no se ve obligada a recurrir a las instancias clandestinas,

²² Ideas en borrador, documento crítico que hace el General Torrijos a dos años de su repliegue, destacando las desviaciones que se venían dando en el gobierno y el partido con relación a sus planteamientos en La línea.





como en el pasado”. Era, en pocas palabras, el principio del *pluralismo* representado en los órganos deliberantes del poder, lo cual pensó como la mejor fórmula democrática de garantizar la estabilidad del Estado nacional; un principio muy rápidamente olvidado por las élites del proceso después de su desaparición física.

La muerte lo cruzó en su marcha invariable de militar y estadista por las colinas de la Patria... ¿Crimen?... Soy un convencido que sí... Un crimen igual a todos los crímenes políticos de nuestra historia: nunca aclarados y siempre impunes. Parodiando a García Márquez, afirmarí que fue una muerte anunciada por crónicas de distintos tintes: las de los organismos conspirativos del imperio, como el Grupo Santa Fe; la del propio Comandante, cuando dijo que estaba previsto que no moriría de viejo en una cama; o la que le insinúa a Fernando González Pacheco²³ cuando le expresa que no estaba claro si sentía admiración por la lealtad o repugnancia por la traición, de lo que estaba claro es que habiendo sido un hombre tantas veces traicionado, y por los menos indicados para hacerlo, cuando se manifestaba en una persona la virtud de la lealtad, la admiraba mucho.

Su desaparición en todo caso, fue una bendición para sus enemigos. Se dio cuando comenzaba su reflexión madura sobre la experiencia acumulada, cuando profundizaba su formación teórica y elaboraba sus ideas del proceso del mañana, después de ganada no solamente la batalla de los tratados del canal, sino de cumplidas grandes hazañas a lado de las fuerzas revolucionarias de Centroamérica y adquiridos amplios conocimientos de su relación con los movimientos de liberación del resto de América, de África y de Asia. Todo esto comenzaba a crear un tejido con suficientes bases para levantar el proyecto de nación, que tanto esperaba el país.

En sustancia, tal proyecto perdió un alimento vital cuando apenas se formaba en la matriz de la nación... Y desapareció más por las vulnerabilidades del propio movimiento torrijista que por las extraordinarias fortalezas del enemigo. En mi concepto, el fondo del problema fue que las transformaciones nacionales nunca lograron ser lo suficientes para proclamar una revolución. Para ello se hubiese necesitado un cambio claro de la hegemonía de clase que presidía los destinos de la República, hecho que nunca sucedió. Y no se alcanzó porque en primer lugar, el objetivo anticolonial por la vía asumida de la negociación limitó el horizonte de los cambios internos, siendo el escenario siempre favorable a la ideología del reformismo burgués. En segundo lugar, porque la revolución no es un asunto de simple voluntad,

23 Entrevista por Fernando González Pacheco, julio de 1977.





sino de correlación de fuerzas, de conciencia social organizada, de praxis revolucionaria de los destacamentos de vanguardia, los cuales tuvieron serios rezagos. Operó además como fuerza de fricción, la ausencia de una ideología de la revolución democrática.

Pasamos a tener así una “dictadura sin uniforme”, solución criticada en vida por el propio Torrijos en “La Línea” e impuesta por el nacionalismo burgués durante la crisis que le sigue a su muerte, para terminar luego en la dictadura de la bota invasora, resultante de un acto de guerra que en esencia completó el proceso de restauración oligárquica que quiso hacer la CIA y la derecha conspiradora en diciembre del ‘69, pero fracasó.

Arrancó entonces el escabroso camino del regreso a la partidocracia burocrática, renovada en el turno por la tutela imperial y la administración de la casta nacional plutocrática, reestructurada por los cambios que transcurrieron en el país. Un nuevo modelo clasista se impuso, neoliberal en lo económico, excluyente en lo social, autoritario y bipartidista en lo político, que a la larga produjo la más decadente autocracia de nuestra vida republicana. Hoy nos queda un Estado que opera solamente sobre la base de la corrupción, de la ilegitimidad, del nepotismo y la coerción policial. Toda la institucionalidad política, desde los ministerios, pasando por el Poder Judicial, la fuerza represiva, el Legislativo y los partidos políticos están envueltos en la metástasis del modelo, como partes orgánico-funcionales.

El torrijismo abrió en Panamá una ruta para la liberación nacional, que nos fue cerrada en un punto de su agitado tramo de 23 kilómetros de largo, que separaba a la nación de la cima de la descolonización total canalera. ¿Cuántos esfuerzos desplegaron los gobernantes de turno para desnaturalizar la esencia de esa ruta?, son incontables... De lo que puede sentirse orgulloso el General, es que el pueblo panameño, con ese espíritu indoblegable e instinto patriótico de siempre hizo cumplir su mandato descolonizador el 31 de diciembre de 1999, a pesar de todas las traiciones y obstáculos que se quisieron interponer. Los imperialistas nos ganaron sin duda una dura batalla con su acción invasora²⁴, pero el pueblo panameño les ganó la de “Waterloo” al mediodía de ese día.

Sin embargo, no se ha ganado la guerra... Y todavía el General espera en su posición de firme y con un saludo patriótico militar, que culminemos la tarea de construir ese panameño y panameña de segunda edición que dijo,

²⁴ Nos referimos a la invasión norteamericana del 20 de diciembre de 1989, durante la cual aplicaron al territorio las características de una “Guerra de Mediana Intensidad” de tipo convencional limitada.





“combine el estudio con el trabajo”; ese “hombre del futuro al pie de un tractor, con los brazos llenos de los frutos de la tierra”. Aún espera en posición de firme que alcancemos la tercera y verdadera independencia, así como la democracia nacional, pluralista y participativa que garantice la legítima soberanía del pueblo. Para ello nos deja en herencia una magnífica “Hoja de Ruta”, el azimut para salir al combate. Es la gran tarea de hoy: desafiar el poder oligárquico financiero-rentista, sostén de la dictadura de “cuello blanco”; un reto que nos impone reconstruir, en lo inmediato, la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del país, para lo cual no hay otra vía que el experimento aleatorio practicado por el propio Comandante: el diálogo con respeto a la diversidad del movimiento y el consenso en las decisiones, elevadas al más estricto peldaño del cumplimiento.

“Tiro la línea –dijo Torrijos–, camino y los espero allá. Los objetivos intermedios y la forma de realizarlos lo determinan ustedes. **Ellos deben conducir el país al objetivo final**”... Un objetivo inconfundible cuando revisamos el rumbo de su causa revolucionaria, apuntando siempre a la liberación nacional...

Manuel F. Zárate P.

Segunda edición
Panamá, 15 de agosto de 2016



GENERAL Omar Torrijos *de Panamá y de la Patria Grande*





INTRODUCCIÓN



Finalmente, aquí está. Una obra accesible, que reúne discursos y palabras esenciales del General Torrijos.

Son pensamientos que comenzaron a forjarse desde que él era niño y compartía su vida con los niños más pobres de la provincia de Veraguas, República de Panamá. No tengo la menor duda de que traía estas ideas en su ser aún antes de formarse en el vientre materno.

Pensamientos afines palpitaban en el aire cuando él nació y mientras crecía. Estaban allí, una energía intangible, pero no por ello menos real, creada por los sentimientos, anhelos y acciones de todos, absolutamente todos, los istmeños que habían soñado e insistían en soñar con un futuro de justicia y prosperidad para los suyos y para toda la nación.

Esa energía, a su vez, se nutría, y se nutre, de los más altos ideales de toda la humanidad. Omar Torrijos entregó su corazón y su sangre a ese poderoso caudal, con el que contamos para irrigar nuestra Patria y hacerla florecer.

Dalys Vargas,
13 de febrero de 2010





LA REVOLUCIÓN ESTÁ DIRIGIDA A UNA TRANSFORMACIÓN NACIONAL



Rómulo Escobar Bethancourt, asesor del General Torrijos, y en esos momentos Ministro de Trabajo, señaló lo siguiente años después, sobre el encuentro del 16 de noviembre de 1969 del General Torrijos con los trabajadores de las fincas bananeras en Puerto Armuelles, Provincia de Chiriquí:

*“Torrijos empezó un trabajo político serio, dirigido a fortalecerse, pero a base de las fuerzas populares; y dentro de las fuerzas populares, fortalecerse, fundamentalmente, con el movimiento obrero. [...] Antes de ir a Puerto Armuelles, él se pasó toda la noche allá en David, en el hotel, en una reunión con el Embajador de los Estados Unidos, que trató de impedir la ida de él a Puerto Armuelles. Lo que significa que sí había una participación por parte de los Estados Unidos en impedir ese nuevo lineamiento político que Torrijos estaba ya delineando, y que fue también otra de las causas poderosas del golpe [el frustrado contragolpe del 15 de diciembre de 1969]. Eso no esperó ni siquiera un mes para darle el golpe.” (Véase entrevista concedida por Rómulo Escobar Bethancourt a Dalys Vargas en 1984, publicada en el libro **Omar Torrijos Herrera y la Patria Internacional**, Fundación Omar Torrijos, 2004, pág. 375.)*

Al mismo tiempo, el nuevo gobierno dirigido por el General Torrijos había dado muestras concretas de la firme posición que estaba asumiendo para la descolonización. El 2 de diciembre de 1969, el Embajador norteamericano en Panamá, Robert M. Sayre, solicitó formalmente al Ministerio de Relaciones Exteriores prorrogar el período establecido en el Tratado Remón-Eisenhower de 1955 para el uso de la base militar de Río Hato, donde los norteamericanos venían realizando maniobras militares y entrenamiento. Esa prórroga no fue concedida, y el intento de derrocar a Torrijos se produjo en dos semanas.





*Menos de un año después, el 22 de agosto de 1970, el General izó personalmente la bandera panameña en la base de Río Hato, mientras entonaron emocionados el Himno nacional sus invitados especiales: estudiantes y representantes de organismos cívicos y sindicales, y personas que habían luchado contra la aprobación del Convenio Filós-Hines de 1947, por el cual se pretendió legalizar más de cien sitios de defensa norteamericanos a lo largo y ancho del país.**

*Téxtos de explicación: Dalys Vargas





Discurso ante los obreros en Puerto Armuelles, 16 de noviembre de 1969

La Revolución del 11 de Octubre está dirigida a una transformación nacional, de manera que todos los sectores que forman la República participen de su bienestar y de la riqueza nacional. Por eso hemos dicho que ésta es una revolución, sobre todo, de los niños, porque son ellos los únicos privilegiados para todos los sectores.

También hemos afirmado que ésta es una revolución de los campesinos, porque ellos, con sus manos hundidas en la tierra, con el sudor que baja de sus frentes, constituyen no solamente la base de la producción nacional, sino también la salvaguarda de nuestra nacionalidad. Y ahora, ante ustedes, afirmamos que la Revolución del 11 de Octubre es la revolución de los trabajadores de toda la República. Porque ya es hora que se diga que en el progreso de la nación contribuyen por igual la inversión privada que el brazo del hombre que construye.

Lo que sucede es que en el país ha imperado el falso concepto de que la empresa y el trabajador son enemigos irreconciliables. Esto ha traído por consecuencia una pugna absurda entre los trabajadores y los empresarios, cada uno luchando por lo que creen que es justo para su respectivo sector, pero ambos olvidándose de que esas luchas traen como resultado el despilfarro de energías y la pobreza para toda la República.

Por eso, la Revolución del 11 de Octubre proclama ante ustedes como base de su política revolucionaria la organización del sindicalismo obligatorio, de manera que este sector sufrido e incomprendido de la nacionalidad participe en los destinos nacionales, en el planeamiento económico y en el bienestar general. Este sindicalismo obligatorio que implantará la Revolución del 11 de Octubre, permitirá la creación de una poderosa Unión General de Trabajadores, cumpliendo así con el sueño de todos los trabajadores y de todos los dirigentes sindicales que durante muchos años intentaron esta fórmula de salvación nacional, pero que





fracasaron ante la incomprensión, la negativa y la persecución de gobiernos corrompidos e inmorales.

Una Unión General de Trabajadores panameños convertirá al sindicalismo, con **la cuota sindical obligatoria**, en un organismo económicamente fuerte, cívicamente saludable y nacionalmente positivo, porque, gracias a ello, cesarán las persecuciones contra los sindicatos y cesará la violación constante a las disposiciones que protegen los derechos del obrero panameño.

Además, el sindicalismo panameño estructurado sobre esa base, pasará de la simple lucha por mejores salarios y por el cumplimiento de las normas laborales, a otros aspectos fundamentales de la labor sindical que nunca han sido contemplados en nuestra República.

La Revolución del 11 de Octubre quiere decir que esta Unión General de Trabajadores estará en condiciones de crear casas de recreo y descanso para los trabajadores y sus familias en los distintos puntos del país; el Banco Obrero, para que los trabajadores puedan hacer sus transacciones con la sola presentación de su carnet sindical, a intereses bajos y plazos que estén de acuerdo con sus ingresos. Podrá crear también sus propias clínicas y hospitales, sus propias organizaciones turísticas, sus propias barriadas obreras, y en fin, todo un horizonte de conquistas que se le han negado al trabajador panameño, pero que la Revolución del 11 de Octubre está dispuesta a realizar.

Naturalmente que en este nuevo campo de poderío sindical se exigirá de los trabajadores una mayor responsabilidad en su trabajo, y de los dirigentes sindicales una mayor calidad en sus motivos.

Requerimos, para la organización de este poderoso instrumento laboral, tanto el concurso de los trabajadores como el de la empresa privada. Ellos están unidos por un vínculo indisoluble, que consiste en la responsabilidad de mejorar el nivel de vida de la nación entera. Y una vez que el funcionamiento de esta nueva política laboral eche raíces en la República, entendemos que tanto trabajadores como empresarios tendrán una deuda permanente con la Revolución del 11 de Octubre, que trata de impulsar el progreso con respeto, el bienestar con seguridad y la revolución con orden.

La batalla de Panamá, páginas 46 a 48. Énfasis suplidos.





CARTA AL SENADOR EDWARD KENNEDY



El General Torrijos envía esta carta al Senador Edward Kennedy, hermano de John F. Kennedy, éste último asesinado en Dallas, Texas, en noviembre de 1963. Precisamente bajo el mandato del Presidente Kennedy comenzó el entrenamiento de los militares latinoamericanos en la “contrainsurgencia”, también llamada “contrainsurrección”, para combatir al llamado “enemigo interno,” dentro del concepto de seguridad nacional desarrollado por los norteamericanos en el período de su Guerra Fría con la Unión Soviética.

Después del triunfo de la revolución cubana en 1959 y la declaración del carácter socialista de esa revolución en abril de 1961, las oligarquías latinoamericanas y los ejércitos a su servicio, asesorados por las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, reprimieron violentamente a los movimientos populares, considerando subversiva y peligrosa a cualquier persona que luchara por cambiar las estructuras de injusticia. La Escuela de las Américas, con sede en la Zona del Canal, enseñaba a espiar, torturar, matar, y acabar por la fuerza con todo brote de descontento. Los Tratados Torrijos-Carter de 1977 pusieron fin a la existencia de esa escuela en suelo panameño.

Omar Torrijos había estudiado en El Salvador, cuna de militares conocidos por la ferocidad con la que oprimían al pueblo, y asistió a varios cursos de la Escuela de las Américas. Sin embargo, vemos en esta carta al Senador Kennedy lo que siguió demostrando en los años venideros: El concepto que el General Torrijos tenía de la seguridad nacional era muy diferente al que trataron de inculcarle, al punto de que se solidarizó con los revolucionarios.

Esta carta revela su humanismo, su fe en la posibilidad de dialogar con las personas y las fuerzas más disímiles por el bien común –el cual, para él, tenía perfiles concretos: la soberanía nacional y la justicia social–. Queda manifiesta su vehemente voluntad de tender puentes de entendimiento





con este fin, sobre la base de valores y objetivos que unen, por encima de diferencias culturales e ideológicas, de clase social, raza, nacionalidad, pero siempre desde posiciones de principios, profundas convicciones personales de un dirigente indoblegable en su lucha por mejores días para su pueblo..., y para todos los pueblos latinoamericanos y caribeños.





Panamá, 7 de mayo de 1970. ()*

Mi estimado senador Edward Kennedy:

He leído la conferencia que usted pronunció en la “Cátedra Anual Mansfield”, en la Universidad de Montana. Aunque hay ciertas equivocaciones en sus planteamientos con respecto a la América Latina, se advierte que no hay maldad en ellas, precisamente por ser usted un hombre de gran sentido de la honestidad.

Vengo siguiendo con interés su trayectoria de luchas políticas y sociales; y, por eso, creo oportuno referirme a que usted inconscientemente incurre en el error generalizado de los políticos norteamericanos, de clasificar a los gobiernos de Latinoamérica por su origen, y no por su intención. En América Latina, los procesos electorales, Senador Kennedy, en su gran mayoría no han sido más que sucesos episódicos que actualizan tiempos romanos de pan y circo, con la diferencia que estos sucesos han sido fuertes en circo y débiles en pan.

Pero creo en la jerarquía de su apellido. Sé que usted está creyendo honestamente que en nuestros países se consulta a los pueblos cuando se va a efectuar la sucesión de Presidentes y que estas elecciones realmente representan el querer de la mayoría. En esto quisiera darle mi opinión. Es la opinión de un hombre con profundo cariño a su patria y que admite, a los 41 años, que mientras fue instrumento de la clase gobernante, tuvo muchas veces que contribuir a preparar la escena del espectáculo de circo en Panamá, donde se efectuaban las elecciones, a través de las cuales un gobierno sucedía “democráticamente” a otro, por la fuerza del voto popular. Quisiera ponerle como ejemplo lo que sucedía en nuestra patria, por tratarse de un caso que puede darnos la medida de lo que ocurre aún en muchos países de América Latina.





El gobierno era un matrimonio entre fuerzas armadas, oligarquía y malos curas, y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcio, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble. El oligarca explotaba los sentimientos de vanidad y lucro de ciertos militares, incluyéndolos en sus círculos sociales, e incluyéndolos también en las participaciones de sus empresas. El militar prestaba su fusil para silenciar al pueblo y no permitir que la clase gobernante fuera “irrespetada” por la chusma frenética, como llamaban al pueblo, y los malos apóstoles de la Iglesia bendecían este matrimonio, para sentarse a la mesa como invitados y poder disfrutar de los beneficios del poder.

Desde que salí de la Academia como Segundo Teniente, a los 22 años, fui demasiado utilizado para comandar pelotones de fusileros que estaban prestos a silenciar estudiantes, obreros y campesinos. En más de una ocasión, se me despidió, antes de salir para el escenario de los disturbios, con las siguientes expresiones:

“Aplasta a esos subversivos, que pretenden desquiciar la economía no pagando el alquiler de sus casas.”

“Extermina a esos huelguistas, Torrijos, a quienes hemos hecho el favor de dar un trabajo y ahora vienen con las exigencias de un aumento de salario; después que les hicimos tal favor y les dimos de comer, hasta techo quieren para sus hijos.”

“Estudiantes estúpidos, ¿cómo se les ocurre bloquear las calles e incendiar vehículos, sólo porque les faltan unos profesores? En nuestros tiempos, cuando mirábamos mal al director, nos expulsaban.”

Fui creciendo, cronológica, mental y jerárquicamente, llegando a ocupar posiciones de alto relieve en el engranaje de las Fuerzas Armadas. Siendo jefe militar en una zona de grandes desigualdades sociales y económicas, recibí la siguiente orden de parte de uno de los altos oficiales que me comandaban y que posiblemente hablaba por teléfono desde la mesa de accionistas a la cual me referí antes, invitado por la oligarquía:

“Dígale a los campesinos que encierren sus parcelas, que el ganadero, por falta de pastos, tendrá que soltar su ganado.”





No recuerdo, hasta hoy, un solo incidente, en los tiempos en que comandaba tropas especializadas en orden público, en que la razón no estuviera de parte del grupo hacia donde apuntaban nuestras bayonetas. Cuando era Capitán, sofoqué un levantamiento guerrillero dirigido por jóvenes estudiantes y orientado por una causa justa. Fui herido. El más herido de mi grupo y también el más convencido de que esos jóvenes guerrilleros caídos no representaban ni el cadáver ni el entierro de las causas de descontento que los había llevado a protestar mediante una insurrección armada. Pensé también, al leer su proclama, que, de no haber tenido el uniforme, yo hubiera compartido sus trincheras. Aquí fue donde surgió mi determinación de que, si algún día podía orientar la suerte de nuestras Fuerzas Armadas, la matrimoniaría en segundas nupcias con los mejores intereses de la patria.

La Alianza para el Progreso no ha fracasado, mi respetado Senador. Solamente fracasó el haber creído que cambios tan fundamentales y tan explosivos de liberación humana, como los que se proponían, podían realizarse dentro de los esqueletos políticos corrompidos como los existentes.

La semilla regada en Punta del Este por John F. Kennedy (q.e.p.d.) ha visto sus frutos al crear una nueva generación de hombres jóvenes, profesionales bien preparados, bien intencionados, que hablan, sienten y viven el lenguaje del desarrollo y que poco a poco están ocupando las posiciones claves de las decisiones políticas de los países de América Latina. Yo me considero, Senador, un producto de esa cosecha. En nuestro caso, fue necesario que esos grupos profesionales se uniesen a la única fuerza lo suficientemente grande que existe en nuestro país, la fuerza militar, para que en un matrimonio de poder, idealismo, buena voluntad y determinación, se pudiesen ejecutar las transformaciones que ha demandado la Alianza para el Progreso.

Por haber estado presente muy cerca de los escenarios erigidos por el clamor popular para buscar cambios violentos, soy un militar convencido de los cambios pacíficos, promoviendo el reemplazo de las viejas estructuras, tal vez no por valiente, sino por el temor casi cobarde que le tengo a las transformaciones violentas.

El caso de Panamá, en que la única fuerza organizada que quedaba, la fuerza militar, resolvió romper moldes y reestructurar el país, no es de extrañarse que suceda en otros países de América Latina. Los últimos procesos electorales del escenario latinoamericano constituyen el mejor indicador de





que estamos al borde de cambios profundos. Octogenarios ex presidentes siguen regateándose el derecho de dirigir nuevamente a sus pueblos, pueblos que, por ser jóvenes, no resisten ser conducidos por abuelos.

Localíceme usted, Senador Kennedy, los últimos casos en que un ex presidente en América Latina haya salido pobre del poder, y dígame si tiene explicación en su conciencia ciudadana, que en estos “democráticos” procesos electorales a que usted se refiere, amanezca el candidato de la oposición detenido y la ciudad sitiada por la ley marcial. ¿Qué computador, por más exacto que sea, justifica la entrega de credenciales a un senador contendiente de la oposición? Dése una vuelta por Panamá, lo invito a que nos visite, a que nos conozca de cerca. Usted será bienvenido a este lugar, donde se le admira y se le respeta. Después de esta inspección, usted se convertirá en el más grande admirador de nuestra “dictadura” contra las injusticias.

Nuestro ejército ha sido organizado bajo la convicción de que no tendrá nunca que enfrentarse a una invasión de fuerzas extranjeras. No tenemos aviones a reacción de gran alcance, ni bombas de gran poder explosivo. Vivimos convencidos de que la guerra llegó alrededor de los puestos de mando de nuestras Fuerzas Armadas. Lo vemos todos los días, cuando observamos los suburbios donde viven nuestros pueblos, los parques llenos de desempleados y las madres en pos de techo y sustento para sus hijos. Esto nos ha hecho reafirmar nuestro convencimiento de que esta guerra tiene que ser otra, acabar con las causas que propiciaron este estado de cosas en una nación, que por sus recursos no merece esta suerte. Si todavía hay niños de mi patria que no asisten a la escuela, como verá en la fotografía que le envío, es porque esa democrática sucesión de gobiernos constitucionales, determinados por “elecciones puras” de deshonestidad y cohecho, crearon esa situación.

No crea, mi respetado Senador, que todos los militares somos tiranos, porque hay militares en América que, si practicamos la “tiranía”, es precisamente para acabar con las injusticias contra las cuales cayeron peleando sus hermanos. Nada sería más placentero para mí que conocer personalmente al más joven de los Kennedy.

La batalla de Panamá, págs. 100 a 105.





NOTAS

(*) En algunos libros, la fecha de esta carta aparece como 7 de mayo de 1972, es decir, dos años después de que la misma realmente fue escrita. Véase, por ejemplo, *La batalla de Panamá* [2da. edición, Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 15 de octubre de 1973, pág. 100], y el pensamiento número 25 en la página 22 del *Ideario: Omar Torrijos*, selección y prólogo de José de Jesús Martínez (San José, Costa Rica: EDUCA, 1982).

Sin embargo, el historiador Carlos Manuel Gasteazoro ubica este documento en el año 1970, en su “Tabla cronológica de Omar Torrijos H.,” publicada en la revista *Lotería*, números 305-309 (agosto-diciembre de 1981), Vol. 2, pág. 881, al igual que Rómulo Escobar Bethancourt, asesor político del General Torrijos por más de diez años, cuando cita esta carta en su libro *Torrijos, espada y pensamiento* (Panamá: Grafis, S.A., noviembre de 1982, pág. 60).

Prueba de que esta carta al Senador Edward Kennedy fue escrita en 1970, y no en 1972, es el hecho de que el libro *Documentos básicos de la política exterior del Gobierno Revolucionario*, donde también se publica esa carta, solamente contiene documentos de los años 1970 y 1971, y su prólogo, firmado por Juan Antonio Tack, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, tiene la fecha 13 de mayo de 1971.

Tómese en cuenta el hecho de que el militar de más alto rango de Panamá escribe esta carta a este Senador de los Estados Unidos, a menos de tres años de la caída en combate de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia (octubre, 1967), a manos de fuerzas asesoradas por especialistas en contrainsurgencia salidos de bases norteamericanas en la antigua Zona del Canal de Panamá.

Es una gran muestra de la valentía personal y verticalidad de Omar Torrijos, y de su fe en el diálogo internacional y en los métodos pacíficos.





NUNCA DE RODILLAS



A los obreros de las bananeras, congregados con motivo del Día del Trabajo, el General Torrijos anuncia que se está preparando un nuevo código laboral, respondiendo a las aspiraciones expuestas por ellos en las visitas frecuentes que ha hecho personalmente a sus lugares de trabajo y de residencia, finca por finca, “auscultando y consultando, ... rectificando los planes del Gobierno Revolucionario” de acuerdo con las necesidades que le expresan los trabajadores en sus propios bohíos, en sus ranchos.

Habla también de la Reforma Agraria y los obstáculos y críticas que la misma ha venido enfrentando.

Las negociaciones para la recuperación de la soberanía panameña en el área del Canal no se habían reanudado formalmente todavía. El 5 de agosto de 1970, el gobierno panameño había comunicado al gobierno de los Estados Unidos que los tres proyectos de tratado de 1967 “no satisfacen la finalidad [...] de procurar la pronta eliminación de las causas de conflicto entre los dos países.” El 30 de abril de 1971, precisamente el día inmediatamente anterior a la fecha del discurso que estamos presentando, el Embajador de Panamá en los Estados Unidos, José Antonio de la Ossa, había transmitido al gobierno norteamericano una contrapropuesta, denominada “Bases para el proyecto de tratado entre la República de Panamá y los Estados Unidos de América relativo al funcionamiento del Canal de Panamá.”

La determinación del General Torrijos se fortalecía en sus encuentros constantes con los sectores populares. En este discurso él asegura ante los trabajadores que “no se va a llegar a ningún tipo de arreglo de espalda a los panameños,” y declara: “Pueden ustedes estar seguros de que en nuestras negociaciones con los Estados Unidos de Norteamérica nos encontrarán de pie, nunca de rodillas. ¡Nunca!”





GENERAL Omar Torrijos *de Panamá y de la Patria Grande*

Reafirma su intención de avanzar por el camino de las conquistas sociales, buscando un equilibrio “que haga de Panamá un escenario propicio en donde todo el mundo pueda vivir”.





*Discurso en Puerto Armuelles,
Día del Trabajo, 1ro. de mayo de 1971*

Hoy vengo aquí con mucha emoción, con la emoción que tiene que sentir un panameño cuando ve esta manifestación de respaldo de grupos de hombres humildes, de grupos de obreros, de grupos de panameños que no tienen una bisagra en la nuca, porque nadie, absolutamente, ha podido abochornar su dignidad y espíritu de lucha.

Cuando ustedes, hombres y mujeres de fe, esperanza y de combate, respaldan a un gobierno, es porque el gobierno tiene que ser bueno.

La noche del 11 de octubre, la Guardia Nacional eligió el camino más duro, porque el camino de las conquistas sociales es un camino duro. Es mucho más fácil el camino de las componendas y el camino de las prebendas. Pero lo elegimos con la firme determinación de acabar con un estado de cosas que ya no podía continuar por más tiempo en este país. Elegimos el camino duro de ayudar a las grandes mayorías necesitadas de este pueblo, a las que estaban obligando a que de un momento a otro explotaran, porque nadie, absolutamente nadie, soporta tanto envilecimiento por tiempo tan largo y prolongado.

Nosotros estábamos conscientes de lo que hacíamos, y hoy, al ver esta manifestación de apoyo sincero y de apoyo masivo, tengo que sentirme orgulloso y tengo que lamentarme de que el 11 de octubre se produjera en el año 1968, porque si se hubiese producido años antes, cómo estaría este país de bien, cómo hubiésemos ya acabado con los que aún insisten en seguir explotando al hombre humilde.

De esta trinchera sindical, de esta trinchera de reivindicaciones que constituye el Sindicato de los Trabajadores de Puerto Armuelles, han salido los más grandes gritos de conquista para el obrerismo nacional. Las conquistas de ustedes no las han obtenido gratis ni se las han otorgado graciosamente. Detrás de todas sus luchas sindicales hay todo un pasado de sacrificios, de





muerres y batallas. La bala que hirió a Dionisio Arrocha no sólo hirió el corazón de él; hirió la sensibilidad de todos los panameños que estamos dispuestos a conseguir, cueste lo que cueste, una patria mejor para todos.

Aquel embuste convertido en sistema de los que antes nos gobernaban, se vino todo abajo por su propia corrupción. Tengan la total seguridad, la completa y absoluta seguridad, de que ni el General Torrijos ni el equipo que lo acompaña van a fallar en la determinación de hacer de Panamá un país del cual se erradiquen totalmente las injusticias, un país en donde el poderoso no atropelle al pequeño y un país en donde el grande no se ensañe en el humilde.

Y aquí, a iniciativa y por presión del Sindicato de Trabajadores de Puerto Armuelles, surgió una Comisión Codificadora que va a reemplazar un Código Laboral que se inició en 1947, y según dicen los entendidos, ya en el año 1947 era un código viejo, por lo que saco en conclusión que ya debe ser código abuelo.

Ustedes reclaman conquistas justamente, ustedes tienen todo el derecho a reclamar conquistas. No les puedo adelantar absolutamente nada, porque cada vez que el General adelanta una conquista social, las fuerzas contrarrevolucionarias, las fuerzas que aún insisten en que al obrero no debe otorgársele conquistas, se agazapan y nos combaten. Lo que sí les puedo decir es que en el año 1947 ya el séptimo día se pagaba en todos los países de América. Quienes están confeccionando el nuevo Código de Trabajo pueden consultar en todos los códigos laborales de América si ya en 1947 estaba o no consignado el pago del séptimo día. Esto lo dejo como interrogante, y vamos a ver cómo reaccionan ellos ante este ejemplo histórico.

Señores, durante un año de haber estado con ustedes, desde la concentración masiva del 1ro. de mayo de 1970, he venido muy a menudo, muy frecuentemente. Así es que, para ustedes, ya no es nada nuevo verle la cara de cerca al General Torrijos, y para el General Torrijos no es nada nuevo verles la cara de cerca a todos ustedes. He conversado frecuentemente con madres obreras; he conversado frecuentemente con obreros cesantes; he visitado finca por finca, auscultando y consultando el pensamiento de ustedes. He ido, precisamente, rectificando los planes del Gobierno Revolucionario de acuerdo con las necesidades de ustedes mismos, expresadas en sus propios bohíos, en sus propios ranchos. Es por eso por lo que yo siempre he





manifestado que la brújula de este Gobierno Revolucionario no está girando ni a la izquierda ni a la derecha, con las dos manos es que estamos pegando.

Este Gobierno Revolucionario se rige por las necesidades de ustedes mismos, por leyes de verdadero equilibrio, que hagan en Panamá un escenario propicio en donde todo el mundo pueda vivir y en donde unos no exploten a los otros. Fuimos muy combatidos últimamente por los planes de la Reforma Agraria. Pareciera que la Reforma Agraria, por tener nombre de mujer, ha sido calumniada. ¡La Reforma Agraria no ha hecho nada indebido, señores! No ha hecho otra cosa que sustentar una revolución de crecientes aspiraciones que hacíamos a las buenas, o la hacía el campesino, muerto de hambre, a las malas. A nadie le hemos irrespetado tres hilos de alambre. No le hemos irrespetado a nadie su título de propiedad, aunque algunos títulos de este país son de pésima reputación y de muy dudosa procedencia.

No obstante todo eso, hemos sido respetuosos, precisamente porque el campesino aspira a que se le respete su propiedad y porque, precisamente, queremos que los títulos extendidos por este Gobierno Revolucionario también sean respetados y sean también reconocidos por todo el mundo.

Me alarmó un poco que ante dos o tres medidas, un tanto revolucionarias, que tomó la Reforma Agraria, los contrarrevolucionarios se agruparon, y no vi ninguna respuesta de quienes estaban recibiendo los beneficios de una Reforma Agraria, para plantearle al panameño si es necesario tomar alguna otra medida.

Pero si Mateo Iturralde en una ocasión dijo “Yo no vendo a mi Patria”, el General Torrijos responde ahora, “Yo tampoco.” Tengan la total y absoluta seguridad de eso. Nosotros no vamos a vender la patria ni vamos a firmar ningún tipo de convenio, ni vamos a llegar a ningún tipo de arreglo a espaldas de los intereses de ustedes, los panameños. **Pueden ustedes estar seguros de que en nuestras negociaciones con los Estados Unidos de Norteamérica nos encontrarán de pie, nunca de rodillas. ¡Nunca!**

En este gran encuentro, que tiene como escenario la ciudad de Puerto Armuelles, donde unidos, en actitud de respeto y admiración, encontramos el brazo armado del Guardia Nacional, que ahora es el brazo armado del pueblo, estrechándose la mano con la mano sudorosa, con la mano callosa de un obrero, en íntima comunión con nuestros educadores y en íntima comunión con nuestros campesinos. Vengo a pedirles que tengan la total





seguridad, señores, de que este Gobierno Revolucionario está completamente consciente de que el alza de precios de la canastilla familiar es considerable y que ello obedece a una consigna bien dirigida para divorciar al pueblo de su Gobierno Revolucionario.

No hemos podido actuar con mayor rapidez, no por falta de voluntad, sino porque nos están faltando los recursos suficientes para la investigación necesaria, a fin de no perjudicar al campesino que siembra el arroz, al campesino que devenga sus entradas de su huerto de maíz o de legumbres que él diariamente cosecha. Nosotros no queremos hacerles promesas, pero estamos en eso y sabemos que pronto, muy pronto, podrán ver los resultados.

El año pasado les dije que pronto comenzaríamos las obras de las calles y el acueducto. Confieso que me equivoqué y es honesto manifestar que nos equivocamos. El problema era más complicado de lo que creíamos, y es hasta ahora cuando comienzan a llegar los tubos del acueducto, que no son tubos que hemos puesto allí, como ponían otros gobiernos, en silenciosa complicidad con la demagogia de ellos. Los hemos puesto allí, no para fotografiarlos, sino para llenarlos de agua.

El problema de Puerto Armuelles es que casi nunca hay agua, y cuando hay, el agua está salada. Así que, ya después de un año de estudios, estamos en condiciones de decirles que vamos a tomar el agua del río y que las obras del acueducto, que se inician, no terminarán hasta que en cada casa, en cada hogar, haya una fuente de agua. No podíamos hacer las calles si antes no se construía el acueducto, error que antes muy frecuentemente se cometía y entonces había que invertir dinero en las calles dos veces. Detrás de las obras del acueducto irán las obras de las calles y quedarán estos dos problemas resueltos, de una vez por todas.

A los maestros que nos están acompañando, quiero darles mi más expresiva felicitación y quiero manifestar aquí que el General Torrijos se siente orgulloso de la calidad de educador que tiene el país. El General Torrijos se siente orgulloso, como debemos sentirnos orgullosos todos los padres de familia, de que 380,000 niños panameños estén en manos de ellos. Eso nos puede dar la completa seguridad, la completa confianza, de que esta juventud panameña que hoy acude a nuestras aulas de clases y que hoy recibe una gran orientación social (y creo que nuestros educadores les están enseñando el credo de la justicia social), nos puede dar la más completa seguridad, repito, a las madres de esos niños, que esos niños no van a ser explotados como fueron explotados sus padres.





El Gobierno Revolucionario tiene grandes planes de acción inmediata. Son tantos, que sería difícil enumerarlos todos.

Entre los planes más significativos, una de las empresas que más está rompiendo viejas estructuras es el ingenio de Veraguas, que a fines del año 1972 o a principios del año 1973 estará funcionando.

Esta empresa tiene la particularidad de que es la única en el país con un valor de 15 millones de balboas, que se ha hecho con un criterio cooperativista. El Gobierno Revolucionario la respalda, y la empresa pertenece a tres mil familias que van a servir a ese ingenio. Fue localizada en Veraguas, porque en Veraguas es en donde más se encuentran intactas aún las estructuras de hambre de este país. Porque allí existe el 48 por ciento de analfabetismo. Y fue localizada en esa provincia porque la entrada promedio de cada veragüense es de 48 balboas al año, lo que indica que el oxígeno que se respira en Veraguas pareciera que es alimenticio, porque no sé cómo no ha desaparecido todo ese núcleo humano de veragüenses.

Tenemos que dentro de poco se comenzará también la construcción de ciento seis acueductos; y todas las comunidades del país que tengan más de 500 habitantes van a tener su acueducto. Dentro de poco, dentro de muy poco, comenzará la construcción de esos ciento seis acueductos, y hay esperanzas para los pueblos del interior que constantemente claman por agua, como elemento vital del ser humano, y ya estamos en camino de resolverles con cierta prontitud tan grave problema.

Otra obra de gran envergadura es una central hidroeléctrica localizada en el Río Bayano y que cuesta cincuenta millones de balboas. Ya estamos en eso y las obras iniciales están en marcha. Construiremos un aeropuerto internacional, el más grande entre los países de los alrededores. Estas obras se iniciarán el 11 de octubre. Todas estas obras, dentro de la estructura nacional, van a colocar a Panamá en una gran capacidad de poder desarrollarse. Estas son obras materiales, conjuntamente con la Carretera Panamericana (pronto se firmará el empréstito para su construcción), que habilitará toda la zona del Darién y que vamos a hacerla de concreto en un plazo de cuatro años, porque ya el Gobierno Revolucionario tiene todos los planes previstos, todos los estudios previstos.

Tal como hemos dicho, se habilitará toda la Provincia del Darién, ya que, para nosotros, viajar hacia el Darién es como viajar hacia el exterior, porque





es tan difícil llegar a esa provincia legendaria, que cada panameño, cuando llega al Darién, cree que ha viajado al exterior. Por eso, pronto esas selvas del Darién, hoy vírgenes, van a ser incorporadas al programa de estrategia nacional para el desarrollo del país, que ha puesto en marcha el Gobierno Revolucionario.

Señores, les agradezco esta manifestación espontánea de apoyo al gobierno, esta manifestación de fe y cariño. Hay una gran relación entre humildad y agradecimiento. El hombre humilde agradece mucho lo poquito que este gobierno ha hecho por él. Hay una gran comunión entre pobreza y determinación para defender a quienes estamos defendiendo. Yo sé valorar en lo justo, en cuanto a lo que esto significa como homenaje de respaldo a un gobierno que jamás les irá a fallar. ¡Pueden ustedes tener la seguridad de que vamos a pasar a la historia como los grandes vencedores!

La batalla de Panamá, páginas 108 a 115. Énfasis suplidos.





SI CAIGO, RECOJAN LA BANDERA, DENLE UN BESO Y SIGAN ADELANTE



*La colocación de la primera piedra del Ingenio La Victoria se realizó en medio del júbilo de una gran concentración de campesinos que trataban de acercarse al General Torrijos, según se aprecia en la primera plana del diario **La Estrella de Panamá** del lunes, 26 de julio de 1971, ilustrada con fotografías.*

El General inaugura esta obra y pronuncia este discurso en Veraguas, su provincia natal, donde convivió desde la infancia con esos mismos campesinos empobrecidos, por ser hijo de maestros rurales. El mes anterior, el 9 de junio de 1971, fue secuestrado en esa provincia el sacerdote colombiano Héctor Gallego, cuya labor social había provocado el rechazo violento de los terratenientes. Pensamos que, en medio del clamor nacional existente en esos momentos debido a la desaparición, las palabras del General reflejan una identificación profunda con Héctor Gallego, por quien sentía una gran simpatía y con quien llegó a dialogar personalmente. De ello nos ha brindado un valioso testimonio el sacerdote Conrado Sanjur. El último párrafo del discurso que reproducimos aquí revela el presentimiento del General Torrijos de que él mismo correrá una suerte parecida, lo que, efectivamente, sucedió diez años después.

La desaparición del padre Gallego, cuyos objetivos de justicia social eran compartidos por el General Torrijos, ocurrió en el mismo mes en que se reanudaron formalmente las negociaciones con los Estados Unidos sobre el Canal de Panamá (oficialmente, el 29 de junio de 1971), y puede guardar relación con el empeño de algunos, tanto dentro como fuera de Panamá, de entorpecer esas negociaciones.

Pasando a otro aspecto de este acto de inauguración: El gobierno dirigido por Torrijos creó una economía mixta, la cual, además del sector privado,





incluyó un área de propiedad social y un fuerte componente estatal. Dentro de este marco se construyeron varios ingenios azucareros.

Desde comienzos de los años 80, cuando en América Latina ya se hablaba sobre la necesidad de desarrollar fuentes alternas de energía debido a los altos costos del petróleo, el General propuso el estudio del programa brasileño de uso del alcohol como combustible, considerando que podíamos aprovechar la producción estatal de caña de azúcar para comenzar un programa similar. Exploró esta posibilidad durante la visita que hizo a Brasil en octubre de 1980.





*Discurso en la colocación de la primera piedra
del ingenio azucarero “La Victoria”,
24 de julio de 1971*

Campesinos, estudiantes, guardias nacionales y pueblo en general: Para mí, la colocación de esta piedra reviste caracteres emotivos sumamente grandes. Hace dos años llegué a esta región en donde existían muchos conflictos. Y tiene que existir conflicto en donde hay hambre y en donde no hay justicia. Hace dos años los campesinos de esta región eran denominados precarios o intrusos. Ésa era la denominación legal que el Estado o la sociedad le estaba dando a estos campesinos, porque los acusaban de que vivían trabajando en tierras que no les pertenecían. Hace dos años, al sobrevolar varias horas y al dedicar varias reuniones con grupos campesinos, me iba con lágrimas en los ojos. Y pensaba que no podíamos llamarnos Gobierno, mientras existieran estructuras de hambre y estructuras de injusticias que estaban llevando al niño panameño y al campesino a un estado de desesperación.

La respuesta a este problema fue esta empresa. **Pero lo significativo de esta empresa es que esta empresa es del campesino**; es de ese mismo hombre a quien se le llamaba precario y a quien se le llamaba intruso; es de ese mismo hombre que, agachado de sol a sol, va a contribuir a generar la gran empresa en la cual él es el único accionista. Lo significativo de esta empresa, de este ingenio, es que se pudo hacer porque había la inspiración de un gobierno fuerte. Pero un gobierno que aprovecha la fuerza para introducir la inspiración de la Patria. Un gobierno que aprovecha su fuerza, precisamente, para romper las estructuras de injusticia que tienen a nuestro campo al borde de la desesperación. Eso fue posible porque hubo una inspiración. Y eso fue posible porque hubo un grupo humano que fue capaz de responder y materializar y hacer real esta inspiración que llegó a ser calificada de una “locura del general Torrijos”.

Precisamente, porque **el hombre idealista, el que no le reclama a la vida más recompensa que servir a los demás; el hombre que está predispuesto a morir por ayudar al otro, le dicen loco... Es loco, efectivamente, es loco. Es un hombre que no se suma a lo que la gente dice. Es un hombre**





que desesperadamente está dispuesto a ofrecer lo único que tiene, que es su vida, por romper las estructuras que han mantenido a este pueblo al borde de un estado de desesperación. Y que han permitido que más de cien mil niños panameños se acuesten todos los días sin haber comido siquiera. Ahí estuvo la inspiración. Ahí estuvieron, precisamente, los seis mil fusiles de la Guardia Nacional, apoyando a que este proyecto fuera una realidad. Ahí encontramos a un ingeniero Ricondo; ahí encontramos a un Alberto Herrera; encontramos a un ingeniero Noriega. Y encontramos a un economista Sosa..., hombres predispuestos a que esto fuera realidad. Y lo han conseguido.

Y esta primera piedra que hoy colocamos aquí, señores, a diferencia de las otras primeras piedras, que se cubrían de musgo, en silenciosa complicidad con la demagogia, esta primera piedra es la primera piedra de una obra. Y es el primer paso hacia romper estructuras que no podría seguir el campesino soportando.

Estas empresas benefician al campesino y perjudican a otros. A los que les perjudica que uno beneficie al campesino. A esos que están agazapados, a esos que están disconformes; a esos que dicen: “Arriba los militares”, porque el Gobierno tiene uniforme; a esos que se dicen militaristas porque el Gobierno carga un revólver; a esos que les perjudica que ese revólver esté al servicio del pueblo; a esos que les perjudica que el General Torrijos haya roto con ese matrimonio de oligarquía-Fuerzas Armadas. Y a esos que andan clamando que nos invadan los gringos, como si no fuera a abrirse en cada pecho una trinchera, el día que eso suceda; a esos hombres que pelecharon, y que se acostumbraron con cierta jerarquía social, y que era una irreverencia quitarles un negocio que por derecho de nacimiento era de ellos. A esos les perjudica y contra ellos tenemos que defendernos, señores...

Y tenemos que defendernos porque **el que se dedica a redimir injusticias sociales, tiene que pensarlo muy bien. Tiene que convencerse que no va a morir de viejo en una cama. El General Torrijos sabe que no va a morir de viejo en una cama. El General Torrijos sabe que va a morir violentamente, porque violenta es su vida, señores. Yo sé, y eso está previsto, y eso no me preocupa. Lo que me interesa es que el día que eso pase recojan la bandera, le den un beso y sigan adelante.**

La batalla de Panamá, páginas 97 a 99. Énfasis suplidos.





UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA QUE SURJA DEL CORREGIMIENTO HACIA LOS MINISTERIOS (*)



En el discurso que sigue, el General expone la filosofía que inspiró la organización de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, elegida por votación directa el 6 de agosto de 1972. Esta Asamblea aprobó una nueva Constitución y sustituyó al sistema de diputados seleccionados “de a dedo” por los partidos políticos, tradicionalmente dominados por el poder económico de la oligarquía, cuyos intereses en pugna habían sumido al país en la ingobernabilidad.

La Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, llamada también el Poder Popular, constituyó una forma de democracia participativa. Tenía sus raíces en los corregimientos, las 505 unidades políticas básicas en las cuales estaba dividido todo el territorio de la República. La Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos facilitaba la consulta popular, porque en ella estaban presentes los líderes naturales de los núcleos urbanos y también de los lugares más recónditos del país. Estos dirigentes verdaderos, en su mayoría campesinos, indígenas y trabajadores de escasos recursos, se habían distinguido en el servicio altruista y decidido a sus comunidades, a las que conocían mejor que nadie.

Por primera vez, los panameños residentes en la Zona del Canal también escogieron a su representante.

La Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos tenía la facultad de elegir al Presidente y al Vicepresidente de la República. También ejercía funciones legislativas, que se dividían entre la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos y el Consejo Nacional de Legislación, en el cual participaba el Órgano Ejecutivo.





Aunque hemos regresado al sistema de una Asamblea Nacional compuesta por diputados, el sueño del General Torrijos de lograr la genuina representación de los pobladores de todas las regiones, desde las bases, para que pudieran participar mucho más directamente en la identificación y solución de sus propios problemas, se ha convertido en un ideal imborrable en la conciencia de los panameños.





Discurso ante el Primer Congreso de Corregidores de la República,

7 de agosto de 1971

Señores Corregidores:

Considero que ésta es una de las reuniones más importantes y más productivas que he tenido en estos tres años de gobierno. El constante patrullaje del país, las constantes visitas mías a sus corregimientos, el constante interés en conocer el problema del hombre panameño, del hombre que vive en el campo, me ha llevado a la conclusión de que **no puede haber ninguna organización que surja de arriba para abajo. Que si queremos una organización política propia para los panameños, propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia que había, tenemos que crear una organización política que surja del corregimiento hacia los ministerios, hacia la capital.**

Siempre se les ha dado muy poca importancia a ustedes, a pesar de que nadie puede negar que el país descansa sobre 500 pilares, que son los 500 corregimientos del país. Siempre se ha tenido al corregimiento como algo secundario, como algo al que se le puede mandar disposiciones, o al que se le puede ordenar desde la ciudad capital. Nada más equivocado que eso, porque las leyes son efectivas mientras más cerca están del hombre.

Si ustedes supieran la gran cantidad de panameños bien intencionados, bien educados, que tienen un desconocimiento total de lo que es la República. Sus conocimientos de la República se circunscriben del Puente de las Américas a la estatua de Roosevelt [final de la Vía Cincuentenario]. Sus conocimientos de la República se circunscriben a los problemas de la capital, o a los problemas de la cabecera. Cuánta ignorancia hay en esto y no es una ignorancia mal intencionada; son fallas del sistema y es por eso que desconocen que el país tiene 500 corregimientos y que la paz de la Patria descansa en esos 500 pilares.





Yo he estado recorriendo el país y, al recorrerlo, trato de descubrir la aspirina propia que remedie el mal propio. Yo no quiero cometer el error que han cometido otros gobernantes que han querido encasillar la solución política panameña entre los moldes de su círculo privado. Yo ando buscando, yo ando aprendiendo todos los días, yo converso con ustedes, yo investigo, y hasta de gente muy ignorante, de gente muy apartada, de gente analfabeta, yo aprendo algo todos los días.

Yo recuerdo una vez, hace como diez años, cuando estaba de jefe de la Guardia en Chiriquí, se me mandó a “combatir”, así decían, una insurrección que había en la zona indígena y que jefaturaba Samuel González, un cacique indígena. Y la insurrección consistía en que estos hombres se negaban a respetar el Himno Nacional, se negaban a cantar el Himno, cantando otro himno; se negaban a izar la bandera nacional y estaban izando otra bandera, y se negaban a hacer caso a las autoridades de Remedios, de Tolé y de San Félix, porque ellos tenían sus propias autoridades. Recuerdo yo que después de 48 horas de caminar, con cerca de cien guardias, llegamos al sitio de la “insurrección”, tal como la llamaba el Gobierno Central. Llegamos como a las cinco y media de la mañana y pudimos ubicarnos en una colina que nos daba un campo de vista perfecto y que me ponía en condiciones de atisbar lo que estaban haciendo 4,000 indios reunidos.

Pronto advertí que los 4,000 indios reunidos estaban allí conversando, dialogando, tratando de resolver sus problemas. Me di cuenta de que cien guardias eran insuficientes para aplastar la sana rebeldía de 4,000 indios reunidos. Y ahí me convencí, señores, de que no hay bala que mate la mística y que no hay bala que pueda acallar el grito de rebeldía de un pueblo. Yo recibía órdenes por radio: ¿Qué pasó, Torrijos? ¿Acabas con ellos? Espérense, les contestaba, ustedes no conocen el problema. Y entonces me quedé largo rato en esa colina y, poco a poco, nos fuimos acercando, hasta que comenzamos a conversar.

En la zona indígena, en el 58, apareció una clarividente, una mujer de grandes condiciones de dirigente, una mujer que sentía un profundo cariño por su pueblo, una mujer de una profunda conciencia social, una mujer que revolucionó 400 años de letargo de nuestro indio. Esta india se llamaba Mama Chí o Pepsigo. Como nuestras autoridades no entendían, ni se daban a la tarea de investigar, querían destruir. Es mucho más fácil destruir que investigar; es mucho más fácil mandar a matar que mandar a sumar.





Ésa fue una de las muchas experiencias que yo tuve y me di cuenta de que contra la rebeldía de ellos no se podía hacer nada más que sumarlos. Y aquello que decían que era un irrespeto al Himno Nacional, no era irrespeto; era que no lo conocían y por eso tenían que cantar su propio himno. Y aquello que decían que era un irrespeto al pabellón, no era irrespeto. Es que no conocían al Pabellón Nacional; tenían que izar un pabellón de su zona indígena. Y aquello que decían, que era un desconocimiento a la autoridad, no era un desconocimiento; era la autoridad central la que los estaba desconociendo a ellos. Porque queríamos juzgarlos con los mismos patrones, con los mismos códigos que nos juzgamos nosotros. Y es por eso que la autoridad allí fracasó, porque no los entendíamos y somos nosotros los que tenemos que entenderlos a ellos. Porque ellos eran los primitivos habitantes de este país.

Recuerdo que llegamos a hacer gran amistad con Samuel González, que era el ejecutivo de Mama Chí, y conversando sobre esto me decía Samuel que nosotros, que el Gobierno, se acercaba a la sierra siempre para castigar, nunca para construir; que por qué razón tenían que estarlos citando a la Alcaldía de San Félix; que por qué razón se inmiscuían en su vida violentamente, cuando jamás se habían inmiscuido construyendo escuelas; que por qué razón los condenábamos y no conversábamos; por qué no hacíamos un esfuerzo para entendernos, cuando ellos tienen normas, cuando ellos nunca han irrespetado a nadie; que por qué queríamos llevar los resultados de una civilización corrupta y corruptora a una zona indígena que tiene elevadas normas de moralidad y que, ¿quien me decía a mí que lo que nosotros consideramos moral era moral para ellos? Que cuando un padre le entrega una hija a un hombre económicamente pudiente en la sierra –que ser económicamente pudiente es tener una vaca y tener un poquito más de yuca–, lo hacía como una respuesta a la incapacidad para poderla mantener. Que por qué nos inmiscuíamos en su vida privada, en la vida de sus ranchos, cuando un indio tenía más de una mujer, si la primitiva mujer aceptaba, como una bendición, la llegada de la segunda mujer.

Y es que la vida en la sierra es demasiado dura y si ella tenía que cargar diez latas de agua de la quebrada, ahora sólo le correspondía cargar cinco. Y si el hombre era capaz de mantener a una tercera mujer –porque allá el número de esposas lo determina su capacidad económica, aunque es un principio que, indudablemente, en nuestro sistema no podemos aceptarlo; sin embargo, es un poco más moral que el nuestro, porque hay muchos que





tienen una y no la mantienen—; que si podía mantener a una tercera, ¿por qué nos metíamos en la vida de ese rancho, cuando la segunda esposa aceptaba, como una bendición, la llegada de la tercera?

Y así fuimos conversando y fuimos conociendo que, efectivamente, lo único que le pide el gobernado al gobernante es que lo entienda. Es lo único que el gobernado le pide al gobernante: entiéndeme. Y eso es lo único que le pide porque está hecho del mismo barro, de la misma arcilla de que está hecho él. No podemos tener gobernantes que estén hechos de cristal de Venecia. No podemos tener gobernantes que no conozcan la idiosincrasia, que no conozcan la psicología, que no le tengan cariño a este pueblo que dirigen. No podemos tener gobernantes que se nieguen a hablar con el pueblo. Entonces, ¿para qué es gobernante, señor? No podemos tener gobernantes que no sientan cariño por ese pueblo que dirigen; no podemos tener gobernantes que aprovechen el Gobierno para trabajar en su propio beneficio, cuando hay un millón cuatrocientos mil panameños que están careciendo hasta de lo más elemental. Sí, es muy sencillo gobernar, porque lo único que el pueblo nos pide es que lo entendamos, que lo conozcamos, que hablemos el mismo lenguaje de él.

Y recuerdo que una vez le dije a Samuel: “Oye, Samuel: ¿Hasta cuándo la india va a ser animal de carga?” Dijo: “Mucho antes de que las de ustedes dejen de ser animales de lujo.” Qué lección me dio, ¿verdad? Sus mujeres son más útiles que las nuestras, que son animales de lujo. Es verdad que uno asocia de una vez el cosmético, el salón de belleza, las exigencias, estas cosas y aquellas. Por lo menos, dice, nuestras mujeres contribuyen más que las de ustedes, que son animales de lujo.

Esta Revolución no se ha hecho para desplazar a un grupo y ponerse otro; no, señores, no es ésa mi intención, no es ésa mi intención. Y les he demostrado que no es ésa mi intención. Esta Revolución se ha hecho para, conjuntamente con ustedes, y todo el pueblo panameño, corregir los males que ya nos tenían al borde de la desesperación. Esta Revolución no la hemos hecho militares, para provecho de militares. Esta Revolución la hemos hecho los militares con el apoyo de las mejores credenciales de patriotismo y de educación que el país tiene, para beneficio del pueblo.

Pero va pasando el tiempo y me impacienta que no logremos romper estructuras; las estructuras se mantienen intactas y no podemos romperlas. El caciquismo en los corregimientos sigue y sigue; el





favoritismo sigue; el avasallamiento al campesino sigue; las injusticias siguen. Y eso es lo que me tiene a mí reunido aquí para pedir a ustedes que por favor me ayuden a romper este tipo de estructuras.

Yo llego a la cárcel de Las Tablas y hay un muchacho joven. Me preocupa cuando veo un muchacho joven en la cárcel, porque su juventud se ve manchada por un historial policivo, y le pregunto: “¿Por qué estás detenido?” “Porque le robé una vaca a mi papá.” “¿Y por qué le robaste la vaca a tu papá?” “Porque él nunca me dio nada y como no me daba nada y necesitaba que mi mamá comprara unas cosas, le robé una vaca y la vendí.” Ese muchacho prácticamente se hizo justicia por su propia cuenta. Pero, ¿por qué vamos a tener a un muchacho en la cárcel, señores, que le roba una vaca a su papá, cuando el papá es más ladrón que él, porque le robó la felicidad, le negó la alimentación? El papá es el que debía estar preso, no el muchacho. Pero sucede que para los que tienen vacas, la justicia es leve, es muy leve, para los que tienen vacas, la justicia... No, señores, esa misma atención la quiero, pero la quiero para todo el mundo, atención de dignidad. No se dejen avasallar de nadie. Es una falta de respeto consigo mismo permitir que alguien lo avasalle.

Con todo y el poder que el General Torrijos tiene, es demasiado respetuoso. Yo nunca avasallo a nadie, jamás, jamás, porque al que me avasalle a mí, le voy a meter un tiro aquí, en la frente. Yo soy demasiado respetuoso, porque la paz es el respeto a la dignidad ajena. Yo estoy encima de los problemas, oyendo el grito de los desvalidos, porque esta Revolución es para los desvalidos, no para los que tienen; para los desvalidos, porque sólo ellos pueden hacer la Revolución. La Revolución no es para provecho de los que tienen, sino para aquel hombre desvalido que no tiene nada. Para ese hombre que ni siquiera en la sociología, ni en la geografía, existía. Para ese hombre que le llamaban intruso, o precario, una clasificación que no conocíamos en los inicios de la República. **Para ese hombre que le llamaban corta-cerca, o vago, inadaptado. Para ellos, para ellos es, precisamente, porque para ellos nunca nadie ha trabajado en este país. Hacia ellos va dirigida la acción de este gobierno.**

No hay pueblo malo, señores, no hay pueblo malo. Yo puedo comprobar la teoría de que no hay pueblo malo. Hay gobernantes malos. Yo pude comprobar eso, después de haber volado más de mil quinientas horas en la Fuerza Aérea, de pueblo en pueblo y de corregimiento en corregimiento. **No hay pueblo malo, ningún pueblo quiere ser malo, nadie quiere tener**





hambre. Nadie quiere carecer de recursos para mandar al hijo a la escuela, nadie quiere no trabajar. Todo el mundo quiere una esperanza, una posibilidad, una oportunidad.

Nuestro pueblo mantiene mucha dignidad. Nuestro pueblo no acepta que nadie lo mantenga. Una vez, por error, de esos errores que escapan al control de uno, aviones de la Fuerza Aérea norteamericana llegaron a un campo de Azuero con comida, y la comunidad de Azuero se disgustó conmigo y tenía razón al disgustarse conmigo. “Dígale al General que nosotros no estamos hambrientos, que no queremos dádivas; que lo hemos mandado a buscar, primero, porque él tiene tres años que no viene por aquí” —y tenían razón al reclamarme eso, porque mi obligación es ir allá—, “y, segundo, que no todavía no viene, sino que manda aviones extranjeros, y que le agradecemos a los norteamericanos su acto de humanitarismo, pero que ese problema debe ser resuelto entre el General Torrijos y nosotros. Que lo único que le hemos mandado a decir es que las inundaciones nos han puesto en condiciones de no poder pagar los préstamos del IFE(**) y que lo que queríamos era llegar a un arreglo, no que regalara, sino que nos rebajara un poco los impuestos de lo que las inundaciones se llevaron.” Ahí me di cuenta de que este pueblo tiene mucha dignidad. Y se disgustaron y tenían mucha razón de estar disgustados, y no sólo dijeron: “No nos manda a Purcell en el helicóptero de él, sino que manda a un hombre con quien no podemos entendernos.” Y devolvieron la harina, el pan y la mantequilla que desembarcaron. Y ese día me sentí sumamente orgulloso de ser panameño, a pesar de que fui insultado; me sentí orgulloso de haber nacido en esta Patria. **Eso indica que nuestro pueblo no quiere dádivas, no quiere que le regalen nada; quiere que le den oportunidad de trabajar, oportunidad de producir y que sea tratado dentro de la misma escala de justicia con que todos debemos ser tratados.** A nivel de ustedes se cometen muchas injusticias.

Yo he visto corregidores que son auténticos líderes y he visto corregidores que todavía están pensando con aquella mentalidad revanchista a que los acostumbraron en el pasado. Corregidores pidiendo cárceles. “General, hay que hacer una celda, hay que hacer un cepo, hay que encerrar a la gente.” No, hombre, si el General no anda encerrando, el General anda soltando gente, como solté a este chiquillo que le robó la vaca al papá. Bien robada está. Yo hubiera encerrado al padre. ¿Por qué? Porque no es posible que, mientras él se moría de hambre, su padre se muriera de congestión, y como el corregidor no hizo justicia porque posiblemente era amigo del que tenía la vaquita, en consecuencia, hizo justicia por su propia cuenta.





Los corregidores rigen la paz social del país. Nuestro pueblo no sabe, ni le interesa, quiénes son los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Los casos que van a la Corte Suprema de Justicia son de los panameños que tienen dinero para pleitear. El hombre pobre no pleitea; la mayoría no sabe dónde pleitear. Nuestro pueblo no sabe cuál es el Poder Judicial, cuál es el Ministerio Público, cuáles son los jueces de circuito. A nuestro pueblo lo rigen 500 corregidores que son los encargados; son jueces de paz, ustedes; antes que corregidores, son jueces de paz. Un corregidor injusto ocasiona demasiados atropellos. Yo encuentro corregidores que están todavía con la obsesión de que hay que construir una cárcel aquí, un cepo acá. Me piden cien pares de esposas y digo: “No, hijito, esa no es mi filosofía; ya a este pueblo demasiado lo han avasallado para seguirlo avasallando. Este pueblo tiene un límite de resistencia.” El corregidor debe ser líder de la comunidad y nuestro pueblo no acepta jerarquía porque uno es General, porque uno es esto o lo otro. No, no; la única jerarquía que acepta nuestro pueblo es la jerarquía del ejemplo, es la jerarquía moral, es la jerarquía del que más trabaja, es la jerarquía del que más se preocupa por la comunidad. Es la jerarquía de aquél que dice: “Síganme”, no del que dice: “Vayan.” Síganme, vamos a abrir caminos, vamos a castigar este río, que ha matado demasiada gente; vamos a castigar este río con un puente, porque este río ha matado demasiada gente. “Vamos”; y es el primero en dar el ejemplo.

Yo me opongo a esos corregidores y guardias que he visto en mancomunidad de intereses en ciertos campitos, en plan repelente, con un letrado que dice: “Oficina del Señor Corregidor,” una silla, un pupitre, y atienden de 8 a 12 y de 2 a 5. Ese hombre ¿qué se ha creído? Vaya, ¿cree que es hijo de Napoleón con Josefina? Ése no es el corregidor que acepta nuestro pueblo; ése no es el corregidor que es el líder de la comunidad, el que más machete tira, el que más se faja, el que más se preocupa, el que más en contacto está con la maestra para apoyarla en la educación de los muchachos. Este corregidor que todavía está trabajando con esa mentalidad, podría ser un buen corregidor en Suiza o en Europa, pero aquí no es buen corregidor, porque no hay frecuencia entre la arcilla de él y la arcilla nuestra, porque nuestro pueblo no es así. **No queremos nosotros arreglar el país con esquemas traídos de otros lugares; vamos a arreglar el país con esquemas propios, con nuestra propia medicina; vamos a romper esas estructuras que estoy clamado: ayúdenme a romperlas, señores.** Ésta no es la Revolución del General Torrijos; ésta es la última esperanza que tienen ustedes de poder ver todos sus problemas resueltos; ésta es la última esperanza, y les digo





la última, porque si nos pasa algo, viene una revancha en que van a faltar cárceles en el país para encerrarlos a ustedes. Ahí van a estar los Pérez, los Rodríguez y los Herrera. Ahí no van a estar los apelliditos que ustedes están pensando y que se las cobrarían.

Y si es la última esperanza, ayúdenme a no equivocarme, ayúdenme a romper esta estructura, ayúdenme a que el pueblo se sienta bien, ayúdenme a que el pueblo sienta fe en su gobierno; ayúdenme a que el pueblo sienta respaldo en su gobierno.

Hace poco tiempo fui al norte de Coclé, arriba de Olá, óiganme y allí se vive en un régimen feudal. Yo no creía que en este gobierno eso estuviera pasando ¿Por qué eso estaba pasando y no lo reportaban? ¿Por qué el corregidor permitía que eso pasara? Eso estaba peor que en los tiempos de antes, señores. Dos gamonales que controlan las tiendas, compran la cosecha y determinan la conducta de toda la comunidad. Injusticias como éstas: Que cambian un pan de jabón de 5 centavos por una libra de café que vale 20 centavos. Injusticias como éstas: de tener que entregar una libra de café para ver la televisión de la tienda. Y ¡ay del que no la diera! **Y aquello estaba en manos de dos gamonales, enriqueciéndose a base de la hemoglobina de ese pueblo que estaba pálido y no había ahí un representante del gobierno que defendiera a esa población, cuando ustedes saben que mi corazón está de parte del desvalido, siempre.** Y ni me pregunten siquiera por qué eso estaba pasando, señores, ¿por qué? Yo mismo me siento culpable. Tres años después fue que fui allá, porque no había coordinación, porque la autoridad civil ahí estaba vendida y llevaba parte en el porcentaje del pan de jabón, también, y llevaba parte en esa libra de café, y así la tiranía era tan grande, que al que no entraba en el juego no le vendían y lo mataban de hambre. Y además, al que protestaba, lo sacaban del pueblo. Me dijo un campesino, muy tímidamente: “General, y esos diablos hasta matan.” ¿En cuántas partes del país no estará pasando lo mismo y ¿por qué debe estar pasando?, ¿y por qué, señores, ahora que no debe estar pasando, y ahora que hay un gobierno muy determinado a que esto no pase? Esta es la misión de ustedes, que estas cosas no pasen. Ahí es donde ustedes pueden ayudar considerablemente al gobierno.

En cada área urbana hay corregidores que sienten placer cuando hacen un lanzamiento. Sean más humanos en esto, señores, sean un poco más humanos. En verdad, me da vergüenza, me da vergüenza que después de tres años de gobierno, no se haya podido resolver el problema de los lanzamientos. Eso





es una negación de gobierno, eso es algo que a mí me tiene sumamente avergonzado y bajo la cabeza cuando una madre de familia, que no tiene la culpa de haber sido abandonada por un mal esposo, tiene que ser lanzada de una casa. Desgraciadamente, todavía no hemos podido romper esos esquemas sociales y los esquemas económicos, pero vamos a romperlos. La verdad es que sí los vamos a romper; vamos a romperlos, hacia allá vamos.

Lo grande de este gobierno es que somos honestos y admitimos cuando no hemos podido. Pero lo honesto que tenemos es que si no podemos, lo intentamos hasta lograrlo. Sean más humanos, no estén lanzando gente. Este es un problema del área de Panamá y de Colón. No estén lanzando gente deportivamente, como un lanzador tira una bola, señores. Llámenme a mí, llamen a alguien, vamos a hacer todo lo posible para que esa mujer no sea lanzada. Sin embargo, dicen que antes de mis primeros años de labores, los corregidores ganaban comisión por eso. No creo que ahora esté pasando y es mejor que no pase, señores, porque allí tenemos en la Cárcel Modelo la tercera galería, que se llama “Galería para los funcionarios públicos”, para castigarlos, porque ese no lo vamos a tolerar. Y al corregidor que yo pesque en esto, señores, va a completar muchos sobresueldos en la cárcel. Frecuentemente, en los corregimientos rurales, los disociadores, los que no tienen conciencia de Patria, lo primero que hacen es poner a pelear al corregidor y al guardia. Y es fácil poner a pelear al corregidor y el guardia, muy facilito. Y una vez dividida la autoridad y una vez dividido el equipo encargado, no sólo de imponer el orden, de velar por el orden, de velar por la paz, sino de resolver los problemas del corregimiento, una vez los ponen a pelear, el corregimiento queda en manos de quien los puso a pelear, que es realmente el que manda.

Frecuentemente, los empleados del gobierno, de la Reforma Agraria, de Educación, de Salud, de otros Ministerios, incumplen su misión o incumplen su deber en el área de jurisdicción geográfica de ustedes; frecuentemente llaman a reuniones y no asisten; frecuentemente, ustedes aceptan que ellos no trabajen. Más responsables..., **tan responsable es aquél que mira cometer un crimen, como el que lo comete; tan responsable es aquél que puede evitar un delito, como el que comete el delito.** ... Repórtenlo a la autoridad respectiva, para que así, algún día, este pueblo tenga derecho a los servicios que el Estado paga, a los servicios que él mismo paga.

Muchas veces, he encontrado escuelas vacías por cuatro o cinco meses, y al preguntar al corregidor por qué no había reportado a ese maestro ausente,





que estaba cobrando y no estaba trabajando, dice que no lo reportaba porque no quería que el maestro se llevara una malquerencia de él. ¡Vea qué excusa! Sin embargo, los niños sí se pueden llevar una malquerencia de la Patria, porque tienen 120 días que no tienen maestro.

Señores, ya no como autoridad, sino como panameño, esto es dignidad nacional, dignidad de Patria. Reporten el incumplimiento de todos los funcionarios públicos dentro de su respectiva jurisdicción geográfica.

El día que el país descansa sobre sus corregimientos bien organizados, el día que el país descansa sobre 500 pilares, que son más o menos los corregimientos que existen en el país, el día que la ley esté cerca del hombre, más efectiva será la ley. Los juristas han sacado una teoría totalmente absurda, que dice que la ignorancia de la ley no excusa su incumplimiento. Eso es falso, totalmente falso, porque sí lo excusa, señores. ¿Por qué podemos acusar a Samuel González de no cantar el Himno, si nadie se lo enseñó? ¿Por qué podemos acusar a un padre de familia de la zona indígena que entrega la hija a un hombre que puede mantenerla, si el Estado no ha hecho lo posible porque él pueda mantener a esa muchacha? Y ese acto de él no es inmoral, es un acto de respuesta, de cariño hacia la hija, para que la hija no se muera de hambre. ¿Por qué podemos acusar a nuestra población de incumplimiento de leyes que no conoce? Y muchas de ellas no son conocidas porque somos esencialmente centralistas, y ustedes vieran cuántos dictadores hay en este país y el menos dictador soy yo. Yo soy el que anda peleando para que no se cometan injusticias; yo soy el que anda peleando para que a nuestro pueblo no se le avasalle; y soy el que anda peleando para que a la gente se le atienda. Yo soy el que me conmuevo, señores, al ver una injusticia, porque por una injusticia, cualquiera mata.

Yo no sé cómo andan subalternos por ahí queriendo avasallar a la gente. Repórtenlos, señores, que esos hombres ofenden a esta Administración y estos hombres ofenden a la Patria. Repórtenlos. Nadie está autorizado para incumplir su compromiso; nadie está autorizado para sustraer los fondos del Estado y dedicarlos a provecho propio. Pero en la medida en que no sean denunciados, van saliendo, van creciendo, van proliferando mucho más, ese tipo de funcionarios.

Y para terminar, quiero notificarles que para el 11 de octubre vamos a hacer una concentración masiva en la [Plaza] 5 de Mayo, de apoyo al gobierno, de apoyo a su General, de cariño hacia quien tanto cariño les ha tenido.





Avísenles a los campesinos, a esos privilegiados de este gobierno, a esos hombres de quienes tanto me enorgullezco. Avísenles que yo no voy más al interior, ya yo he ido por tres años a resolver los problemas de ellos; que ahora quiero que ellos vengan a apoyarme a mí el 11 de octubre en la 5 de Mayo, para que los malos panameños sepan que aquí lo que existe es una pura comunión entre pueblo y gobierno.

(*) Publicado anteriormente con el título “Las leyes son más efectivas mientras más cerca están del hombre.”

(**) Instituto de Fomento Económico.

La batalla de Panamá, páginas 65 a 79. Énfasis suplidos.





TIENEN QUE LLEVARSE SU TOLDA COLONIALISTA(*)



Este discurso vibrante se ha convertido en un “clásico” del ideario del General Torrijos. Las negociaciones con los Estados Unidos se habían reanudado en junio de ese año. El General está consciente de que él simboliza y encarna las luchas generacionales de un pueblo que reclama el fin de la presencia colonial establecida como un país dentro de otro país. Los panameños sabían que esa zona, donde prevalecía una atmósfera de “apartheid” en la que se les menospreciaba, estaba drenando las riquezas nacionales, fortaleciendo la economía de una gran potencia. También había quedado claro que las bases militares norteamericanas existentes en el Istmo siempre ayudaron a sostener situaciones de injusticia en Panamá, América Latina y el Caribe, y servían de apoyo a las guerras imperialistas, como la que estaba rugiendo en esos momentos en Vietnam.

Las palabras del General están dirigidas, no solamente al pueblo panameño, sino al mundo que escucha a través de los corresponsales internacionales.

La masiva manifestación en la Plaza Cinco de Mayo el 11 de octubre de 1971 marcó un hito, a partir del cual no habría marcha atrás. El pueblo supo que el General Torrijos estaba dispuesto a sacrificar su vida para rescatar la soberanía panameña. Sin embargo, en todo momento él se cuida de caer en la tentación de promover un desbordamiento popular; porque sabe que las víctimas de un choque armado entre fuerzas tan desiguales serían los mismos de siempre, los sectores más pobres e indefensos, como ocurrió el 9 de enero de 1964 (y como sucedería nuevamente el 20 de diciembre de 1989, con la invasión militar ordenada por George Bush, padre).

Pero la decisión del General Torrijos de agotar primero todos los medios pacíficos no se debió únicamente a la asimetría en la capacidad bélica de





las partes en conflicto. Aunque militar de profesión, era un hombre amante de la paz, con una enorme fe en el poder del diálogo.





*Discurso en la Plaza 5 de Mayo,
11 de octubre de 1971*

Yo siempre he dicho que no hay pueblos malos. Hay gobernantes malos. Nuestro pueblo es esencialmente bueno. Nuestro pueblo ama a su Patria. Está sólo buscando un gobernante que sienta el mismo profundo cariño por su Patria, que siente él. Y aquí lo tienen. Aquí, ante ustedes, está Omar, que es el nombre familiar que me ha dado mi pueblo. Ustedes acuden al llamado de la Revolución. Nosotros presenciamos el más majestuoso abrazo de pueblo y gobierno que conoce la historia de nuestra Patria.

Omar, este servidor que hoy viste el uniforme de General de la Revolución, no es más que un hijo modesto de este país, producto de las mismas entrañas de la Patria. No es otro que un hombre constituido por el mismo barro de que está constituida la gran mayoría de hombres y mujeres que desde este balcón yo estoy mirando.

Omar entiende y acepta la posición en que lo ha colocado la historia, y al entender esta posición, sólo quiero expresar mi agradecimiento ante ustedes con estas palabras: Gracias, pueblo panameño. Gracias, hombres y mujeres de nuestra Patria. Gracias, campesinos. Gracias, obreros. Gracias, pueblo panameño, por este mensaje, por este respaldo que le has dado a tu Revolución.

Decían los malos panameños que el pueblo muerde la mano de quien lo ayuda. Decían los malos panameños que nuestra población estaba constituida por hombres inútiles y hombres malagradecidos. Yo siempre he comprobado y siempre he manifestado que el que da cariño, recibe cariño. Que el que da Patria, recibe apoyo de la Patria; **que aquél que está determinado a morirse por ustedes, recibe en reciprocidad la manifestación de adhesión que estamos recibiendo hoy, y que nunca se había visto y que para mí es absolutamente emocionante**, porque esto es monstruoso, esto no tiene límites, aquí no cabe ni siquiera un aplauso.





Yo no quiero hablar de los logros nuestros. Los logros nuestros están reflejados aquí. Esta nueva Patria que hemos encauzado está reflejada aquí. Este nuevo país que hemos conseguido en tres años, que ustedes personifican, que la Patria experimenta y que el mundo está observando, está reflejado aquí. El más grande logro de este gobierno, el más grande logro de estos tres años es unir bajo una sola bandera, bajo un solo estandarte, a un millón cuatrocientos mil panameños. Éste es nuestro más grande logro.

En mi constante patrullar por el país, en las constantes visitas que he venido haciendo, en mi constante peregrinaje por los cielos, mares y tierras de mi Patria, he podido deducir, he podido darme cuenta de que aún faltan muchas cosas por hacer. Por eso, señores, por eso, pueblo panameño, yo no quiero hablarles de los logros. Quiero hablarles de las cosas que no hemos alcanzado y que vamos a alcanzar en corto plazo. Yo quiero hablarles a ustedes que hay 200,000 analfabetos panameños que esperan la redención del libro, la redención del maestro, para aprender a leer y escribir. Yo quiero hablarles a ustedes de los 45,000 panameños que están sin trabajo, a quienes antes de tres años les conseguiremos trabajo para que ganen su vida honestamente, como todo panameño quiere ganarla. Quiero hablarles a ustedes que hay 50,000 agricultores panameños, que hay 50,000 panameños que se dedican a la actividad agropecuaria, cuyos ingresos no llegan siquiera a los cien Balboas al año. **Ellos son nuestra inspiración y para ellos vamos a trabajar, cueste lo que cueste.**

Yo estoy aquí para hablarles a ustedes de varias cosas fundamentales, que tienen mucha importancia. De cosas que ustedes están esperando, de cosas que ustedes tienen impaciencia que yo les hable. Vengo a hablarles del Código de Trabajo. ¡Aquí está el Código de Trabajo, panameños! ¡Aquí está! Un Código que nos estaban negando desde 1947. Porque el Código de 1947 nació abuelo, nació viejo. Estábamos regulados por un Código de Trabajo que nació anacrónico y que fue copiado e inspirado por esa necia debilidad que hemos tenido siempre, de copiar las cosas extrañas. El nuevo Código consulta las aspiraciones de ustedes. Este Código es el producto de un gran esfuerzo, de un General Torrijos que siempre creyó en el obrero, de **un General Torrijos que se ha identificado con ustedes, que está predispuesto a cualquier tipo de sacrificio, con tal de que el pueblo panameño encuentre su felicidad, encuentre normas justas**, encuentre un gobierno en el cual todos seamos hijos legítimos. Un gobierno donde algunos no sean hijastros, hijos adoptivos. Un gobierno que sea el padre de todos, no padre para unos y padrastro para otros.





El nuevo Código logra humanizar las condiciones de trabajo y protege real y efectivamente al hombre que trabaja.

El nuevo Código incorpora a una gran masa de trabajadores a los beneficios del mismo. Este Código establece un Tribunal Superior de Trabajo en el interior de la República, con lo que conseguimos que los casos laborales no tengan que ser traídos a la capital. El Código propicia el contrato colectivo. Hace obligatorio el descuento de la cuota sindical y eso sí es una conquista, señores. El Código incorpora a quince mil trabajadores del volante. Incorpora a todo panameño que se arranca la vida en duras faenas de la pesca. El Código incorpora a los carretilleros. El Código establece procedimientos breves, eficaces y efectivos. El Código hace la justicia rápida y efectiva, y no justicia ilusoria, como la que tenemos ahora. El Código trae una serie de beneficios que le dan al obrero lo que se merece, y no coloca al buen empresario en condiciones de no seguir operando. El Código va a ser difundido, va a ser impreso, y se le va a dar a ustedes para que lo conozcan. El Código entrará en vigencia el primero de enero de 1972.

Hay otra pregunta que está en el ambiente: Omar, ¿qué pasó con el séptimo día? Yo sé que eso existe en el ambiente. Señores, el que los engaña está faltando al respeto. Yo adoro mucho a mi pueblo para engañarlo y faltarle al respeto. Ni el sector patronal, ni el gobierno, podrían decir, a ciencia cierta, si el séptimo día favorece al obrero o si su implantación elevaría el costo de la vida. Si el séptimo día va a producir que nos vendan en veinte lo que hoy cuesta diez, afectando la economía de los hogares humildes que existen en este país, entonces su implantación no sería aconsejable. Pero sin embargo, el gobierno está dispuesto a seguir estudiando esto. Si el séptimo día beneficia al obrero, sin perjudicar la economía del pueblo, entonces ustedes tendrán su séptimo día. No quiero adoptar una situación precipitada. No quiero engañarlos. No quiero propiciar que en este país se encarezca la vida. Estamos dispuestos a continuar estudiando el asunto, y a seguir conversando. No quiero propiciar, inconsultamente, que suba el costo de vida de ustedes. Yo prefiero seis días bien pagados, que siete días pagados con raciones de hambre.

Queremos hablar también, señores, de un problema que está en el alma de todos nosotros, que es el problema de nuestras relaciones con la Zona del Canal. Queremos hablar de este problema, que Omar Torrijos y el pueblo panameño lo miran como un problema sentimental, esencialmente sentimental.





Que digan nuestros embajadores. Que digan los embajadores de las Repúblicas amigas que aquí están presentes, y los periodistas extranjeros que aquí están presentes: ¿Qué pueblo del mundo soporta la humillación de ver una bandera extranjera enclavada en su propio corazón? Y al decirlo, yo quiero que ellos lo miren; al decirlo, yo sé, pueblo panameño, que estamos llegando a nuestro límite de paciencia. Que digan los corresponsales extranjeros: ¿Qué pueblo de América, o qué pueblo del mundo, soporta que contiguo a su territorio exista un gobernador? ¿A nombre de qué? ¿Y gobernador de qué? Desde 1904, el pueblo panameño está luchando contra un tratado que si para nosotros es vergonzoso, para la llamada democracia estadounidense debe ser ignominioso. Que demuestren ahora si es verdad que ellos son los líderes de la libertad del mundo, y quiten ese enclave colonial que existe aquí..., en vez de correr a encuartelarse, porque cada vez que el pueblo panameño se reúne, ellos se acuartelan con la misma actitud de culpabilidad con que se esconden los hombres que están robando cuando se reúne la policía. Con esa misma actitud de culpabilidad.

Que sepa el mundo que nos está escuchando, hasta dónde han sido tan ruines determinadas mentalidades de los Estados Unidos, que a nosotros nos pagan, a Panamá le pagan, por el alquiler de una franja de 250 millas cuadradas, un millón novecientos mil dólares. Sin embargo, el Empire State Building produce 13 millones de dólares netos. Miren esas cifras. Hasta dónde llega la ruindad de ellos. De un canal que está enclavado en el paso obligado del mundo; de un canal que nos ha obligado a convertir en enemigos nuestros a los enemigos de ellos; de un canal que ha privado a Panamá de hacer la lista de sus propios enemigos. Nosotros queremos hacer la lista de nuestros propios enemigos, porque nosotros no somos enemigos de ningún país.

Estamos buscando la solución propia, la medicina propia de nuestro pueblo; la aspirina adecuada para nuestro propio dolor de cabeza. El panameño no sale con un paraguas cuando está lloviendo en Moscú. Eso es mentira. El panameño no se pone un sobretodo cuando está cayendo nieve en Washington. Eso es mentira. El panameño está buscando su propia solución. Está buscando que venga una nueva República, y aquí la estamos encontrando hoy, y lo estamos confirmando. A mí me han dicho líderes estudiantiles y hombres que quieren a su Patria: “Omar, tenemos fe en las negociaciones. Tenemos fe en su espíritu de patriotismo.” Y a la hora en que Panamá se sienta decepcionada en la mesa de negociaciones, a la hora en que nos engañen, a la hora en que notemos que piensan seguir engañándonos,





yo vendré aquí, señores, yo vendré y es diré: Pueblo panameño, nos están engañando. Y ahora queda un solo recurso. Un solo recurso quedará cuando eso suceda. Y ese recurso es que una generación ofrenda su vida, para que otras generaciones encuentren un país libre.

Señores, yo jamás he engañado a este pueblo. Yo sé que hay mucha aprensión en el ambiente. Nuestros enemigos, los enemigos de los buenos sentimientos de los Estados Unidos, quisieran que hoy nos lanzáramos hacia la Avenida “4 de Julio”, pero están equivocados, señores. Porque en la “4 de Julio” nosotros ponemos los muertos, mientras ellos pondrían las balas.

Hoy no vamos a ir a la Avenida “4 de Julio”. Cuando fracasen todas las esperanzas de sacar ese enclave colonial de allí, Omar Torrijos vendrá a esta misma plaza a decirles: Señores, hemos fracasado. ¡Vamos hacia adelante! Porque Omar Torrijos no es un héroe con sangre ajena. Omar Torrijos los va a acompañar a ustedes, y los seis mil fusiles de la Guardia Nacional estarán para defender la integridad y la dignidad de este pueblo. Porque, **cuando un pueblo comienza un proceso de descolonización, pueden pasar dos cosas: o nos colonizan del todo, o tienen que llevarse su tolda colonialista. ¡Y se la van a llevar, señores! ¡Se la van a llevar!**

Quiero decirles una verdad, señores, porque yo soy suficientemente honesto con ustedes. Sería deshonesto si no confesara aquí que, en la mentalidad de los que dirigen ahora mismo la nación del norte, hay un espíritu de comprensión y hay ciertos sentimientos de vergüenza por permitir que esta situación se haya prolongado por tanto tiempo. Ellos han manifestado que van a descolonizar esto, que nos van a entregar nuestra bandera, que la policía será nuestra, que los correos serán nuestros y que el panameño, señores, podrá salir de su casa y en el trayecto de su casa al trabajo, sin tener que pasar por la ignominia, por la vergüenza, de atravesar un trayecto de la carretera que está bajo jurisdicción de los Estados Unidos. Eso se va a acabar, señores.

Hay mercaderes de sangre, hay mercaderes de sangre acá y allá, y los mercaderes de sangre no tienen ni nacionalidad, porque su única misión es vender sangre.

Esos mercaderes que ven que se les está acabando el mercado de Vietnam, quisieran convertir a Panamá en el nuevo Vietnam, a fin de poder vender su maquinaria bélica. No les hagamos el juego a ellos, señores, que yo los





avisaré cuando las negociaciones estén fracasando. Demos la impresión de que somos un país altivo, digno y civilizado, pero el día que las negociaciones fracasen, yo no sé qué va a suceder, pero lo cierto es que Torrijos irá al frente de ustedes y ese día será el día que yo les diga.

Señores, la única crítica que tienen los legalistas de este país, los legalistas que legalizaban los gobiernos anteriores, la única crítica que nos hacen es que somos hijos ilegítimos de la Patria. Habráse visto, señores. Hijo ilegítimo, está bien, pero yo siempre recuerdo la parábola que dice que muchas veces es el hijo ilegítimo quien salva el honor de la familia. El mismo honor que los hijos legítimos mancillaron. Tenemos que darle estructura política a esto. Tenemos que asegurar que la Revolución no sea una revolución de tres años; tenemos que asegurar que este abrazo de pueblo y gobierno se prolongue por mucho tiempo. Tenemos que asegurar que aquellos tiburones de la flora y fauna panameñas no vengan a devorarnos. Tenemos que asegurar que existan aulas de clases para nuestros alumnos. Tenemos que asegurar que exista para siempre esta nueva imagen de la Patria.

Este año, fíjense bien, este año ya está estructurada la solución política que este país va a tener. Es una solución pura, es una solución auténtica porque emana del pueblo mismo como la base política de la República. A más tardar en agosto, se va a verificar una elección para elegir 500 representantes de una magna asamblea de corregimientos para que decidan políticamente qué destino va a tener la Patria. A ustedes les hago caso; a los bastardos intereses, no.

Tenemos que actualizar la Constitución y son ellos, los 500 representantes de una magna asamblea, de una asamblea constituida por 500 buenos hijos de esta Patria, por hombres que no se venden, hombres que no aceptan el cohecho y que no aceptan el engaño, quienes nos digan qué curso debemos seguir. Si ellos lo dicen, señores, lo estará diciendo la Patria, porque ellos constituyen 500 pilares sobre los cuales el nuevo techo de la República va a ser asentado.

Señores, enormemente agradecido y enormemente emocionado, quiero enviar un mensaje para los estudiantes, que son la savia honesta con que se nutre el corazón de la Patria; para los educadores, que están forjando una nueva Patria, sin más armas que el abecedario; para los obreros, aquellos hombres que generan la riqueza que muchos les niegan, mis respetuosos saludos; para los campesinos, que riegan la tierra con el sudor de su frente y que han





hecho productiva la campaña, mi eterno agradecimiento; para el empresario, que explota la fábrica o la industria, pero que no explota al hombre, para el empresario que sabe que la empresa es un medio de producción, y que esa producción debe ser repartida equitativamente entre el Estado, él y los obreros; para ese nuevo empresario, para ese buen empresario panameño, mi respetuosa actitud; para el profesional, que constituye el capital humano de la Patria; para el empleado público, que en tres años ha dignificado la administración pública; para el guardia nacional, que me dice; “General, que no vuelvan los tiempos de antes. Nosotros estamos muy complacidos con este matrimonio de Fuerzas Armadas y pueblo, y nos encanta trabajar en un medio en que se nos aprecia. A nosotros nos gusta servirle al pueblo, queremos seguir siendo su brazo armado y sentimos por él un profundo respeto.” Para todos, señores, para ti, pueblo panameño, que hoy, ante esta cita con tu destino, ante esta toma de conciencia, has demostrado que el que da cariño, recibe cariño, muchas gracias.

(*) Publicado anteriormente con el título “El que da cariño recibe cariño”.

La batalla de Panamá, 1973, páginas 83 al 92. Énfasis suplidos.



LOS NORTEAMERICANOS GENERALMENTE CONSIDERAN
AGRESORES A TODOS AQUELLOS QUE SE DEFIENDEN
DE SUS ATAQUES (*)



El General Torrijos se presentó en la Universidad de Panamá el martes, 14 de diciembre de 1971, invitado por la Federación de Estudiantes de Panamá, para participar en la clausura del “Encuentro Nacional Estudiantil Popular por la Unidad de las Fuerzas Anti-Imperialistas”, evento anunciado en las grandes letras de una pancarta colgada dentro del Paraninfo, la sala de conferencias principal. La visita del General se realizó en el marco de la conmemoración del vigésimo cuarto aniversario del rechazo del Convenio Filós-Hines de 1947, con el cual se pretendió legalizar la presencia en todo el territorio de más de cien sitios de defensa norteamericanos, establecidos durante la Segunda Guerra Mundial.

*Cuando se produjo este acto en la Universidad, habían transcurrido sólo tres años desde el golpe militar de 1968, y todavía reinaba un fuerte sentimiento antimilitarista entre los profesores y los estudiantes, quienes reclamaban la autonomía de la más alta casa de estudios del país. Sin embargo, los hechos estaban demostrando la firme intención del nuevo gobierno de ponerle fin a la presencia colonial y la tendencia del General Torrijos a identificarse con los sectores populares. El fuerte magnetismo del líder generó un vivo interés por verlo y escucharlo. El diario **Crítica** del 16 de diciembre de 1971 informa que “varios miles de estudiantes siguieron la intervención del General Torrijos por medio de altavoces instalados en los jardines y patios de la Universidad,” y se muestra una foto del interior del Paraninfo, completamente lleno.*





Cabe señalar que este discurso del General Torrijos se ha publicado anteriormente con el título “Discurso en la clausura de la semana antiimperialista”, poniéndosele como fecha el 12 de diciembre de 1972, error que se ha venido reproduciendo. En realidad, el acto del 12 de diciembre de 1972, conmemorativo del vigésimo quinto aniversario del rechazo del Convenio Filós-Hines, se realizó en el “patio de Humanidades” de la Universidad de Panamá y el orador principal en esa ocasión fue el Dr. Jorge Illueca, quien presentó un extenso informe sobre el estado de las negociaciones con los Estados Unidos, en cumplimiento de la promesa del General Torrijos de que no permitiría que las mismas se hicieran de espaldas al pueblo.





*Discurso en el Paraninfo de la Universidad
de Panamá,*

14 de diciembre de 1971

Es muy propicia la oportunidad y muy elevado el escenario, para reafirmar aquí los puntos de vista que el Gobierno tiene en lo que respecta al problema de la Zona del Canal.

Infinidad de veces hemos dicho, y al decirlo es porque estamos plenamente convencidos de que lo que estamos diciendo es verdad, que el problema del Canal el pueblo no lo mira como un problema de ninguna otra clase, que el problema del Canal es un problema puramente sentimental, y sólo los panameños podremos resolver ese problema.

En el pasado, los gobiernos estuvieron muy determinados a conseguir mejores tratados, pero lo cierto es que siempre resultaban medianamente fuertes en economía y excesivamente débiles en jurisdicción.

A nosotros nos han dicho los actuales negociadores [norteamericanos] que ahora hemos salido con el asunto de la soberanía, que anteriormente jamás se había reafirmado con tanta vehemencia, y que jamás se les había dicho que aquí había un pueblo dispuesto a cualquier clase de sacrificio con tal de que ondee nuestra bandera en ese territorio, que es nuestro.

Aparentemente, para ellos, ése es un lenguaje desusado. Pareciera que los hemos tomado por sorpresa, ya que nuestro país no les está hablando de beneficios económicos, sino que les dice que el problema del Canal es un problema sentimental, y que nosotros le damos mucha más importancia a la bandera que a cualquier beneficio económico.

Indudablemente que los beneficios económicos tienen que venir por gravedad, porque el Canal es un paso obligatorio del mundo y es un bien a través del cual toda la humanidad se beneficia. Y si la humanidad





se beneficia, es lógico también que aquel país que prestó su entraña para construir este paso obligado, reciba beneficios económicos.

Los norteamericanos generalmente consideran agresores a todos aquellos que se defienden de sus ataques. Es por eso por lo que ustedes ven a cada momento a congresistas y representantes [de los Estados Unidos] queriendo mezclar nuestro puro nacionalismo con influencias que están fuera de las fronteras de nuestra Patria. Ellos pretenden mezclar nuestro nacionalismo puro con problemas que ofenden el sentimiento nacional y que, como dijo Calzadilla, ellos mismos son los responsables de estar propiciándolos en este país. Tal es el caso del tráfico de drogas por el Canal de Panamá, que está bajo su jurisdicción y que funcionarios venales norteamericanos alientan y toleran.

Yo les recuerdo a ustedes que otros gobiernos han tratado de conseguir beneficios, pero que, llegado el momento de tomar la determinación final de sacrificarse porque en la Patria toda prevalezca nuestra soberanía, hasta ahí han llegado sus esfuerzos.

Cuando yo les dije a ustedes el 11 de octubre que, si era preciso, una generación tenía que desaparecer para que otra generación viviera libre, les estaba hablando con el más puro corazón de panameño que yo tengo.

Porque, de no haber un arreglo satisfactorio para nuestra nación y para nuestro pueblo, va a pasar algo que es inevitable. Vendrá por combustión espontánea una explosión del pueblo panameño. A la Guardia Nacional le quedan dos caminos. A Omar Torrijos le quedan dos caminos al frente de esa Guardia Nacional: aplastar esa rebelión patriótica del pueblo o conducirla. Y yo no la voy a aplastar.

Muchos de nuestros cementerios están llenos de inocentes, están llenos de estudiantes, están llenos de obreros, están llenos de panameños que creen en la dignidad de su Patria. Es precisamente aquí donde tenemos que ser juiciosos, saber distinguir quién es el que dice “Vayan” y quién el que dice “Síganme”. Y yo soy de los que digo “Síganme.” Yo no digo “Vayan”, eso lo saben ustedes.

Que sirva, señores, la culminación de esta semana antiimperialista, que no es una semana, sino una jornada más en la vieja lucha de 68 años que estamos librando en este país contra el imperialismo, para que cada uno se vaya haciendo un examen de conciencia y comprenda que, el día que la Patria nos pide el máximo de sacrificio, a la Patria no se le ponen condiciones.





(*) Publicado anteriormente con el título “Discurso en la clausura de la semana antiimperialista”.

La batalla de Panamá, páginas 62 al 64. Énfasis suplidos.





EN EL DÍA DE LA LEALTAD



*El 15 de diciembre de 1969, la oficialidad y la tropa del Cuartel Central de la Guardia Nacional de Panamá “fue sacudida en la madrugada con la noticia de que el General Omar Torrijos H. había sido depuesto de su cargo de Comandante y obligado a permanecer fuera del país”, leemos en el libro **El General volvió**, escrito por Medoro Lagos y Otilio Miranda, donde se reúnen detalles del fallido intento de golpe ejecutado por los coroneles Amado Sanjur, Ramiro Silvera, y la Junta Provisional de Gobierno presidida por los coroneles José María Pinilla y Bolívar Urrutia, aupados por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos y por políticos de familias adineradas que habían sido desplazados del poder en octubre de 1968. El motivo principal, según trascendió, fue la “orientación izquierdista” de Omar Torrijos.*

El General se encontraba en México. Informado de la situación, decide emprender el regreso enseguida, acompañado por su comitiva, cuyos integrantes –entre ellos el Teniente Coronel Rubén Darío Paredes, el ingeniero Demetrio Basilio Lakas, los mayores Saverio Epifanio y Armando Contreras, y el señor Luis García Trujillo– escogieron libremente arriesgarse a volver con él a Panamá. El pequeño aerotaxi mexicano que lograron alquilar hizo escala en El Salvador, donde estudió el General Torrijos y se encontraba por una casualidad el Coronel Rodrigo “Botita” García, pero los viajeros no fueron respaldados por los militares salvadoreños. Sin embargo, lograron partir, con la ayuda de un empresario de ese país, quien prestó su avión privado, y cerca de la 1:00 a.m. del 16 de diciembre llegaron a la provincia de Chiriquí, donde los esperaba el apoyo del Mayor Manuel Antonio Noriega y de las tropas que dirigía en la Quinta Zona Militar. “Una hilera de siete autos con las luces encendidas en alto se ubicó en la cabecera de la pista del entonces rudimentario aeropuerto Enrique





Malek de David, Chiriquí, y dos aviones bimotor, uno que había iniciado vuelo en México, y otro en San Salvador, guiados por el reflejo de aquellas luces, aterrizaron de repente, sin mucho ruido...” (“La lealtad que permitió a Torrijos volver”, La Estrella de Panamá, 15 de diciembre de 2013).

El General Torrijos viajó por tierra en un convoy hasta la ciudad de Panamá, recorrido de cerca de 490 kilómetros (aproximadamente 304 millas) en el que fue aclamado con apoteósicas muestras de júbilo, admiración y adhesión por parte de militares y civiles, hombres, mujeres y niños, desde la ciudad de David hasta su llegada a la ciudad de Panamá.

Diciembre de 1969 marca un antes y un después en la historia de Panamá. Omar Torrijos asumió el verdadero liderazgo a partir de esos acontecimientos, encaminando al país al proceso de cambios que se viviría en los próximos once años, en los que se puso fin a al enclave colonial de los Estados Unidos y se logró la transferencia del Canal de Panamá a manos panameñas, mientras se sentaban los fundamentos de una democracia participativa con la creación de la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos y se transformaba la economía estableciendo grandes empresas estatales, ensayándose nuevas formas de gestión para combatir la pobreza en el campo, como los asentamientos campesinos.



Discurso del General Omar Torrijos en el día de la lealtad

16 de diciembre de 1971.

Cuando esa madrugada de hace dos años me llamaron por teléfono para decirme que no podía regresar a la Patria y se me ofrecieron beneficios económicos, yo pensé automáticamente: cuán equivocados están todos los que creen que el beneficio económico puede comprar el sentimiento de un hombre idealista.

El idealista no trabaja por beneficio económico, no trabaja por recompensas, no trabaja para sí mismo; trabaja por ver surgir a su Patria, trabaja por romper las injusticias, trabaja por la recompensa de ver que una niñez, que un campesinado y que un pueblo enrumben hacia un destino superior y que la Patria que recibimos nosotros, golpeada y maltratada, no sea la misma Patria que hereden estos niños que hoy se educan.

Que reciban un país, ellos, en mejores condiciones, en donde no haya desigualdad de ninguna clase y en donde todos tengan oportunidad a la vida, al estudio y a la felicidad. Aquel día nos embarcamos en un avión en compañía de los miembros del Estado Mayor que estaban conmigo. Nos embarcamos con la firme determinación de venir a morir en un pantano en nuestra Patria. Porque es más agradable la muerte combatiendo por la Patria, que seguir viviendo lleno de vergüenza, exiliado en una capital extranjera. Y exiliados por quienes no tienen jerarquía para exiliar a nadie. El robo no tiene jerarquía. Ese día demostramos que no es jefe el que quiere mandar, que nuestro pueblo no acepta grados; acepta jerarquías morales, acepta la jerarquía del ejemplo, acepta la jerarquía de la valentía.

Esos que reúnen todas esas condiciones son los que están predestinados a mandar a un pueblo que sólo cree en esa escala de valores.





Recuerdo yo que, al llegar a Chiriquí en un avión débil, sobrecargado, --es cierto que era débil el avión, pero era muy fuerte nuestra determinación de llegar--, recuerdo que nunca he oído una voz de hombre tan dulce como cuando oí la voz de Franklin Ferguson en la torre de control del aeropuerto. Recuerdo yo aquella movilización de carros que fue el apoyo de un pueblo chiricano que creía en mi Gobierno, que creía en la lealtad, que sentía asco porque quienes se iban a encargar del destino del país y lo iban a convertir en un mercado de asquerosos mercaderes. Recuerdo yo que cuando veía acercarse a los carros, dudaba si esos carros venían a arrestarme o venían a apoyarme.

Recuerdo yo que cuando el pelotón “Macho de Monte”, cuando los “Diablos Rojos” me gritaron “VIVA MI GENERAL”, ese día me di cuenta de que la dignidad imperaba en el país. Ese mismo día se bautizó, sacó su certificado de nacimiento la Yunta Pueblo-Gobierno.

Cuando un hombre está determinado, imagina y encuentra recursos; cuando uno no está pensando en pequeñeces, sino que está pensando en el escenario de su Patria, no hay fuerza humana que detenga sus ideas. Cuando uno quiere profundamente a su pueblo, no hay obstáculo que lo detenga en la marcha hacia adelante.

Es por eso por lo que estoy aquí, y es por esa razón por la que les quiero dar, una vez más, las gracias a ustedes, por haber organizado este acto que constituye un punto de referencia de muy buena recordación en el devenir de nuestro Gobierno Revolucionario.

A nuestra tropa no la felicito, porque no se le puede felicitar a nadie por una condición inherente al uniforme que llevamos. Pero sí quiero decirles que me siento sumamente orgulloso, como se los he dicho siempre, me siento altamente complacido, me siento altamente distinguido de ser el Comandante de los 6000 hombres más leales que he conocido en mi vida.



NO QUEREMOS AGREGAR UNA ESTRELLA MÁS A LA BANDERA DE LOS ESTADOS UNIDOS



El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió en Panamá del 15 al 21 de marzo de 1973, gracias a las gestiones diplomáticas promovidas por el General Torrijos. El discurso que presentamos fue pronunciado por el General en la sesión inaugural.

El 12 de enero de 1972, en Addis Ababa, Etiopía, durante la primera reunión del Consejo de Seguridad fuera del territorio estadounidense, hubo un fuerte cruce de palabras entre el representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, George Bush (padre), y Aquilino Boyd, Embajador de Panamá, cuando Boyd trazó un paralelo entre el colonialismo y la discriminación racial en África, y el colonialismo y la ocupación norteamericana de la Zona del Canal, planteamiento que recibió el aplauso de la gran mayoría de los delegados presentes. Ese apoyo, paso importante del acercamiento de Panamá al Movimiento de los Países No Alineados, allanó el camino para que el Consejo de Seguridad se reuniera el año siguiente en Panamá.

El 21 de marzo de 1973, Panamá, Guinea, India, Indonesia, Kenya, Perú, Sudán y Yugoslavia copatrocinaron un proyecto de resolución que exhortaba a los gobiernos de Panamá y los Estados Unidos a proseguir sus negociaciones en torno al Canal y su zona adyacente en un elevado plano de amistad, respeto y cooperación y a que concertasen a la mayor brevedad posible un nuevo tratado, con el fin de eliminar prontamente las causas de conflicto entre ellos. Proponían, además, que la cuestión se mantuviera bajo la consideración del Consejo de Seguridad.

Estados Unidos vetó la resolución y Gran Bretaña se abstuvo, en tanto que los representantes de los trece Estados restantes (la República Popular China, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Australia, Austria y Francia, además de los proponentes de la resolución) votaron a favor.





Aunque el proyecto de resolución no pudo ser aprobado debido al veto de los Estados Unidos, esta reunión del Consejo de Seguridad de la ONU se convirtió en un gran triunfo moral y diplomático para Panamá, porque sacó definitivamente el tema del Canal del estrecho marco de las negociaciones bilaterales y dejó al descubierto la intransigencia del gobierno norteamericano.

En el discurso de clausura de estas sesiones del Consejo de Seguridad, Juan Antonio Tack, Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, pronunció un discurso en el cual dijo, entre otras cosas, las siguientes:

“América Latina demostró un amplio frente de solidaridad en el apoyo brindado a nuestras aspiraciones. Nos sentimos orgullosos de pertenecer a un continente que está aprendiendo a hablar con voz propia y que lo hace con entonación clara y decidida. No podremos olvidar tales expresiones de solidaridad, que han quedado consignadas en las actas de este Consejo y en nuestra historia patria. [...] Estados Unidos vetó el proyecto de resolución en apoyo de la causa panameña, pero el mundo entero vetó a los Estados Unidos.”





*Discurso el 15 de marzo de 1973, ante el Consejo de
Seguridad de las Naciones Unidas,
reunido en Panamá*

Mi país da las gracias, con la franqueza que caracteriza a este noble pueblo panameño, por la presencia de los representantes de los Estados miembros del Consejo. De igual modo, tengo la certeza de que los hermanos países de la región latinoamericana hacen suyo este honor, ya que ellos sienten el positivo impacto que ocasiona el poder hacernos oír en este amplio escenario mundial.

Esta bienvenida la hacemos extensiva al señor Secretario General de la Organización, doctor Kurt Waldheim, a los distinguidos representantes de los hermanos países de América Latina, al Presidente del Grupo Latinoamericano de las Naciones Unidas, al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, a los observadores de los Estados de otras regiones y de otros organismos internacionales, y a la prensa mundial, que tanto cooperó con este pequeño país para ponernos en la biografía de la dignidad del mundo.

Vengo a hablarles a nombre de un pueblo que no se alimenta con odio y al que la sencillez de su corazón lo ha hecho perdonar ofensas y enrumbar su destino hacia la consecución de su propia identidad, porque quien tiene la razón no recurre a insultos. Ya lo dijo Martí: “Los pueblos, las naciones o las personas que olvidan las ofensas, es porque tienen muy buena memoria.”

Panamá constituye parte muy importante en la historia de la humanidad. Vuestras naves, cuando transitan el Canal, este paso obligado que comunica el Océano Pacífico con el Atlántico, están recorriendo cincuenta millas de nuestra no pacífica historia. Por lo tanto, para nosotros es propicio manifestar cuál es nuestro modo de pensar ante los flagelos que amenazan con destruir la pacífica convivencia del mundo.





Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbre; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras, sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos, nacionales o extranjeros; porque la oligarquía no tiene nacionalidad. El colonialismo es la cárcel del hombre libre.

Impactan el alma de nosotros, los panameños, todas estas situaciones descritas porque en una u otra forma las hemos sentido a través del devenir de nuestra historia republicana.

Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre otro, ni la penetración política, cultural y económica, porque esto no es más que neocolonialismo; es decir, un colonialismo depurado, un colonialismo disimulado que se hace presente en nuestro pueblo a través de la ayuda económica condicionada que no busca el desarrollo de nuestro país, sino el control de su pueblo. De todos estos flagelos hemos sido víctimas. Todas estas condiciones que han impedido nuestro desarrollo, Panamá las siente como siente la lucha que están librando otros pueblos para erradicar estos mismos males.

Nuestros cementerios de lucha rebelde están llenos de panameños, convertidos en una cruz porque pelearon por el derecho a que la Patria decidiera por sí misma su propia norma de conducta, sin injerencias extrañas; por mantener el derecho de los pueblos a escoger libremente sus amigos o sus enemigos; porque nadie le regatee a ningún pueblo del mundo el derecho a la explotación y aprovechamiento de sus propios recursos; porque no se nos niegue el derecho a elegir nuestra propia forma de vida; porque no se nos presione cuando queremos trazar nuestra propia política internacional y





el derecho inherente que tiene cada pueblo a poder comunicarse libremente con el pueblo que quiera. Que se respete el sagrado principio de que cada país debe estar en condiciones de elegir los esquemas que quiera, el método de gobierno que quiera, en búsqueda de su propio desarrollo. Que se nos deje, por favor, buscar la receta que cure nuestros propios males.

Me asombro cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos reclaman el derecho a explotar sus recursos naturales, las riquezas de sus mares, la riqueza de sus puertos, la riqueza de su suelo, de su tierra, de su mano de obra, de su posición geográfica, en beneficio de sus connacionales y no en contra de ellos. Luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y desean que la riqueza de su suelo tenga la nacionalidad del país que lo posea; porque éste es un derecho inherente de cada país, como inherente es el derecho de Panamá a explotar su posición geográfica en beneficio de su propio desarrollo.

A ciento cincuenta años de independencia de este continente, muchas de estas situaciones aún se mantienen vigentes en este sector latinoamericano. La nacionalización es una figura redundante. Cuando yo veo en la prensa que Chile nacionalizó su cobre, me pregunto: ¿Y no era ese cobre chileno? Cuando yo veo en la prensa que el Perú, con esta nueva generación de oficiales para el cambio, que encabeza ese gobierno, nacionaliza su petróleo, digo: ¿Y no era ese petróleo peruano? Por eso, la nacionalización de estos recursos no es más que una figura redundante, porque ellos tienen la nacionalidad del país que los posee.

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y sólo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsiones. Si se nos impide emprender cambios pacíficos, estamos empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos.

La lucha que libran los pueblos del Tercer Mundo por obtener su verdadera independencia política y económica constituye el más digno ejemplo que estamos legando a nuestras futuras generaciones.





Las posiciones adoptadas por los pueblos africanos, que están soportando su pobreza con mucha dignidad, pero sin resignación ni sometimiento, son un ejemplo que debe enseñarse en el aula de clases de nuestros adolescentes.

Los bloqueos y las presiones deben avergonzar más a quienes los ejercen que a quienes los reciben. **Cada hora de aislamiento que sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica.**

Nosotros queremos pedir a las Naciones Unidas que no admitan ser un simple espectador, o que se conforme con el papel de bombero dentro del drama de la humanidad, para que pasen a ocupar un papel más activo en la solución de los problemas reales que viven nuestros pueblos. En la proporción en que esta Organización tenga vigencia, en esa misma dimensión podemos nosotros, los países pequeños, garantizar a nuestros propios pueblos que podrán vivir en paz permanente.

Nuestros problemas son comunes; nuestros deseos son los mismos. La cruz de un patriota caído en cualquier cementerio del mundo no es diferente, sino igual, a las cruces que ha ocasionado en nuestro país la lucha por nuestra verdadera independencia.

Panamá no puede aceptar como norma de derecho internacional las consideraciones por los llamados intereses vitales o de seguridad nacional; y no podemos aceptarlas porque sabemos la humillación que hemos sufrido a través de setenta años de vida republicana y porque nos compenetramos plenamente con el pensamiento de Amílcar Cabral, ese gran líder independentista del África, cuando dijo: “Solidaridad sin igualdad es sólo caridad, y la caridad nunca ha contribuido al progreso de las naciones ni de los seres humanos. Y seguridad sin igualdad es sólo paternal control autoritario, proteccionismo, colonialismo, y esto está en conflicto con los sentimientos de liberación de las naciones y de los seres humanos”.

El pensamiento de este gran hombre, convertido en mártir, tiene completa vigencia dentro del problema que vive nuestra Patria.

Si Benito Juárez dijo que “El respeto al derecho ajeno es la paz”, ¿por qué no se nos respeta? ¿Por qué se nos provoca? ¿Por qué se nos somete? ¿Por qué no dejan a este pueblo panameño inofensivo, eufórico, que viva en paz?

En el caso particular de nuestro país, que hace setenta años abrió sus entrañas para beneficio de la marina mercante del mundo, y que hoy abre sus



sentimientos ante esta histórica tribuna, se nos hace muy difícil comprender cómo un país que se ha caracterizado por no ser colonialista insista en mantener una colonia en el corazón de nuestra Patria. Para ese pueblo esto debe ser una ofensa, porque ellos fueron colonia y sintieron lo denigrante de serlo y lucharon heroicamente por su liberación. Altos mandatarios de Norteamérica: Es más noble enmendar una injusticia que perpetuar un error. Al mundo hoy aquí presente le pedimos que nos apoye moralmente, pues la lucha del débil sólo se gana cuando hay un apoyo moral de la conciencia del mundo. Porque ya nuestro pueblo está llegando a un límite de paciencia.

Distinguidos miembros del Consejo de Seguridad, distinguidos invitados: Nuestro pueblo quiere que piensen y mediten y se nos dé una respuesta sobre estas preguntas: ¿Es justo no respetar a una bandera que jamás ha sido utilizada como estandarte de una agresión? ¿Será moral negarle a un país sus ventajas naturales que le son inherentes, sólo porque nuestro reclamo lo hace una nación débil? ¿En qué diccionario jurídico moderno se consagra el concepto de perpetuidad como base de negociación?

Por último, como un mensaje muy especial que me ha pedido la ciudadanía, queremos decirle a la conciencia mundial —y que esto quede bien claro en la mente de todos— que nunca hemos sido, que no somos, ni nunca seremos, Estado asociado, colonia o protectorado, ni queremos agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.

La batalla de Panamá, páginas 116 a 122. Énfasis suplidos.



COMPARECENCIA ANTE ASAMBLEA NACIONAL DE REPRESENTANTES DE CORREGIMIENTOS



Las palabras que pronuncia el General Torrijos ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos el 11 de octubre de 1973, recorren, punto por punto, la agenda social que impulsaría durante sus trece años como máximo dirigente. Comprendía que, para avanzar con éxito hacia las metas que menciona, primero había que rescatar nuestro principal recurso, recuperando la dignidad nacional. Para ello, se requería fortalecer al país en el ámbito internacional, uniendo esfuerzos con las naciones de América Latina y el Caribe, cultivando la solidaridad con otros pueblos que luchaban por su liberación nacional, divulgando nuestra situación ante todos los usuarios del Canal y promoviendo relaciones amistosas con todos los Estados del mundo.

La situación regional no se prestaba para forjar amplias alianzas hacia los fines de “redención social” tan importantes para Omar Torrijos. Exactamente un mes antes del discurso que presentamos, el comandante en jefe del Ejército de Chile, General Augusto Pinochet, derrocó al Presidente Salvador Allende en un sangriento golpe de Estado apoyado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, poniendo fin al gobierno elegido en las urnas en 1970. En Brasil existía un régimen militar represivo, presidido por el General Emilio Garrastazu Médici (1969-1974). En Uruguay, el civil Juan María Bordaberry (1972-1976) se prestó para implantar en junio de ese mismo año un régimen dictatorial sostenido por las fuerzas armadas. En Paraguay, la dictadura del General Alfredo Stroessner (1954-1989) llevaba casi veinte años en el poder. En Bolivia, el General Hugo Bánzer (1971-1978) gobernaba con mano dura, después de derrocar en 1971 al General Juan José Torres, militar antiimperialista y democrático que fue asesinado posteriormente. En Haití, Jean-Claude “Baby Doc” Duvalier (1971-1986) había heredado el poder vitalicio de su padre en 1971 y, bajo la tutela de su madre, Simone “Mamá Doc” Duvalier,





continuaba el saqueo del país y el terrorismo contra la población, por medio de matones conocidos como los “tontons-macoutes”. En la República Dominicana, Joaquín Balaguer estaba en el poder desde 1966, a raíz de la invasión encabezada por los Estados Unidos en 1965 y la “pacificación” sangrienta del país. El General Anastasio Somoza (1967-1979), su familia y sus allegados eran prácticamente dueños de Nicaragua, extendiendo sus tentáculos criminales a toda Centroamérica. En Guatemala, el General Carlos Arana Osorio (1970-1974) y los escuadrones de la muerte sembraban el terror en los campos y ciudades, para conservar un sistema en el cual, todavía a comienzos de los años 80, el 2% de los propietarios poseían el 72% de la tierra y 85% de los niños sufrían de desnutrición. El Salvador y Honduras sufrían una situación similar de extrema violencia e injusticia, sometidos por gobiernos militares al servicio de las familias oligárquicas y de los intereses norteamericanos.

A contracorriente, el General Torrijos aspiraba al fortalecimiento del Poder Popular y la satisfacción de las necesidades de los sectores más pobres, ampliamente mayoritarios. Encontraba eco en algunos gobernantes que habían llegado al poder en América Latina en esos años y tenían ideas afines: el General Juan Velasco Alvarado, del Perú (1968-1975), el General Juan Domingo Perón, de Argentina, quien regresó por poco tiempo a la presidencia de su país precisamente en octubre de 1973, y el General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), en Ecuador, quien se había proclamado “revolucionario, social-humanista y a favor del desarrollo autónomo”.

Mientras tanto, la guerra de Vietnam se acercaba a su fin. Después de largos meses de negociación, se había firmado un cese al fuego en enero de ese año, acordándose la retirada de las tropas norteamericanas. El 6 de octubre acababa de ocurrir la cuarta guerra árabe-israelí, conocida como la Guerra de Yom Kippur, que desencadenó la vertiginosa alza de los precios decidida ese año en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Las economías de los países del llamado Tercer Mundo entraron en graves aprietos, lo que fue aprovechado por el sistema financiero internacional para llevarnos a niveles de endeudamiento astronómicos. La Comisión Trilateral, fundada en julio de 1973, afanosamente entretejía los intereses plutocráticos de los gobiernos, corporaciones y bancos de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, coordinando sus capitales transnacionales camino a la “globalización” del mundo, bajo su control.





Palabras ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos

11 de octubre de 1973

Señores miembros del Cuerpo Diplomático, distinguidos compañeros del gobierno, señores miembros de la Corte Suprema, compañeros Representantes:

Quando quien anunció dijo “discurso”, estaba retratando una personalidad que realmente no tengo. Hubiera sido mejor “diálogo”, o “conversación”, porque veo muchas caras familiares. Me complace verlos en este recinto, porque ustedes sí son la auténtica, la más genuina representación de la comunidad panameña que este pueblo haya escogido.

Con ustedes se cambió la filosofía de la representación, y se cambió porque teníamos que cambiarla. La filosofía vieja estaba llevando a nuestro pueblo a límites de paciencia; a límites de soporte; la filosofía vieja se basaba en la consulta o en tomar en cuenta sólo a las minorías selectas. La nuestra se basa en la permanente consulta de las mayorías activas, mayorías activas y electas por el voto popular. Mayorías activas que ustedes, ¿quién mejor?, podrían representarlas en esta magna Asamblea de Corregimientos. ¿Quién mejor podría representarlas ante el Consejo Provincial de Coordinación y quién mejor podría representarlas a nivel local, a nivel de distrito? Esas mismas mayorías que antes fueron irredentas, no selectas; esas mismas mayorías que por lo general sufrieron persecuciones, y les digo esto porque muchas de las caras que hoy veo aquí las conocí en las cárceles de la República y las conocí en las cárceles de la República como un testimonio de honor, porque defendían a su pueblo y se oponían a que siguiera siendo atropellado.

Eso, fundamentalmente, cambia la filosofía de este nuevo tipo de gobierno, que fue diseñado a la panameña, que sigue dándole respuesta a nuestros problemas y que no nos compromete absolutamente con ningún credo, solamente con el credo de la Patria.





Quiero, antes de seguir adelante, felicitarlos, precisamente, por el uso tan correcto y tan juicioso que han hecho de la inmunidad que ustedes ostentan. A través de este primer año en que la Asamblea estuvo instalada, no se presentó absolutamente ningún acto que determinara el uso incorrecto de la inmunidad de la cual ustedes están investidos.

Quiero, también, felicitar a los miembros de la mesa directiva saliente, al Representante Elías Castillo y a los otros Vicepresidentes, por la gran labor por ellos realizada, labor que se vio muchas veces obstaculizada, precisamente porque era una filosofía nueva, era una figura diferente. Encontramos tropiezos al principio para poder caminar con la prontitud y con la velocidad que nosotros siempre queremos.

En este segundo año y a través de estos treinta días que estaremos reunidos, haremos las rectificaciones suficientes, a fin de que a esta magna Asamblea de Representantes se le faciliten todas las gestiones que por mandato de sus electores tienen que realizar en Panamá. Ustedes saben que a mí siempre me gusta inventariar lo que no hemos hecho; al Presidente le toca inventariar lo que hemos hecho. Vamos a inventariar lo que no hemos hecho, precisamente porque sabiendo, siendo conscientes de que no hemos realizado todo, de que a tan corto plazo todo no puede ser realizable, llegamos a la convicción de que hay que seguir trabajando.

Ustedes saben mejor que yo qué es lo que no se ha hecho. Ustedes son celosos guardianes de las cosas que no se hacen y ustedes son viva radiografía de los descuidos del gobierno; ustedes pueden señalar con nombre propio, con hora exacta, qué cosa anda mal, pudiendo andar mejor. Ustedes, como Representantes de esos corregimientos que se agitan en toda la geografía del corregimiento, del distrito y de la provincia, pueden señalarle al gobierno perfectamente bien dónde se está haciendo uso incorrecto de los fondos del Estado y dónde podrían aprovecharse mejor.

En mi diario recorrido por el país, recorrido que me pone en permanente comunicación con ustedes, recorrido que me llena de orgullo y patriotismo cada vez que lo hago, recorrido que me pone frente a los bolsones de miseria que aún perduran en este pueblo; en ese diario recorrido, me he podido dar cuenta de que nuestro pueblo sí tiene confianza en el sistema. En ese diario recorrido me he podido dar cuenta de que hay muchas cosas aún que realizar, pero en ese diario recorrido también me he dado cuenta de que ustedes, dentro de su comunidad, constituyen unos verdaderos leones, que constituyen verdaderas maquinarias de cambio y que ya todo nuestro





pueblo, distribuido a través de 505 corregimientos con sus 505 líderes a la cabeza, está perfectamente incorporado al proceso de desarrollo y al proceso de cambio del país.

En ese diario recorrido y en las conversaciones permanentes que tengo con ustedes, me he dado cuenta de que todas estas organizaciones a nivel de provincia que hemos creado, son tan efectivas como se apoyen económicamente. Funcionan en la proporción en que sean apoyadas económicamente. Y el apoyo económico al Consejo Provincial de Coordinación y a los distritos que deben ser subvencionados, está totalmente de acuerdo y dentro de la frecuencia de nuestra filosofía, la cual debe ser, que mientras la inversión pública esté más cerca del hombre, mejores resultados produce y más impacta en la solución de los problemas. Las leyes, como la inversión, como las decisiones, mientras más cerca están del hombre panameño, mientras más cerca están del hombre que depende de ellas, impactan con mayor justicia y con mayor prontitud.

Estamos haciendo un pequeño experimento que lo vamos a generalizar después en el país. Eso lo discutiremos a través de este mes de sesiones, en el cual espero estar a las órdenes de ustedes para la consulta que quieran. O estaré permanentemente con ustedes, como ustedes lo decidan, porque este mes de octubre estoy completamente a órdenes de esta magna Asamblea de Representantes.

Espero, a través de estas discusiones, determinar en qué forma podemos flexibilizar el presupuesto, para que ustedes puedan darle respuesta a los problemas que sus comunidades presentan. Yo también entiendo la posición de ustedes. Aquí vemos un panorama nacional de nuestros problemas; aquí hacemos un enfoque nacional de los problemas que tiene el país; pero cuando ustedes llegan a sus corregimientos, los electores les van a preguntar: “¿Qué pasó con la calle? ¿Qué pasó con la escuela? El asunto de la soberanía, ¿es correcto? Estamos de acuerdo, estamos dispuestos a pelearla, pero el problema inmediato es la escuela, el riego, la semilla a tiempo, la carretera ésa, el puente que se cayó. Estos se caen en tiempo de cosecha, como si los puentes pertenecieran a la clase privilegiada; para hacernos más daño se caen en tiempo de cosecha.”

Ellos quieren respuesta a este tipo de problemas, porque esos problemas son su mundo y son las cosas que diariamente les están molestando. Y recuerdo yo que, una vez, en la parte alta de la frontera, en Cañas Gordas, inauguramos un puente y un sistema de carreteras y una señora estaba llorando y le





dije: “Viejita, ¿por qué lloras?”, y dijo: “Porque ya mis hijos pueden ir a la escuela sin el peligro de ahogarse.” Ése es el problema fundamental de nuestro pueblo y ése es el problema que muchos panameños no quieren ver porque desconocen que ese pueblo existe.

En estos cinco años, le hemos dado bastante prioridad al interior, hemos construido carreteras, hemos creado escuelas, hemos adelantado en el país, en la medida en que ya no hay niños en el interior que tengan que caminar más de media hora para llegar a la escuela, y en los centros urbanos, que estén más lejos de los cinco centavos del pasaje en autobús.

Esas son las medidas que hay que usar para establecer las escuelas. Esas son las medidas importantes, fundamentales, porque en el pasado era común que un niño tuviese que caminar dos horas para ir y dos horas para venir de la escuela. Eso lo hemos resuelto hasta el extremo de que ya no hay campo donde yo no haya preguntado a qué distancia queda la escuela y el niño que me ha respondido ha dicho: “A media hora de camino.” Eso sí nos debe tener muy orgullosos, porque son conquistas reales que ya existen y que cada día hacen posible que nuestro pueblo se eduque, ya que **la educación es el más grande instrumento del desarrollo** y porque la educación es el único sistema que termina y acaba con las clases y castas sociales.

En estos cinco años, hemos dado prioridad al campo, y hemos dado prioridad al campo porque el campo tenía sesenta años de estar abandonado. Yo sé que no hemos conseguido toda la meta, yo sé que hay metas por realizar todavía, pero **lo que más nos llena de orgullo, como gobernantes, es que el pueblo está incorporado a la solución y a las respuestas de sus propios problemas. Nuestro objetivo fundamental y que todavía no lo hemos podido conseguir, y soy honesto, es nivelar los perfiles de la distribución de la riqueza. Ése es el problema más grande que el país tiene, de que los perfiles de la distribución de la riqueza sean nivelados y que cada panameño reciba la retribución justa**, como habitante de un país cuyo producto interno bruto dicen que genera B/.700.00 per capita. Si el producto interno bruto dicen que genera B/.700.00 per capita, me podrían ellos preguntar: “¿Dónde están los nuestros? No será que unos se están muriendo de opulencia mientras otros nos morimos de miseria?” Y ése es el problema más fundamental que el país tiene.

Lo vamos a atacar ahora. Porque admitimos que no hemos enfatizado lo suficiente en la solución de los problemas de las áreas urbanas. Cuando hablo de áreas urbanas, me refiero preferentemente al problema de Panamá





y Colón. Nos debe dar vergüenza cómo panameños de esas barriadas improvisadas que se hicieron para la construcción del Canal en 1903 ó en 1904, sean depósitos de parias. Y por eso es que hemos diseñado un instrumento completo muy revolucionario, un instrumento que estuviese a la altura de la magnitud del problema. El problema no se puede resolver con paliativos; ese problema no lo puede resolver exclusivamente el Estado; ese problema no lo puede resolver exclusivamente el hombre; hemos elaborado el instrumento legal capaz de darle soluciones, soluciones masivas, al panameño para que pueda adquirir su techo y vivir con dignidad dentro de su casa.

La política que teníamos era una política que no conducía a ningún tipo de solución. Resolvíamos los problemas individualmente. Muchas personas, muchos padres de familia, no calificaban para poder adquirir una casa, ya sea hecha a través de los fondos estatales o ya sea hecha a través de los medios privados o con capital privado. La filosofía de la nueva Ley es que abarca al panameño, inclusive conlleva hasta la vivienda subvencionada, porque, si el Estado tiene que subvencionar por determinado tiempo la vivienda de un padre de familia, en el fondo, está consiguiendo una economía, una economía en los gastos estatales. Está consiguiendo una economía, porque lo que se gasta en salud es sumamente significativo y la salud tiene una íntima relación con el ambiente en que el hombre crece.

¿Qué pensará esa pobre madre de los barrios marginados de El Chorrillo, de El Marañón? Muchas veces, ni me bajo allí, porque me da vergüenza que, a cinco años de gobierno, nosotros no hubiésemos todavía ni siquiera empezado a diseñar la solución de sus problemas. Les puedo decir, con mucho orgullo, que la nueva Ley de Vivienda contempla todos esos problemas. Hace desaparecer el lanzamiento como norma de convivencia jurídica y como norma de convivencia social. Se crea un fondo habitacional para el padre que realmente no puede pagar, y se obliga, si así lo quiere el propietario de la casa, al descuento obligatorio de la renta de la casa, como renglón prioritario en la vida de la familia. Y les digo esto, precisamente, porque muchos de los que pagan alquileres están cargando el precio de los que no quieren pagar, y debemos legislar para responsabilizar a nuestro pueblo. Esa ley da incentivo suficiente, da perdones fiscales, exonera hasta por 25 años a aquél que dedica dinero a determinados tipos de viviendas que son la respuesta, las soluciones en nuestro país.





No es posible que todavía se estuviese exonerando por cinco años lo mismo a aquella vivienda que constituía el piso y el techo de esa familia pobre que malamente ganaba para poder comer diariamente, que al dueño de una casa de alquiler. Ésa era una ley injusta, ésa era una ley feudal y la [nueva] Ley [de Vivienda] fue publicada, fue anunciada el 10 de octubre, precisamente, porque ese día tiene una gran significación histórica. Ese día, pero en 1925, los mismos que hoy se oponen a que el pueblo tenga techo, los mismos que dicen que estamos contra la empresa, ese día, ellos desataron la represión cuando el pueblo se levantó a través de sus líderes y de su juventud más caracterizada. Ese es nuestro homenaje a aquellos que se anticiparon para decir al gobierno: “No podemos seguir viviendo en estas condiciones, el Estado no puede seguir siendo el padre de uno y el padrastro de otro.” Ante ellos nuestro profundo respeto.

Resulta que son estos mismos empresarios. Pero no son todos los empresarios, pues hay empresarios muy buenos. Yo he conversado con muchos muchachos que tienen una gran capacidad gerencial, hombres que explotan la empresa y no explotan al hombre, hombres cuya riqueza, cuya ganancia, constituye el esfuerzo de su imaginación, constituye el esfuerzo de su trabajo, que su riqueza no constituye la cuota del Seguro Social no pagada, que su riqueza no constituye el salario no pagado, las prestaciones no pagadas, las horas no pagadas. Esos mismos tipos que hoy se oponen en pequeño grupo, que no es lo suficientemente significativo, pero un poco notorio, eran los mimados del erario público. Todavía existen... ¿Qué vamos a hacer? Tenemos que convivir. Lo importante es que con ellos, con este grupo, vamos a adoptar el mismo sistema que acá, a nivel de asentamiento, a nivel de agricultura, que utilizamos nosotros.

El sistema consiste en arar y sembrar. Hemos arado y hemos sembrado 505 árboles de la dignidad y del patriotismo. Apenas llegue a salir una maleza, ustedes dirán cuándo es el momento de regar ese fungicida social que creo que ya lo está esperando el pueblo.

No somos enemigos de la empresa, somos enemigos de determinados grupos de empresarios. Y miren si estos tienen conciencia, que hasta con la huelga hacen negocio. Anuncian huelga y la reacción del ama de casa es que sus hijos no se queden sin lo que necesitan y entonces aumentan los precios. Así que ya la huelga les está produciendo dividendos. Aumentaron los precios desconsideradamente ayer porque cundió el pánico y hasta de la huelga lucraron.





Pero qué diferente situación la que se presenta ahora, de la que se presentó en 1925. En aquel entonces, las fuerzas armadas eran el brazo armado del statu quo. Era la gendarmería de los poderosos, era el hombre que estaba casado con los peores intereses de la Patria y no les bastaron las fuerzas armadas panameñas, sino que mandaron a buscar un refuercito y fueron capaces de apelar al ignominioso Tratado. Hay panameños malos que lo han citado también para lanzar la tropa norteamericana, que se estableció en tiendas de campaña en Santa Ana y ocupó el país, porque el pueblo estaba cometiendo una irreverencia, porque el pueblo se había salido de su cauce y estaba perturbando el orden al pedir una rebaja inquilinaria o al pedir mejores condiciones de vida. ¡Cómo han cambiado los tiempos, señores! Ahora, la Guardia Nacional, con esa alta moral demostrada esta mañana, con ese alto profesionalismo que tiene, se siente orgullosa de poder trabajar en provecho de quienes los liberan y no de quienes los explotan. Yo no sé a quiénes les van a ganar esta vez. Yo aún tengo que pedirles y recomendarles calma a los diferentes grupos obreros, porque posiblemente en esta intentona, con esta amenaza de subvertir el orden público, ellos lo que quieren es provocar determinadas excusas para luego llamar a los mismos que llamaron en 1925, sólo que ahora estos no van a ser recibidos lo mismo. Gracias a Dios que no son lo suficientemente numerosos ni significativos, para que puedan recalar en donde social y mentalmente están ellos ubicados: en un pueblo por allí que queda por la península de Florida. Ese es el valle de los caídos de todos los reaccionarios de Latinoamérica que no pueden trabajar con nuestros pueblos.

Tenemos un Código Laboral muy equilibrado, que no fue hecho por extremistas, fue hecho por panameños. Establece una relación justa y humaniza las relaciones de trabajo. ¡Ah! Pero como ellos no se pueden amoldar al Código, quieren que el Código tenga que amoldarse a ellos.

En la misma forma actúan si ellos no se pueden amoldar a la Ley [de Vivienda] que regula, que establece normas justas. Porque es la injusticia más grande que todavía a esta fecha, unilateralmente, un hombre, porque es dueño de una casa, aumente la renta desorbitadamente. Hemos retrotraído, hemos mirado hacia atrás, hemos contado en conteo regresivo con muy buenos resultados. En diciembre del año pasado, ellos comenzaron a aumentar los alquileres desconsideradamente y decían: “Vayan donde Torrijos a reclamarle el treceavo mes, los impuestos, estas cosas.” No piensan en los cosméticos que gastan, ni el lujo que se tiran. Y lo hemos





retrotraído para que devuelvan lo que no fue honestamente adquirido. Ahora no se podrá aumentar unilateralmente. Habrá una comisión que determina, y en esa comisión, inclusive en todo este esquema, está el Representante, está la Junta Comunal, a través de uno de sus miembros, para que la Junta Comunal, que es la que conoce bien desmenuzadamente la situación de cada familia, pueda decir cuál es la solución de vivienda de esa familia. Si un Representante reúne un número grande de familias y les explica el contenido de la Ley, les explica los beneficios que la Ley conlleva y asiste al Ministerio de Vivienda, el Ministerio tiene respuesta para la solución de vivienda de esos hombres.

Si un hombre va a ser lanzado..., ya el lanzamiento se acabó, y se acabó porque ésa era una figura feudal, canalla, perversa. El hombre del interior [de la República] no conoce mucho, desconoce esa figura. Quien vive aquí en la capital lo está viendo todos los días. Dejar sin techo a una madre porque es delincuente, y es delincuente porque no puede pagar, y que la pongan en la calle muchas veces con hijos enfermos, vergüenza nos debe dar que hasta esta época subsistiera el lanzamiento como figura de convivencia social. Ahora reclaman... No nos estamos defendiendo, porque considero que nadie, nadie de significación nos esté atacando. Reclaman libertades que no dieron. ¿Cuándo las dieron, cuándo pensaron? Lo que sí estoy notando es que, de cierto tiempo para acá, están usando las libertades que hemos propiciado y a veces están abusando de ellas.

No me preocupa porque, lo vuelvo a repetir, los malos hijos de una sociedad se sacan del medio. Antes, el 20% de la población penal estaba constituido por muchos de ustedes. Por problemas de tierra, a muchos de los líderes que hoy están dirigiendo asentamientos, los vi detenidos, y de la población de cada cien detenidos, veinte eran líderes rebeldes, porque reclamaban un pedazo de tierra. Muchos tenían 40 años de vivir allí y todavía les seguían diciendo intrusos. Intruso era el título que reclamaban estos señores de las cabeceras de provincias, que habían comprado la cosecha a consignación y no la pagaban, y no los detenidos, por atreverse a alterar la tranquilidad de esos señores. Si el 20% de los presos en aquel entonces, cuando estos hijos nostálgicos del erario público mandaban, estaba detenido, eso justifica el deportarlos en un vuelo de la Fuerza Aérea, para que los costos de transporte salgan un poco más baratos.

Estuve oyendo transmisiones radiales antes y sí me manifiesto de acuerdo en que mañana es un día grande. Es el primer aniversario de una Constitución





que se dio su propio pueblo y esto no sólo debemos celebrarlo a nivel de empleados públicos. Esa gran fuerza laboral que todos los días trabaja y que muchas veces está mal remunerada y mal tratada, también debe incorporarse a una celebración del primer cumpleaños de su Constitución. Una Constitución que propició un Código de Trabajo que, repito, no va a ser cambiado. Si cambiamos el Código porque ellos no se pueden amoldar, entonces tendremos que cambiarlo todo, porque nunca se van a amoldar. Muchos de los buenos empresarios están trabajando perfectamente bien con él y me dicen que el Código no conlleva absolutamente nada que no se justifique o que no establezca una justa relación entre obreros y patronos.

Quiero, señores, hacerles ciertas consultas y pedir su autorización. En los cinco años que tengo de estar viendo funcionar la maquinaria de gobierno, no he encontrado ninguna justificación para que el Ministerio de Obras Públicas y el Ministerio de Desarrollo Agropecuario estén en la ciudad capital. Hasta hoy, nadie me ha dado una razón de peso, que no sea otra que el interés propio que conlleva el trasladarse a la incomodidad propia de vivir en el interior. No me estoy refiriendo a los actuales Ministros, porque ellos están de acuerdo, sino a lo que he hablado con funcionarios subalternos. ¿Qué justifica que Obras Públicas esté en la ciudad capital, si ya la capital, en su gran mayoría, tiene sus casos resueltos? ¿Qué justifica que el MIDA esté en la ciudad capital, si precisamente el hombre urbano no tiene mucha devoción por la agricultura y prueba de que no tiene ninguna devoción por la agricultura es que desconoce los costos de producción de determinados artículos? Así que les pido autorización para que el Ministerio de Agricultura sea trasladado a Veraguas y el de Obras Públicas a Chiriquí. Y les digo Veraguas porque Veraguas es la región equidistante de todo el país. Veraguas tiene facilidades para que esa infraestructura humana que se desplace allá tenga hospitales, tenga escuelas para su familia. Veraguas tiene una Extensión Universitaria, tiene varios colegios secundarios, y van a necesitar de la presencia de estos hombres técnicos, especialistas, que se van a desplazar para allá y que pueden también incorporarse al sistema de educación de la provincia.

Y les digo [el traslado] de Obras Públicas a Chiriquí, porque ya en Chiriquí existen las instalaciones del ferrocarril, y así ese Ministerio tendría sus propias instalaciones y el ferrocarril, que por mucho que uno quiera inyectarle económicamente, tiende a desaparecer, porque las carreteras hacen desaparecer al ferrocarril por los altos costos. Y no podemos tampoco





dejar a casi doscientas familias que tienen muchos años de trabajar en el ferrocarril, sin proporcionarles un trabajo o un medio de vida como el que están llevando. Ahora, entonces, la autorización. Tienen entonces hasta el próximo año, tienen doce meses. Vamos a darles un plazo de doce meses para que un Ministerio esté en Veraguas y el otro en Chiriquí.

También va a ser trasladada a Chiriquí la Facultad de Agronomía. En esto contamos con el respaldo de los estudiantes, no así de ciertos profesores. Pero como nuestra devoción o nuestro deber es consultar con la juventud, entonces esa Facultad va a ser trasladada a unas cinco mil hectáreas que están a la entrada de Chiriquí, muy fértiles, muy planas, muy inundadas, que pueden ser una gran fuente de producción, que pueden autofinanciar la Facultad y que ponen en condición a un campesino a caballo de poder consultarle a un doctor en genética, que ponen en condiciones al hombre del campo, del asentamiento, de ir a buscar en un momentito, cuando tiene un problema, al ingeniero tal o a tal profesor, para que venga a ver qué problemas tiene. No hay justificación para que esto esté en la capital, sólo por decir que estamos creando muchachos que tienen alta voluntad, alta conciencia cívica, alta conciencia de sacrificio, porque, señores, cuando hablemos de la juventud panameña, hablemos con respeto. Esta es la juventud con más devoción a la Patria que yo he visto en todos estos países, pero que el medio, precisamente, les va haciendo cambiar esa devoción y los verdaderos responsables somos quienes los educamos, no ellos, que reciben la educación.

Estamos dispuestos a conversar con los buenos empresarios. Con aquellos impermeables, nostálgicos de un erario que ya no es de ellos, con esos, ¿para qué hablar? Vamos a hablar con la generación de buenos empresarios, para ver en qué forma el país los puede ayudar y que se sumen a la velocidad de producción que hemos impreso y seguiremos imprimiendo al país. Si nos atacan los mismos que en 1925 propiciaron todas aquellas cosas, entonces es porque realmente hemos roto estructuras, hemos resuelto el problema y el día que ustedes vean esa ley muy bien consultada, muy bien elaborada que le da respuesta, que busca la solución del problema sin desalentar la inversión en este tipo de casas... Lo que sí desalienta es la inversión en esos grandes apartamentos que no son solución de vivienda, desalienta la inversión de las casas de playa. Pero sí alienta profundamente, con grandes perdones fiscales como jamás se han visto en el país, alienta la construcción de viviendas de tipo social. Quiero felicitar al Ministro de la Ossa aquí,





ante esta magna Asamblea, por el gran trabajo que él ha hecho, y a sus colaboradores. Para él pido un aplauso.

Hay un problema fundamental que el pueblo no me va a permitir que no lo trate, que es el problema del alto costo de la vida. No podemos soslayarlo, está presente, existe y hemos logrado ponerle freno en cierta proporción nada más, no como hubiésemos querido frenarlo. El alto costo de la vida, como ya lo dije antes, es como un ferrocarril que arranca de las grandes capitales de producción y pasa por los países nuestros a una velocidad de marcha no consultada. El alto costo de la vida tiene, inclusive, hasta relación con lo que está pasando ahora en el Medio Oriente. Indudablemente que nuestro pueblo requiere respuestas prácticas. Porque el pueblo dice: “Ya eso lo hemos oído, Omar. ¿Cuántas veces lo has dicho? Sabemos que hay comerciantes inescrupulosos detenidos, sabemos que hay multa, esa es la parte policiva, y en la otra parte, ¿qué has hecho?”

Hemos alentado a la producción, como ustedes lo han podido ver, a fin de ser lo menos dependientes posible de las compras al exterior. En el pasado, como comprar en el exterior nos salía mucho más barato, con menos costo que comprar aquí, nos acostumbramos a lo más fácil. Pero con esto que está pasando, tuvimos que diseñar una política de producción nacional, a fin de poder producir las cosas básicas que nuestro país consume, a fin de poder regular lo que tenemos. Nadie puede regular lo que no existe.

Y, por otra parte, vamos a tomar algunas medidas de tipo económico. Para los empleados públicos que ganen hasta B/.400.00, se les va a dar el décimo tercer mes. Por otra parte, con esto salvamos a miles de niños, a miles de padres de familia, a miles de madres de familia, de mucha penuria. Sabemos que no es la respuesta completa, pero por lo menos estos cuantos millones que el erario público dedica a ella, indican que el gobierno jamás ha estado preocupado por un problema y que, si no ha podido controlarlo, es porque el costo de la vida, como ustedes saben, en una gran mayoría..., en gran porcentaje, depende de la cosas externas y no de las internas.

Quería notificarles también, ya como último anuncio, que, debido a que el mercado del azúcar tiene muy buenos precios, y que el país tiene vocación y conoce bastante de la siembra de caña, el Estado pronto comenzará a construir el Ingenio La Victoria II. Otro ingenio azucarero, a fin de producir riquezas, de vender al exterior y evitar que lleguemos un día al límite en que nos pongan que tampoco tenemos azúcar, como pasó en estos días, que no





hubo azúcar por el problema del puente y otros problemitas que estuvieron fuera del control de los productores de azúcar.

Como otro de los anuncios, quiero decirles que también se construirá una fábrica de cemento estatal. En esta forma estamos atacando, estamos cayendo en la zona de impacto del problema del costo de la vida. Por un lado, generamos trabajo. Por otro lado, se aumenta el sueldo a los generadores de entradas y, por otro lado, los asentamientos, los agricultores, los ganaderos, están a toda máquina produciendo, levantando los volúmenes de producción, a fin de que este año no exista escasez. A los campesinos y a los asentamientos que se dedican al cultivo del arroz, los felicito, de la misma forma en que felicito a las empresas individuales y privadas que están dedicadas a esta actividad. Vamos a llegar este año a una cifra récord, que posiblemente nos ponga en condiciones de poder vender este grano al exterior.

Por último, quiero decirles que ahora, ante este conato de problema, se justifica mucho más la medida que vamos a tomar, y se justifica mucho porque determinados servicios no pueden estar en manos privadas. El agua no puede estar en manos privadas; la electricidad tiene que ser estatal. El transporte urbano en aquellas ciudades en que las cooperativas o la empresa privada consideran que es una inversión muy riesgosa, el Estado debe apoyar a la solución del transporte y a la CUTSA, que hasta hoy están dando muy buen resultado, empresas que están en manos de los obreros, bajo una fuerte gerencia estatal. En el transporte urbano de aquellos sitios en que no sea una operación rentable para nadie, el Estado apoyará o lo hará estatal, o apoyará a aquellos grupos que quieran dedicarse a esa actividad, con el fin de resolver uno de los problemas tan importantes que tiene el país.

Por último, quiero decirles que, dentro de poco, ya estaremos en condiciones de telefonizar todo el país. Muchas veces, ustedes me han dicho: “En tiempos de Porras ya existía un teléfono y ahora no existe.” Es verdad. En muchas cosas no hemos podido extender ni lo que Porras nos dejó. Pero también es cierto que en aquél entonces el teléfono y el telégrafo eran nacionales y siempre el teléfono de los centros urbanos subvenciona al del medio rural. Pero después se nos quitó los medios urbanos, se dieron a manos privadas, y el medio rural se le dejó al Estado. En esa forma, el servicio telefónico no era lo suficientemente rentable. Y es que, antes, no podíamos asociar que el medio urbano debe apoyar al medio rural en determinados servicios, en la misma forma en que el medio rural lo apoya con su trabajo,





proporcionándole artículos alimenticios y granos, muchas veces más baratos de lo que realmente debieran costar.

Por lo pronto, veamos, pues, cuando ya tengamos la red de comunicaciones como tenemos ya lo que era antes la Fuerza y Luz, podemos hacer una sola red, y creo que antes de un año tendremos un servicio eficiente, continuo y constante y podremos darles teléfono a esos pueblecitos que sólo piden un teléfono y una pista de aviación, porque temen que una culebra mate a un ciudadano o temen que, ante un accidente, puedan quedar desamparados.

Compañeros Representantes: Nadie más orgulloso que yo, de verlos reunidos aquí, y nadie más orgulloso, porque yo siempre tuve fe en este nuevo diseño, y tuve fe, porque los conocía en el medio trabajando, y tengo más fe ahora, porque los he visto trabajando a través de un año, y tengo fe porque ustedes son los hombres que se proyectan a toda la comunidad, muchas veces en detrimento de su propia salud y en detrimento de sus propios intereses. Muchas gracias.

*Revista **Lotería**, números 305-309 (agosto-diciembre de 1981), Vol. 1, páginas 397 a 408. Énfasis suplidos.*



QUÉ EQUIVOCADOS ESTÁN QUIENES CREEN QUE CUANDO ENTIERRAN A UN LÍDER ENTIERRAN AL MOVIMIENTO



*Como muestra concreta de solidaridad con el proceso panameño, la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, publicó en agosto de 1973 un libro de bolsillo denominado **La batalla de Panamá**, que contenía discursos pronunciados por el General Torrijos de 1969 a 1973. La segunda edición, de un tiraje de 20,000 ejemplares, se imprimió el 13 de octubre de 1973, apenas dos meses después de la primera. En esos momentos, el Presidente de Argentina era el General Juan Domingo Perón, amigo del General Torrijos desde que se conocieron en Panamá en los años 50. En la contraportada del libro se lee lo siguiente:*

“La tragedia de Panamá, con la profunda herida del Canal que explota en su provecho el imperialismo, es una genuina tragedia latinoamericana. Por eso es que Torrijos [...] es también un líder de América Latina, en la hora de su unidad para la liberación.”

Es posible que la selección del título de ese libro haya guardado relación con lo siguiente, señalado por el General Torrijos al escritor guatemalteco Guillermo Toriello Garrido, quien formó parte del gobierno de Jacobo Arbenz, derrocado por la CIA en 1954:

*“Allí, en El Salvador, en la academia militar, leímos tu libro **La batalla de Guatemala**, y por él nos dimos cuenta de todas las sucias maniobras que usaron los gringos, la traición del grupo de militares guatemaltecos y la intervención que culminó con el derrocamiento del gobierno.” [Citado por Toriello Garrido en **Por esto**, número 21 (noviembre de 1981), México, D.F., reproducido en **Comandante de los pobres**, Madrid, 1984, página 90.]*

Perón invitó al General Torrijos a visitar Argentina y lo recibió cálidamente el 15 de enero de 1974. En la declaración oficial con motivo de esa visita,





la República Argentina expresó su “plena identificación con la República de Panamá en sus legítimas demandas referidas al Canal de Panamá y la recuperación de su territorio [...] denominado Zona del Canal de Panamá” (Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, 1974).

El General Perón falleció el 1 de julio de 1974.





*Discurso en la Universidad de Buenos Aires
al recibir Doctorado Honoris Causa,*

18 de enero de 1974

Este aplauso, este diploma, este escenario, este recibimiento que nos ha hecho el pueblo argentino nos llena el tanque de combustible para arrancar nuevamente la máquina de cambios. Conversando con el General Perón, me di cuenta de que es un idealista; él adora a su pueblo. Todo gobernante, para que sea aceptado por su pueblo, tiene que ser esencialmente humano; a todo gobernante idealista lo mueve sólo el cariño. ¿A quién? Al hombre, a su Patria y a su pueblo.

Yo converso mucho con mi pueblo y aprendo mucho de él. En estos días, conversando con eruditos —de esos a los que su erudición ha llegado a tal extremo que se han sindicalizado y han organizado una asociación de bombos mutuos: “Tú me alabas a mí, yo te alabo a ti”—, les pedí por favor que en Panamá no hiciéramos más códigos; vamos a ver cómo rompemos ese vocabulario de “código” y ver si podemos llamarles “normas de pacífica convivencia”. Un código administrativo que estamos haciendo señala el comportamiento y las sanciones a que cada ciudadano se somete cuando comete una falta. Yo explicaba que un gobernante está más cerca de su pueblo en la proporción en que ese pueblo lo entiende más. La ley es más justa mientras más cerca está del hombre.

Y les explicaba que acababa de venir de una gira por la zona indígena, en donde mi presencia había sido reclamada por el Director Provincial de Educación, a fin de que fuese a estudiar lo que estaba haciendo un tal Lorenzo Rodríguez, pero, como nunca quiero ser militar represivo, fui primero a ver quién era Lorenzo Rodríguez y qué estaba haciendo este señor, que en donde el gobierno ponía una escuela, él ponía otra, en la cual se estaba propalando la ignorancia, porque el supuesto maestro que él ponía era un analfabeto. “¿Qué solución sugiere usted?,” pregunté al funcionario.





“Que agarre a Lorenzo y lo meta en la cárcel.” Entonces le dije: “Pero qué equivocado está usted, señor, creyendo que la cárcel y las balas pueden acabar con un movimiento místico. Eso es falso.” El que cree que la cárcel y las balas acaban con la mística, con un movimiento místico, está ubicado en el siglo pasado, está ubicado muchos calendarios atrás.

Hablando con Lorenzo, me di cuenta de que el hombre tenía un gran ascendiente sobre su pueblo. Y encontré los decretos que él hace para manejar a su gente, que dicen lo siguiente: “Todo aquél que tenga chanchos en soltura, puede amarrarlos, y el que no, no cumpla. Lorenzo Rodríguez.” Cuando yo vi eso, me di cuenta de que estaba frente a un hombre que gobernaba a su pueblo porque sabía transmitir en el lenguaje que su pueblo entendía. Esa es la ley más clara que yo he visto. Es la disposición que no está sujeta a ningún tipo de interpretación. Realmente admiré la sencillez con que ese hombre manejaba a su pueblo y admiré la razón por la cual lo obedecían.

Uno de los problemas de nuestros dirigentes es que, mientras nuestros pueblos son de arcilla, ellos son de cristal, y de cristal fino. Así es que, automáticamente, viene el desenfoque que los lleva a no encontrar el entendimiento entre gobernados y gobernantes. Creo que el único mérito que yo tengo es, precisamente, el de saber comunicarme con mi pueblo y el de saber que de la expresión más sencilla usted puede sacar grandes enseñanzas.

Nuestra lucha doméstica, el alza de la vida, el petróleo, todas esas cosas, lo llevan a uno a ocupar todo su tiempo. Yo llegué a pensar que la lucha por la liberación de nuestro país, por el perfeccionamiento de la independencia (como dice mi estimado Canciller) y que yo dirigía, por la erradicación de la bandera intrusa, era una batalla que estábamos librando solos contra un león, pero un león que tiene dientes y garras. Y llegué, incluso, a adoptar una actitud medio derrotista. Sin embargo, he sido fuertemente impactado. He sido impactado por la actitud del pueblo argentino, al ver el calor humano con que nos han recibido y por ver el respaldo que ustedes le dan a nuestra causa.

Allá, en Panamá, tengo un gran problema, que es que nuestra juventud no cree en negociación, sino en liberación. Pero yo no le quiero dar el pecho de la adolescencia a la gendarmería norteamericana. Y me cuesta trabajo convencerlos de que la liberación podemos conseguirla a costos sociales





más bajos. Entonces me dicen: “Omar, te estás acobardando, te están poniendo muy prudente.” Y es verdad que, si uno es mandatario, se pone a veces muy prudente, aunque no quisiera serlo. Pero ellos adolecen de un defecto que quizás constituye su más grande virtud: el querer acelerar el proceso de cambios a velocidades que nos dismantelarían la carrocería estatal. Yo le digo a la juventud peronista, ahora hablando prudentemente, que el único hombre que tuvo vocación para acelerar, por presionar el acelerador del carro, fue Fangio. Y si este período político existe, hay que estar conscientes de que la maquinaria estatal está constituida por miles de piezas, unas jóvenes, otras viejas, unas con grasa, otras sin grasa, y que, si uno acelera mucho, todo se despedaza y es muy difícil, como dice el poeta, reconstruir un país con herramientas gastadas.

Yo era un capitán inquieto, con la inquietud social que viene del medio ambiente. Mis padres fueron maestros rurales y siempre sufrieron persecuciones políticas, porque ellos, pobrecitos, querían hacer la reforma agraria solos. Ahora, cada vez que yo levanto la cerca de uno de esos latifundios, digo que es en honor de mis padres, que no lo pudieron hacer solos.

Dentro de esta inquietud, cuando yo trabajaba en el Aeropuerto, donde hay toda una compañía, una unidad de combate, tenía bastante que ver con la administración y también con los acontecimientos significativos del aeropuerto, que en Panamá es como el valle de los caídos, por nuestra posición geográfica. Por ahí pasan los caídos, los que no están caídos, los que van de regreso, los que vienen de regreso; así es que en ese lugar me tocó conocer a mucha gente. Pero cuando conocí al General Perón, me di cuenta de que estaba ante un militar diferente, un militar con carisma y humanista. Me di cuenta de que estaba ante un hombre superior y desde aquel entonces, siempre que mantuve contacto con él, dejé que hablara, pues cuando uno habla con un hombre así, si uno también habla, no aprende. Después, establecimos relaciones y pude comprobar que, realmente, este hombre tiene dimensiones continentales. **Porque en aquella época de represión, en que los reglamentos militares de una de las potencias conocidas y medio vecinas afirmaban que una de las misiones de la división de infantería es reforzar a un gobierno tambaleante —lo que es elevar a categoría de reglamento la actitud colonialista—, hablar de la unión de los pueblos pequeños para hacerle frente a los colosos era una herejía.** Como la que cometió aquel científico que dijo: “Pero se mueve.”





Era una herejía y la pagó Perón. **Pero abrió la brecha a través de la cual subió después un Velasco y luego un Torrijos y quién sabe cuántos más vendrán por ahí subiendo en los diferentes escenarios de América.**

Yo les agradezco sinceramente esta comunicación que hemos mantenido y la agradezco porque soy un devoto de la juventud, porque allí está el futuro.

En esa juventud orientada, desorientada, microorganizada, que pelea, que no pelea, en esa lucha se van jerarquizando los futuros dirigentes de un país. Y cuando me dicen: “Cuidado con el imperialismo”, a ellos solos se lo permito. Porque son celosos de sus fronteras patrias, celosos de su bandera. ¡Si ustedes los hubieran visto el 9 de enero de hace diez años, de frente contra la metralleta gringa! No mataron más porque el cañón se recalentó y tuvieron que salir huyendo.

Por eso yo digo que no puedo traicionar a la juventud. Ellos tienen el derecho de ser consultados. Yo tengo problemas con determinados miembros del gobierno, que se oponen a esas consultas, y les contesto siempre que lo hago porque **ellos van caminando hacia la vida; yo voy caminando hacia la muerte.**

¿Por qué la mujer abraza con tanto cariño las ideas de un líder que está construyendo una nueva Patria? Porque la mujer, ante todo, es madre, y desea que sus hijos vivan en un país donde no sean explotados como explotaron a sus padres. Por eso ustedes son así, pensando en sus hijitos siempre.

Nosotros tenemos muy buena comunicación con la juventud panameña; tan buena es, que son los únicos que están autorizados para ordenarme, y ellos lo saben. **Muchas veces me siento medio pesimista. —Todos los gobernantes tenemos momentos de triunfalismo, momentos de pesimismo—. En momentos así, voy a conversar con ellos, a conversar con la zona indígena. Voy en el helicóptero, recordando la enseñanza de esas expresiones populares que son las que constituyen nuestra Patria doméstica.**

Recuerdo que, un día, pasando por una plantación, un campesino me dijo: “General, su revolución no ha pasado por aquí.” Sí ha pasado, respondí. “Miento, entonces,” me dijo. “Su revolución sí ha pasado como cuatro veces por aquí, pero a diez mil pies de altura, en el avión.” Le expliqué que se había mandado el banco de crédito agrario a esa región, a lo que me





contestó: “Efectivamente, vino con una bolsa de plata, a todos nos dio, se fueron, no nos dijeron cómo sembrar, no nos dieron la asistencia suficiente y ahora estamos empeorando, porque antes éramos pobres y precaristas, y ahora somos precarios y morosos.” Es verdad, no hay acomodo dando apoyo económico si no se respalda ese apoyo con la técnica.

Es en ese diario contacto con mi pueblo donde yo extraigo, sobre todo, la sabiduría de cómo llegar a conocer las necesidades de él. Y, felizmente, conversando es que hemos podido sobrellevar cinco años de gobierno con una buena dirección de ataque. Nuestros conflictos, nuestras discusiones con los grupos jóvenes, los grupos estudiantiles, con la adolescencia, ya no consisten en ver cuál es la dirección de ataque. En la dirección de ataque ya estamos de acuerdo. Sólo consiste en ver cuál es la velocidad que se le tiene que dar a la máquina de cambios.

Es el hombre el objetivo de mi gobierno. Ahí nace mi sentimiento profundamente humano. Yo no puedo ver a un niño, sinceramente, no lo puedo ver, se me aguan los ojos cuando veo a un niño con hambre. Yo no puedo ver que un niño tenga que caminar cuatro horas para ir al colegio; yo no puedo ver a un niño con los ojos vidriosos que produce la anemia, que se mueren prematuramente y que, pobrecitos, en actitud de perdón, esos ojos que usted mira, parecen decir: “Perdona, Dios mío, a quienes nos están gobernando.”

De ahí surge mi actitud humana, mi actitud humanista, mi gran predisposición por perder lo que sea en la vida, ya que muchas veces vale más uno muerto que vivo. Así es que uno está en una actitud de total desinterés.

Yo recuerdo que siendo capitán, mi generación, mi misma generación de muchachos que yo había dejado en mi pueblo, en Santiago, se sublevó. Hizo un conato de guerrilla. Entonces se dispuso que, como yo era de esa región, fuera a sofocar ese conato. Efectivamente. El primer saludo fueron ráfagas y ráfagas. Yo fui gravemente herido y allí murieron cuatro. Yo vi después por televisión cuando enterraban a esos muchachos. Yo estaba totalmente convencido de que, en ese entierro, en esos féretros, en esa carroza, estábamos enterrando a los muchachos, pero no estábamos enterrando la causa del descontento que los obligó a sublevarse. Aquella vez dije: “Qué equivocados están los que creen que ya desapareció el brote de guerrilla. Ahora viene más fuerte, porque es un brote abonado.” Porque ahí se portaba un féretro que ya era un estandarte, ya era algo místico.





Qué equivocados están quienes creen que cuando entierran a un líder entierran al movimiento. Y les digo esto porque a mí me costó ocho años llegar a admitirlo y esa reacción fue fuerte.

Yo nací en el pueblo más pobre de la provincia más pobre; y el hombre es él y el medio que lo formó. Y de ahí surgen mis inquietudes por esa causa social y de ahí también surgió que en cuanto llegué a la Comandancia de la Guardia, fui corriendo a una capilla y me casé con las Fuerzas Armadas con los verdaderos intereses del pueblo.

Es triste servirle a la oligarquía. La oligarquía insatisfecha que todo lo puede arreglar con balas y lo arregla con gases lacrimógenos.

Yo recuerdo que, siendo jefe de la segunda ciudad de mi país, vino un político y metió la mano en la lata desmedidamente. Robó veinte mil dólares, que estaban destinados a la construcción de un gimnasio y un auditorio para los muchachos. Cuando uno mete la mano en la lata, la lata siempre hace ruido. Ese ruido mandó un mensaje directo a los grupos estudiantiles y se formó ahí un problema tremendo. Quemaron casas, quemaron carros, quemaron esto y aquello. Y entonces recuerdo que gastamos mil bombas lacrimógenas. De tanto gas, la ciudad de Colón quedó desocupada por tres días. Después me puse a ver el precio de cada bomba y resultó que ésta costaba treinta dólares. Se gastaron treinta mil dólares. Hubiera salido más barato hacerles el gimnasio. Lo que demuestra que ni nociones económicas tenían los tipos que nos dirigían.

*Revista **Lotería**, números 305-309 (agosto-diciembre de 1981), Vol. 1, páginas 425 a 430. Énfasis suplidos.*



EL PAÍS QUE MÁS BANANO EXPORTA, MÁS SE HUNDE EN LA MISERIA Y LA DESESPERACIÓN



La llamada “Guerra del banano”, de carácter pacífico, se desencadenó en marzo de 1974, con el liderazgo regional del General Torrijos. Panamá propició la creación de un cartel de países productores de banano, en medio del alza generalizada del costo de la vida resultante del embargo petrolero y el aumento drástico de los precios, decididos en 1973 por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Estábamos en la vanguardia de la ascendente lucha de los países económicamente dependientes, para aprovechar sus recursos naturales en beneficio de sus propios pueblos. En abril-mayo de 1974, la Organización de las Naciones Unidas se hizo eco de señalamientos de México sobre la necesidad de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional y estableció un Programa de Acción hacia el logro de ese objetivo.

Para Panamá, la Guerra del Banano fue un importante ejercicio en la reconquista de su soberanía y la transferencia del Canal a sus manos. El 7 de febrero de 1974, pocas semanas antes del discurso que estamos presentando, el Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Juan Antonio Tack, y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, suscribieron la “Declaración de Ocho Puntos”, que dio un nuevo impulso al proceso negociador entre ambos países al reconocer la necesidad de abrogar el Tratado de 1903 sobre el Canal de Panamá.

El 5 de junio de 1974, el Canciller Tack denunció que un grupo de mercenarios intentó asesinar al General Omar Torrijos. La responsabilidad del complot se atribuyó a la empresa Standard Fruit (Castle & Cooke Corporation), una de las compañías transnacionales con mayores intereses en el mercado de las frutas provenientes de América Latina.

Como resultado de la “Guerra del Banano” y el escándalo de soborno conocido como el “Bananagate”, Eli Black, principal accionista y





Presidente de la United Brands Company, otra empresa dedicada al mismo negocio, fue destituido del cargo. Black se suicidó el 3 de febrero de 1975 lanzándose del piso 44 del edificio Pan American en la ciudad de Nueva York, donde estaba la sede de la corporación.

*Hernán Vallejo Mejía, Ministro de Agricultura de Colombia, propuesto por Panamá como organizador de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) y primer gerente de la Comercializadora Multinacional del Banano (COMUNBANA), iniciativa latinoamericana, escribió un libro sobre los esfuerzos reivindicativos de esos años, y en la dedicatoria del mismo se lee lo siguiente: “... a la memoria del General Omar Torrijos, entonces jefe de gobierno de Panamá, cuyas reiteradas demostraciones de entereza, y de solidaridad y desprendimiento con los demás países exportadores de banano, debieran servir de ejemplo a los gobiernos del Tercer Mundo que se empeñan en conseguir un orden económico mundial más justo y más estable” (**Productos básicos, dependencia y subdesarrollo. El problema bananero.** Bogotá, 1982).*





*Discurso en la inauguración de reunión
de los países productores de banano,*

Panamá, 5 de marzo de 1974

Señores Embajadores de los países aquí representados, distinguidos Delegados, compañeros todos:

Nuestro país, últimamente, ha sido escenario de grandes acontecimientos políticos. Y ha sido escenario de grandes acontecimientos, precisamente porque este país vive un conflicto político desde hace setenta años. Pero este acontecimiento sencillo y profundo que aquí estamos examinando alcanza para mí tanto o quizás más relieve que los últimos acontecimientos que se han escenificado en nuestra Patria.

Como profundo conocedor de la situación de lo que es la explotación bananera en nuestros países y en mi diario contacto con el obrero de esta actividad, he llegado a la conclusión de que, **en las circunstancias actuales, el país que más banano exporta, más está siendo explotado, y más se hunde en la miseria y en la desesperación.**

La explotación del banano, como ustedes saben, tiene una larga y penosa historia que, en los actuales momentos, llegó a límites en que ni los países ni la masa obrera podrán seguir soportando. Somos el escenario de grandes conflictos, conflictos justos, conflictos cíclicos ocasionados por la mentalidad del hombre que dentro de un bananal, ve deshacerse su vida sin mayor esperanza de superación. Somos también el escenario de lugares en donde ya, francamente, lo que se está explotando es al hombre, y no a la tierra. Los obreros saben lo que es la explotación del banano y la expresan en forma muy gráfica cuando dicen que el bananal “ennegrece”, “empobrece” y “embrutece”.





Ante esta situación, y para no actuar unilateralmente, precisamente porque entre los actuales mandatarios de los países productores de banano hay una gran intercomunicación telefónica, por mensaje, intercomunicación basada en una vieja y consecuente amistad, ante esta circunstancia, comenzamos a intercomunicarnos y realmente la contestación de cada uno de estos Jefes de Estado no ha sido otra cosa que un acto de responsabilidad ante la situación que vivimos. Y eso es así porque son ellos profundos conocedores de las realidades de su país; ya ellos mismos han advertido que la situación actual no se puede seguir tolerando ni sosteniendo.

Nos comunicamos con los diferentes Presidentes y Jefes de Gobierno de esos países, y para mí es motivo de orgullo manifestar en esta magna asamblea que en ninguno de ellos encontré una duda en el sentido de que había que tomar medidas dramáticas y dentro del menor tiempo posible, a fin de que en **nuestra América** se explote la tierra y no se siga explotando al hombre.

Esto vino como consecuencia del conflicto de precios de una guerra comercial que se hace a costa de nuestra miseria. Recientemente se ha venido anunciando en determinados medios de divulgación de los Estados Unidos, el mayor mercado de consumo, algo que realmente ofende nuestra dignidad como países exportadores: anuncios que dicen que el banano es el único producto que en veinte años no ha subido de precio. Ese solo anuncio casi nos ocasiona en nuestros medios sindicales un quebrantamiento de la paz social, porque los sindicatos llamaron nuestra atención en el sentido de que un anuncio como éste es una afrenta a los mandatarios de los países a los que despectivamente nos llaman “banana republics”. Y, efectivamente, había algo de profundo en esa expresión de los sindicatos, porque si todo ha subido tan vertiginosamente como resultado de una inflación que no podemos parar, porque nos viene precisamente de los grandes centros de poder económico, y nosotros no tenemos una respuesta elevando el precio de nuestras exportaciones, y seguimos siendo exportadores de mano de obra barata; entonces, **¿estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad de proteger a nuestra masa trabajadora, o estamos contribuyendo a su mayor empobrecimiento?**

Les repito que me sentí muy orgulloso de la respuesta que recibí de todos los Presidentes y Jefes de Estado de los países productores aquí representados. No hubo duda en ninguno de ellos cuando fueron consultados, no hubo titubeos cuando aceptaron que había que tomar una medida lo más rápidamente posible, y no hubo duda en ninguno de ellos cuando dijeron que, a nivel de





Ministros, debía organizarse lo más pronto posible una reunión que diera respuesta a un problema que ya existe y que, si no le damos respuesta, va a llevar a nuestras economías y a nuestra masa obrera a rebasar los límites de paciencia y a extremos imposibles de predecir.

Al presenciar esta reunión que estamos escenificando en nuestro país, creo que estamos asistiendo al entierro de aquel término despectivo que tanto se ha usado contra nosotros, de que somos una “república banana”.

Señores, nuestras economías, nuestros hombres que trabajan de sol a sol en esas plantaciones, esperan mucho de todos nosotros. Por favor, no los defraudemos; por favor, no les fallemos en lo que ellos esperan de esta reunión y de todos nosotros.

Muchas gracias.

*Revista **Lotería** números 305-309 (agosto-diciembre de 1981), Vol. 1, páginas 445 a 447. Énfasis suplidos.*





CONVERSACIÓN CON DIRIGENTES JUVENILES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA,



En un encuentro con jóvenes dirigentes argentinos que vinieron a conocer el Proceso panameño, el General se refiere a diversos temas, entre los cuales destaca la importancia de la educación política para los miembros de las Fuerzas Armadas como para los civiles, y señala la necesidad de organización en las bases, para que los proyectos sociales puedan tener éxito.

El país estaba en plena “Guerra del Banano”, forjando alianzas con otros productores de la fruta para dejar de ser dócilmente explotados como “banana republics” y obtener mayores ingresos a través de un nuevo impuesto. Panamá fue el primer país que aumentó el precio de exportación del banano.

*El General menciona la presencia de soldados panameños en el Canal de Suez, dentro de una Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas. El 6 de noviembre de 1973, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aceptó incluir a Panamá entre los países integrantes de esa Fuerza y Panamá ofreció enviar a cuatrocientos (400) miembros de la Guardia Nacional para apoyar la misión de observación y mantenimiento de la paz desplegada en la tregua entre Egipto e Israel, a raíz de la Guerra de Yom Kippur. (Véase el diario **La Estrella de Panamá**, 16 de noviembre de 1973.)*

Al respecto, señala Torrijos: “Aunque no sea nuestro, estamos cuidando un canal [...], porque tenemos el complejo de cuidar canales, ya que no podemos cuidar el que es nuestro.”





Farallón, República de Panamá, diciembre de 1974

[Pregunta de la juventud peronista:] ¿Cuál es la actitud de los militares ante este proceso?

[Respuesta del General Torrijos:] Ese proceso ha acercado a los militares a la realidad nacional. Se promueven debates con frecuencia y se les informa cómo anda el país. Por qué no se toma tal medida o por qué se toma esta otra, a fin de que ellos sepan cuál es el producto de este esfuerzo. Hacemos seminarios de subtenientes, tenientes, capitanes, hasta el grado de mayor. Los otros oficiales, desde el grado de teniente coronel, están en el Estado Mayor, donde nos reunimos todos los días. Y también vienen conferenciantes de afuera. A veces hacemos seminarios mixtos entre funcionarios y oficiales, y eso da buen resultado. Los oficiales deben adquirir un buen grado de conciencia política.

—¿La Guardia Nacional no piensa en implantar el servicio militar obligatorio?

—No.

—¿Y no piensa incentivar a la juventud a tomar instrucción militar?

—Aquí la juventud ya está incentivada, está pidiendo fusiles.

—¿Y por qué no les interesa el servicio militar?

—A nosotros nos ha resultado el servicio voluntario. Aquél a quien le gusten las filas viene y hace carrera. Además, el servicio obligatorio sería muy costoso para un país pequeño como éste.

—¿Seguramente los norteamericanos han hecho muchos esfuerzos para adoctrinar a las Fuerzas Armadas para inculcarles una mentalidad dependiente?





–Bueno, nosotros mandamos oficiales allí, a la escuela militar de Estados Unidos. Yo soy producto de la escuela de ellos también. Pero no hay escuelas malas, hay productos malos. Caamaño(*) salió de allí. Velasco Alvarado(**) también. No es fácil adoctrinar a un hombre. Y a nosotros menos, porque los tenemos aquí dentro de nuestra propia Patria.

–Ustedes deben tener presentes muchos recuerdos del imperialismo. Además de la ocupación de la Zona, la Guardia, en particular, debe recordar muy bien que los norteamericanos disolvieron las Fuerzas Armadas panameñas.

–Sí. Metieron una cláusula en el Tratado, reservándose la facultad de mantener la paz y el orden en Panamá como pretexto para poder intervenir.

–¿Son recuerdos imborrables, verdad?

–Tanto es así, que ahora mismo tenemos soldados en el Medio Oriente [en la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas] y están cuidando el Canal de Suez. Aunque no sea nuestro, estamos cuidando un canal, para que no salga otra generación traumatizada. Y todos se quieren ir para allá. Porque tenemos el complejo de cuidar canales, ya que no podemos cuidar el que es nuestro.

–¿Cómo reaccionaron la derecha y los sectores económicos dominantes ante su Gobierno?

–Bueno, el primer año se movieron bastante. Ahora como que están cediendo. No hay oposición manifiesta, en forma agrupada, al menos.

–¿Y no hubo resistencia por medios económicos?

–Eso se dio con aumentos de precios, provocando desabastecimiento, levantando rumores. Pero en realidad no es tan notorio. Antes, la Constitución decía que la actividad productiva debía ser fundamentalmente privada. Nosotros modificamos ese concepto, diciendo que las actividades productivas pueden ser privadas, estatales o mixtas. Hubo una gran oposición a estos principios, pero luego los aceptaron y se dieron cuenta de que no son tan peligrosos como pensaban.

Es que el Estado puede ir más allá de la capacidad que muchas veces tienen los empresarios privados. Nosotros estamos diseñando una fábrica de cemento estatal y otras empresas, para hacer un Estado económicamente





fuerte, mientras que ellos no pueden ni siquiera pensar en emprender esas obras.

Lo que sucede es que el sector privado no es aquí tan fuerte como en otros países. Hay que tener en cuenta que éste es un país de un millón y medio de habitantes.

Así es que los empresarios andan buscando al Gobierno para asociarse con él, porque hay muchas cosas que no puede hacer el sector privado, así como no puede conseguir determinados precios, que sólo pueden obtenerse a nivel de Gobierno. Así es que nos buscan para que las compras las haga el Estado.

No tuve que tratar yo, como el Presidente del Perú, el General Velasco Alvarado, a una oligarquía de cuatrocientos años, tan vieja como la higuera de Pizarro, el árbol que tienen en la Casa de Gobierno. Un árbol que tiene raíces de cuatrocientos años no es fácil de tumbar. Aquí las raíces son más superficiales; se pudieron tumbar con un D6, no hubo que usar el tractor D8.

—Entonces, ¿usted considera que el Proceso es irreversible?

—Es que, a diferencia de otros países, aquí hemos ido a la base misma. Y no sólo las Fuerzas Armadas, también las bases van a defender este Proceso. Estamos conscientes de la necesidad de asegurar la unidad nacional y a ello tienden los seminarios de estudiantes y guardias, todo eso va galvanizando.

—¿Cuántos oficiales tiene la Guardia?

—350 oficiales. Somos pocos. Aquí no hay una superestructura donde hay muchos generales. Aquí hay un general, un coronel, cuatro o cinco tenientes coroneles. Las tres fuerzas llevan el mismo uniforme; nada de eso de que la marina opina, que la aviación opina.

—Cuando usted comenzó a tomar contacto con las comunidades, ¿qué ambiente encontró?

—Indiferencia. Yo llegaba y decía: “Buen día.” Daban vuelta a la cara o hacían como que no me veían.

—Eso, ¿por qué?

—Le tenían odio al uniforme, porque la Guardia estaba en función de poder. Un día, no me dijo: “Si ustedes antes, cuando trabajaban como amanuenses





de la oligarquía, eran atropelladores, ahora que van a trabajar para ustedes, van a ser atropelladores y medio.” Y no dejaba de tener un poquito de lógica. Pero uno, sabiendo que no era malo, le decía: “Denme un tiempesito, vamos a ver.” Y dale y dale, visitando pueblecitos, hablando con la gente. Los muchachos [de la Guardia] me preguntaban cómo me iba en las giras. “Bien, bien”, les decía yo. “Me están aceptando.” Pobrecitos, cómo los iba a desconsolar, si les decía que estábamos en la luna y que no nos aseguraba ni el Lloyd de Londres.

A los pocos meses, ya decían: “Parece que este hombre tiene características de bueno. Pareciera.”

Tenían miedo a las represalias, que fuera un gobierno policíaco. Yo entré por los niños. Es que, realmente, tengo vocación por los niños. Yo los quiero y ellos me quieren. El niño intuye quién lo quiere.

Es el diario contacto. Yo estudio el área que tengo medio abandonada. Y cuando tengo tiempo, allá voy. Hay como 120 colegios secundarios en todo el país. Yo voy a los 120. Toco el timbre, junto a la escuela y comienza la discusión. Y a las escuelas que son más bravas, más las atiendo. Porque son cuentos eso de que uno no recibe presiones, como dicen los gringos. Mentira, si ellos obedecen a presiones, como todos. Hay un colegio, el Instituto Nacional, que ¡si es bravo! Los muchachos del Instituto tienen una tradición de cuarenta años de rebeldía y dicen que no van a entregar su rebeldía.

A la Universidad voy poco, pero converso mucho con los dirigentes aquí. Los universitarios me dicen “Comandante”; no me quieren decir General. Así es que, cuando les mando una invitación, firmo “Comandante”.

—¿Este gobierno alienta la idea de mantener el sistema de varias centrales de trabajadores, o se procura que en algún momento exista una central única?

—Quisiéramos que hubiera una sola, pero las cosas no se hacen por decreto. Ojalá hubiera una sola. Estamos alentando que se organicen. Es que también la patronal los desorganiza. Si estuvieran organizados, ¡cuántas conquistas se hubieran logrado! Sin embargo, ya tienen algo.

—En cuanto a las reivindicaciones a los monopolios bananeros, ¿cuál es la situación?





—Vieran qué bien se han portado los muchachos del sindicato de los bananeros en esta lucha. Esta lucha no es cuestión de un centavo más o de un centavo menos. Es cuestión de dignidad nacional. Pero fíjate tú que, muchas veces, los pobres defienden a los ricos. Ahora parece que son los muellersos [norteamericanos] los que no nos quieren descargar la fruta.

Este proceso de lucha, que es ya continental, se dio porque resultaba que el país que más exportaba, más perdía. Y llegó a un extremo en que la fruta valía tan poco, que la caja y el plástico valían más que la fruta.

Entonces nos pusimos a pensar y a aplicar el principio de la economía de la alcaldía. En las alcaldías, cuando la caja cuesta más que el difunto, los alcaldes mandan a cremar al difunto. Al pobre de solemnidad, lo manda a cremar. Entonces dijimos: “Vamos a cremar el banano, ya que vale tan poco.” Cuando uno aprieta un poco a la compañía, ella dice: “Me voy.” Cuando los llamé, los apreté y me dijeron eso, les contesté: “Nosotros los llamamos para que se vayan.” Entonces no quisieron irse. Dicen que ningún minero abandona sus minas.

Así quedó claro que no querían irse, que, en medio de esa lucha, había la presión del engaño.

A partir de allí comenzamos. Hablamos con los sindicatos para sembrar otra cosa y ellos dieron todo el apoyo. Pero después Costa Rica, que tenía mucho tiempo de andar en la misma cosa, dio su respaldo de aumentar el precio del banano. Figueres se portó muy bien; López Arellano, de Honduras, también.(***) El mismo General Somoza [de Nicaragua], cuando recibimos la presión de la empresa, dijo: “Ante el chantaje, boicot.” Todos decidimos resistir la posibilidad de que no se fuera a arrepentir después. Y las empresas lo están pagando. El impuesto lo pusimos nosotros y Costa Rica, Honduras, Colombia y lo mismo Ecuador, a pesar de que allí el General Rodríguez debe ser más prudente, porque tiene trescientas mil personas dependiendo del banano, mientras que nosotros tenemos ocho mil.

—*¿Cómo ha evolucionado la situación en el agro?*

—Cuando yo era un joven oficial, un porcentaje importante de la población penal estaba detenida por asuntos de tierra. Eso desapareció de Panamá. Con eso no quiero decir que el problema de la tenencia de la tierra esté resuelto del todo. Voy a transmitir una impresión personal: La reforma agraria, más que tierra, es hombre. Yo antes creía que era tierra, y dimos tierra, y tierra.





La tierra está allí, no se va. La puedes adquirir o expropiar. Pero lo que más importa es la organización. El primer año repartimos tierra indiscriminadamente. Es fácil repartir, y hasta agradable.

Pero recuerdo lo que me sucedió en un asentamiento, en Barú. Allí tenían dos mil hectáreas de arroz. Le propuse al jefe del asentamiento, un tipo muy despierto: “Vamos a las cinco mil este año.” Contestó: “No, mil hectáreas solamente.” Al principio no me gustó la respuesta. El jefe explicaba: “Vamos a explotar las tierras, pero organizadamente.”

Y así debe ser. Poco a poco lo fuimos aprendiendo y los mismos campesinos también saben que, en la proporción en que se organicen, tendrán la tierra. Y mientras uno pueda garantizar que mediante el esquema de asentamientos, de cooperativas, o de juntas agrarias, produzca la tierra, hay que dejarla producir con el esquema que está vigente. Porque, a fin de año, los totales cuentan.

En cuanto a la reforma en conjunto, ya el treinta por ciento de los granos está en manos de los distintos grupos. Y será el sesenta por ciento o más, en la medida en que se vayan organizando.

Otra cosa que comprobamos es que, en muchos casos, los líderes de la lucha pro consecución de la tierra, que tanto tiempo estuvieron detenidos y perseguidos y que quedaron automáticamente como presidentes de los asentamientos, se quemaron porque no eran líderes de producción. Con eso perdimos otro año. La producción no andaba ni para atrás ni para adelante. Hasta que se fue perfilando otro tipo de líderes, “líderes de producción”. Hay asentamientos que vuelan solos, se manejan ellos mismos.

Otra cosa rara, que nos sorprendió: Pensábamos que los campesinos iban a pedir de inmediato los títulos. Y fíjate: No han pedido títulos. Nosotros hacíamos énfasis en eso, pero ellos no le dan importancia. Saben que nadie les va a quitar las tierras.

(*) Francisco Caamaño Deñó (1918-1973?), militar y político dominicano.

(**) Juan Velasco Alvarado (1910-1977), militar y político peruano.

(***) Posteriormente, quedó al descubierto la participación del General Oswaldo López Arellano en la aceptación de un soborno millonario de parte de la United Brands para favorecer a los intereses de esa empresa, lo que





ocasionó un gran escándalo en los Estados Unidos y Honduras, y condujo al desprestigio y suicidio de Eli Black, el Presidente de United Brands. A raíz de lo ocurrido, López Arellano fue depuesto por un golpe militar el 22 de abril de 1975.

*Revista **Lotería**, números 305-309 (agosto-diciembre de 1981), Vol. 1, páginas 439 a 444.*





EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SIN DISTRIBUCIÓN ES UN CRIMEN,



El Sistema Estatal de Radiodifusión – Radio Libertad publicó en 1975 el discurso que sigue con esta presentación:

“El domingo, 12 de enero [de 1975] y como culminación de uno de los más importantes cursos de alfabetización, capacitación y educación campesina llevados a cabo en nuestro país, el máximo conductor de nuestro proceso revolucionario pronunció un discurso en la Escuela Normal ‘Juan Demóstenes Arosemena’ de la ciudad de Santiago, en la Provincia de Veraguas.

“Con su familiar forma de hablarle al país, el General Omar Torrijos Herrera destacó el significativo papel de los alfabetizadores voluntarios, así como otros importantes aspectos de la vida nacional, incluyendo los efectos económicos de la crisis inflacionaria que se produce a nivel internacional. El General Torrijos se refirió al proceso negociador que se lleva a cabo con Estados Unidos en relación al Canal y su zona adyacente, y sentó pautas a seguir en el tratamiento de este delicado asunto, el más complejo que haya tenido que afrontar el país en toda su historia.”

Algunos sectores estaban exigiendo con insistencia que se divulgara el estado de las negociaciones. Seis meses después, el 18 de julio de 1975, el Dr. Rómulo Escobar Bethancourt, Rector de la Universidad de Panamá y miembro del equipo negociador, rindió un informe pormenorizado ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos en el Cine Imperial de David, Provincia de Chiriquí, acompañado de miembros del Gabinete, de la Misión Negociadora y de Asesores del Ministerio de Relaciones Exteriores. Señaló en qué aspectos había acuerdos y cuáles eran las diferencias con los Estados Unidos. Según la Memoria de 1975 de





*la Cancillería panameña, “el Jefe de Gobierno [Omar Torrijos] organizó personalmente la reunión extraordinaria celebrada por esta Cámara [la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos], como máxima representación del poder popular, en la ciudad de David el 18 de julio de 1975.” El informe presentado por Escobar Bethancourt fue publicado por la Imprenta Universitaria con el título **Negociaciones de cara al pueblo**, e incluyó gráficas y recuadros que resumían la posición de Panamá y la de los Estados Unidos.*





Santiago de Veraguas, República de Panamá

12 de enero de 1975

Compañeros todos:

Uno siempre se siente satisfecho cuando ve que ante situaciones nacionales el pueblo acude nacionalmente a encontrar la respuesta a sus más significativos problemas, y tiene que ser así, porque, por muy capaz que sea quien está gobernando, este tipo de gobierno, sólo y sin la ayuda de los pueblos, no alcanzaría a darle respuesta a los problemas que el país necesita que le den respuesta.

Este problema del analfabetismo es un problema muy significativo, y es muy significativo porque más de doscientos mil panameños actualmente no pueden acudir a la fuente de cultura más inmediata, que es el libro, y tiene la significación de que estos hombres que no pueden acudir a la fuente de cultura más expedita y más inmediata, no pueden ser totalmente productivos, porque ellos siguen condicionados a lo que aprenden a través de lo que miran, a través de lo que oyen, pero prácticamente no de lo que ven, porque ven el alfabeto y no lo entienden.

Esta misión en la que ustedes voluntariamente se han empeñado y que tiene como objetivo erradicar el analfabetismo y ese nuevo sistema que actualmente se estructura, estoy seguro de que le va a dar respuesta al problema de quienes desconocen el alfabeto y le va a dar respuesta porque, con todos los sistemas anteriores, no hemos logrado masivamente conseguir los resultados que todos hubiésemos querido.

Es por eso que yo estoy presente en esta clausura y es por eso que yo me siento optimista en que los problemas de esta nación puedan ser resueltos, porque es un pueblo que conscientemente se incorpora a sus propias





soluciones. Si miramos y observamos el fenómeno económico que está viviendo el mundo, nos tenemos que dar cuenta de que Panamá no puede sustraerse de la geografía mundial y que, necesariamente, nosotros estamos siendo afectados por la situación económica que vive el mundo. Estamos siendo afectados, pero el país está estructurando mecanismos, o sistemas, que nos hagan sobrevivir con ventaja esta situación mundial.

Países de Europa, con una gran mentalidad de consumo, están actualmente pagando un alto costo social por la situación que vive el mundo. Aunque la situación es dura, siempre se mantiene cierta esperanza. A nosotros se nos plantea esta situación con cierta esperanza de sobrevivir con ventajas ante lo que se está viviendo, y les digo que se plantea, porque en situaciones de crisis, el gobierno y los pueblos encuentran e imaginan recursos donde antes no los habían visto.

Estamos despertando una gran vocación o un gran interés por analizar el subsuelo del país, lo que ha dado como consecuencia, como resultado, que ya podemos decir que las minas de Cerro Colorado, aquí, cerquita de Veraguas, en Remedios, son económicamente explotables y que, antes de que termine el año, se comienza a hacer una inversión de muchos millones de dólares, que podría ser una inversión tan alta como lo fue en los primeros años del siglo la inversión del Canal de Panamá.

Petaquilla, unos cerros con gran porcentaje de cobre, con varios miles de toneladas de cobre, también está siendo estudiada, y ya estamos en condiciones de manifestar que también son económicamente explotables. Petaquilla queda ubicada al norte de La Pintada, entre Colón y Coclé. Estamos estudiando los recursos de carbón que el país tiene. Por esta misma área estamos localizando recursos de carbón y todavía no podemos decir si son económicamente explotables. Sabemos que existe, que el carbón es de muy buena calidad, que da el calor suficiente para clasificarlo como un buen carbón, pero tenemos que estudiar la cantidad que hay, para ver en qué forma se explota.

Digo todo esto porque no quiero llevar a nuestro pueblo un sentimiento de derrotismo. La situación está dura, pero no es insalvable y, en medio de este panorama que el mundo vive, nosotros mantenemos grandes esperanzas.

Estamos distrayendo muchos recursos, muchos, un alto porcentaje de recursos que pudiéramos distraer a otras actividades, lo estamos distrayendo





ahora mismo a la terminación de la represa del Bayano. A mediados del año 76 el país comprará diariamente menos petróleo. Cincuenta mil barriles menos, lo que quiere decir que, en cuanto la represa del Bayano cierre, eso traerá la economía que significa comprar 50,000 barriles menos de petróleo diariamente.

Estamos distrayendo una gran cantidad de dinero, también, en la construcción del Aeropuerto [Internacional de Tocumen], que dentro de la estrategia de desarrollo apoyará a tantas líneas aéreas que por el país pasan y que seguirán pasando, ya que Panamá, por sus coordenadas geográficas, es un sitio obligado de tránsito.

Estamos distrayendo una alta cantidad, también, de Balboas de nuestro presupuesto en la terminación de 350 kilómetros de carreteras que comunicarán a Panamá con Colombia y que irán desde Tocumen hasta “Palo de las Letras.” Esto abre la región agrícola más productiva que el país tiene y que ha dormido por tantos siglos improductivamente, como es el Darién. En cuanto comenzó a serpentear la carretera, ya el país fue [auto] suficiente y capaz de autoabastecerse de madera y de comenzar a exportar madera, que está a muy buen precio en el mercado internacional.

Digo esto porque no hay que dar una sensación de derrotismo, pero sí tenemos que estar claros y ser conscientes de que este año hay que someterse a ciertos regímenes de austeridad que nos pongan en condiciones de poder seguir empujando estos proyectos, **a fin de que la economía del país, en los próximos años, sea robustecida, y a fin de que la economía del país sea debidamente distribuida, porque el crecimiento económico sin distribución es un crimen.**

En la proporción que estamos acelerando el crecimiento económico, en esas mismas proporciones, las organizaciones de tipo social y los medios de producción social tienen que ir redistribuyendo esa riqueza que se genera, a fin de que no se determine la conducta económica que el país vivía en el pasado y en la cual muchos panameños morían de hambre y otros morían de congestión.

Cuando uno mira este acto de ustedes, que acuden voluntariamente a prestarle servicio al panameño que no sabe leer ni escribir, el gobernante dice: “Bueno, estamos ante un pueblo que sabe crecerse ante las dificultades.” Cuando uno mira el gran espíritu de conciencia que existe en todos los





niveles, cuando un niño aquí de cuarto grado me señala que el problema de la Zona del Canal está latente, entonces el gobernante reflexiona y tiene que darse cuenta de que vivimos y que dirigimos un pueblo muy consciente y de una gran conciencia de Patria, de una conciencia de sus deberes y de un gran orgullo de ser panameño.

Y les digo esto porque, a pesar de que no podemos transmitir mucho sin arriesgar la suerte del país en lo que respecta a las negociaciones, este año nosotros estaremos en condiciones de presentarle a la ciudadanía, para que sea aprobado por plebiscito, un tratado que yo les garantizo que resistirá una radiografía en la Universidad Nacional.

Les digo esto porque soy un convencido de que **los pueblos se liberan mediante dos formas: a través de un tratado o a través de una lucha de liberación, y si yo no puedo garantizarles a ustedes un tratado que la ciudadanía acepte, tendría que sacrificarme conjuntamente con ella para que una nueva generación encuentre un país libre.**

Soy un convencido de que tendríamos que hacerlo, pero también soy consciente de que pagaríamos un alto costo de sangre, y ese alto costo de sangre y ese costo social lo pagarían quienes siempre han pagado los precios sociales en este país: los estudiantes, los obreros, los campesinos. Porque existe una condición muy particular en nuestro mosaico social: quienes provocan el estampido no van a las manifestaciones y pelean hasta el último estudiante, hasta el último obrero, hasta el último campesino. Ellos toman su avión, se ponen a salvo en Miami y luego regresan a ver qué ventaja le sacan a la situación de los muertos antes de entrar al país.

Esta situación no se va a presentar, porque, si hay que cerrar el Aeropuerto, lo cerramos, y el que opina y discute, pelea. Y el que no está de acuerdo, vamos entonces a pelear. Vamos a Río Hato a entrenar batallones de panameños que estén convencidos de que, si las negociaciones nos fracasan, entonces la única solución que le queda al pueblo es la liberación. Y eso no es tan difícil, no crean que estoy hablando ilusamente. No es tan difícil como algunos piensan. Lo que sí que conlleva un alto costo, y yo sé que la que más va a pagar, sobre la que va a recaer, es nuestra adolescencia, que por su impulsividad, por su marcado patriotismo, quisiera que la liberación comenzara ya. Pero eso no se puede, hasta que no agotemos la última gestión





a través de la cual podamos comenzar a desmantelar ese enclave colonial mediante un sistema de negociaciones.

[...Defecto de la grabación...] nuevas esperanzas, nuevos diseños que permitirán al país, en el futuro próximo, fortalecer su economía y redistribuir mucho mejor su riqueza.

Actualmente, en Panamá está un grupo de panameños que encabeza el Ministro Tack y provisionalmente el Rector de la Universidad, para estudiar las negociaciones, están discutiendo y creo que, esta vez, en estos diez días, vamos a tratar más temas que en todos los sesenta años de relaciones que hemos tenido con los norteamericanos. Y ello de verdad vino a ser tal el año pasado, con la conferencia del Consejo de Seguridad, que fue una gran conferencia en que todo el mundo condenó este enclave colonial. Los norteamericanos, por sentido de vergüenza, dijeron “Vamos a negociar el problema”, porque antes, ni siquiera problema era, y un problema, para ser resuelto, primero tiene que ser problema.

Yo mantengo bastante optimismo, y mantengo optimismo, porque soy el primero que no voy a aceptar nada que lesione la dignidad de la Patria. Y mantengo optimismo porque conozco la calidad de los hombres que están negociando la suerte de la República, y **mantengo optimismo porque sé que vamos a liberarnos de todos modos: o por negociación o por liberación. De eso soy un convencido, y soy un convencido, también, de que a las generaciones que vienen yo no les voy a dejar este problema**, porque, anteriormente, el problema era tan escabroso, tan arriesgado, que muchas veces se tomaba la actitud de “Deja eso así, para los que vienen atrás, que ellos resuelvan esto.”

Yo no les voy a dejar ese problema. Este problema va a ser resuelto y este niño que hoy declamó aquí puede estar completamente seguro de que, cuando tenga su carta de ciudadanía, a los 18 años, va a encontrar un país libre de frontera a frontera, no va a encontrar una bandera intrusa en el corazón de su país, ni va a encontrar una policía intrusa en el corazón de su propio país. Esto se los puedo garantizar.

Y les digo esto porque ya se está por ahí manifestando, el grupo de los conveniencieros, aquellos que por querer entrar a la historia nunca entraron a la Zona, ahora dicen: “Todo o nada”, y yo digo: Son los que nunca





consiguieron nada y ahora lo quieren todo. No quiero que se me dejen confundir con esto, porque inclusive agitar y presionar al gobierno para que publique o explique cómo va el tratado, es una actitud antipanameña, porque beneficia a los zonians(*) y beneficia a los norteamericanos, y los beneficia porque estamos negociando en base a que somos hombrecitos serios y que hay información muy sensible, muy sensible, que no puede ser publicada hasta tanto no se tomen las medidas necesarias, no se consulten lo suficientemente bien, para ver en qué forma van a ser presentadas.

Porque manejar la información a medias es antipanameño, y quienes están exigiendo ahora mismo que publiquemos, que le manifestemos al pueblo qué estamos haciendo, por dónde van las cosas, están asumiendo una actitud antipanameña, porque saben que estas cosas llevan la suficiente seriedad como para poder garantizarle a la parte que está negociando con nosotros y a los panameños que están negociando con ellos que hay la discreción suficiente para que no se filtren, no se denuncien semi-informaciones que lo que harían sería provocar tempestades sociales, por no conocer la información completa.

Nosotros nos hemos comprometido y estamos cumpliendo con el compromiso de guardar la más alta discreción, mientras haya que guardarla, y ahora mismo estamos en la parte más sensible y no podemos estar negociando a través de periódicos, ni podemos estar transmitiendo qué clase de rumbo de ataque el país va a lanzar en un momento dado.

Digo esto porque es propicia y conveniente a oportunidad para que entiendan que quienes están agitando esto, que dicen “Todo o nada”, en el fondo son los que nunca consiguieron nada y ahora lo quieren todo. Son aquellos que les faltó el valor suficiente para entrar en la Zona. **Yo no quiero entrar a la historia, quiero entrar a la Zona.** La estatua no es importante. Si yo quisiera entrar a la historia, no estaría haciendo este acto, eso no es importante. El diseño de la estatua lo va a determinar el diseño de la conducta de uno como hombre público; puede ser la estatua de un hombre ahorcado en un palo, porque a lo mejor eso es lo que me merezco; puede ser otra, pero esto no tiene mayor importancia.

Lo que tiene mayor importancia es sacar, desterrar, levantar esa estaca colonialista que yo no soporto, porque he llegado a un límite de





paciencia que no puedo seguirla viendo, y si no podemos seguirla viendo, tengan la seguridad y confíen que quienes estamos negociando la suerte del país no somos unos gorilas, ahí no hay traidores.

Ahí está la aristocracia cultural de una generación. Ahí está la aristocracia de Patria de una generación, ahí están los hombres que a través de su conducta ustedes saben qué clase de panameños son, y tengan la seguridad de que si no lo acepto yo, no lo acepta el pueblo. Estamos negociando un tratado que resista el análisis de todos los grupos de presión que hay en el país.

Muchas gracias.

(*) Ciudadanos de los Estados Unidos residentes en la antigua Zona del Canal, especialmente, los que nacieron allí y se consideraban dueños de esa parte del territorio panameño.

Folleto publicado originalmente con el título “Ante las crisis, los pueblos se agigantan”, Sistema Estatal de Radiodifusión - Centro de Impresión Educativa del Ministerio de Educación, 1975. Énfasis suplidos.



GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



Gabriel García Márquez, laureado con el Premio Nobel de Literatura en 1982, ha afirmado que realizó labores diplomáticas para el pueblo latinoamericano como Embajador de buena voluntad, dentro de la política exterior desarrollada por el General Torrijos. “Torrijos decía que mi trabajo era de ‘diplomacia secreta’, y dijo muchas veces, en público, que yo tenía la costumbre de transmitir de tal modo los mensajes negativos, que los hacía parecer positivos. Nunca supe si era un reproche o un elogio” (El olor de la guayaba, 1982, páginas 150-151).

*Cuando García Márquez entrevistó al General Torrijos para el semanario bogotano **Alternativa**, las negociaciones sobre el Canal y su zona adyacente estaban estancadas, en parte debido a los graves problemas internos de los Estados Unidos. El Presidente Richard Nixon había renunciado el 8 de agosto de 1974 por su participación en el escándalo de Watergate. Gerald Ford asumió la presidencia y durante su mandato los políticos estadounidenses actuaron con suma cautela, buscando la aprobación de los votantes al acercarse las nuevas elecciones nacionales. Jimmy Carter fue electo Presidente de los Estados Unidos en noviembre de 1976 y tomó posesión en enero de 1977.*

Panamá restableció relaciones diplomáticas con Cuba el 20 de agosto de 1974, pocos días después de la renuncia de Nixon. A lo largo de 1975, el General Torrijos desarrolló una fuerte ofensiva diplomática, con el apoyo de los gobiernos de Colombia, Costa Rica y Venezuela. Se logró un amplio respaldo de los Estados de América Latina y el Caribe en la Asamblea General de la OEA, y Panamá fue proclamada como candidata única para ocupar a partir de diciembre, por dos años, uno de los dos puestos reservados a nuestra región en el Consejo de Seguridad de la ONU.





*En julio de 1975, el General Torrijos declaró a la prensa en México: “Estamos decidiendo a qué costo nos vamos a liberar. [...] Cuando estén cerradas las últimas instancias de negociación, habrá honestidad para comunicarles eso y, conjuntamente, diseñar un plan que lleve al país a recuperar su soberanía [...] En el último extremo, se podría seguir una lucha de liberación ... como la de Ho Chi Minh...” (Jesús Agustín Velasco, **Torrijos, por la liberación latinoamericana**, Universidad Autónoma de Chiapas, 1976).*





Gabriel García Márquez entrevista al General Torrijos

Julio 1975

[GARCÍA MÁRQUEZ:] *Los medios de información mundiales han señalado en las últimas semanas que Panamá y los Estados Unidos han llegado a acuerdos concretos sobre un nuevo tratado bilateral que reemplace el oprobioso instrumento HAY-BUNAU VARILLA de 1903, mejor conocido como el “Panamá-Cede” y que hizo afirmar al entonces Presidente yanqui, Theodore Roosevelt: “I took Panama.” Porque los medios de información no lo concretan, nuestra primera pregunta es:*

¿Hasta dónde está el Gobierno Revolucionario decidido a lograr la recuperación del canal interoceánico?

¿Si este tratado se refiere únicamente al viejo canal de esclusas y las 500 millas cuadradas a lo largo de éste?

¿Si se contempla también la concesión a los Estados Unidos para la construcción del canal a nivel o si, por el contrario, Panamá contempla la posibilidad de construir este nuevo canal por propia iniciativa aprovechando la moderna tecnología ahora al alcance de cualquier nación del mundo y el nuevo balance de fuerzas políticas y económicas?

¿Cómo quedan en el nuevo tratado las ilegales bases militares yanquis que los norteamericanos tienen en territorio panameño?

[GENERAL TORRIJOS:] *El anacrónico Tratado HAY-BUNAU VARILLA DE 1903 es fuente permanente de conflictos. Ese instrumento plantea una situación colonial lacerante para la Nación panameña que América Latina repudia y el mundo entero condena. La garra imperialista sobre la franja canalera es un resabio infeliz de la política del garrote y de la diplomacia del dólar. Cada día que pasa crece más en la conciencia latinoamericana el*





pedestal de desvergüenza en que se afirma. Es lógico, pues, que en sintonía con la opinión continental, el 7 de febrero de 1974, los Cancilleres de la República de Panamá y los Estados Unidos de América suscribieran una Declaración de Ocho Puntos en la cual no sólo se comprometen a cancelar la perpetuidad de la concesión canalera, sino que se estipula, además, que el territorio panameño del cual forma parte el Canal de Panamá será devuelto prontamente a la jurisdicción de la República de Panamá, y que ésta asumirá la total responsabilidad por el canal a la terminación del nuevo tratado. Estos objetivos son claros y dan pie para que mis respuestas sean tan concretas como las preguntas de *Alternativa*.

El Gobierno panameño está dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias su decisión de lograr la recuperación del canal interoceánico. Mi Gobierno sostiene que la lucha de Panamá es más profunda que el simple logro de ventajas económicas. Hay que erradicar una situación colonial que se le impuso a Panamá y que todavía subsiste, a pesar de su evidente injusticia.

Estamos negociando para que el canal de esclusas y las 553 millas cuadradas a ambas orillas del mismo reviertan a Panamá en un plazo que esté a la vista de la presente generación. La idea básica del nuevo tratado es la de establecer un nuevo tipo de relación que sin lesionar la soberanía de Panamá asegure que la vía acuática que une a los dos océanos a través de 50 millas de nuestro Istmo, o sea 8 horas de travesía, esté al servicio continuo de las naves de todas las banderas del mundo 365 días al año o 366 días, si fuera año bisiesto.

Los dos países han encontrado fórmulas para que cese la jurisdicción norteamericana dentro de un período de tres años, desde la entrada en vigencia del nuevo tratado, de modo que Panamá recupere, como soberano territorial, su jurisdicción en toda su extensión geográfica. Sin embargo, está pendiente de acuerdo la fórmula que deberá convenirse para fijar un plazo de duración razonablemente corto en lo concerniente a la administración, protección y defensa del canal por los Estados Unidos, todo ello dentro de un proceso de creciente participación panameña en el desempeño de esas responsabilidades, hasta que sea asumido por Panamá el total control del funcionamiento del canal a la terminación del tratado.

En los Ocho Principios acordados el 7 de febrero de 1974, los dos países convinieron en determinar de común acuerdo si se justificaría construir un nuevo canal a nivel del mar o ensanchar la capacidad del presente canal



durante el tiempo de vigencia del nuevo tratado. Los últimos estudios parecen indicar que la construcción de un tercer juego de esclusas sería la respuesta al volumen de tránsito hasta el año 2025.

El tema de un nuevo canal es tan traumatizante para nuestro pueblo como el recuerdo de Philippe BUNAU VARILLA. Nosotros consideramos que de no quedar claras las condiciones conforme a las cuales debiera construirse, pudiera ser que la esperanza triunfase sobre la experiencia.

Como panameños no nos atrae la idea de un casamiento en segundas nupcias sin haber siquiera disuelto el primer matrimonio. Repito, el proceso es traumatizante. El canal a nivel altera la geografía y despersonaliza el país. La gran zanja se convierte en un estrecho por donde las naves pasan sin detenerse, sin un gesto de adiós, en un proceso de operación radiotelefónica de cambio y fuera.

Con todo, **Panamá puede empeñarse en construir su propio canal, para que funcione bajo la soberanía, jurisdicción y administración de Panamá. Ya se nos han hecho ofrecimientos de capital y tecnología desde distintas latitudes y los estudios demuestran que ésta es la empresa más gigantesca y rentable a disposición del mundo en este momento.**

Sabemos que el canal no es defendible desde territorio panameño. El canal es tan indefenso como un niño recién nacido. Aplicando un criterio convencional y simplista, se necesitaría un soldado por cada metro lineal en cada orilla para defender el canal. Esta obra genial de ingeniería no fue inmunizada ni contra la ira de un hombre ni contra la furia de una potencia. Queda claro, por tanto, que **la mejor defensa de la vía acuática está en el sentimiento de cariño del pueblo panameño que lo protege como suyo y entiende que no debe causarle daño. Nuestro mejor escudo defensivo está en el tremendo potencial de las aguas panameñas que unen los dos océanos para promover el progreso y la paz de todos los pueblos del mundo.**

La existencia exagerada, innecesaria y omnipresente del poder militar norteamericano en territorio panameño carece de justificación. Los acuerdos que se adopten en esta materia tienen que considerar que ya existen 14 bases militares con componentes de tierra, mar y aire. Sería iluso pensar que apelando al humanitarismo del Pentágono los vamos a convencer de que se vayan mañana.





En la negociación, Panamá gestiona un proceso escalonado y ordenado de desmilitarización y neutralización del canal. Dentro de ese proceso, aspiramos a que tan pronto se apruebe el nuevo tratado se devuelvan la mayoría de las bases militares a Panamá, quedando los sitios militares norteamericanos restantes sujetos a una reducción gradual hasta quedar en el mínimo básico al pasar a manos panameñas a la fecha fija de terminación del tratado.

La protección y defensa del canal sería coordinada por las Fuerzas Armadas de los dos países y Panamá aspira a que en el ejercicio de esas responsabilidades la participación de la Guardia Nacional panameña sea creciente, mientras que la del Ejército norteamericano será decreciente. En síntesis, nuestro objetivo fundamental es el desmantelamiento del campamento colonial que los norteamericanos tienen establecido en el corazón del territorio panameño. Queremos que la actual generación pueda ver demolida la última estaca del colonialismo en nuestro suelo.

[GARCÍA MARQUEZ:] *Los medios de información mundiales se han referido exclusivamente a los esfuerzos de su Gobierno por conseguir un nuevo tratado con los Estados Unidos, como si tal fuese la única actividad y objetivo del Gobierno Revolucionario. Nuestra pregunta es si ello corresponde a un mero acto de reivindicación nacional, o si se trata de un programa ideológico con mayores miras y de mayor profundidad. Si ello es así, ¿qué otros actos de gobierno demuestran que se trata realmente de un Gobierno Revolucionario y no simplemente de una administración reformista?*

[GENERAL TORRIJOS:] Este Gobierno ha tenido el valor de oficializar las tesis populares de los estudiantes y educadores sobre el canal y la soberanía, a diferencia de lo que otros gobiernos nunca se atrevieron a hacer. Entre las figuras representativas del Gobierno, se destacan muchos que fueron dirigentes de la Federación de Estudiantes de Panamá. Incluso varios oficiales de la Guardia Nacional salieron de esa cantera que es la más calificada y más alta escuela de patriotismo con que cuenta el país.

Pero las medidas del gobierno no sólo tienen que hacer con el problema del canal. Paralelamente al proceso de reivindicación de la soberanía nacional, estamos empeñados en un programa ideológico.

Sin embargo, por naturaleza y por estar formado de la misma arcilla de mi pueblo, desconfío de las etiquetas ideológicas, siempre expuestas a ser





desnaturalizadas. Puede decirse que el país no cree en ellas y que exige en cambio definiciones sobre intenciones, oportunidades y resultados, elementos estos que están al alcance del pueblo que dirijo.

No somos partidarios de recurrir a un ideario de etiqueta, pues se corre el riesgo de ser nacionalero sin llegar a ser nacionalista. Para ser antiimperialista no hay que ponerse un rótulo en el pecho. Hay que armonizar la prédica con la acción. No es lo que se dice, es lo que se hace. Admiro más a Jesús echando a latigazos a los mercaderes del templo que verlo crucificado, a merced de sus enemigos.

Es natural que el alma del pueblo tenga que ser alimentada y orientada ideológicamente, pero sin olvidar que los problemas del hombre no son ideados sino que arrancan de realidades, en ocasiones crueles y apremiantes. De ahí que el mejor dirigente sea aquél que para ampliar los horizontes del progreso, camina por las trochas de la Patria con la mente fija en lo alto y los pies afirmados en el barro de las diarias realidades de la vida.

Estamos en contra del neocolonialismo de las compañías transnacionales, que tratan de desestabilizar políticamente y de complicar la vida económica del país frente a las legítimas demandas del soberano en defensa de sus recursos naturales. Ése es el caso de la United Brands y del fenómeno que dio lugar a la llamada Guerra del Banano. En lo que respecta a los yacimientos de cobre que poseemos, que son de los más importantes del mundo, el Gobierno ha tomado la determinación de explotarlos directamente, consiguiendo tecnología y financiamiento que, dentro de un nuevo tipo de relación, aseguren razonables ganancias al Estado.

La recuperación de la base de Río Hato, la nacionalización de la Fuerza y Luz, la nacionalización de las comunicaciones, la cooperativización del transporte urbano, el establecimiento de la corporación bananera del Estado, de la corporación azucarera estatal, de la planta estatal de cemento, la adopción del nuevo Código de Trabajo, la Reforma Educativa, la multiplicación de escuelas, la legislación de la Vivienda, la electrificación del país, la Reforma Agraria, la organización de los asentamientos campesinos y la promoción de entidades sindicales, así como múltiples proyectos en marcha, todo lo cual se armoniza con una política exterior revolucionaria, son muestras evidentes de que el Gobierno, en cuestiones vitales del desarrollo nacional, está ejerciendo con verdadero vigor el derecho de libre determinación política y económica en beneficio del Estado panameño, dentro de los moldes de la nueva Constitución Política promulgada en 1972.



El moderno estatuto fundamental institucionaliza nuevas estructuras de poder, para garantizar la participación popular. En el nuevo sistema está presente la geografía de la Patria a través de la Asamblea Nacional de Representantes de los 505 Corregimientos de la República. Se diseña así un nuevo tipo de esquema político que se basa en la organización de todas las comunidades en las Juntas Comunales, encabezadas por el líder natural de cada Corregimiento.

El próximo tratado deberá responder a esta imagen de la Patria digna que está en el corazón de todas las generaciones panameñas y cuya custodia es hoy responsabilidad de las Fuerzas Armadas de la Nación, del Ejecutivo Nacional y de los núcleos de hombres, mujeres y niños que forman la nacionalidad. Queremos que ellos sean los destinatarios de nuestro progreso y los arquitectos de su propio destino.

Sabemos que, en su conjunto, las etiquetas políticas no suman sino restan en la empresa común de la unidad nacional. Juntos conjugaremos el verbo descolonizar, no en la letra sino en la acción, a sabiendas de que nuestro pueblo ha aprendido a escribir el abecedario de la libertad, no con tinta sino con sangre.

[GARCÍA MARQUEZ:] *El gobierno panameño tiene enemigos poderosos dentro y fuera del país. No obstante, todo parece indicar que cuenta con suficiente apoyo popular aunque inerte. Nuestra pregunta es: Si en un futuro la supervivencia y estabilidad del Gobierno llegara a verse amenazada, ¿estaría usted dispuesto a organizar y armar al pueblo para que luchara junto a las Fuerzas Armadas panameñas?*

[GENERAL TORRIJOS:] En política, el primer deber de un gobierno en función nacional es el de no caerse, para cumplir plenamente sus objetivos de redención revolucionaria. Creemos en las fuerzas populares y nos alienta que la base social de apoyo va creciendo cada día. Los que no han entendido o no quieren entender la revolución, se han ido quedando aislados, rezagados, sin posibilidad alguna de detener la marcha del proceso.

El Gobierno Revolucionario tiene asegurada su estabilidad por sus propios méritos. Su continuidad programática no está amenazada. Descartamos en este sentido toda posibilidad de lucha armada interna con fines políticos de campanario. Pero no somos indiferentes ante las preocupaciones de los





patriotas panameños que están agotando su paciencia frente al continuo ejercicio de la jurisdicción colonial norteamericana en el territorio panameño donde funciona el canal, después de once largos años de negociaciones.

Con indudable buena fe, el negociador norteamericano Ellsworth BUNKER ha sacudido la opinión pública de su país y del mundo al señalar que un conflicto armado en la Zona del Canal es una posibilidad concreta a menos que se reconozcan a Panamá sus legítimos derechos en el funcionamiento y defensa del canal. A esta situación creemos que desemboca la pregunta de la redacción de *Alternativa*.

Y, en efecto, si la alternativa es aplastar la explosión reivindicadora popular o dirigir el movimiento de liberación nacional, debe quedar claro que jamás aplastaremos los esfuerzos anticolonialistas de nuestro pueblo. El tratado que merezca la aprobación del Gobierno panameño habrá de ser sometido a plebiscito por mandato constitucional y, desde luego, no aceptaríamos que las partes contratantes llegasen a un acuerdo que no cuente con el apoyo de la opinión pública nacional e internacional, porque su rechazo plebiscitario, después de once años de dilatadas negociaciones, no ofrecería otra alternativa que la acción violenta para romper la anacrónica estructura colonial del enclave canalero.

[GARCÍA MÁRQUEZ:] *¿Cómo ve usted el futuro de América Latina? ¿Cómo coloca usted a Panamá en ese futuro?*

[GENERAL TORRIJOS:] **Marchamos hacia la unificación nacional de la América Latina.**

Estamos en la vertiente de grandes decisiones en que los estadistas habrán de abocarse a la creación de nuevas estructuras orgánicas con el propósito de formar una auténtica y autónoma comunidad de Estados latinoamericanos que responda a los intereses reales de sus pueblos. Sostengo que la América Latina ofrece amplia cancha para terminar las tareas inconclusas que ayer emprendieron los grandes capitanes del nacionalismo latinoamericano, y que hoy nos reclama, con desafíos llenos de interrogantes, la nueva generación del continente.

Me siento optimista acerca de los resultados de los esfuerzos de los pueblos latinoamericanos, dirigidos a mejorar el horizonte de su porvenir, de modo





que la libre determinación, la soberanía política y económica, no sea un espejismo. No hay alternativa. **El año 2000, como decía Perón, nos encontrará unidos o dominados.**

Panamá se prepara para que, el 22 de junio de 1976, al cumplirse el sesquicentenario de la celebración del Congreso de Panamá, convocado hace ciento cincuenta años por Bolívar, se efectúe en la capital de mi país una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno latinoamericanos, que responda al movimiento unificador latinoamericano y que se ligue también a la celebración de un acto de soberanía integral, como sería la reivindicación por Panamá de sus derechos sobre la vía interoceánica y sobre la franja canalera.

Nada sería más significativo para la América Latina, que mira el problema del canal panameño como propio y considera de interés continental su solución, que antes de cumplirse el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos, este país, haciéndole honor a su origen anticolonialista, firmase un tratado que deje a salvo los derechos panameños, así como la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República de Panamá.

Soy consciente de la proclividad de los gobernantes a exaltar sus realizaciones cuando se les pregunta sobre los logros de su administración. Pero también me inclino a creer que la única forma de esclarecer si lo que se ha declarado está más determinado por la verdad agradable que por la verdad lógica, es trasladándose personalmente a ver el sistema en el terreno. Como nada reemplaza a la observación personal, invito cordialmente al autor de *Cien años de soledad* para que visite a Panamá, seguro como estoy de que, al observar libremente el país, quedará convencido de que el esquema sí funciona.

Entrevista publicada originalmente en la revista Alternativa, Bogotá, con el título "Cuatro preguntas al General Torrijos." Reproducida con el título "Nuestro pueblo ha aprendido a escribir el abecedario de la libertad no con tinta, sino con sangre," en el folleto Ediciones Reforma Educativa Número 4, Ministerio de Educación, julio de 1975. Énfasis suplidos.



“HOJA VOLANTE”



José de Jesús Martínez hizo la siguiente presentación de la “Hoja volante”:

*“Fue escrito a raíz de unos disturbios estudiantiles callejeros. Nunca quiso divulgarlo. Quizá porque no era sólito en él tratar a la juventud con dureza. El título mismo del trabajo llevaba implícita la acusación de que los estudiantes sólo leían hojas volantes” (Prólogo de **Papeles del General**, 1984, página 16).*



*Dirigida a estudiantes que se manifestaban
en las calles contra el alto costo de la vida.*

(c. 1975)

A ustedes, jóvenes estudiantes que participaron en las recientes manifestaciones callejeras, quiero decirles algunas cosas, y también hacerles algunas preguntas. Sobre las primeras, pueden preguntarme lo que quieran, por escrito o en persona. A las segundas, ustedes mismos deben dar las respuestas.

Nuestro Gobierno, el de ustedes, el mío, el de todos los panameños, no surgió solamente contra unos gobernantes malos. Surgió también, y sobre todo, contra un sistema malo. Lo nuestro no es una rebelión. Quiere ser una Revolución. Y esto es más difícil, porque los gobernantes se mueren al fin y al cabo. Pero al sistema hay que matarlo. Aunque sea de poquito en poquito, para que no patalee demasiado.

Y lo primero que quiero decirles, es que la Revolución es una trocha, no una carretera pavimentada. Todos sabemos que las trochas son difíciles y tortuosas. Sólo en los libros se hacen las revoluciones en línea recta y en cómodas autopistas.

Algunas veces, rodeados de la tecnología moderna y del progreso que hemos heredado, somos como el Volkswagen que transita por una autopista. El carro no sabe que esa autopista, fue primero una trocha de indio que destruyó los primeros cien tractores. Palmo a palmo, fue convertida en carretera. Y sólo después en autopista. La ignorancia del carro se justifica porque no tiene memoria ni ha ido a la escuela. Pero no se justifica en los que tienen la fortuna de haber sido escuelizados. La revolución panameña, señores, no transita por una carretera. Estamos abriendo una trocha. Y algún día esta trocha será una avenida ancha que conduzca al bienestar y la felicidad del panameño.





Quiero también decirles lo siguiente: Ser revolucionario militante es una actitud, no una profesión. Los oficios se pagan por hora, por día y por mes. Pero las actitudes sólo se aplauden o condenan. Se puede ser médico militante, ingeniero militante, obrero militante, militar, agricultor militante, funcionario, chofer de CUTSA militante. Pero no se puede ser militante militante. Porque ser militante es asumir una actitud ante un problema, pero, eso sí, asumirla desde un tractor, una parcela, un pupitre, un oficio. De otro modo, el militante militante no es más que un dependiente dependiente.

Yo los invito, no a que depongan sus ideas, sino a que las recluten bajo la bandera panameña en su lucha por la total independencia y la soberanía total. Lo positivo es sumar voluntades, no restar posibles militantes. Multiplicar esfuerzos, no dividir la familia panameña. Que no se engañe nadie pensando que ésta es una posición blanda, paternalista. La mano que conspire contra los intereses nacionales de la Patria, la vamos a cortar de un machetazo.

Yo sé que cometemos errores. Pero una prueba de que estamos haciendo cosas es que nos equivocamos. Porque los únicos que no se equivocan nunca son los que nunca hacen nada. Y porque no estamos escribiendo un libro, en la comodidad y seguridad de una biblioteca, sobre una Revolución en línea recta. Estamos abriendo trochas en los códigos, en los cuarteles, en los Ministerios, en los asentamientos, en la selva del Bayano, con los pies bien hundidos en el barro del suelo. Pero con ese barro se construye la Patria. Por eso les digo que empujen, pero no se desboquen. Critiquen, pero no destruyan. Protesten, pero no conspiren.

Nos equivocamos, por ejemplo, al no hacer una campaña de información al público sobre las exigencias que determinaron el alza de precio del arroz y la leche. Tuvimos que dar ese paso para no desabastecer el mercado y para darle al problema un contenido nacional. Los detalles han sido explicados por el Vicepresidente González y por el Ministro Paredes. El error fue que la mayor parte de las explicaciones se dieron después del alza de precio, y no antes como debió ser.

Pero no solamente nosotros nos equivocamos. Hay mucho analfabetismo económico en nuestro país. Gente que del arroz sólo saben que se convierte en concolón, y del tomate, que se come con mayonesa. Ustedes no tienen derecho de ser analfabetos. El trabajador puede exigirles a ustedes que conozcan su país. Porque quien se forma y vive de espaldas a la realidad,





vive una vida tan aburrida y vacía como la del oligarca. Y ustedes tienen la obligación de darle contenido a la vida, tanto la personal como la nacional.

Me dio mucha satisfacción la iniciativa de la Federación de Estudiantes de Panamá de ir a complementar su educación en las montañas de Coclesito. Allí hicieron un trabajo militante. Fueron militantes del machete, la sierra y el hacha. Le restaron al Proyecto del Atlántico más de cinco mil árboles. Y el Proyecto les restó una vida, la del joven Tito Benítez, caído en el combate contra el subdesarrollo.

Ellos han comprendido bien la filosofía de nuestra Reforma Educativa y saben balancear las dos actividades básicas: el trabajo y el estudio. Porque quien mucho trabaja, y no estudia, se embrutece. Y quien mucho estudia, y no trabaja, se deforma.

Actividades como esas, la del trabajo voluntario, los ha ido equipando de una madurez política que no permite que nuestras contradicciones sean utilizadas como falta de unidad. Esa unidad que necesitamos para hacerle frente al *Administration Building* y a la *Canal Zone Police*.

Gran parte de los planteamientos de ustedes no son buenos. Ni siquiera son malos. Son ilusos. Y la ilusión sólo sirve para hacer malos boleros. Ser bueno, ser malo, ser productivo, ser improductivo, son las categorías de los que abren trochas. Ser iluso, no tener sentido, son las categorías de los que sólo transitan las autopistas. Pero debo decirles que yo los prefiero ilusos antes que corrompidos. Y corrompidos ustedes no lo están. Yo sé que son honestos. Y por eso mismo me dolió mucho conocer, ¡quince días antes!, lo que iba a suceder. Esos informes los obtuvimos en Costa Rica, en Venezuela y en Miami. Me dolió mucho, y me dio vergüenza.

La consigna que esgrimieron, en cambio, era muy buena: ¡Abajo el alto costo de la vida! Me gustaría firmar cada uno de los letreros con esa consigna que ustedes han pintado por la ciudad. Pero destruyendo no van a bajar el costo de la vida. Tirando piedras no van a bajar el costo de la vida. El costo de la vida baja produciendo, no destruyendo. Construyendo con las piedras, no tirándolas.

Yo comprendo el problema del alto costo de la vida. Duele más un dolor de muelas que un dolor de alma. El Canal es un dolor de alma. Pero el hambre





es un dolor de muelas y de estómago. Yo lo comprendo bien. Pero también comprendo muy bien que la respuesta a este problema de la inflación mundial, que es más larga e improductiva que un minuto de silencio, es la producción. Y nadie ha podido demostrar que esta fórmula esté equivocada:

$$\text{Productividad} = \text{Trabajo} \times \text{Tiempo}$$

La producción no es una respuesta fácil. Pero es la única que hay. Es el precio que debemos pagar por haber heredado un país cocacalizado.

Alguien ha dicho que ser joven y no ser revolucionario es una contradicción biológica. No estoy de acuerdo. Creo que debió decir rebelde, y no revolucionario. Porque ser revolucionario es más difícil que ser joven, y mucho más que ser rebelde. No confundan psicología con política. No confundan los problemas personales de la adolescencia con los nacionales de la independencia y la soberanía. Sean ustedes históricos, no se conformen con ser anecdóticos.

La Revolución es cosa de hombres, pero no de hombres que están dispuestos a pelear como carne de cañón y como instrumentos de intereses mezquinos. Eso es bravuconería que puede o no ser sincera, pero que desde luego es estúpida y servil y, oigan esto bien: suicida. Los últimos incidentes volvieron a demostrar que nuestra oligarquía y el neocolonialismo, ya arrinconados históricamente, están dispuestos a pelear hasta el último cartucho, hasta el último estudiante.

Cuando algunos dirigentes de la oligarquía me llaman comunista, y algunos ultraizquierdistas me llaman oligarca, en el fondo están coincidiendo. Prueba de ello es que salen juntos a las manifestaciones. Esto quiere decir que soy realista. Yo no tengo mentalidad de boticario y no le voy a imponer recetas a nuestra realidad. Yo prefiero extraerlas de ella, aprender de ella humildemente, todos los días, consultando con los campesinos, con los obreros, con los intelectuales, y con ustedes, los estudiantes.

Para terminar, las preguntas: ¿A quién le beneficia que caiga este Gobierno? ¿A quién beneficia que caiga el Bayano? ¿Y en manos de quién caería? ¿A quién beneficia que caigan los asentamientos, los ingenios? ¿En manos de quién caerían? ¿En manos de quién caería la Zona del Canal, si no la recuperamos nosotros?





A la capacidad de saber responder se le llama responsabilidad. Tener Patria exige una gran responsabilidad. Y Panamá es más de ustedes que de nadie. La Patria no es solamente un recuerdo, como dijo nuestro poeta. Es, más que todo, una esperanza de futuro. Nuestra Revolución se vigoriza con el tiempo. Se hace más joven en cada cumpleaños. Yo espero que pronto tenga la edad de ustedes, porque ustedes son el futuro.

Papeles del General, páginas 149 a 154.





DISCURSO EN SANTIAGO DE CUBA,



1976 era un año de elecciones presidenciales en los Estados Unidos y de renovación de ambas cámaras del Congreso de ese país (Senadores y Representantes). Las negociaciones de los tratados del Canal seguían estancadas, ante el temor de los candidatos (especialmente del candidato a la reelección, el Presidente Gerald Ford) de perder favor entre los electores. Muchos congresistas se resistían ferozmente a la transferencia del Canal a Panamá, por considerar a la vía acuática como propiedad de los Estados Unidos. Igualmente, creían que su país tenía el deber de mantener la defensa unilateral del Canal indefinidamente, según aconsejaba el Secretario de Estado Henry Kissinger, para lo cual les parecía lógico conservar las bases militares en Panamá.

Por lo tanto, la filosofía política del General Torrijos les resultaba en extremo irritante. Él insistía en reclamar la soberanía inmediata de Panamá en todo su territorio y el cierre de todas las bases militares norteamericanas antes del año 2000. Ronald Reagan, postulado, igual que Ford, en las elecciones internas del Partido Republicano, llevaba adelante una campaña pública ruidosa y apasionada en contra de los tratados del Canal que se estaban negociando, presentando a Torrijos como un hombre de extrema izquierda, sumamente peligroso para los intereses nacionales y la seguridad de los Estados Unidos.

El Dr. Renato Pereira cuenta la siguiente anécdota sobre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Panamá y Cuba el 20 de agosto de 1974, en donde se refleja bien el clima que aún existía en enero de 1976: “El doctor Henry Kissinger hizo llegar un telegrama urgente al Ministro panameño de Relaciones Exteriores, Juan Antonio Tack, donde le señalaba a éste que Panamá se estaba ‘saliendo de filas’ y le prevenía que el restablecimiento de relaciones con Cuba entorpecería seguramente las negociaciones en curso y amenazaría al mismo tiempo la estabilidad





interior del régimen [panameño]. El mencionado telegrama fue entregado al Ministro Tack en su casa y a media noche por el Embajador americano en persona, señor [William J.] Jordan, y lo firmaba el propio Secretario de Estado” (Panamá: Fuerzas armadas y política, 1979, nota al calce número 8 en la página 168).

En circunstancias en que Panamá se encontraba intervenida militarmente por los Estados Unidos y el mundo estaba inmerso en la Guerra Fría, en la cual Cuba era considerada un “satélite” de la Unión Soviética, el General Torrijos no solamente propició el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno presidido por Fidel Castro, sino que hizo una visita oficial a ese país, que seguía resistiendo el feroz asedio, el aislamiento político y el embargo económico impuesto por los Estados Unidos. A diferencia de los gobernantes de América Latina plegados a los mandatos de la potencia del Norte, el General rompe el cerco en el que se pretende acorralarlo y manifiesta sin ambages su amistad con un pueblo y un dirigente que han demostrado incondicional solidaridad con Panamá. Es claro y desafiante el mensaje del General Torrijos. No habrá marcha atrás en su decisión de poner fin a la ocupación militar y al andamiaje colonial en nuestro país, cueste lo que cueste.



12 de enero de 1976

Mi grande y buen amigo, Comandante Castro;

Mi grande y buen amigo, Comandante compañero Almeida:

Me siento realmente emocionado, muy emocionado, porque es un pueblo idéntico al mío este pueblo de Santiago y este pueblo de Cuba [aplausos]. Es un pueblo que por temperamento –y por temperatura– se parece mucho al nuestro [risas]. Y me siento emocionado porque a Cuba no viene el que quiere, sino el que puede [aplausos].

Y mi emoción se multiplica porque ya les puedo decir al millón seiscientos mil panameños que no estamos solos en esta lucha [exclamaciones de “¡No!”], ya que tenemos el respaldo de un pueblo [aplausos] que en la geografía de la dignidad de América constituye una alta cifra: ¡Ése es el pueblo cubano! [aplausos].

Y les decía que a Cuba no viene el que quiere, sino el que puede, porque ustedes no le extienden invitación a quien no se la merezca [aplausos]. Y porque, para venir a Cuba, la visita, el contacto directo de un dirigente de América con el pueblo cubano causa cierto escozor, ¡ya ustedes saben a quién! Y por eso, realmente, me siento muy emocionado de este recibimiento tan cariñoso, tan espontáneo, tan hidalgo, tan valiente y tan desprendido [aplausos].

Nosotros, una generación de oficiales nuevos, asaltamos el poder –fue cierto–, como el Comandante Castro asaltó el cuartel Moncada. En todos los asaltos hay que ver cuál es el contenido del asalto. Hay veces que se asalta porque es la única respuesta a la situación existente. Y entonces nos propusimos trabajar en beneficio de ese pueblo al que tanto habíamos perseguido antes.





Yo soy honesto y esta generación de oficiales y de dirigentes de nuestro país es lo suficientemente honesta para decir que antes éramos instrumentos de represalia del imperialismo y de la oligarquía, a pesar de que decir imperialismo y oligarquía es redundancia, porque es decir lo mismo, es idéntico. Y nos propusimos entonces trabajar en beneficio de ese pueblo a quien nos habían obligado tanto a reprimir.

Yo realmente no recuerdo, cuando fui teniente, capitán, mayor, comandante de batallones, yo no recuerdo en ninguna de mis intervenciones en contra del pueblo panameño, que el pueblo panameño no tuviera la razón. Siempre en sus manifestaciones tenía la razón, pero no podíamos decirlo, porque si no... ¡nos planchaban! [risas].

Y recuerdo yo aquellos días inciertos de octubre en que nos reuníamos – recuerden que Panamá es un país ocupado, primero por la misma enmienda, creo que hasta el mismo nombre le pusieron, creo que era el mismo señor Platt el que andaba, que tardó un año en llegar allá, porque no pudo llegar antes, no por intención, sino porque los vehículos de navegación o transportación eran muy lentos–: nos hicimos quitar la Enmienda Platt, pero dejan catorce bases militares, prepotentes y omnipresentes.

Jamás yo hablaba ante una multitud con la confianza de que no hubiera un miembro de la CIA presente [aplausos], oigan eso [risas y aplausos]. Ellos –los miembros de la compañía de la CIA– son omnipresentes, están en todas partes [exclamaciones de: “¡Aquí no hay ninguno!”]. ¡Aquí no hay ninguno! Ya nos hemos hasta habituado que muchas veces cuando yo me dirijo, o sea, a donde voy yo a mi país o a otro país, a donde pudieran entrar, porque ya de aquí los sacaron a rejo limpio, a leña [risas], salieron en estampida ante la vigorosidad y el patriotismo de un pueblo.

Y eso sirvió como de colchón de seguridad para que comenzaran a respetar a los países pequeños. Es verdad que somos un país pequeño, es verdad que somos un país ocupado, pero no hay colonialismo que dure cien años, ni panameño que lo resista [aplausos]. ¡No lo hay!

Recuerdo yo, como les decía, que en los primeros días de gobierno, como realmente la Institución Armada era el brazo de represión de la clase dominante y del imperialismo, la oficialidad nos reunimos y acordamos hacer un gobierno diferente: Vamos a trabajar para el pueblo, vamos a que no se sigan enfrentando más pueblo armado contra pueblo sin armas; vamos a demostrarle a la tiranía panameña que ya nosotros somos producto de una





nueva generación de militares, y que si en el pasado actuábamos así, era porque no teníamos la suficiente fuerza para cambiar la correlación de las fuerzas existentes.

Recuerdo yo que cogía el helicóptero, hablaba con obreros, con campesinos, con estudiantes. Me bajaba y nadie ni me saludaba. Y yo decía: “Buenos días, viejito”... y me daban las espaldas y se retiraban. Cuando regresaba al comando de Panamá, a la Comandancia, me preguntaban los oficiales: “¿Cómo le fue, General? “Muy bien, muy bien... Ya estamos teniendo aceptación.” ¡Mentira! [risas] Nos despreciaban. Y un día de esos, cansado, agarré a uno y le dije: “Ven acá, tú me tienes que decir por qué no me saludas.” “¡Ay, General, porque si ustedes cuando trabajaban para la oligarquía eran represivos, ahora que están trabajando para ustedes mismos tienen que ser represivos y medio” [risas]. Y de esa expresión sacamos una gran esperanza y una gran enseñanza también. Dijimos: “Denos un margen, un compás de espera y verán que las cosas, realmente, van a cambiar.”

AQUÍ NO VIENE EL QUE QUIERA, SINO EL QUE PUEDE

Y por eso es que les decía que aquí no viene el que quiera, sino el que pueda, porque ningún gobernante que no tenga un sólido apoyo en su base popular puede llegar a Cuba [aplausos]. ¡Porque lo echan abajo!

Y a mí una vez me tumbaron. A mí nunca me han botado de ningún trabajo; ¡me tumbaron! Fui tumbado, no botado. Fui a México, en aquellos momentos fuimos tan ingenuos que uno conoce que hay veces uno siente y hay veces no piensa. Fui a México y me tumban unos coroneles adiestrados –como quien adiestra a un perro bravo– por el Comando Sur, que lo tenemos allí presente, que tienen armas, que tienen aviones, que son prepotentes, que nos viven provocando. Y nos viven provocando hasta el extremo de que yo casi muerdo el anzuelo, y si no mordí el anzuelo es una de las grandes cosas que tengo que agradecerle al Comandante Castro, que desde acá nos dijo: “Cuidado, no muerdan el anzuelo” [risas y aplausos]. Nos provocaron para que nosotros irrumpiéramos, ya cansados de tanta humillación, irrumpiéramos y paralizáramos el Canal, para luego acusarnos ante la conciencia del mundo, ante la economía del mundo, que los que estábamos gobernando en Panamá éramos un sindicato de locos que estaba conspirando contra el libre tránsito, contra el libre transporte y contra la economía mundial. Y realmente, si no es por ese consejo, yo iba como la corvina, como el peje detrás del anzuelo, que yo iba a morder [risas].





Recuerdo yo que en esa Patria nuestra –muy parecida– el nivel de corrompimiento, de descomposición moral era muy parecido al que se vivió en Cuba y que hizo posible que una generación de buenos cubanos arriesgaran todo y cambiaran la sociedad y la nación. Esas condiciones quizás no eran idénticas.

Recuerdo yo que en los primeros días de nuestra revolución, nuestro proceso, al entrar en mi pueblo –que se llama Santiago también, un pueblo como ustedes, rebelde, que no está apto para ningún tipo de injusticia [aplausos]–, vi un letrado que hacía mucho tiempo que tenían allí, que decía: “Abajo el que suba!” [Risas.] Entonces fui allá y me reuní con mis compañeros de infancia. “¡Quiten ese letrado, por favor!” “Tú no has hecho nada significativo como para que lo quitemos. Te estamos observando, y posiblemente, posiblemente en el futuro lo quitemos si tus acciones corresponden a tu calidad de miembro de este distinguido pueblo, cuna de la rebeldía de Panamá,” como Santiago es cuna de la rebeldía de Cuba [aplausos].

Les decía: Ingenuamente me voy a México; me tumban. Pero ellos no contaban con que yo iba a regresar.

Nos han hecho de todo; han serruchado la mesa por todas partes; nos han tratado de comprar; nos han tratado de dividir. Me tumbaron; regresé porque contaba con la lealtad de la Guardia Nacional, que, junto con la lealtad del pueblo, constituye una fuerza indestructible.

El gobernante que se aleja de su masa, es un gobernante cuyo mandato se puede medir en semanas, en meses; pero no en años.

Me tumbaron, regresé, y entonces sí comenzamos a actuar con mucha más prudencia; porque, realmente, era una provocación. Ya los dirigentes de la Revolución cubana tenían mucha experiencia de las provocaciones, y me mandaron a encontrar y me dijeron qué había detrás de esas provocaciones. Y entonces comencé a actuar de una forma más razonada, y entonces comencé a actuar con el convencimiento de que nos vamos a liberar; pero que una lucha de liberación no se hace en un año y yo quería hacerla, la paciencia se me estaba acabando [risas].

Oye. Es duro ver una bandera extranjera en el corazón del país. Es duro ver una policía arrogante, agresiva, ¡es duro! Y ahora la han hecho más agresiva y más arrogante, como para que uno pierda la calma y poder justificar un acto de fuerza.





LA NEGOCIACIÓN ES PARTE DE UN PROCESO DE LIBERACIÓN

Comenzamos entonces un proceso de liberación, no estamos negociando. La negociación es parte de un proceso de liberación. Que si no resulta por negociación, yo no les voy a dejar a las futuras generaciones un país ocupado; entonces tendremos que ir a la lucha de liberación y Panamá ... [aplausos] no tiene vocación...

Si hay una situación colonial allí, Panamá no tiene, el pueblo panameño no tiene vocación de colonia. No la tenemos ni la tendremos nunca.

El Comandante Castro decía una de las grandes verdades, y es que ellos no saben que quieren comprar con dinero, lo que compran; pero los idealistas no tenemos precio. El precio de los idealistas es este recibimiento caluroso. ¡Ése es mi precio! [Aplausos.]

Pero esas cosas no las puede comprar quien realmente no sea idealista.

Trataban de comprarnos, trataban de dividirnos. Y hemos comenzado un proceso que les va a garantizar a las futuras generaciones que esa quinta frontera... –Porque, miren, miren ese caso: Panamá limita al norte con el Atlántico, al sur con el Pacífico, al oeste con Costa Rica, al este con Colombia, y en el centro con los gringos. ¡Habrás visto! ¡Qué situación es ésta! [Risas.]– Yo les voy a garantizar, la Guardia Nacional, el pueblo, la juventud, esos hombres que llevan la Patria en el alma, que llevan la Patria en el uniforme, que somos lo mismo, que ya no somos instrumentos de nadie, **yo les voy a garantizar que les voy a dejar un país libre** [aplausos].

Todos estos procesos no se dan por combustión espontánea. Tuvo que haber la lucha de otros pueblos. Yo siempre he admirado y he reconocido a este pueblo y a sus dirigentes, porque pagaron todo el costo social que nos hemos debido prorratar entre todos los pueblos de América [aplausos].

Recuerdo yo que estábamos ya en conversaciones confidenciales con el Comandante Castro para establecer relaciones; y él sabía que ni yo sabía esa cuestión, que ya estábamos cronometrando el minuto, la hora. Pero fíjese usted si estábamos tan ocupados, que cómo me iba a tirar sin el paracaídas de la OEA. Siempre cuando uno se tira sin paracaídas, sabe cuáles son los efectos.





Estaba tan ocupado, que tuve que esconderme en un sitio del interior, donde nadie supiera que yo estaba, precisamente para no presenciar la baba de odio, de rencor y de amenazas que le iba a ser inferida al pueblo panameño por tomar una decisión que sólo era propia de él. Y nosotros nos sentimos muy orgullosos de haber contribuido en algo a desbloquear al hermano pueblo cubano [aplausos].

Porque hay una cosa: Es más vergonzoso bloquear que ser bloqueado. Y ellos les hicieron un gran bien, porque ustedes han formado un nivel de conciencia digno de que cualquier pueblo del mundo lo imite. Ustedes son un pueblo admirado, se lo está diciendo alguien que no es generoso en sus halagos. ¡Un pueblo muy admirado! [Aplausos.]

Porque sin pedirle permiso a nadie, buscaron el rumbo que ustedes querían. Y eso, en la geografía de la dignidad del mundo, constituye una cifra muy alta [aplausos].

Yo les agradezco este gran recibimiento. ¡Le agradezco al Comandante Castro, mi grande y buen amigo, agradezco los grandes consejos que usted me ha dado! Prácticamente le debo el no haber incurrido en el error de las provocaciones. Y le agradezco a este pueblo este monstruoso recibimiento, espontáneo y cariñoso, porque quien da cariño, recibe cariño. Y yo les tengo mucho cariño a ustedes.

Muchas gracias [ovación].

Publicado por el Sistema Estatal de Radiodifusión (SER) conjuntamente con la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP). Imprenta del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA), [s/f]. Énfasis suplidos.





TELEGRAMA AL PRESIDENTE GERALD FORD CON MOTIVO DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



Al enviar el mensaje que sigue, el General Torrijos sin duda tenía muy presente que América Latina también había librado grandes batallas por su independencia. Apenas unos días antes, del 20 al 23 de junio de 1976, se habían celebrado actos oficiales conmemorativos del Sesquicentenario (150 años) del Congreso Anfictiónico realizado en Panamá en 1826, convocado por el Libertador Simón Bolívar. El Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) se había reunido en sesión protocolar en el Palacio Legislativo, ciudad de Panamá, y allí se escucharon discursos que reafirmaron los conceptos bolivarianos de unidad, solidaridad, no intervención e igualdad soberana de los Estados.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su Resolución 31/142 del 17 de diciembre de 1976, consignó que “El Congreso Anfictiónico de Panamá representa el más relevante y denodado ensayo unionista en el plano internacional del siglo XIX con caracteres ecuménicos, en anticipación y coincidencia con los objetivos del Sistema de las Naciones Unidas.”

Del 7 al 9 de diciembre de 1974, el General Torrijos había acudido a una Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar en Lima, Perú, como parte de las celebraciones del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, el último combate importante de las guerras que acabaron con el dominio colonial español en América Latina. Los mandatarios asistentes a la reunión suscribieron la Declaración de Ayacucho, en cuya redacción participó un representante de la Cancillería panameña, la cual proclamó que “sólo unidos, los países latinoamericanos cumplirán plenamente la misión que les corresponde dentro de la comunidad internacional, contribuyendo así a la paz y seguridad en el mundo” (Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1975).





4 de julio de 1976

EL PUEBLO Y EL GOBIERNO PANAMEÑO CONMEMORAN EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS ENLUTECIDOS POR LA SITUACIÓN COLONIAL DE LA ZONA DEL CANAL.

LOS SETENTA Y TRES AÑOS DE COLONIALISMO EN LA ZONA DEL CANAL DE PANAMÁ LLENAN DE VERGÜENZA LOS DOSCIENTOS AÑOS DE INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA Y CONTRADICEN LOS IDEALES DE LIBERTAD Y AUTODETERMINACIÓN QUE INSPIRARON A LOS PADRES DE ESA PATRIA: WASHINGTON, JEFFERSON Y LINCOLN.

ES MÁS NOBLE CORREGIR UN ERROR QUE PERPETUAR UNA INJUSTICIA, POR LO CUAL INVITAMOS AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS A SER CONSECUENTES CON SU HISTORIA, RECONOCIENDO EN ESTE AÑO DEL BICENTENARIO DE SU INDEPENDENCIA, LOS LEGÍTIMOS DERECHOS DE PANAMÁ SOBRE TODO SU TERRITORIO.

*Diario **Crítica**, Panamá, 5 de julio de 1976, página 4.*



DISCURSO EN LA QUINTA CONFERENCIA CUMBRE DEL MOVIMIENTO DE LOS PAISES NO ALINEADOS



El Movimiento de los Países No Alineados fue creado en 1961 en Belgrado, capital de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, con el liderazgo del Mariscal Josip Broz Tito, héroe de la Segunda Guerra Mundial. El General Torrijos se entrevistó con él en Yugoslavia en el mes de septiembre de 1973 (Memoria de la Cancillería panameña, 1976, página A-28). Tito, a su vez, realizó una visita oficial a Panamá del 14 al 17 de marzo de 1976 por invitación del gobierno panameño.

Del 10 al 19 de agosto de 1976, en Colombo, Sri Lanka, Panamá participó como Miembro Pleno en la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados y seguidamente en la Quinta Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de ese movimiento. El General Torrijos presidió la delegación de Panamá y fue el único Jefe de Estado latinoamericano presente.

Sobre la participación de Panamá, el entonces Canciller, Aquilino Boyd, señaló lo siguiente: “Puedo decirles que el anuncio de la presencia del Jefe de Gobierno, General Omar Torrijos, actuó favorablemente en el ánimo de los representantes de los países de América Latina, para que a Panamá se le reconociera y se le dieran las principales posiciones que correspondían a esta área geográfica [...]. Fue así como a Panamá se le reconoció una de las Vicepresidencias de la Conferencia; fue así como se nombró al General Torrijos para dar las gracias a nombre de América Latina por el recibimiento y por las cortesías recibidas del Gobierno de Sri Lanka; de igual manera, de las Comisiones de Trabajo, que eran dos [...], acordaron que la Económica, que había sido adjudicada a América Latina, fuese Panamá quien la ocupara. Panamá y su delegación participaron en forma destacada en los tres niveles: de Jefes de Gobierno, de Ministros de Relaciones Exteriores y de Embajadores.” (Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1976, páginas A-14 y A-15)





El discurso del General Torrijos fue cálidamente acogido por los delegados de los ochenta y cinco Estados representados en la Quinta Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados.





Colombo, Sri Lanka, 17 de agosto de 1976

Distinguida señora Presidente, señores Jefes de Estado:

Mi intervención será muy breve. Relataré una anécdota humana y tercermundista con amplia filosofía de liberación, y en la cual intervienen personajes aquí presentes o relacionados con nosotros, que son los que nos han llevado a participar junto a ustedes en esta conferencia cumbre.

Hace ocho años tomamos el poder en Panamá los jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas. En aquel entonces yo era joven. Y nos propusimos erradicar del país todas las causas de descontento a que nos sometían los políticos corrompidos. Comenzamos así nuestro proceso revolucionario, con los mejores cuadros intelectuales del país.

La más grande razón de descontento, que aún persiste en el país, es la presencia de un enclave colonial de 1,432 kilómetros cuadrados, situado en el corazón de nuestra Patria con el pretexto de apoyar el funcionamiento del Canal de Panamá. Panamá, istmo de Centroamérica de 77,082 kilómetros cuadrados y con un millón setecientos mil habitantes, es el país que permitió que le abrieran sus entrañas para facilitar que la marina mercante del comercio mundial se desplazara del Atlántico al Pacífico con ocho horas de distancia.

Los Estados Unidos es el país que ocupa esta cintura geográfica con catorce bases militares, un sistema de policía arrogante y agresivo, un sistema judicial y educativo a la norteamericana, comisariatos y correos, que sirven a cincuenta mil privilegiados aislados por una cerca, y que por ser nacidos en ese enclave ostentan la nacionalidad norteamericana y son dueños de todos los beneficios que el tránsito del Canal produce. A nuestro país, por el uso de esta zona, sólo le pagan un millón novecientos treinta mil dólares anuales. Suma ésta que desde hace varios años nuestro pueblo rechazó, porque la dignidad no se alquila.





En 1903 Panamá se separó de Colombia y pidió ayuda a los Estados Unidos para defender nuestro naciente Estado. Esta potencia extranjera nos la concedió, pero se reservó la cintura estratégica, usurpando derechos soberanos.

Larga ha sido nuestra lucha y alto el costo social que ha pagado el pueblo, ya que los poderosos siempre ponen la metralla y los débiles los muertos. Como ningún colonialismo tiene justificación jurídica, ellos alegan un derecho como el que a su juicio le asiste a la partera de llevarse al recién nacido si no le pagan el parto.

La indignación de nuestro pueblo avasallado explotó el 9 de enero de 1964 cuando, armado de coraje y patriotismo, marchó pacíficamente a colocar nuestra bandera en la Zona del Canal.

Muchos fueron nuestros muertos. Las ciudades de Panamá y Colón sufrieron la ocupación de las tropas yanquis. Y las madres, esposas e hijos panameños fueron humillados en su propio terruño. Esto ocasionó que rehiciéramos nuestras Fuerzas Armadas silenciosamente, y que, cuatro años después, bajo el mando del entonces Mayor Torrijos, asaltáramos el poder y juráramos ante el altar de la Patria que si nuestra generación tenía que morir para que otra generación viviese libre, lo haríamos. Pero esa vez elegiríamos la hora y el lugar en que tendríamos que combatir.

En estas circunstancias apareció en nuestra vida uno de los hombres más dignos y valientes que ha dado este siglo: Josip Broz, Tito. Comenzamos a estudiar su vida y sus luchas, y llegamos a la conclusión de que si este hombre había derrotado a las tropas extranjeras que invadieron su suelo, expulsándolas del mismo, cada uno de nuestros diez mil hombres, miembros de la Guardia Nacional, podría convertirse en un Josip Broz, Tito. Estudiamos así mismo el movimiento de liberación de Argelia en el que un joven, Houari Boumedienne, que había comenzado con 67 patriotas argelinos, también luchó y se impuso a las divisiones extranjeras. Ho Chi Minh, Gandhi, Nehru, Nasser, Kenyatta, igualmente nos demostraron que cuando un pueblo se determina a emprender un proceso de liberación, tarde o temprano obtiene su libertad. Porque aún no se ha descubierto el proyectil que pueda matar a un ideal.

Una tarde de agosto del año 1972, después de un viaje en avión, auto y barco, me avisa un coronel ayudante: “Pase, General, que el Mariscal Tito





lo espera.” Cuando yo me vi ubicado en Brioni, frente a Josip Broz, Tito, me sentí disminuido, desarticulado, emocionalmente impactado. No estaba frente a un dirigente, estaba frente a la Historia.

Después de la cena en la que fui honrado por Tito y su compañera, y al plantearle que sólo me quedaban dos alternativas para liberar a mi país: la ruta de Gandhi o la de Ho Chi Minh, y que por no tener las virtudes pacifistas del Mahatma, me decidía por las guerreras del héroe vietnamita, él me contestó, ya no como habla un líder sino como habla un padre: “Mire, joven Presidente, en estos tiempos existen mecanismos de paz que en mi época no existían, y que son capaces de propiciar la erradicación del colonialismo. Tenga fe, que yo lo ayudaré. Y prométame que no cometerá ningún exceso emocional. El Movimiento de los Países No Alineados es la organización que por su naturaleza le dará respuestas a su problema sin costo social.”

Es por eso que estamos aquí, ahora ya como miembros plenos, solicitándoles nos apoyen una resolución que ha sido presentada por todos los demás países miembros de la América Latina. Cuando recibamos el consenso de esta cumbre, se llenará mi pueblo de fe y esperanza para llevar esta causa al seno de las Naciones Unidas.

Para terminar, quiero manifestarles a los hermanos del África, que el día que las Naciones Unidas ordenen una misión de guerra, nuestras Fuerzas Armadas estarán presentes para erradicar del poder a esa minoría de Rhodesia y África del Sur. Nosotros sabemos lo que es el *apartheid*, porque es precisamente la discriminación racial lo más avergonzante dentro del área geográfica que parte a nuestro país en dos.

Muchas gracias.

La quinta frontera, 1981, 2da. edición, páginas 25-26.





DISCURSO ANTE LAS TROPAS PARTICIPANTES EN LA OPERACIÓN "¡AY, QUÉ MIEDO!"



El 13 de enero de 1977, el Presidente electo de los Estados Unidos, Jimmy Carter, anunció la decisión de reanudar a finales de ese mes las negociaciones del tratado sobre el Canal de Panamá y su zona adyacente. Sería uno de los primeros pasos del mandatario en materia de política exterior. Los negociadores panameños recibieron instrucciones del gobierno de Panamá de negociar un tratado que dispusiera el retiro de las tropas norteamericanas en veintitrés años.

*El 22 de enero de 1977, en la inauguración del ingenio azucarero "Felipillo", el General Torrijos señaló: "Sigo insistiendo que el 77 es el año decisivo, porque este año se les acaban a ellos [los norteamericanos] las excusas y a nuestro pueblo se le acaba la paciencia. [...] ¡Tenemos respuestas para si no hay respuestas! [...] Uno de los problemas en el cual no hay acuerdo [...] es en que ellos quieren mantener aquí cualquier forma de presencia después del año 2000. Eso no se puede." (Diario **La República**, domingo, 23 de enero de 1977)*

*El 31 de enero, el nuevo Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, informó al Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Aquilino Boyd, reunido con él en Washington, D.C., que el gobierno de los Estados Unidos estaba dispuesto a negociar un tratado con fecha fija de duración, guiándose por los ocho principios Tack-Kissinger de 1974. Poco después, lleno de optimismo, Boyd sugirió ante la prensa que Panamá podría considerar alguna forma de garantía bilateral de la neutralidad del Canal. **Sin embargo, el 8 de febrero de 1977, en una declaración televisada, el General Torrijos rechazó la pretensión de los Estados Unidos de garantizar la neutralidad del Canal mediante un acuerdo bilateral con Panamá. Torrijos propuso que la neutralidad fuese garantizada por las Naciones Unidas mediante un acuerdo multilateral.***





Del 12 al 17 de abril de 1977, el General Torrijos hizo una visita oficial a Libia, atendiendo invitación del Coronel Muammar El Gaddafi. El General viajó con una comitiva de unas cincuenta personas, entre ellos, varios Ministros de Estado, representantes del comercio y la industria, catedráticos de la Universidad de Panamá, profesionales de distintas ramas y representantes de los medios de comunicación social. El General Torrijos y el líder libio suscribieron un Acuerdo General de Cooperación Mutua; un Acuerdo de Cooperación Económica y de Intercambio Comercial, y un Acuerdo Cultural.

*El 4 de mayo, un boletín de la Comisión Nacional de Información del Gobierno panameño, publicado en la primera plana del diario **La Estrella de Panamá**, repudió las declaraciones del General Dennis McAuliffe, Jefe del Comando Sur con sede en Panamá, según las cuales “la principal misión del Comando Sur es defender el canal de las manifestaciones civiles de los panameños.”*

El 6 de mayo de 1977, la Guardia Nacional comenzó a movilizar tropas en la madrugada, poniendo en marcha la operación “¡Ay, qué miedo!”, maniobras tácticas de adiestramiento a lo largo de la ruta del Canal de Panamá, desde Veracruz, en el Pacífico, hasta Piñas, en el Atlántico.

*Del 6 al 8 de mayo, el General Torrijos se reunió con el Presidente de México, José López Portillo, y al ser interrogado por la prensa sobre la posibilidad de que las negociaciones sobre el Canal fracasaran, Torrijos advirtió que, en ese caso, “Estados Unidos podría quedarse sin agua, porque dejaría de proveerse de ella al Canal. También sin luz, y sin gringos.” (Diario **La República**, 8 de mayo de 1977)*

El 12 de mayo de 1977, el General Torrijos se traslada al sector Atlántico de Panamá para recibir a las unidades de la Guardia Nacional participantes en la operación “¡Ay, qué miedo!” y, rodeado de representantes de los medios de comunicación, pronuncia la siguiente arenga.





Jueves, 12 de mayo de 1977

La Guardia Nacional tiene dos misiones fundamentales: la policiva, que es la de propiciar una pacífica convivencia entre la ciudadanía, y está obligada también a mantener la capacidad de combate necesaria para hacerle frente a cualquier problema que pugne contra la bandera, contra la soberanía o contra la frontera.

Anualmente, las unidades de combate se reúnen entre sí y efectúan un ejercicio táctico, conjunto y combinado bajo supuestos que algún día pueden ser reales. Actualmente, el supuesto es la defensa del Canal, y es por eso por lo cual, a través de más de cien kilómetros del lado oeste del Canal, se han desplazado un poco más de mil hombres en actitud de combate, con la finalidad de familiarizarlos dentro del área de operación en que se tenga que actuar el día en que alguien, o que grupos internos, externos, o grupos extranjeros ya establecidos en el país, deseen interrumpir el tráfico por el Canal. Recuérdese que la defensa del Canal tiene como principal objetivo mantenerlo abierto las veinticuatro horas del día y para todas las banderas del mundo, sin ningún tipo de discriminación.

En esta operación hemos demostrado que la Guardia Nacional es capaz, por sí sola y con la única y valiosa ayuda de su pueblo, de darle cumplimiento abierto para todas las banderas. Y en esta forma también estamos demostrando que cualquier otro aparato militar existente en el país con el objeto de cumplir esta misión está mal ubicado, y al decir que está mal ubicado, es decir que podría estar ubicado en otros sitios en donde se requiera más su presencia, porque nuestra Guardia ha conseguido el profesionalismo suficiente para defender su propio Canal. Nadie más que el guardia panameño, conjuntamente con la población panameña, está en mejores condiciones de mantener operativo el Canal. Y no sólo está en condiciones de mantener operativo el Canal porque tiene una gran respuesta de combate, sino porque ese mismo fuego es el que en un momento de





disgusto podría desarticular, dismantelar o destornillar las instalaciones que hacen posible que el Canal se mantenga abierto.

Queremos también demostrar, y esto hay que decirlo alto y claro, que si en algún momento nuestro pueblo exige la ruta de la liberación para ser dueño de su propio, de su más grande recurso natural, esta vez ese pueblo no va a pelear solo. Ustedes lo han visto. Hay una gran capacidad profesional en los comandantes, ustedes han visto que hay una gran capacidad profesional en los guardias, y ustedes han visto que es una fuerza armada que, a diferencia de otras, sus comandantes y la tropa conviven el mismo problema y dentro de las mismas limitaciones de comodidad que un medio tan duro como este exigen.

Como Comandante de esta tropa que ya sabe por qué debe pelear, y por quién va a pelear y cuál es su dirección de ataque, me siento orgulloso de su alto grado de profesionalismo.

*Diario **Matutino**, Panamá, viernes, 13 de mayo de 1977, primera plana.*



PRESENTACIÓN DE LA ENTREVISTA POR FERNANDO GONZÁLEZ PACHECO



Fernando González Pacheco, periodista colombiano, hizo la entrevista que sigue para la televisión en julio de 1977. Le puso el título “Omar, visto por sí mismo,” y obtuvo con ella el Primer Premio Simón Bolívar en el Concurso Nacional de Prensa de Colombia, Bogotá, 1978.

La presión política sobre el General Torrijos era enorme, porque se habían logrado importantes acuerdos en las negociaciones de los Tratados del Canal, pero un asunto espinoso seguía sin resolver y de ello dependía el éxito o el fracaso: cómo responder a la exigencia norteamericana de garantizar “bilateralmente,” y sin límite en el tiempo, la neutralidad del Canal. El gobierno de los Estados Unidos estaba considerando aceptar el desmantelamiento de la presencia colonial, la transferencia del Canal a Panamá, el cierre progresivo de las bases militares y la salida de todas sus tropas del país antes del fin del siglo, pero querían obtener formalmente el derecho a defender la neutralidad del Canal después del año 2000.

Las preguntas del periodista González Pacheco dejan a un lado los temas políticos e indagan sobre la persona del General Torrijos, sus cualidades humanas, su modo de ser, la historia de su vida, sus aspiraciones. El General lo agradece profundamente.



Julio, 1977

–General, muchas gracias por atendernos. En primer lugar, ¿debo dirigirme a usted en la entrevista diciéndole General, o cómo es el tratamiento que se le debe dar a una persona como usted? ¿Cuál es el que le gusta?

–Yo tengo predilección por que me digan Omar. Es más sencillo y más profundo.

–¿Cómo se refieren a usted los ciudadanos de Panamá? ¿Cómo le dicen: el General, Omar, o cómo?

–Indistintamente, me dicen el General, me dicen Torrijos, me dicen Omar. En lo personal, me gusta más que me digan Omar. Incluso he llegado a pensar que el que me dice Omar quiere tratar conmigo un tema un poco más profundo, obviando todo aquel andamiaje de títulos y designaciones y presentaciones con que, por lo general, el pueblo, o ciertas personas, se dirigen a uno. Así que me agrada mucho más que me digan Omar, el nombre que me pusieron mis padres, de lo cual estoy muy orgulloso.

–General, después de llegar yo aquí, usted se pasó unos quince o veinte minutos observándome, escuchando lo que yo decía. Tengo la impresión de que usted quería catar qué tipo de persona soy yo. ¿Tiene usted la costumbre de observar mucho a las personas antes de empezar a hablar?

–Sí. Efectivamente, yo prefiero que alguien inicie la conversación. En ese momento, yo estoy viendo mucho más allá de la conversación y casi puedo ver los componentes humanos de una persona. Cuando tú llegaste al rancho, hubo el habitual cruce de expresiones de cortesía, y después seguiste hablando; yo te observaba profundamente. Me di cuenta que detrás de ese hombre, por dentro de ese hombre existen muy buenos componentes humanos. Esta práctica la sigo, no como una medida de gobierno, porque desde pequeño soy así, y en muy raras ocasiones me he equivocado; podría





decirte que casi ya cuento con la facultad de saber, después de cinco minutos de conversar con una persona, si en él existen buenos componentes humanos, y de estos buenos componentes humanos, cuáles son los más significativos.

–Entiendo que el General Omar Torrijos siente un enorme respeto por la lealtad, o sea, que cree que es una de las cualidades del hombre que más valor tiene.

–Sí. Yo tengo una gran admiración por la lealtad, pero realmente nunca estoy muy claro si es admiración por la lealtad, o repugnancia por la traición. Como he sido un hombre tantas veces traicionado, y por los menos indicados para hacerlo, cuando se manifiesta en una persona la virtud de la lealtad, la admiro mucho.

–¿Ve con frecuencia esa virtud?

–Es mucho más frecuente de lo que uno piensa. La humanidad tiene un mejor diseño, el hombre tiene un mejor diseño de lo que uno piensa. Cuando hablamos de lealtad, también tenemos que hablar de la deslealtad. Uno llega a creer que es la capacidad para poner zancadillas. Ésa es una manifestación de la deslealtad, pero por deslealtad también entiendo yo, aquel tipo que siempre te presenta la verdad agradable, la verdad conveniente, y rehuye presentarte la verdad lógica. Ya uno los detecta, porque como que tienen la cara configurada, la cara de los melosos. Uno llega inclusive hasta a sentir cierta repugnancia por ellos, y sentir cierta repugnancia por uno mismo por llegar a creerles. Cuando se acercan a uno en actitud de humillarse, en actitud de halago, esa repugnancia que siento ante la presencia de la deslealtad es tal, que también me siento desagradable yo mismo.

–Ahora voy a permitirme contarles, delante del General, una parte de esta entrevista que ustedes no vieron. Al llegar yo aquí, el General cambió de traje. El General viaja muchísimo. Venía con un traje de fatiga civil, diría yo, porque no era un uniforme, y me dijo que iba a cambiarse. Me invitó a su habitación para conversar un poco antes de dar comienzo a la entrevista. Yo lo observaba y pensaba para mis adentros que me encontraba con un Jefe de Estado, que estaba en las habitaciones privadas de un Jefe de Estado, y me parecía mentira, porque me sentía como si estuviera en la habitación de un amigo. Se cambió de camisa delante de mí con esa sencillez particular del General Omar Torrijos.



Y no lo estoy diciendo sólo yo; la conocen todas las personas que están cerca de usted. ¿Esa sencillez no choca muchas veces con su posición de Jefe de Estado, con la vida que tiene que llevar un Jefe de Estado?

–Si me investigas bien, mi trayectoria, mi forma de ser, mi formación, vas a llegar a la conclusión de que yo no soy un intelectual, yo no soy un estadista; que no soy un tipo sobredotado, sobre-equipado; que la característica más significativa que tengo es que soy idéntico al 99 por ciento de mi pueblo, y esa característica me hace sentir sus problemas, me hace entender sus problemas, me permite entrar en frecuencia con ellos en los primeros cinco minutos de conversación y hace que yo pueda ser, hasta hoy, un buen conductor de ese pueblo, que es un pueblo bueno. Todos los pueblos son buenos, los malos somos los gobernantes; ningún pueblo tiene vocación de ser malo; somos los gobernantes los que podemos ser malos o buenos.

–General, permítame ahora una pregunta para hacer algo de historia. Hablemos un poco de su infancia, de su juventud. ¿Quién fue el General Torrijos en su juventud? Antes de ser Jefe de Estado, ¿cómo era el General Torrijos?

–Yo nací en Santiago de Veraguas, hijo de dos educadores. Éramos una familia numerosa: somos once hermanos. Los once vivimos. Me crié en un hogar docente y decente, y le debo mucho a la formación de mis padres. Mi padre era un hombre profundamente preparado, y con una preparación más que todo filosófica. Veraguas es una provincia rebelde, rebelde; rebeldía que determinaron las grandes desigualdades que han existido, desigualdades económicas, sociales, ausencia de escuelas. Era la provincia que mantenía el más alto porcentaje de analfabetismo.

Dentro de ese escenario de miseria, de limitaciones y de pobreza, y dentro del marco de un hogar muy respetable, fui formando mi juventud, y esto determinó que, desde muy pequeño, desde que yo recuerde, desde que tuve uso de razón, nunca trabajé en provecho propio, nunca pensé en el provecho individual, sino que siempre pensaba en el provecho colectivo. Tengo una cortada por aquí, tengo una cortada por acá, un palazo por aquí, producto de riñas callejeras, siempre por estar defendiendo al más pequeño, producto de problemas que me buscaba con los más grandes por estar defendiendo a quien era humillado. Mi padre también; mi padre y mi madre nos inculcaron una actitud muy colectivista.





Ahí transcurrieron los diecisiete primeros años de mi vida. Estando en quinto año de la Escuela Normal, me di cuenta de que Santiago no era un universo que presentara mayores perspectivas. Tenía bastante inclinación por la carrera militar. Concurse para obtener una beca, me gané el concurso y me eduqué en la Escuela Militar de El Salvador. En el año 1951, ingresé en la Guardia Nacional como Subteniente de Infantería. Desde entonces hasta esta fecha, fui ascendiendo por todos los grados, hasta tener el grado más alto de la Institución. Una carrera dura, una carrera dura. Éramos los primeros oficiales que veníamos de academia, en una institución gobernada por empíricos; gente con un gran componente humano, pero con ciertos jefes ambiciosos y deshonestos que tenían como premisa filosófica: “Mientras más brutos, más leales.” Y muchas veces tuve yo que hacer el papel de bruto, sin tener mayor vocación para ello. Llegué a entender que era mucho más fácil cambiar esas estructuras desde dentro que desde fuera. De allí fuimos formando un equipo de oficiales, y diecisiete años después, pudimos tomarnos el poder y tratar de corregir aquellas cosas que uno palpaba, que uno veía cuando comandaba pelotones de fusileros de orden público. Uno palpaba que aquella inquietud del pueblo, aquella rebelión del pueblo, tenía un alto contenido de verdad.

Recuerdo bien que yo era Mayor, Jefe de Zona en Colón. Un diputado deshonesto había hecho un mal uso –por no decir que se había robado–, hizo un uso incorrecto de 15,000 dólares que eran para hacer el gimnasio de la escuela secundaria Abel Bravo. Cuando los líderes estudiantiles se dieron cuenta de que se habían desaparecido la partida, organizaron una manifestación. Salimos enseguida, al mando de la tropa, a imponer el orden, a preservar la pacífica convivencia, y gastamos mil bombas lacrimógenas. Figúrate, con mil bombas lacrimógenas, saturamos de gas a todo Colón. Y después, cuando me mandaron el recibo del G-4 donde decía que habíamos gastado 30,000 dólares, porque cada bomba costaba 30 dólares, por una simple operación matemática me puse yo a pensar que hubiera sido más económico y menos problemático construirles a los muchachos su gimnasio, en vez de saturar a todo Colón de gas lacrimógeno, dejando siempre aquel resabio de rencor que queda en todo pueblo cuando la fuerza pública aplasta sus sanas intenciones.

–Ya les decía yo que son muchas las cosas que el General dice con un fondo increíble, en una conversación completamente informal como la que estamos teniendo. General, usted viaja mucho. Hoy mismo, para esta





entrevista, viajó en helicóptero, en el que parece viajar permanentemente. ¿Es ésta una idea preconcebida de mantener un diálogo continuo con la gente de su país?

–Es un diseño sacado como del esquema de mi propio temperamento. Primero, a mí no me gusta, no tengo vocación para hablar con mucha gente. Me gusta mucho conversar muchas veces, con poca gente. No me gusta la televisión, le tengo pánico. No me gusta, pero tengo que hacerlo...

–*Razón de más para estarle agradecido.*

–Son las cosas que tiene uno que hacer cuando uno es mandatario; y, posiblemente, si hubiese tenido vocación por estos medios de comunicación masivos, yo sería un mandatario muy conocido a través de los canales de televisión, pero poco conocido personalmente.

Por otra parte, la paz social sólo existe cuando no hay ningún grupo social ni económico lo suficientemente disgustado como para irrumpir en el escenario de la tranquilidad nacional. Frecuentemente, voy a la Universidad. Yo prefiero ir a la Universidad, ir a los sindicatos, ir a las centrales obreras a conversar con ellos, a dialogar con ellos, largos diálogos que a veces duran hasta doce horas. Prefiero ir donde ellos que recibir una manifestación en mi oficina, porque muchas veces gentes malintencionadas aprovechan esas manifestaciones para sembrar el desorden y destruir establecimientos.

Yo vuelo mucho, no sé decir cuánto; estoy bastante seguro de que he volado más de 3,000 horas con la Fuerza Aérea y le tengo mucha confianza a esas aeronaves. Te aseguro que si yo hubiera rodado en carro 3,000 horas, ya me habría matado; el carro es mucho más peligroso que el avión.

–*En ese momento, estaban en la casa dos ministros del gobierno panameño y se esperaba de un momento a otro una comunicación de Washington con novedades sobre el problema del Canal. Omar Torrijos seguía hablando con nosotros.*

Es muy poco lo que se puede agregar después de lo que escuchamos y de lo que seguiremos oyendo. Simplemente, recordar que es Omar Torrijos, el hombre que dice lo que piensa.

General, ya usted me ha hablado y es muy fácil notar en sus palabras la enorme admiración y el respeto que usted tiene por sus padres, por su familia, por el ambiente en que usted se levantó; pero yo quisiera que se





extendiera más hablándome de cómo era ese ambiente desde el punto de vista afectivo, en una familia de tantos hermanos; o sea, ¿cómo era la vida de la familia Torrijos, cuando no era uno de ellos el Jefe de Estado de Panamá?

–Era una vida bastante salpicada de alegría. Vivíamos todos juntos; el problema de uno era el problema del otro. Yo tenía muy buenas relaciones con los muchachos del pueblo. Todavía recuerdo, lo recuerdo con cariño. Yo soy un convencido de que la trayectoria de todo hombre, el camino que lo lleva a la cima, ese mismo camino lo vuelve a recorrer hacia abajo, y va a tener que encontrarse con los mismos puntos de referencia que encontró al subir. Por eso yo frecuentemente voy a mi pueblo, hablo con mis compañeros de infancia, me siento en la misma esquina, visito a las mismas viejitas y hago lo mismo que hacía cuando era niño. Con profunda satisfacción, yo siento que es un pueblo lindo, bello. Y sí es lindo y bello, porque cada esquina tiene para mí un recuerdo.

En estos días me disgusté mucho porque un alcalde, uno de estos “modernos”, mandó a tumbar todos los árboles del parque. ¿Quién le ha dicho a ese señor alcalde que los árboles del parque él puede mandar a tumbarlos, si eso pertenece al recuerdo y al romance de todas las generaciones que bajo ese árbol tuvimos nuestro primer romance, o tuvimos nuestro primer secreto. Es un muchacho graduado en una nueva universidad y, aparentemente, el diseño nuevo es que en los parques no hay árboles. Y para que no me dijeran gobernante y viejo anticuado, tuve que aceptar como correcta la decisión...

Yo lamento y miro con mucha nostalgia que mi padre nos ofreció a nosotros un gran hogar y no se lo estoy pudiendo ofrecer a mis hijos, a pesar de que los quiero entrañablemente. Y no se los puedo ofrecer, porque soy un padre ausente, y sería egoísta de parte mía dedicarme exclusivamente al cuidado de cinco muchachos, a los niños míos, descuidando a 200 mil niños panameños que todavía viven en precarias condiciones. Una de las cosas a las cuales nunca se resigna un mandatario es a la pérdida de la libertad. Un mandatario no es más que un detenido caro, que en vez de custodiarlo en una celda común, te custodian en una celda como ésta; por muy linda que sea, no deja de ser celda.

Cuando era subalterno, cuando era capitán, cuando era teniente, cuando era mayor, yo decía: “¿Cuándo llegaré a ser jefe, para que nadie me mande?” ¡Cuán equivocado estaba! Ahora que soy jefe, me manda todo el mundo:





me mandan los sindicatos, me mandan los estudiantes, me manda cualquier madre de familia que se asoma a la puerta, que quiere conversar conmigo. No sólo me manda, sino que me programa. ¡Qué equivocado estaba yo!

—General, cada vez es más agradable y es más cordial esta conversación con usted. Eso que acaba de decir me puede hacer pensar que, si el General Torrijos hiciera un acto de conciencia y de retroceso, no volvería a repetir su vida, no porque haya hecho mal, sino porque quizás le gustaría más hacer otro tipo de vida, no la vida de un Jefe de Estado.

—Lo que sí te puedo decir es una cosa: Si, hipotéticamente, me plantean a mí volver a nacer y llegar al kilómetro cero, al lugar del nacimiento, y me dijeren: “Usted va a recorrer toda la trayectoria que ha recorrido, y le va a hacer frente a todos los conflictos y va a vivir bajo ese ambiente de presión en que permanentemente usted ha vivido,” yo diría: “Déjame aquí, donde estoy, porque por lo menos ya he pasado las tres cuartas partes de esa trocha.”

Mi vida ha sido muy dura, pero profunda en satisfacciones. Una de las más grandes satisfacciones que yo siento, es cuando llego a una escuela de los suburbios de Panamá, a una escuela en donde antes no existía escuela, a una escuela en el corazón de la montaña, y los niños corren y me dan un beso. Si tú supieras que ese beso es el combustible que llena el tanque de mi vida, el tanque de mis satisfacciones, y me da fuerza para seguir resolviendo ese tipo de problemas.

—Debo volver a ser muy indiscreto, General. Usted dice que va a una escuela y los niños le dan un beso, pero ¿si resulta que llega a ser lo contrario? Antes de que comenzara la entrevista, uno de sus allegados me contó que, por aquí mismo, por este sitio donde estamos, pasa muchas veces un pescador que parece que se toma unos tragos los fines de semana y no es simpatizante suyo. Y el pescador se dirige a usted con palabras no muy cariñosas.

—Yo te dije antes que el mérito mío es ser igual que el 99 por ciento de mi pueblo. Todos los sábados, él pasa por aquí. Inclusive, ya yo sé que entre las obligaciones mías está la de pararme aquí, y me asolea el sagrado recuerdo de mi mamacita todos los días. Pues, si eso lo hace feliz, yo le contesto, él me contesta, yo le contesto, y ya se ha hecho como parte de la naturaleza mía, los sábados. Yo a menudo vengo aquí, y cuando llego tarde un sábado, me digo: “Hombre, ya se me pasó el borrachito.” Yo lo entiendo.





–Es lindísimo que lo juzguen como Presidente, hermano y compañero de su pueblo. ¿No cree que en los países que llaman desarrollados, esos contactos ya no se utilizan? Ya el presidente está muy pocas veces cerca del pueblo.

–Yo siento la obligación de ser el primer obrero, el que tiene la responsabilidad, el muro final hacia donde se van a estrellar todas las decisiones, o el recipiente de frutos donde va a caer todo lo bueno o todo lo malo que pasa en el país. Claro que esto plantea un diseño un poco diferente. Con mucha sutileza, el Presidente López Michelsen me dijo: “Tú eres un mandatario folklórico,” y es verdad. Muy folklórico, porque el folklore es nacional, y soy idéntico a mi pueblo. Yo no soy un mandatario que está tan embebido de su condición de mandatario, tan embebido por el equipo de acólitos que tradicionalmente rodea a un mandatario. Es que realmente llegan a ser unos convencidos de que son los hijos no natos de Napoleón. Son unos complicadísimos, pobrecitos; viven bajo un sistema tan complicado, completamente convencidos de que ellos están entre Dios y el hombre.

–General, permítame hablarle un poquito ahora, hacerle preguntas sobre usted, sobre su vida. Por ejemplo, ¿practica usted algún deporte? Porque, físicamente, se ve muy bien. ¿Qué clase de ejercicios físicos hace?

–Yo, en mi juventud, era atleta. Me acuerdo que en El Salvador llegué a correr internacionalmente los 800 metros. No practico ningún deporte, pero, con cierta regularidad, una vez cada diez días, me levanto a las 5:00 a.m., voy a una unidad de combate y caminamos diez, quince kilómetros, y a veces hasta veinte. Eso me mantiene físicamente fuerte. Una de las cosas que a mí me preocupan, y voy a hablar con sinceridad, es que a los 48 años yo no sufro ni de envidia, que es la más común de las enfermedades del hombre, porque yo no quiero ser longevo, porque yo sé que un viejito sin dinero, sin mayor gracia, es un estorbo. Yo quisiera dejar de vivir en el momento en que ya me vaya a convertir en un estorbo.

–Usted me dijo también que es más que sincero. Es difícil, porque usted no es sincero conmigo. Antes de la entrevista, me dijo, y ahora lo acaba de repetir, que no es un hombre rico. Soy yo quien le pregunta, indiscretísimamente, ¿cuál es el capital físico de Omar Torrijos?





–Especifique eso. ¿Billete?

–*Le hablo de todo, casas o automóviles.*

–No, no tengo nada. Soy feliz no teniendo nada. Tengo una casa que compré hace quince años, con el plan de vivienda del Seguro Social. No tengo carro propio. Todos los carros son del Estado. Ese tipo de riqueza a mí no me atrae. Yo creo en otra escala de valores.

–*Una lindísima hamaca, hecha aquí en Panamá, es la que utiliza el General Torrijos, muy frecuentemente, para recibir a sus invitados. Muchas veces, no sólo con invitados de confianza. A él le gusta estar en la hamaca. Hoy no lo ha hecho. No me atrevo a pedirle explicaciones, él verá si me las da, pero, ¿es costumbre suya para sentirse cómodo físicamente, o porque también le da hasta una especie de relajación mental la hamaca?*

–En la hamaca, yo me siento muy tranquilo, muy relajado y muy auténtico. En la hamaca me paso largas horas del día, trabajo en ella, converso. Pero, últimamente, me he puesto a ver con quién la uso y con quién no la uso, porque por aquí pasó un alto funcionario de Europa y puso la queja de que no le habíamos dado seriedad a su visita, porque lo había recibido acostado en una hamaca.

–*Un hombre tan espontáneo como usted, General, es espontáneo, pero al mismo tiempo da una impresión tremenda estar junto a usted como yo ahora, que tengo ese honor, una impresión de seriedad, una absoluta seriedad. Usted, antes de que comenzara la entrevista y ahora, siempre está hablando seriamente. Puedo preguntarle, ¿es que usted no tiene sentido del humor o que usted nunca está en plan de broma, no dice chistes, no me puede contar algo? No es para que me lo cuente aquí. ¿Pero nunca está en plan de pasar un rato que no sea en forma seria?*

–Uno de los defectos que no he podido vencer es la estructura ésta de seriedad que tengo. Y la gente llega hasta a creer que uno es profundamente serio. Yo tengo la seriedad necesaria, promedio, nada más, para hacerle frente con seriedad a los problemas, pero tengo un profundo sentido del humor. Pero admito que es uno de los defectos que no he podido vencer. Y a veces se asocia la seriedad con la amargura; son bastante parientes; la extremada seriedad y la amargura son como primos hermanos. Yo no tengo nada de amargado ni de falto de sentido del humor.





—¿Eso quiere decir, General, que usted, a veces, en plan de amigo, cuenta chistes y hace bromas?

—Efectivamente, me gustan mucho los chistes. Me gusta el chiste talentoso; no me gusta el chiste vulgar. Quien tiene que recurrir a la vulgaridad para hacer un chiste es porque está bastante vacío de la cabeza. Y para que veas tú cómo es mi temperamento, yo he viajado por el Tercer Mundo, por el cuarto mundo, por Europa, por todas partes, y en donde mejor me siento es en Cartagena. Para que veas, eso es como el medio natural mío; el ambiente, el escenario natural donde mejor me siento es Cartagena.

—Eso quiere decir, General, que el idioma, por decirlo así, del cartagenero, ese idioma espontáneo, ese idioma natural, sin ningún rebusque, es el idioma del General Torrijos?

—Ése es el idioma que llega a la zona de impacto de mis sentimientos. Estoy planeando, para el día que pelee Valdez, Rocky Valdez —que creo que sí se va a coronar campeón, le va a ganar al argentino, creo que conozco bastante del boxeo—, el día que pelee Valdez, voy al parque de Cartagena, voy a instalar una televisión, voy a llevar una orquesta, y vamos a ver allí la pelea, y la vamos a celebrar, porque Valdez va a ganar. Y digo Cartagena porque es el ambiente donde mejor me siento. Así que no se confunda con la carita de seriedad que tengo. Dentro de esta cara hay un hombre con un profundo sentido del humor.

—Un hombre con un profundo sentido del humor, pero también con un profundo sentido de su responsabilidad, me da la impresión.

—Efectivamente, yo siempre he tenido un profundo sentido de responsabilidad. Fíjate que las dos características humanas que no he podido potabilizar son las de soportar un haragán, o soportar un deshonesto. Posiblemente porque yo soy como el contradiseño de un haragán y de un deshonesto. Nunca he podido soportar esas dos características.

El General Torrijos luego nos invitó a comer y pudimos comprobar que tiene, en efecto, un alto sentido del humor. Cambió esa seriedad y estuvo sumamente cordial con nosotros.

—General, una persona con tantas ocupaciones como las que usted tiene, además con esa enorme capacidad de trabajo, tiene que descansar en alguna forma. ¿Qué tipo de entretenimientos tiene? ¿Cómo idealiza usted un descanso? ¿Cómo se lo imagina?





—Yo leo. Todavía no he renunciado a la lectura del todo. Leo algo. Acabo de terminar la autobiografía de Anthony Quinn. Te recomiendo que la leas. Y estoy leyendo ahora la biografía de [Rafael] Núñez, escrita por Indalecio [Liévano Aguirre]. Ese Núñez era un hombre traviesito, traviesito. Cada diez páginas, hay un romance. Voy a la playa, me gusta conversar con campesinos, caminar por el monte.

—Sobre esto de la playa, por ejemplo, que la tenemos tan cerca, le quiero preguntar: ¿Con frecuencia se da baños en la playa? Y cuando lo hace, ¿prefiere hacerlo en compañía de amigos, amistades, familiares, o se concibe, por ejemplo, que el General Torrijos pase ratos grandes o largos solo?

—Yo salgo a la playa y no me gusta bañarme solo. Entonces, si alguien se está bañando por allí, me baño con él. Me gusta bastante —no me gusta, sino que me reconforta bastante— estar solo. Es un problema; yo soy bastante gregario, por instinto, soy gregario. El problema de la soledad de un mandatario... como te decía, es una cárcel, es la pérdida de la libertad, es una cárcel bonita. En casa tengo un salón de cine. Frecuentemente, veo documentales. Hace poco, vi la película *Rocky*, muy humana. Y otra película, que retrata cómo torturan a los enfermos en los hospitales psiquiátricos, una película que te recomiendo: *Atrapados sin salida*.

—¿Es el tipo de cine que le gusta a usted: o sea, el cine que trata aspectos humanos de fondo?

—Sí. Ese cine que después de que uno termina de ver la película, queda meditando; porque es un cine que inclusive te ilustra, y que te enseña también a conocer los buenos y los malos componentes que giran alrededor del mundo.

—Los que conversamos con una persona como usted, algo averiguamos. Otra vez, indiscretamente: Por ejemplo, usted no habla de eso y sé que le gusta mucho la poesía, cosa que no tiene nada de raro, porque en muchas de las cosas que usted dice hay una especie de poesía. ¿Lee usted mucha poesía?

—Me gusta la poesía. Sí, leo. De joven, leía mucho a Silva, a Julio Flores. Entre los poetas colombianos, es el que más cerca está de su pueblo. Recuerdo muy bonitos trozos de poesía que constituyen como una reserva de filosofía que uno lleva dentro.





—Hay un distinguido político colombiano que dice que todos hemos caído, una vez y otra, en escribir una canción, o una poesía, o intentar escribir un libro. ¿Usted ya cayó también en eso?

—Me he puesto a hacer una décima, una poesía, y no cuadra. Tengo la idea, pero no cuadra, no sale bien. Entonces, busco el concurso de alguien, pero la poesía ya no es auténtica. No he podido, realmente, no he podido, y no pienso escribir nada. No tengo ningún tipo de apuntes. Mi naturaleza está conformada como para no andar cargando con recuerdos. Tengo la impresión de que el que todo apunta, el que lleva un diario, el que recuerda todas estas cosas, lo que va es determinando una gran capacidad para no perdonar o para odiar, y yo gozo de la satisfacción de no tener ninguna capacidad de odio, y no teniendo ninguna capacidad de odio, tú tienes mucho más, porque los odios te duran los dos o tres minutos que te dura un disgusto. Recuerdo que, una vez, volviendo al hogar de mis padres, mi padre le decía a mi madre: “Joaquina, nunca le diga a sus hijos quiénes nos han hecho daño.” Mira qué profundo es eso.

—General, me podría decir, ya terminando esta entrevista, ¿qué va a hacer, qué piensa el mismo General Torrijos que va a ser del General Torrijos: o sea, cuál va a ser el futuro del General Torrijos? Usted es un hombre joven, además, todavía.

—No sé. Yo sé que la misión de un dirigente es ser imprescindible por el menor tiempo posible. Yo estoy muy consciente de eso, e inclusive, cada vez que hablo con mis subalternos, les digo: “Cuando ustedes noten que el viejo se cree irremplazable, péguenme con un dos por cuatro en la cabeza, y sáquenme. Después, eso sí, denle una jubilación un poquito alta, porque el viejo va a ser un jubilado caro.” Sin embargo, cuando pienso en eso, realmente, no sé. Pienso así en borrador. Hay veces que voy al campo y siento deseos de ser por lo menos presidente de un asentamiento, o jefe de un asentamiento, o miembro de un asentamiento campesino. Quisiera volver al kilómetro cero, para ver si tengo la capacidad de llegar a ser presidente de un asentamiento. Pero esto mejor te lo voy a contestar con una poesía, con una expresión poética que siempre recuerdo. Creo que es del poeta nuestro, Ricardo Miró, que dice: “El hombre, en pos de su destino, ciego avanza. Dios quiso ocultarle su futuro, para no hacerle la vida tan amarga.”

—General, le decía que ya estamos terminando, pero usted acaba de apropiarse de un término que no es suyo. Aquí todas las personas que lo





rodean en este sitio, ya lo sabía yo, no me había atrevido a decirle, le dicen “el viejo”, se refieren a usted cariñosamente con ese término, “el viejo”. ¿Usted cree que al decirle “el viejo”, lo están diciendo más bien desde el punto de vista paternal, lo están diciendo desde el punto de vista del jefe, el viejo, nuestro padre?

—Es una forma cariñosa de dirigirse al jefe, pero también por otra cosa. En mi equipo de gobierno, soy, cronológicamente, el más viejo. Más viejo que yo, no admito; siento una gran vocación por la juventud preparada. Tengo varios ministros que han comenzado a los 25, 26, 27 años. Hace ocho años, comenzaron varios a los 30, y ya tienen 38, pero son cuadros muy maduros, muy balanceados, muy bien equipados, y nosotros constituimos, más que un equipo de gobierno, como una familia de gobierno. Posiblemente, de allí viene esa expresión cariñosa de “el viejo”, que, inclusive, me agrada que me la digan.

—*Bueno, ahora sí terminamos. General, le quiero preguntar, ¿ese “viejo” —y perdóneme el término— jubilado, qué va a hacer? O sea, ese viejo jubilado, caro, como usted mismo lo dijo, porque va a cobrar para vivir, y tiene todo el derecho, ¿a qué se va a dedicar, cuando no sea Jefe de Estado de Panamá?*

—No sé. Leer. Descansar. Realmente, no estoy muy claro en eso. Lo que sí te puedo asegurar es que, cuando yo me retire del poder, no voy a molestar a las futuras generaciones, queriendo imponerles mis criterios. Ellos, que manden, que determinen, y que no vengán a pedir consejos, porque mis consejos van a estar muy trasnochados ya. Ya no van a ser consejos que estén de acuerdo con la época. Realmente, no sé, la otra parte, no sé.

Pero todavía nos aguardaba una sorpresa. Al término del reportaje, el General Torrijos pidió que volviéramos a hacer andar la cámara, pues quería decir algo. Esto es lo que dijo:

—Mira, Pacheco, quiero sinceramente agradecerte esta entrevista, y te la voy a agradecer porque jamás, en ocho años de gobierno, nadie se había preocupado por la persona de Omar Torrijos. Todo el que se acerca a mí, se acerca como ante una computadora; se acerca ávido de un titular o de sensacionalismo, de grandes noticias. Muchas veces, ustedes, los periodistas, se olvidan de que detrás de cada mandatario existe un hombre, un hombre que tiene grandes componentes humanos. Yo no recuerdo, en ocho años de





gobierno que tengo, que alguien me haya preguntado por mis hijos, y tú has tenido la sensibilidad de preguntarme por mis hijos, por mi madre y por la persona de Omar Torrijos. Te agradezco, Pacheco, y estoy a la orden cada vez que tú quieras regresar al país.

—General, sus palabras no son para decir muchas gracias, sino para quedarle eternamente agradecido. Soy yo quien debe decirle mil gracias por sus palabras y su atención esta tarde aquí.

Omar Torrijos, imagen y voz, páginas 115 a 144.





PALABRAS ANTE AGREGADOS MILITARES EXTRANJEROS EN PANAMÁ



El documento que sigue, inédito, fue aportado por el Coronel (R) Roberto Díaz Herrera, para ese entonces Secretario Ejecutivo de la Guardia Nacional, de su archivo personal. Consiste en la transcripción de una grabación magnetofónica de la intervención del General en la mencionada reunión.

En la recta final de la negociación de los Tratados del Canal, antes de su firma el 7 de septiembre de 1977, el General Torrijos despliega una intensa actividad diplomática, comunicándose con gobiernos y sectores amigos, con aliados y posibles aliados, informándoles sobre el estado de las negociaciones y escuchando opiniones y consejos. En particular, le preocupaba el señalamiento del Presidente Carter de que, aunque los Tratados se firmaran, no tenían la menor oportunidad de ser ratificados por el Senado de los Estados Unidos, a menos que ambos gobernantes, Torrijos y Carter, declararan que Estados Unidos tendría derecho a defender la neutralidad del Canal después del año 2000 y que las naves de guerra de ese país conservarían prerrogativas para atravesar el Canal.

Torrijos procuró lograr puntos de convergencia en toda América Latina para obtener respaldo a las aspiraciones de Panamá, por muy distintas que fuesen las posiciones ideológicas de algunos gobiernos y sus fuerzas militares. Siendo militar él mismo, buscó sensibilizar a sus colegas a favor de la causa panameña, sobre la base de principios básicos que forman parte de la razón de ser de las fuerzas armadas en todas las latitudes, como la defensa de la integridad territorial, de la soberanía y de la independencia de los Estados.

Compréndase que el General está hablando ante “compañeros de armas” capacitados en la tortura, la represión y la muerte por militares norteamericanos en la Zona del Canal, el territorio que intentaba liberar.





Las fuerzas armadas de los Estados Unidos se encontraban sacudidas por su derrota en Vietnam en 1975. Fracasada la Alianza para el Progreso en América Latina y ante el afianzamiento de la Revolución Cubana, buscaron imponer la obediencia en forma más directa. El intelectual argentino Gregorio Selser resume la situación así:

“Cuando James Carter asciende a la presidencia –20 de enero de 1977–, Iberoamérica presenta un cuadro sociopolítico jamás antes registrado en su trajinada historia: el de que dos tercios de su población total estén gobernados por dictaduras militares de signo conservador y militantemente reaccionarias y antipopulares (con excepción de Perú y Panamá)”.¹

*Entre los militares latinoamericanos, especialmente los del Cono Sur, prevalecía el concepto de las “fronteras ideológicas”, que estaban decididos a defender más allá de las fronteras nacionales. Ansiaban actuar en conjunto para combatir la “infiltración comunista” en cualquier país. De allí el surgimiento de la “Operación Cóndor” o “Plan Cóndor”, cuya sede se estableció en el Chile dominado por Augusto Pinochet, consistente en una red supranacional, coordinadora de acciones represivas a través de los servicios de inteligencia de Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, con contactos en otros países. Señala Selser que “esta transnacionalización del terrorismo de Estado comenzó a ser una realidad desde fines de 1975, cuando la ofrecieron los militares argentinos durante las deliberaciones de la XI Conferencia de Ejércitos Americanos (XI CEA), celebrada en Montevideo, Uruguay.”*²

*El General Torrijos apela a la conciencia de los presentes sin ignorar todo esto, anclado en una visión de la profesión militar muy diferente, que expondrá en 1979 en La Habana, grabada en el disco “Omar en su propia voz” y publicada en la obra **Soy un soldado de América Latina**.*³

¹ Gregorio Selser, “Hispanoamérica en el umbral de la década de 1980”, revista Nueva Sociedad No. 47 (marzo-abril de 1980), Editorial Nueva Sociedad Ltda., San José, Costa Rica, p. 49.

² Honduras, República alquilada, México, MEX-SUR Editorial, S.A., 1983, págs. 126-127.

³ La Fundación Omar Torrijos guarda ambos documentos.





*Aula del Instituto Militar General Tomás Herrera,
Farallón, República de Panamá,
agosto de 1977.*

Señores Agregados Militares ante nuestro Pueblo y Gobierno:

Disculpen que los afanes del tema Tratados del Canal, ahora en pleno punto de ebullición, que manejamos con muy cauteloso optimismo, me hayan impedido atenderlos más pronto que hoy en esta mañana lluviosa.

Yo fui nombrado formalmente como Agregado Militar de Panamá ante los gobiernos del Salvador y Guatemala, y si no fuese por el pecado mortal, de tipo moral, que cometimos, de dar un golpe al Presidente de 1968, como todos saben, habría yo mismo estado dando vueltas en esos países hermanos, a fin de ser recibido alguna vez por un mandatario.

La diferencia entre mi persona y un mandatario “estándar” es que yo puedo y debo comprenderlos más a ustedes, que visten, como yo, uniformes militares. Les confieso que en materia de protocolo gano cero; el más ducho en esos menesteres en Panamá, y cuidado que en Latinoamérica, es el experto Camilo Levy Salcedo, que estuvo por muchos años en nuestra Cancillería y que incluso lo pidió la OEA para una reunión de Presidentes en Punta del Este por los años cincuenta. Sin ninguna vergüenza les confieso que como yo, con Camilón –así le decíamos–, tenía mucha confianza, ese especialista me dijo una vez, siendo yo ya el Jefe de Gobierno, muy en privado: “Mira Omar, tú serás muy militar y muy inteligente, pero en materia de protocolo, aunque nadie se atreva a decírtelo, no eres más que un *cholo de mierda* sin cultura, que no sabes ni tomarte bien la taza de café, porque te he visto, que si te lo traen muy caliente y tienes apuro, lo echas en el platito y lo chupas como si fuera una sopa” [risas].





Bien, aclarada mi ignorancia diplomática, les doy las gracias por atender mi tardía invitación y sé que vinieron, no para hablar de protocolo ni de operaciones militares, sino para saber cómo anda Panamá y los problemas de Estado que manejamos, en especial lo que yo espero, que estemos en las finales de las negociaciones con el gobierno del Presidente Jimmy Carter, un curioso estadista gringo que ha creído en el derecho panameño de zafarnos del yugo colonialista que lleva ya 73 años, con un ejército de ocupación extranjera en nuestro ombligo. ¿Se imaginan ustedes, altos militares, que en Santiago de Chile, Buenos Aires, México, o República Dominicana, tuviesen ustedes que ser “supervisados” por otros militares y que incluso, para entrar en un área de su patria, como nos ocurre aún para ingresar a una base militar de Estados Unidos, les revise el maletero de su carro un cabo de la Policía Militar? Deseo que eso que ustedes conocen, porque los invitan a fiestecitas de ese sector, lo mediten. ¿Un cabo abriéndole el carro a un coronel? ¡No me jodan! ¡Ni la SS de Hitler!

Hemos tenido que pasar miles de vergüenzas en el honor, en la dignidad, como fue haber tenido que bajar nuestra cabeza, ante la falta de un comandante digno y nacionalista, que en enero de 1964 nos increpó verbalmente y a cada rato por radio comunicación, a fin de que no le disparáramos a ningún policía o soldado norteamericano, que le arriaban balas a unos adolescentes heroicos. Les debo confesar que jamás en mi vida me sentí tan mal, con tanta rabia y vergüenza; y creo que ustedes en sus países, ante algo similar, se habrían sentido igual. Nunca lo he dicho antes, pero con tres oficiales más, conversamos y estuvimos por decidir unirnos a los jóvenes contra esos extranjeros soberbios y con más armas; pero nos aguantó una consideración práctica: el Presidente de entonces, un hombre millonario, al menos tuvo la dignidad de romper relaciones con Washington. Por otro lado, ese día, no antes, no después, ese día, en mi mente me vino la idea: ¿Por qué no tomamos el mando de nuestra República algún día cercano? Y destituidos como oficiales, y tal vez presos, no lo lograríamos.

Al sentir en el alma a nuestros muchachos mártires, a un pueblo desesperado por hacerle frente al sanguinario invasor, mi mente juró en silencio tomarse el poder un día. Soy hijo de un educador, y en mis primeras letras de secundaria, tuve profesores españoles en la Normal de Santiago, y un chileno, que venían huyendo de gobiernos opresores de sus pueblos. ¿Qué creen que nos enseñaban, además de Español o matemáticas? Eso mismo que ustedes están pensando: cómo liberar a sus pueblos, a los más pobres, a





los oprimidos, a los que no van a las escuelas,.. Siempre tuve esa rebeldía de mi provincia, Veraguas. Allí, donde hubo un cacique indígena indomable, Urracá. La única vez que lo metieron preso, rompió los grilletos y se escapó y volvió a armarse con sus grupos y joder y joder a los españoles, que nunca más lo sometieron. Y estos colonialistas que aún tenemos, ¿no son peores que los españoles? Cuidado que Pizarro y Pedrarias, terribles verdugos de entonces, eran angelitos al lado de –usaré un lenguaje militar– del cabrón de Teddy Roosevelt, que cuando compró a un francés y a un poco de... a algunos panameños, para imponernos un tratado que no lleva ninguna firma panameña, el H de P dijo: “I took Panama”...

Tal vez no debo hablarles más, sino que ustedes me pregunten o comenten lo que quieran, ya que han esperado tanto para verme.

Sé que hay jefes de varios países con distinta ideología, a lo mejor mi coronel peruano tiene una visión distinta, por venir de la revolución del General Velasco y otros generales nacionalistas, que les han puesto el mote de izquierdistas, el que me han clavado a mí, a diferencia de otros militares presentes donde sus gobiernos se consideran más de derecha, como podría ser el coronel chileno, donde gobierna el General Pinochet. Sobre esto quiero decirles, con franqueza que, si algo me gusta del poder, es que con Don Augusto, como le llamo, y aquí le cuidamos a una pariente íntima, he logrado sacar de las cárceles chilenas a un par de panameños, entre ellos un sacerdote y varios extranjeros a punto de podrirse o tal vez morir, y Pinochet me los ha entregado. E igual cosa he logrado algunas veces, por peticiones humanas, con Fidel; ellos dos son enemigos a muerte, pero con ambos he obtenido, no lo niego, por “palanca”, que salgan de sus sistemas carcelarios presos políticos, de ideologías confrontadas...

Yo les confieso que he dado la orden a mis jefes de zonas y altos oficiales que dejemos esa costumbre heredada de los gobiernos panameños, que se besaban en la boca con el supuesto Gobernador de la Zona del Canal y el Comendador Militar, un general gringo lleno de estrellas, donde venían a confesar sus pecados todos los comandantes de ejércitos del continente un tiempito atrás [murmullo entre los asistentes].

Es más, he ordenado que se dejen de estar apuntando quiénes son los comunistas de la capital y de las provincias, solo por cumplir una orden vieja de la CIA y del señor congresista McCarthy. ¿No nos gusta el marxismo? Bien, entonces paguemos sus salarios completos a los indígenas





y campesinos que les sacan la sangre en los ingenios azucareros privados, y veamos si puede hacerse un capitalismo con corazón, que aún no lo he conseguido. Que la Chiriquí Land –y reconozco que eso está cambiando algo–, deje de podrir a los indios en las plantaciones de bananos, como dice una frase del poeta José Franco, en “Panamá Defendida”.

Hermanos militares, ¿hasta cuándo nos van a prohibir el verbo pensar? No les estoy exaltando a dar golpes militares a sus gobiernos; ojo, soy muy respetuoso de la voluntad soberana de los pueblos; el nuestro, pese al golpe, ha mostrado que nos respalda mayoritariamente. Solo les digo otra vez: ¿Es que, por llevar un uniforme debemos ser eunucos mentales? Se los dejo de reflexión, antes de irnos a almorzar, donde con gusto conversaremos más de lo que ustedes propongan.

Hermanos militares, por último, debemos luchar porque nos quiten esas etiquetas, mal o bien ganadas, de gorilas, de brutos, de patanes, con el desprecio de los intelectuales, de los hombres dignos de nuestros países. ¿Cómo debemos ser, siendo militares? Les pongo un ejemplo que leí: Debíamos ser como cuando el gran Bolívar juntó soldados de distintas patrias para echar por tierra en la región de Ayacucho, y para siempre, al último soldado español. Y el Mariscal Sucre, el venezolano que comandó esa batalla –Bolívar se quedó en otro frente–, no exhibió, no ultrajó, no se rió en la cara del Virrey y sus generales cuando los capturó. Yo no podía creer cuando leí la biografía que me regaló el amigo colombiano Indalecio Liévano Aguirre sobre el Libertador, que el General Sucre, oigan eso ustedes, invitó, en medio de sus muertos y heridos, al Virrey y su grupo, a comer una frugal cena con el Estado Mayor patriota.

¿Podremos aprender los militares de esos ejemplos de humildad y honor? Claro, no creo que esos aguerridos españoles, abatidos para siempre, tuvieran ganas de comer nada, pero el ejemplo de Sucre es lo que diferencia a un militar de honor con un simple gorila, de esos que ustedes saben que hemos tenido en distintas latitudes. La fama que tenemos en Latinoamérica, y bien ganada, por cierto, es que si nos mandan a parar una manifestación contraria al gobierno de turno, sea estudiantil, obrera, gremial, universitaria, de gente rebelde, pero no de enemigos personales, los apaleamos, los abaleamos, los ultrajamos, hasta a las mujeres, y hay que ser un mal hombre, un mal parido, para patear a un indefenso, hombre o mujer.



¿Y eso de ser izquierdista? Miren, hablemos claro. Es Washington que nos impuso un catecismo, donde todo el que en nuestras tierras piense a favor de los suyos, de los pobres, de los que no pueden defenderse, se les tilda de comunistas. Puede ser que un diez por ciento de ellos, no más, sean marxistas-leninistas. Y ¿qué pecado es eso? ¿Acaso los gringos no se hablan con Rusia y con China? Ah..., ¡ellos sí pueden hablar con los comunistas y luego toman whisky, vodka o ese whisky de arroz chino! ¡Ellos sí pueden, pero nosotros no!, porque nos teñimos enseguida de rojo. ¡Qué huevos!

Bueno, por ahora mejor lo dejo allí, aunque lo encuentro imposible en este salón; me dicen que la CIA tiene orejas muy largas, y resulta que le he prometido a Carter que no voy a hablar tan mal de los gringos, al menos hasta después que firmemos los tratados [risas].

Vayamos, muchachos, a comer y a conversar más relajadamente.



DISCURSO EN LA FIRMA DE LOS TRATADOS TORRIJOS-CARTER



El 7 de septiembre de 1977, Panamá y los Estados Unidos firmaron dos tratados en la sede de la Organización de los Estados Americanos en Washington: el Tratado del Canal de Panamá, que terminaría al mediodía, hora de Panamá, el 31 de diciembre de 1999, y contenía un programa para la descolonización del país; y el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá, sin fecha de terminación.

El breve y poderoso discurso que sigue pone de manifiesto las emociones encontradas del gran dirigente que sabía lo mucho que había costado lograr lo alcanzado: la abrogación del Convenio del Canal Ístmico (“Tratado”) de 1903 y el fin del enclave norteamericano antes del año 2000, con la transferencia del Canal a Panamá y la progresiva salida de las tropas de los Estados Unidos hasta el cierre total de sus bases militares el 31 de diciembre de 1999.

No obstante, Torrijos lamenta profundamente que el período de transición sea tan largo: 23 años, tiempo que describía como “una piedra en el zapato.” En distintas ocasiones había expresado su intuición de que no viviría para verlo. Sus palabras de disconformidad y advertencia sorprenden a los presentes: “... permanecen en ese tiempo bases militares que convierten a mi país en un posible objetivo estratégico de represalia. Y [...] estamos pactando un tratado de neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto éste que, de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención.”

Lo logrado era producto de negociaciones entre un pequeño país y una gran potencia, y el éxito dependía de renunciadas dolorosas para ambas partes. Obtuvimos un gran triunfo y avances concretos con la reconquista de la soberanía panameña sobre todo el territorio y el rescate del principal recurso del país: el Canal de Panamá. Sin embargo, el Tratado de Neutralidad nos mantendría vinculados a los Estados Unidos en una relación neocolonial.





*Todo lo anterior puede explicar la tristeza del General Torrijos el día de la entrada en vigencia del Tratado del Canal de Panamá el 1ro. de octubre de 1979, y su decisión de no asistir a los actos festivos. “Cargando su dolor y su soledad,” prefirió volar a Coclesito, humilde caserío campesino donde tenía una casa de trabajo y de descanso. (Juan Materno Vásquez, **Omar Torrijos**, Panamá, 1987, pág. 236)*

*La intensidad de los sentimientos del General Torrijos en la firma de los Tratados Torrijos-Carter se refleja en un testimonio poco conocido del Presidente Jimmy Carter, citado en el libro **Laberinto de ausencias** del Dr. Aristides Royo, uno de los negociadores de los Tratados. Recuerda Carter: “Para mí, el aspecto más impresionante de la noche fue la profunda emoción con que el general Torrijos se acercó a la ceremonia. Mientras esperábamos en una pequeña oficina antes de entrar en el salón, él trató de agradecerme por haber terminado con la frustración y desesperación de generaciones de panameños. Pero antes de que pudiera terminar sus palabras, tuvo un colapso nervioso y sollozó mientras su esposa lo sostenía. Durante los meses siguientes, mis colegas y yo, entre más hablamos de este hombre, mayor era el respeto y el afecto que le profesábamos. Esa noche yo estuve plenamente convencido de que estábamos haciendo lo correcto y que todos nuestros esfuerzos valían la pena.” (A. Royo, 2000, página 330; tomado, a su vez, del libro de memorias de Carter: **Keeping faith** [Conservando la fe], Bantam Books, 1982, página 154)*

*Ricaurte Soler, ilustre historiador panameño y latinoamericano, escribió: “En nuestras luchas antiimperialistas, los Tratados Torrijos-Carter constituyen un punto de llegada y de arranque. [...] Punto de llegada puesto que se alcanzan nuevas escalas y punto de arranque puesto que todavía la nación es tarea agónica (en el sentido de Unamuno) y aún no ha muerto el imperialismo.” (“Etapas del pensamiento y acción antiimperialistas en Panamá,” en **Cuatro ensayos de historia sobre Panamá y nuestra América**, Panamá, 1983, página 56)*





*Sede de la Organización de los Estados Americanos,
Washington, D.C.*

7 de septiembre de 1977

“Usted y yo sabemos bien cuántos puntos hay en el tratado que todo patriota panameño objetaría.” Carta de John Hay, Secretario de Estado de los Estados Unidos, al Senador Spooner. Enero 20 de 1904.

Señor Presidente de los Estados Unidos:

Mi presencia en este escenario, conjuntamente con los más representativos líderes y estadistas del Hemisferio, rubrica la terminación de muchas luchas de varias generaciones de patriotas panameños.

Nuestro pueblo, que ha luchado con tenacidad heroica por perfeccionar su independencia, no tiene ninguna vocación de rencor hacia este pueblo que, agigantándose en lo tecnológico, abrió las entrañas del istmo de Panamá y comunicó dos océanos en ocho horas de distancia.

Sin embargo, lo que fue una conquista tecnológica para la humanidad, las deformaciones históricas la convirtieron en una conquista colonial de nuestro país. Y digo deformaciones de la historia, porque el mismo Presidente Teodoro Roosevelt manifestó públicamente en Panamá, el 18 de octubre de 1904: “Señor Presidente Amador Guerrero, nosotros no tenemos la menor intención de establecer una colonia independiente en la Zona del Canal.”

En el fondo, lo que alimentaba la esperanza en el hombre panameño y fortalecía su paciencia durante todos estos años era la firme convicción de que el pueblo norteamericano no tiene vocación colonialista. Porque ustedes fueron colonia y lucharon heroicamente por su liberación.

Consideramos que usted, señor Presidente Carter, al enarbolar la moralidad como bandera en nuestras relaciones, está representando el verdadero espíritu de su pueblo.

América Latina nos ha acompañado en forma leal y desinteresada. Sus mandatarios se encuentran en este acto para testimoniar que la religión y la causa del pueblo panameño es la religión y la causa del continente.





La presencia de estos mandatarios debe iniciar una nueva y diferente era entre quienes vivimos y dormimos juntos en el continente, a fin de que desaparezcan todos los resabios de injusticias que impiden se nos trate de igual a igual. Porque ser fuerte conlleva el compromiso de ser justo, y usted ha convertido la fuerza imperial en fuerza moral.

Estimado señor Presidente Carter, hay dos clases de verdades: la verdad lógica y la verdad agradable. En nombre de la verdad lógica, quiero manifestarle que este tratado que firmaremos, y que deroga el que ningún panameño firmó, no goza de un total consenso en nuestro pueblo. Porque 23 años acordados como período de transición son 8,395 días. Porque permanecen por este tiempo bases militares que convierten a mi país en un posible objetivo estratégico de represalia. **Y porque estamos pactando un Tratado de Neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto éste que, de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención.**

Sin embargo, lo pactado es producto del entendimiento entre dos dirigentes que creen en la pacífica convivencia de sus pueblos y que reclaman el valor y liderazgo de enfrentarse a sus pueblos sin más armas que la verdad y su profunda convicción de lo justo.

Un plebiscito será el instrumento de ratificación en Panamá, que más que plebiscito será el más puro ejercicio de civismo democrático registrado en la historia política de la República. La ratificación en este país dependerá del consenso del Congreso.

Estimados amigos Senadores: Me despido recordándoles el pensamiento de un filósofo que dijo: “Un estadista es aquél que piensa en las futuras generaciones, y un político es aquél que piensa en las próximas elecciones.”

Me voy a mi Patria convencido de que el futuro de nuestras relaciones queda en manos de excelentes estadistas.

Muchas gracias.

La quinta frontera, 2da. edición, páginas 89-90. Énfasis suplido.





Dalys Vargas / Manuel Zárate

BREVE RELATO / OMAR EN IMAGENES



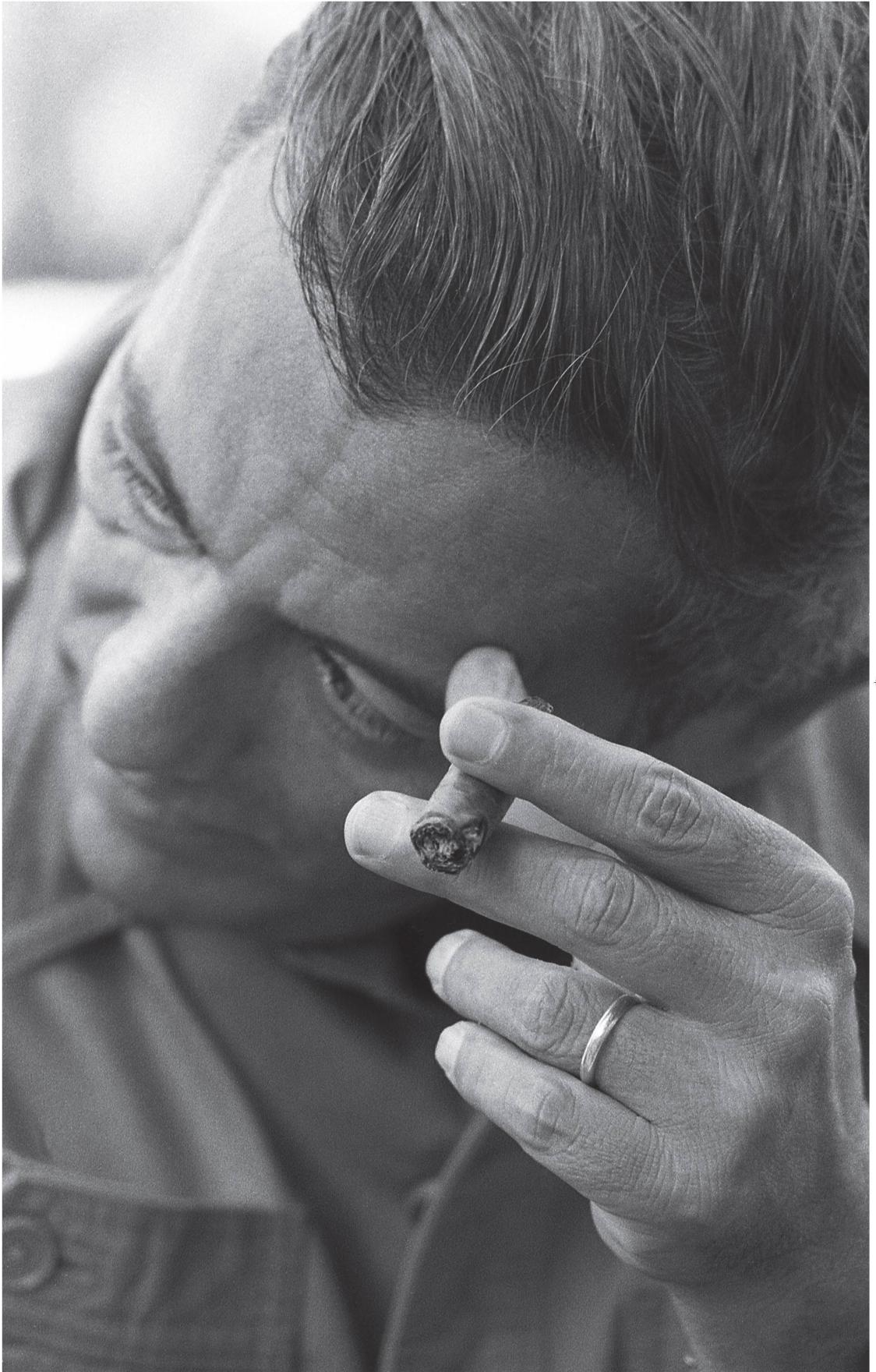


























PARTES DEL GENERAL A SU PUEBLO



*El Dr. José de Jesús (“Chuchú”) Martínez, brillante intelectual nicaragüense-panameño quien, por admiración al General Torrijos, eligió ingresar a la Guardia Nacional como recluta y llegó a ser Sargento en la escolta de seguridad personal del General y biógrafo suyo, hizo la siguiente presentación de los mensajes que siguen, al publicarlos en el libro **La quinta frontera** (Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA–, Costa Rica, 1978), aún en vida del General:*

“Los siguientes ‘partes’ son informes que el General Omar Torrijos enviaba regularmente a la prensa y radio de Panamá, para mantener informado a su país de lo que acontecía en su viaje por Europa y Medio Oriente, desde el 24 de septiembre a mediados de octubre de 1977.”

Citando a la Real Academia Española, 1970, transcribió la siguiente definición:

*“**Parte:** 19. Despacho o cédula que se entregaba a los correos que iban de posta, en que se daba noticia de la **parte** donde se encaminaban, del día y la hora en que habían partido y por orden de quién iban.”*

Chuchú acompañó al líder panameño en su visita a Washington, D.C. del 24 al 26 de septiembre y en la gira subsiguiente a varios Estados europeos e Israel. El Presidente Carter, cuya carrera política estaba en juego debido al rechazo generalizado de los Tratados del Canal de Panamá en los Estados Unidos, le hizo ver al General la realidad de que esos tratados, firmados el 7 de septiembre de 1977, no tenían la menor oportunidad de ser ratificados por el Senado de los Estados Unidos a menos que ambos gobernantes, Torrijos y Carter, declararan que Estados Unidos tendría derecho a defender la neutralidad del Canal después del año 2000 y que las naves de guerra de ese país conservarían prerrogativas para atravesar el Canal.





El General Torrijos, además de las consultas constantes que mantuvo con los mandatarios de México, Venezuela, Colombia, Costa Rica y Jamaica, decidió ir a conversar sobre la delicada situación con los más altos dirigentes de algunos de los países usuarios del Canal y con Su Santidad el Papa Paulo VI. Después de su recorrido, regresó a Washington. Allí, Carter y Torrijos emitieron una Declaración de Entendimiento el 14 de octubre de 1977, que fue incorporada en junio de 1978 como parte integral del Tratado de Neutralidad del Canal por medio de la Enmienda (1) del Instrumento de Ratificación de la República de Panamá de dicho tratado. La parte medular dice lo siguiente:

“...Panamá y los Estados Unidos tienen la responsabilidad de asegurar que el Canal de Panamá permanecerá abierto y seguro a las naves de todas las naciones. La interpretación correcta de este principio es que cada uno de los dos países, de conformidad con sus respectivos procedimientos constitucionales, defenderá el Canal contra cualquier amenaza al régimen de neutralidad y por consiguiente tendrá el derecho de actuar contra cualquier agresión o amenaza dirigida contra el Canal o contra el tránsito pacífico de naves por el Canal. Esto no significa ni se interpretará como un derecho de intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Panamá. Cualquier acción por parte de los Estados Unidos estará dirigida a asegurar que el Canal permanecerá abierto, seguro y accesible y nunca estará dirigida contra la integridad territorial o la independencia política de Panamá.”

El General se abstuvo de firmar esa Declaración de Entendimiento el 14 de octubre en Washington, pero el Gobierno de los Estados Unidos sostuvo que, aún así, la misma tenía fuerza legal. En su momento se produjeron distintas versiones de lo ocurrido, en medio del gran revuelo causado tanto en los Estados Unidos como en Panamá al conocerse la existencia de dicho documento. Torrijos dio explicaciones sobre esa Declaración al pueblo panameño, primero, a través de la prensa, desde Washington, y después en Panamá, en una cadena nacional de radio y televisión, el 20 de octubre de 1977.

*El General Torrijos donó los ingresos recibidos por los derechos de autor de **La quinta frontera** al Frente Sandinista de Liberación Nacional, que estaba luchando en Nicaragua contra la dictadura de Anastasio Somoza. (Véase el libro testimonial de José de Jesús Martínez, **Mi General Torrijos**, Premio Casa de las Américas 1987, páginas 113 a 114 de la edición cubana.)*





24 de septiembre hasta mediados de octubre de 1977

Parte No. 1

Panamá-Washington

Salimos de Panamá hoy sábado 24 de septiembre [de 1977], cerca del mediodía. El Presidente, algunos familiares y amigos íntimos habían ido a Tocumen a despedirme. Hubo una cosa que me llamó mucho la atención: No fue un solo periodista, ni un solo fotógrafo. Yo no soy vanidoso, ni me apoyo en la publicidad. Siempre he dicho que soy lo que hago, y a eso es a lo que quiero que le hagan las fotos y las entrevistas. Esa ausencia de los miembros de la prensa me puso a pensar, sin embargo, en todo el tiempo que últimamente he debido dedicar a la Patria Internacional, en detrimento de la Doméstica. De continuar así, puede llegar el día en que los periodistas publicarán a mi regreso de una de mis frecuentes y largas giras: “TORRIJOS DE VACACIONES EN PANAMÁ.” Los periodistas me han enviado un mensaje no yendo a despedirme, un gran mensaje. Y yo lo he recibido.

La verdad es que lo único que me gusta de irme es volver. La alegría de volver es tan grande que casi vale la pena la tristeza de alejarme. Para eso sirve irme: para volver. Lo mismo puede decirse de la Patria Internacional: debe estar al servicio de la Patria Doméstica.

Volamos a 43 mil pies de altura, pero el día estaba claro. Se podía apreciar bien la ciudad y las parcelas de tierra produciendo comida. Volamos sobre Carolina del Sur, un Estado relativamente pobre. Me impresionó mucho ver una enorme represa que han construido para domar un río. Le envié al Gobernador de este Estado el siguiente mensaje desde el avión:





Estimado Señor Gobernador:

Sobrevolando Carolina del Sur me he dado cuenta de que una comunidad que ha sido capaz de frenar las fuerzas de un río, para convertirlo en un elemento de paz y prosperidad, es igualmente capaz de comprender la causa de Panamá. Yo tengo fe en sentido de justicia y solidaridad humana del pueblo de Carolina del Sur.

General Omar Torrijos H.

Jefe de Gobierno de la República de Panamá.

Carolina del Sur es el Estado del Senador Strom Thurmond, uno de los Senadores que más impetuosamente dirige esa corriente irracional contra Panamá. Le habría querido poner un adjetivo a la palabra “fuerzas” que aparece en mi mensaje, pero no quise ser impertinente.

Llegamos a Washington como a las 4 de la tarde y me instalé en nuestra Embajada. Mañana, desde el desayuno hasta la cena, tengo un programa muy intenso de trabajo. Panamá es un país en guerra en contra del colonialismo y el subdesarrollo. Como toda guerra, necesita de una estrategia para poder librarse. Y la estrategia se compone de un sin fin de tácticas, de jugadas. Por sí solas, aisladamente, éstas pueden no parecer tener sentido, o incluso, parecer tener un sentido opuesto. Pero dentro de la estrategia global apuntada a la victoria, significan colinas ganadas, pequeños avances. Es bien grave confundir la táctica con la estrategia.

Mi objetivo inmediato es seguir patrullando todos los puestos de avanzada de la dignidad mundial. Necesitamos que avalen a un mandatario que, independientemente del país que dirige, representa una moral firme. Jimmy Carter necesita que todas las opiniones de significativa jerarquía disparen en dirección al Congreso. Este es el cuerpo legislativo que determinará el precio de nuestra liberación. Si dice “NO”, una generación los obligará a comprender que las causas morales, dignas y justas no se mendigan. Si dicen “SÍ”, tendremos que entender que sintonizan la frecuencia de la dignidad y de la justicia que subyace en el alma de su pueblo.

CAT(*), perdona por no despedirme de ti. Seguiré reportando cada 24 horas.

(*). Se refiere a su hija menor, Carmen Alicia Torrijos.

La quinta frontera, 2da. ed., páginas 45-46.





Parte No. 2

Washington

Domingo, 25 de septiembre [de 1977], Washington. No hay domingo ni descanso para quien está frente a una gran responsabilidad. Ése es exactamente mi caso. En este juego de ajedrez, las fichas no son peones sino seres humanos, y el tablero no es un cartón, es la Patria misma.

Tuve que levantarme bien temprano para conversar con los miembros de mi comitiva. Teníamos que definir la táctica del día. Porque nuestra estrategia ha estado trazada desde hace setenta años. Nuestra lucha se libra de día en día, para conquistar, palmo a palmo, nuestra liberación. Después me reuní con Rómulo, Aristides y el Coronel Noriega. Su avión, el Alfa-1 de nuestra Fuerza Aérea, tuvo un desperfecto en su vuelo desde Panamá, y llegaron tarde. Con los que no he querido reunirme es con negociadores norteamericanos ni con ninguna otra persona involucrada en este asunto. Pienso que aquí hablarían en un idioma diferente. Pero, sobre todo, pienso que ya hemos firmado y que no tenemos nada más de qué hablar. Las negociaciones han terminado. Están firmadas. Sólo falta el aval, el poder detrás de esas firmas. Aquí es el Senado. Allá no puede ser más que nuestro pueblo.

Mañana lunes comienzan las audiencias en el Senado. No me interesa lo que allí se diga. No aceptaremos ninguna enmienda. Para mí, repito, esa etapa ha terminado.

Piensan algunos, aquí, que el Tratado sería una conquista regalada a nuestro pueblo, y no conquistada. Como si el camino a ese tratado no estuviera lleno de cruces. Como si nuestra lucha tuviese la alternativa de la derrota. Por eso el próximo día 23 [de octubre de 1977](*) debe ser un día de lucha. Los votos también se pueden disparar. Especialmente un voto de tanto calibre histórico como será el de ese día. Porque vamos a votar por nuestros hijos, los presentes y los del futuro. Vamos a votar por nosotros mismos. **Y vamos a votar también por nuestros mártires. Han muerto ya de bala. Que no vuelvan a morir de indiferencia. Que no sufran por nuestras propias manos una segunda muerte. Que no se les siga matando con las condiciones que sufrimos desde 1903.**





La mayoría de ustedes tendrán la satisfacción de recibir la recompensa de esta lucha en el año dos mil. Tengo plena conciencia de que la única recompensa a la que yo puedo aspirar es el voto inteligente y patriótico de cada uno de ustedes.

(*) Fecha del plebiscito de aprobación o rechazo de los nuevos Tratados del Canal por parte del pueblo panameño. Nota de los editores.

La quinta frontera, 2da. ed., página 47. Énfasis suplidos.





Parte No. 3

Washington-Londres

Había suspendido los partes porque me dijeron que no era elegante. Pero he recapacitado y he llegado a la conclusión de que yo nunca he querido ser elegante. Me interesa la sinceridad, no la elegancia. Y me interesa informar a mi pueblo y honrarlo. Porque el parte lo rinde siempre el de rango inferior al superior. Para mí el pueblo es el rango superior, la jerarquía máxima. El pueblo y mi conciencia.

Lo que primero hice el día lunes 26 [de septiembre de 1977], al levantarme por la mañana, fue plantar bien los pies sobre el piso. Eso me ayuda a instalarme en el realismo, que para mí es una mezcla de muchas cosas: intuición, lógica, sentimiento, y hasta un poco de superstición. Ese día tuve que darle al piso un par de buenas pisadas. Me esperaba un desayuno con gente clave del Gobierno norteamericano: Hamilton Jordan, asistente de Carter; Bob Pastor, asesor de Brzezinski [Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Carter]; y Terence Todman, Subsecretario de Estado. Me impresionó mucho la calidad humana de estos jóvenes que participan en el equipo de Carter.

Me dieron una carta personal y cariñosa de Carter, en cuyo nombre me preguntaron por mi opinión sobre las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina. Parece, por las cosas que me dijeron, que Carter me tiene como un gobernante enterado de las inquietudes del pueblo. Algo así como una antena bien sintonizada con la frecuencia con que transmite y recibe nuestro pueblo. Lo habría tomado como un elogio si estuviera distanciado del pueblo y su mensaje me llegara de lejos. Significaría que tengo sensibilidad. Pero ¿qué mérito tiene sentirme a mí mismo y saber lo que yo pienso? Discutimos a fondo lo que yo pienso y lo que yo siento, pero poniéndolo en tercera persona. Fue así que di mi informe.

Ellos, a su vez, me informaron sobre el programa de Carter para venderles a los senadores y a la opinión pública el Tratado con Panamá. En algún momento salí del comedor y pasé por un televisor. Había comenzado la primera audiencia del Comité de Relaciones Exteriores. **Hablaba Linowitz. Declaró que los Estados Unidos tenían el derecho de actuar con total libertad si se ve amenazado el Canal por cualquier causa. Y esto**





unilateralmente, es decir, cuando lo decidan ellos. Y permanentemente, es decir, *per secula seculorum*, porque sólo la religión tiene derecho a hablar de perpetuidad.

Ése es el ingrediente con el que anuncian su producto. No quise detenerme a escuchar más. Mi posición en ese asunto es clara y pública:

Para que haya intervención, tiene que haber un pueblo con vocación de ser intervenido. Jamás ha detenido a un ejército un letrado que diga: “Se prohíbe pasar.” Todos sabemos qué es lo único que puede detener una intervención. Y eso, como lo sabe cualquiera que haya asistido a la reunión que hubo recientemente en la Universidad [de Panamá], entre nuestros negociadores y la juventud, le sobra al panameño.

Tengo entendido que después vendrán a dar su opinión algunos exiliados panameños residentes en los Estados Unidos. Eso nos conviene a nosotros. Estoy seguro de que no atacarán el Tratado de Neutralidad. Nadie puede preferir una intervención actual, física y prepotente, a una amenaza de futura intervención. O puede que la prefieran, pero no tendrán la honradez de confesarlo públicamente. Su único argumento es un “no porque no”, o, en todo caso, un “no a Torrijos”, una objeción personal y no política, como si se tratara de Torrijos y no del Tratado. No podrán hablar sin desenmascararse, y eso, repito, nos conviene.

Salimos para el aeropuerto un poco antes de mediodía. El trayecto Washington-Londres lo hicimos en el Concord, el avión comercial más rápido del mundo. Vuela a una velocidad dos veces la del sonido. Es decir, más rápido que una bala de fusil. Hay que cuidar un poco la admiración por la tecnología sofisticada, para no caer en la idolatría. La tecnología no debe perder nunca su condición de medio, de herramienta de trabajo. He visto que en Panamá están poniendo unos letrados que dicen: “Ama tu carro.” Poco les faltó para añadir: “como a ti mismo”. Debemos servirnos del carro, no servirle a él. Y menos aún amarlo. Lo mismo habría que decir del dinero, del arte, la ciencia. Y lo mismo hay que decir de la Revolución. Amar esas cosas como fines, es boba idolatría. El único santo de devoción debe ser la Humanidad y todo lo demás, devoto de ella.

El Concord es realmente impresionante. Al principio estaba un poco nervioso. Siempre me pongo así cuando monto un avión nuevo para mí. Especialmente porque las instrucciones sobre lo que se debe hacer en el caso





de una emergencia son un verdadero ejemplo de lo que llamo terrorismo mental. Había un letrero que iba indicando la velocidad, y por eso me di cuenta cuando rompimos la barrera del sonido. Lo único que se siente es un empujoncito extra que le dan al avión cuando está al borde de pasar la barrera. A la altura que volamos se puede percibir claramente la curvatura de la Tierra. El cielo se ve oscuro y lúgubre. El interior del avión no tiene mucha comodidad. Con dificultad llega a una segunda clase de un avión corriente. Las ventanas son bien estrechas. Igualmente el pasillo y los asientos. Es un poco como los zapatos que quería comprar una princesa: grandes por dentro y pequeños por fuera. Pero al revés. El Concord es grande por fuera y pequeño por dentro.

Esta tecnología con alas cuesta 50 millones de dólares. Cruza el Atlántico en sólo tres horas y media. Pero la distancia a la que hay que situar el aeropuerto capaz de atender estos aviones modernos, más el tránsito de las carreteras modernas, más las largas colas a las que nos obliga la burocracia moderna, suman una cantidad de tiempo probablemente mayor a la que antes se invertía en los aviones de hélice. **Hay una trampa en todo eso. Se están creando demandas para las ofertas, en lugar de ofertas para las demandas. Es decir, gente para las cosas, en lugar de cosas para la gente.**

Al día siguiente, martes 27 [de septiembre de 1977], amanecemos en Londres. Londres es una ciudad muy hermosa, pero triste. Quizás sea el otoño que ha llegado ya a esta parte del mundo. Los árboles pierden las hojas y hay una sensación melancólica de pesadumbre, vejez y tristeza. Como si el mundo entero se estuviera apagando. En la ciudad de Washington hacía contraste el ambiente otoñal, lento y gris, con la nerviosa actividad de las ardillas. Se las ve por todas partes. En las aceras, en las calles, en todas partes se las puede ver, alegres y confiadas. Trabajando briosamente. A primera vista parece un trabajo improductivo, porque no se ve lo que hacen. Y porque, en el nivel humano, abunda ese trabajo intenso, incluso entusiasmado, pero improductivo. Ése no es el caso de las ardillas. Éstas están recolectando comida para el invierno que se aproxima.

En Londres, que es una ciudad muy poblada de vida vegetal, el otoño es subrayado por la caída de las hojas y por el color amarillo viejo de lo que hace bien poco era verde. Hasta la luz misma coge ese color, y el sol alumbra pero no calienta. Quizás sea la llegada del otoño la responsable de la tristeza de Londres. O quizás sea yo mismo, tan alejado de la Patria.





Partimos para el aeropuerto como a las dos de la tarde. Allí nos enteramos de que los empleados estaban en huelga y que no podíamos partir. Les envié un mensaje a los empleados de la torre de control diciéndoles que les felicitaba por su huelga. Porque la huelga es el arma de combate del débil frente a los poderosos. Me contestaron con otro mensaje en el que me decían que estaban agradecidos de mi solidaridad y que me darían todo su apoyo para que pudiera despegar mi avión. Yo no lo había hecho para eso, pero fue muy conveniente. Beguin, el Primer Ministro de Israel, nos esperaba en Tel Aviv a las ocho de la noche y estábamos con el tiempo en contra.

El vuelo fue tranquilo. Me gustó mucho el paisaje de los Alpes austriacos. Desde los 40 mil pies a los que veníamos volando, las montañas, con sus picos cubiertos de nieve, parecían puestas ahí, para que les tomaran una foto. En Europa todo parece una postal. Da la impresión de que es una naturaleza hecha y puesta en pose. Recuerdo la de mi país, la selva de Coclé del Norte y la del Darién, las montañas de Suramérica, y pienso que la diferencia es que nuestra naturaleza no da la impresión de mandada a hacer. Nuestra naturaleza comunica una impresión con un gran componente de miedo y respeto. Nuestra naturaleza no se confunde con el estado de ánimo de uno. En Londres, en cambio, confundí el otoño con mi nostalgia por Panamá.

La quinta frontera, páginas 49 a 51. Énfasis suplidos.



Parte No. 4

Israel

Llegamos a Tel Aviv el martes 27 [de septiembre de 1977], como a las ocho de la noche. Por esa razón no hubo casi protocolo. Eso me alegró mucho. El protocolo y la cortesía en general se han inventado para mantener distanciada a la gente. No hay forma de establecer una relación humana y sincera sin romper el protocolo. Esto, tanto entre gente como entre naciones.

Fui a Israel a patrullar sobre el terreno el contorno de un problema. Quería saber si la forma en que hemos venido votando sobre ese asunto en los foros internacionales, era correcta. Lo era. Antes lo creía. Ahora lo sé. El voto de Panamá, independientemente de que sea a favor o en contra, debe ser consciente y también responsable.

De Tel Aviv partimos en carro hacia Jerusalén, la ciudad santa, milenaria e histórica.

Al día siguiente, miércoles [28 de septiembre de 1977], tuve una entrevista larga con el Primer Ministro Begin. La entrevista fue en el Parlamento, un hermoso edificio desde cuyas ventanas se veían las colinas que lo tenían al alcance de los morteros jordanos. La vecindad, y hasta promiscuidad, de árabes y judíos es completa: cultural, racial y geográfica.

El Primer Ministro y yo nos hemos informado mutuamente de nuestros respectivos problemas y de otros que convulsionan al mundo. Hemos salido ambos mejor equipados para descubrir nuevos aspectos de la política contemporánea. Reconocer, humildemente, la riqueza y la complicación de la realidad es la primera tarea de quien quiera comprender.

He comprendido que los problemas del Medio Oriente no encuentran solución porque hay demasiados intermediarios. Los representantes del pueblo y los intereses de Israel, y los de los árabes, deberían sentarse a solas para resolver sus problemas, porque el problema es de ellos, y es un problema de hermanos. No de quienes quieren capitalizarlo. Éstos últimos están dispuestos a pelear, con sangre ajena, hasta el último judío y el último árabe, como si fueran cartuchos.

En estas conversaciones es fundamental que estén presentes todos los componentes del problema. No porque uno desee que una cosa no exista va





a dejar de existir. Israel existe. Los palestinos existen. Y la existencia no se decreta. O está aquí, con o sin nuestro permiso, o no lo está, por mucho que lo querramos. Panamá ha aprendido bien esa lección en las negociaciones sobre el Tratado. Hemos tenido que admitir la existencia y el problema de los “zonians”(*), que habríamos querido que no existieran. Hemos conversado con ellos y los hemos incorporado a la solución.

Panamá y los Estados Unidos han dado un ejemplo, un método de solución, que debe ser la modalidad moderna de resolver los problemas internacionales. Se han sentado a solas y han hablado directamente.

La capacidad destructora de los nuevos armamentos y la alta temperatura de los problemas candentes, como los del Medio Oriente y los del Tratado, no dejan otra salida. Es la paz o la muerte. Y ya no se trata de la paz de una región o de la muerte de miles o cientos de miles de hombres. Es o la paz mundial o la extinción de la especie humana.

Por la tarde he visitado algunos monumentos de Jerusalén. Fue un reposo abandonar por algunas horas el presente conflictivo para darle contenido material al conocimiento de la historia. El Santo Sepulcro, la Piedra de Abraham, el sitio de la Crucifixión, el Muro de las Lamentaciones y Belén, el sitio donde nació Jesús. Se me hizo muy presente el recuerdo de mi madre, que me hablaba de esas cosas grabándomelas como con un rayo láser. El recuerdo de mi madre y el de mi infancia. A ellos les habría gustado ver todo eso. Y para que de un modo lo hicieran, lo he visto todo con los ojos de mi madre y de mi infancia.

El día siguiente, jueves 29 [de septiembre de 1977], fue el más importante de mi estadía en Israel. Me llevaron en un helicóptero militar a conocer un *kibutz*, las alturas del Golán, antes árabe, Galilea judía, y la frontera con el Líbano. Cada una de esas cosas merecería un comentario largo y detallado.

Los *kibutz* son asentamientos agrícolas, aunque también pueden ser industriales. Todos trabajan para todos, reuniendo en un fondo común el producto de sus ventas al mundo exterior. El fondo común, a su vez, sufraga los gastos en el mundo exterior de cualquiera necesidad de sus miembros. Dentro del *kibutz* no se utiliza el dinero. Alegan que los gobierna el siguiente principio famoso: “De cada quien, según su capacidad. A cada quien, según su necesidad.” Si usáramos esa expresión en Panamá, dirían que estamos propiciando un clima de no inversión. En teoría, yo no sé hasta qué punto





puede funcionar un núcleo así, enclavado en un sistema diferente al suyo. En la práctica, el tres por ciento de la población israelí, que vive en los *kibutz*, produce el cinco por ciento de la producción nacional.

Galilea es el Chiriquí(**) de Israel. En una geografía desértica y estéril, Galilea aparece como un verdadero paraíso, gracias a las aguas dulces del Mar de Galilea. La región está llena de colinas, antes árabes, desde donde puede dominarse toda la región. Desde una de ellas, por ejemplo, el *kibutz* que conocimos está a tiro de fusil. Durante la época anterior a la guerra en la que los judíos desplazaron a los árabes, los niños de los *kibutz* tenían que permanecer encerrados en refugios subterráneos. En ningún otro sitio, como en esa región, tiene la colina el clásico valor militar. Esto, para ambos bandos. También conocí fortificaciones judías. Y el que domina las fortificaciones, domina las situaciones.

Los chinos dicen que la salud sólo se aprecia en la cama del enfermo. Lo mismo puede decirse de la paz. Sólo quienes conocen los horrores de la guerra pueden apreciar esa paz que tenemos en algunos de nuestros países, y que ni cuenta nos damos de ella. Otra cosa que visualicé bien observando las juventudes de esas regiones destinadas a la guerra, la destrucción y la muerte, es el hombre del futuro. El hombre del futuro no debe ser ese luchador romántico y heroico con un fusil en la montaña, que muchos de nuestros jóvenes tienen como modelo y prototipo. Visualizo al hombre del futuro al pie de un tractor, con los brazos llenos de los frutos de la tierra.

Después me llevaron a ese sitio de la frontera con el Líbano donde los musulmanes y los cristianos tienen constantes combates. Hace menos de una semana, las fuerzas israelíes penetraron varios kilómetros para asistir a los cristianos en la conquista de colinas. Me informaron que desde hace tres días había cesado el fuego y que las cosas regresaban a la normalidad. Hasta el punto de que ya tenían abierta la divulgada “puerta de la amistad.” Por allí entran, por la madrugada, libaneses vecinos a trabajar en Israel, y regresan en la tarde. Aquí se les da asistencia médica a los heridos y a la población civil en general. Igualmente se les provee de lo que más vale en las regiones desérticas: agua. La “puerta de la amistad” es una clara confirmación de la posibilidad de convivencia de árabes y judíos. En el campo de batalla se están matando, en los foros políticos se lanzan insultos, pero más abajo, en el nivel humano, la convivencia es fácil y natural. Es en este nivel en el que deben sentarse a conversar.





Reconozco que mi visión de Israel está limitada a tres días y a una sola cara de la moneda. Ahora querría conocer un campo de refugiados palestinos.

Tres aviones de combate israelíes ponían un paraguas protector sobre el helicóptero en el que volaba. Como eran aviones de propulsión a chorro, no pudieron evitar violar el espacio aéreo libanés, y los recibieron con fuego de artillería antiaérea. Afortunadamente no se produjo ningún incidente.

Temprano en la noche di una conferencia de prensa en la que públicamente declaré mis impresiones objetivas y subjetivas, y mi gran admiración y respeto por Kaddafi, Boumedienne y Beguin. Más tarde en la noche, nuestra delegación le ofreció una cena al Primer Ministro. Quedó muy bien. Muy protocolar y elegante. Ya hasta me estoy acostumbrando a usar saco, chaleco y corbata.

(*) Norteamericanos que habitaban en la antigua Zona del Canal de Panamá, muchos de ellos, nacidos en Panamá. Nota de los editores.

(**) Provincia de Panamá muy rica en agricultura y ganadería.

La quinta frontera, páginas 53-55.



Parte No. 5

Tel Aviv-Belgrado

La última mañana en Israel se la dedicamos a la inspección de una fábrica de aviones y a algunas entrevistas. Luego partimos para Belgrado. Sobrevolamos Grecia y pudimos apreciar, con toda claridad, el Canal de Corinto. Es un canal a nivel, relativamente corto y extraordinariamente recto. Como no son tierras bajas, el canal pasa por una hondonada flanqueada por dos altas paredes casi perpendiculares. Recordé el pensamiento de Bolívar sobre Panamá. Con una gran intuición, llamó a nuestro país el Corinto de las Américas. También me impresionó mucho el gran parecido del paisaje arrugado griego con el de España: tosco, pedregoso, árido, difícil para la agricultura. Seguramente que los campesinos griegos y los españoles se parecen en su manera de ser.

Había dado instrucciones bien precisas a nuestro Embajador en Yugoslavia para que no hubiese protocolo en el aeropuerto. Sin embargo, lo hubo y bastante, con himnos, cañonazos y toda la fanfarria militar. Nuestro Embajador me dijo, disculpándose apenado, que Tito también había dado instrucciones. Después me vengué. Cuando el jefe de Protocolo me preguntó si iría a una cena que tenía preparada, le dije: “Quizás si. Quizás no. Y posiblemente todo lo contrario.” Al final decidí cenar en privado con los miembros de mi comitiva. En lugar de brindar por la paz mundial, el entendimiento de los pueblos o por la humanidad, brindé por la salud de los camareros y empleados que me estaban atendiendo con tanto cariño.

El día siguiente, sábado, 1ro. de octubre [de 1977], lo pasé entero con Tito en su residencia campestre. Para mí, Tito es un punto de referencia histórica, un faro sin el cual no me atrevería a trazar ninguna ruta. Mientras Tito viva, nunca estaré perdido.

Panamá pertenece al Movimiento de Países No Alineados, un club de naciones independientes que no están dispuestas a recibir la línea de su conducta internacional desde la metrópolis de una superpotencia. Tito es el único fundador de ese movimiento que todavía vive y su figura más relevante y autorizada. Me dijo que lamentaba que no fuesen miembros muchos países que deberían serlo, y que sería conveniente abrir más el círculo de los No Alineados. Estoy de acuerdo. Es contraproducente que un





club de pobres pretenda volverse exclusivo. Abrirse lo haría más fuerte para resistir las presiones de los bloques capitalistas. Para Tito, el Movimiento de los Países No Alineados es un arma poderosa en la lucha por la paz. Piensa que el problema del Medio Oriente no encontrará una pronta solución mientras no se deponga el odio. Y si la solución no se encuentra pronto, no habrá ninguna. Porque actualmente son dos millones de judíos contra cien millones de árabes. Pero en el año 2000 serán 200 millones de árabes contra sólo tres millones de judíos, y entonces sí los echarán al mar.

Hay demasiada historia, religión e histeria en este problema. Como el mismo Tito me dijo, son más importantes las ideas nuevas que los recuerdos viejos. También en nuestro país muchas veces se toma como finalidad el odio y el rencor, olvidándose de que **el verdadero motor del político y el revolucionario es el cariño a la humanidad. Los amargados sociales no son revolucionarios. El hombre revolucionario participa de esa felicidad por la que lucha para el futuro.**

Me felicitó el que hubiese elegido la ruta de las negociaciones en nuestro conflicto por el Canal. Con nuestro ejemplo, hemos hecho posible la solución de otros conflictos que no solamente ponen en peligro la paz entre un grupo de naciones, sino la paz mundial.

Cuando le pregunté su opinión sobre las consecuencias que podría tener la no ratificación del Tratado, me dijo que antes de recurrir a la fuerza debía agotar todos los medios pacíficos. No solamente agotarlos, sino que también debía convencer al mundo entero de que esos medios se habían agotado. De lo contrario, nuestro país perdería la simpatía entre las naciones del mundo, muchas de las cuales son usuarias del Canal. Tito defiende la paz con el fervor que sólo puede tener quien ha hecho la guerra.

Se interesó también en el plebiscito que tendremos el 23 de este mes [de octubre de 1977]. Le expliqué que ese día iríamos 800 mil panameños a las urnas, llueva, truene o relampaguee. Eso es casi la mitad de los panameños, porque se va a tener en cuenta la voluntad de la juventud. Si pueden morir por la Patria, deben también tener voz en esta decisión. Por primera vez, se podrá votar desde los 18 años. Le expliqué que contaba con la aprobación del Tratado por parte de mi pueblo. Porque si yo, que soy uno de los más radicales, lo he aceptado, también mi pueblo lo aceptará. **No he podido hacer más. No hemos podido llegar a la cima. Pero hemos llegado a sólo 23 metros de ella. En este alpinismo generacional, otros se encargarán**





de plantar la bandera en la cúspide. Yo no estaré ahí. Pero tampoco estarán muchos otros que desde antes de 1903 han luchado y caído en nuestro ascenso a la liberación total. Tito me reconfortó mucho diciéndome que en la biografía de una nación, 23 años no significan nada. Creo que en ese momento, con sus palabras, se me quitó la tristeza que tuve cuando firmaba el Tratado.

Después hablamos de las transnacionales, del petróleo, del cobre, del maíz (los yugoslavos son los aztecas de Europa, porque como los aztecas, aplican la mejor técnica en el cultivo del maíz), y de los problemas de América Latina. Él sigue nuestros acontecimientos muy de cerca con un conocimiento profundo y una gran fuerza de penetración.

Se preocupa mucho de mi seguridad personal. Me recomendó que no vuele tanto en helicóptero. Que ande en carro blindado. Que me cuide. No quise decirle nada pero me sentí muy halagado por esa preocupación suya.

A la hora de despedirnos, le pregunté si me autorizaba a transmitirle a mi pueblo lo que había dicho sobre su aprobación al Tratado y a mi conducta en su negociación. Me dijo “Tanto al pueblo panameño como a cualquier otro pueblo del mundo. Yo habría hecho lo mismo.”

La quinta frontera, páginas 59 a 61. Énfasis suplidos.





Parte No. 6

Domingo, dos de octubre [de 1977]. Madrid. Desde mi trinchera, ninguna novedad que informar. Se ha decretado un domingo de descanso.

La quinta frontera, página 62.





Parte No. 7

Madrid

Lunes, tres de octubre [de 1977]. Madrid. Llegar a España es siempre una especie de regreso. Buena parte de nuestros componentes históricos y culturales han emigrado de ahí y ahí tienen fundamento y apoyo. Por eso es natural que el capítulo de la historia de Panamá que actualmente estamos viviendo, también tuviera apoyo de la Patria Madre y Hermana.

No lo fuimos a pedir. **Ni en España, ni en ninguno de los otros países visitados, hemos ido a pedir nada. Por el contrario, llegamos a dar, a ofrecer la ocasión de ponerse a la altura moral de nuestra causa. Yo me limito a darles a los gobernantes una explicación del Tratado y de las dificultades que todavía confronta, y dejo que ellos saquen sus propias conclusiones y decisiones.** Me he quedado sorprendido de cuán poco he tenido que sembrar para tener una cosecha tan grande de apoyo y de solidaridad.

Le expliqué al Presidente Suárez los términos del Tratado. Tanto los buenos como los malos. Que hemos cambiado una estaca en el corazón que íbamos a tener que sufrir durante una perpetuidad más uno, por una piedra en el zapato que nos estará molestando 23 años. La diferencia es más que grande. Por otra parte, también le expliqué que quedábamos bajo el paraguas protector del Pentágono, pero que contra ese poder –meramente formal, porque materialmente ya lo está en la mitad del mundo, con o sin su permiso– yo contaba y confiaba en una juventud que no se dejaba intimidar y menos aún intervenir.

Me preguntó entonces por el plebiscito, sobre cuál pensaba yo sería su resultado. Le dije que en Panamá no hacemos encuestas, como en los Estados Unidos, pero que yo tenía otros indicadores. Entonces le conté lo de la población de Farallón. Yo le he alterado mucho la vida a mis vecinos. Cada vez que llega el helicóptero, el viento les daña el techo a las casas y les riega la comida. Los miembros de mi escolta y los guardias le quitan la espontaneidad al lugar. Me lo han dicho varias veces, que por qué tuve que elegir a Farallón para hacer mi casa ahí, habiendo tantas playas en Panamá. Incluso hay un pescador ahí que cada vez que se emborracha pasa frente a mi casa y me insulta. A mí no me importa mucho, porque yo le respondo. Pues bien, esa gente, que tiene razón para no sentir mucha simpatía por mí,





fueron todos a verme cuando regresé de Washington para felicitar me por el Tratado y decirme que estaban a mi lado. Esos son mis indicadores.

Al terminar mi informe, me dijo Suárez: “Yo le aseguro, General Torrijos, que puede contar conmigo, con mi Gobierno y con España. Dicho en lenguaje militar: Estamos ante usted en posición de firme.”

España tiene un problema, Gibraltar, que no es igual al nuestro, pero cuya solución puede ser semejante a la nuestra: la negociación directa. Es un problema de dignidad y de bandera que, para el español, como para el panameño, se antepone a cualquier consideración económica.

Como los países no han ido juntos a la escuela, ni a robar mangos, la relación entre ellos no tiene el cariño que se da entre los amigos de infancia. Entre los países privan las relaciones económicas. Por eso resaltan las causas de dignidad, como la española y la panameña y tienen un gran poder de reclutamiento. Son la ocasión para darle jerarquía a las relaciones internacionales, sin quitarle, por supuesto, importancia a lo económico. Recuerdo una vez que uno de mis hijos me pidió dinero y que yo se lo negué, diciéndole que el dinero prostituía. Él me respondió que era para pagar la prostituida matrícula de la escuela.

Después hablamos de la democratización de España y de la campaña de Carter sobre los derechos humanos. Le dije que esa campaña sirve. Está salvando vidas y eso es lo importante. Ya muchos tienen que contar hasta diez antes de mandar a matar a alguien. También le dije que a Carter no le conviene definirlos. **Porque derechos humanos son los de nacer, los de tener de qué alimentarse, de no ser torturado, no ser racialmente discriminado, no ser explotado, y los de ser soberanos en el propio territorio.** Es un arma de muchos filos con la que se puede golpear, pero también ser golpeado. Desde luego, a Panamá le ha convenido. Esa campaña le dio el toque final a las condiciones objetivas, como recitan algunos, para que pudiera darse el Tratado.

Suárez me contó algunos de los problemas que tiene en el proceso de democratización de España, y que ha tenido que irlos resolviendo sobre la marcha. Al respecto, me citó unos versos del poeta español Antonio Machado y que les caen bien a algunos teóricos de nuestro país que quieren comprender la vía panameña imponiéndole esquemas y etiquetas:





*Caminante, no hay camino.
Se hace camino al andar.*

Por lo menos eso, andar, nadie podrá decir que no hacemos. A pie, en helicóptero, en cayuco y en Concord. En Coclesito, en Washington, en París y en Bocas del Toro. En códigos, asentamientos [campesinos], en ingenios [azucareros] y tratados.

He visto muchas torres, oí muchas campanas,

Pero ninguna supo, torres mías, lejanas,

Cantar como vosotras, cantar y repicar.

En vez de estas soberbias torres con áurea flecha,

En donde un sol cansado se viene a desmayar,

Dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha,

Donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

La Patria es el recuerdo...

No. La Patria no es el recuerdo. La Patria es, sobre todo, esperanza de futuro. Mañana temprano salimos para París. Tengo una serie de reuniones, políticas y económicas, importantes para la soberanía y el desarrollo de nuestro país.

La quinta frontera, páginas 63 a 65. Énfasis suplidos.





Parte No. 8

París

Cuatro de octubre [de 1977]. Las primeras excavaciones de nuestro Canal fueron francesas, y francesa fue la firma del Tratado de 1903. El Hotel Central, el Teatro Nacional, las oficinas centrales de correo, y muchos edificios más de nuestra ciudad, pertenecen a la época del Canal francés. Ellos nos metieron en este lío. Es justo, entonces, que Francia juegue un papel en la solución de ese problema. Así se lo comuniqué al Presidente Giscard d'Estaing, con quien me entrevisté en París el día cuatro de este mes.

El Presidente de los franceses entendió bien todo lo que le dije, e incluso también lo que callé. Francia, a lo largo de toda la historia moderna, ha estado siempre en la vanguardia de los movimientos políticos y no arrastra concesiones trasnochadas de colonialismo. Cuenta con la experiencia del Canal de Suez y de Vietnam, y los gobiernos que aprenden de la historia no insisten en nadar contra su corriente.

Mi conversación con Giscard d'Estaing estaba programada para treinta minutos, pero duró más de la hora entera. En ella pude apreciar que el Presidente tiene una clara conciencia de la dirección del tiempo. Quiere que Francia asista al futuro con la dignidad de quien transmite una herencia rica en cultura, en madurez y en elegancia. La gente culta, madura y elegante, se va antes de que la boten. Si el Canal lo hubiesen terminado los franceses, la generación del Gobierno de De Gaulle, del cual Giscard d'Estaing fue ministro, ya nos lo hubiera devuelto. Pero los que son sordos al silbido de la historia, corren el riesgo de perder la cabeza en el huerto de los nabos.

También le dije, para aliviarle cualquier tipo de vergüenza que podía tener por ser compatriota de Bunau-Varilla, que éste nos hizo un gran favor al ponernos la cláusula de perpetuidad. De haber puesto una fecha, en el año 2500 estaríamos posiblemente todavía esperando. La perpetuidad nos armó para la lucha y no para la espera. Visualizo el voto afirmativo del día 23 como un acto de lucha y de afirmación nacional. El voto negativo, en cambio, como un sentarse sobre el Tratado de 1903 a esperar que venga otro. Si es que viene. Todos los pueblos son solidarios de nuestro pueblo y en particular el francés. Pero nadie podrá solidarizarse con el pueblo panameño si éste no decide por la afirmación nacional.





Sostuve igualmente conversaciones con industriales, banqueros y hombres de negocio. Sobre todo discutimos la posibilidad de llevar a Panamá una planta híbrida de coco que los franceses experimentan en Martinica. Puede resolverse un problema en nuestras plantaciones de coco. La “palma rumorosa” de nuestro poeta Miró ya no resiste las constantes epidemias que diezman ese renglón importante de la economía de nuestros indígenas. Y parece que esta palma híbrida francesa las resiste todas, incluso la de la envidia.

El vacío político que va a dejar nuestra victoria sobre la Zona del Canal de Panamá, debe ser llenado con una campaña de lucha en el frente económico interno que nos dé la victoria del desarrollo. Tampoco será fácil. Así como pronto podremos izar nuestra bandera en la Zona del Canal, tendremos que izar en la ignorancia la bandera del alfabeto, y en el hambre de nuestro pueblo, la bandera de la cuchara. La victoria no será total hasta que el hombre que trabaja no le tema al desempleo y el desempleado no le tema al trabajo.

Esta vez no quise salir del hotel a las calles de París. París me gusta demasiado. Pero desde mi ventana se veía la Plaza de la Concordia. Ahora tienen ahí un obelisco egipcio que Napoleón trajo de una de sus campañas. Antes había una guillotina. En Santiago de Veraguas, los estudiantes de mi generación le llamábamos a esa plaza “el huerto de los nabos,” porque ahí se le cortó la cabeza a una clase social y a su forma de gobierno. Al final de toda lucha de clases, hay una guillotina. Pero al final de la lucha en el aula de clases, y ya tenemos en ella a 60,000 jóvenes combatientes panameños, hay una aristocracia del talento, que es la única en la que creo y espero.

La quinta frontera, páginas 67-68. Énfasis suplidos.





Parte No. 9

Roma

Cinco de octubre [de 1977]. La entrevista que sostuve con el Primer Ministro Andreotti, de Italia, se desarrolló sobre las mismas trochas que las que anteriormente he tenido con otros Jefes de Estado. Y el resultado fue también el mismo: apoyo solidario a la decisión panameña.

El Primer Ministro Andreotti manifestó su satisfacción de conocer personalmente los futuros, y únicos posibles, guardianes del Canal, porque solamente el pueblo que vive en los flancos del Canal puede garantizar el tránsito inocente de las naves. Ninguna vía acuática, terrestre o de servidumbre puede vivir tranquilamente sin el cariño de los ciudadanos ribereños.

Le expliqué al Primer Ministro que Panamá nunca ha amenazado al Gobierno norteamericano. Solamente amenaza quien tiene fuerza. Lo que nosotros hacemos es advertir, porque lo que tenemos es la razón. Advertimos que la situación colonialista es ya insostenible. Advertimos que el calendario de la historia es el mejor detonante de las situaciones colonialistas. Advertimos que la bomba está a punto de estallar. Nunca hemos amenazado con tirarla. Pocos pueblos tan pacíficos como el panameño y ninguno tan interesado en proteger su Canal.

Me preguntó cuánto tiempo se le había dado al panameño para que madurara su voto. Le respondí: “A cada panameño los mismos años de su edad. Y a la nación, 74 años.” Porque el conflicto canalero es congénito. El panameño nace con él. También me preguntó por la forma en la que yo creía que votaría mi pueblo. “Yo espero que masivamente,” le respondí. “Prefiero que voten que no, a que no voten.” Porque temo que en mi país hay gente que va a votar que no, que han orquestado su voto con los que pregonan el statu quo: lo que ahora mismo está pasando. La presencia intrusa ha determinado mentalidades sumisas y colonizadas. El sistema del *establishment* está tan bien diseñado, que hace que hasta sus enemigos voten por él. No puedo convencerme del todo de su inocencia. Algún día el pueblo los apartará de su camino. Con mucho cariño y respeto. Pero los apartará. Yo pienso que es suficiente ahogar su voz en un mar de afirmación nacionalista.

Después hablamos de las empresas estatales que colaboran con nuestro desarrollo. Teníamos un problema a causa de las frecuentes huelgas en





Italia. Pero me dijo que ya los sindicatos han entendido que cuando se trata de contratos con el extranjero, tienen que actuar con más responsabilidad. Además, el problema lo han magnificado las empresas competidoras. Le sugerí, un poco en broma, el siguiente *slogan* comercial: “Cumplimos, con huelga, una semana antes. Sin huelga, en la mitad del tiempo.” Lo cual es cierto.

La quinta frontera, páginas 69-70.





Parte No. 10

El Vaticano

Todavía en Roma, el día 6 de octubre [de 1977], me he entrevistado con el Papa [Paulo VI]. A él pude hablarle en un lenguaje más directo. Le dije cómo las naciones del mundo tienen un concepto materialista y mercantil del Canal. Preguntan cuánto cuesta cruzar una tonelada, cuántos kilómetros de viaje les ahorra, cuántos dólares de ganancia les significa, cuánto aporta el Canal a su Producto Interno Bruto. Nunca han preguntado, ni siquiera advertido, por qué no está nuestra bandera ahí. Nunca han preguntado el precio en humillación, la cantidad en vergüenza, los millones en ultraje, que el panameño ha tenido que pagar para que ellos crucen de un océano a otro en ocho horas de distancia y bajo todas las banderas del mundo.

Para nosotros es el Himno Nacional. Para ellos, el sonido de sus cajas registradoras. Para nosotros es la nacionalidad, la soberanía y la liberación. Para ellos, es la ruta a través de la cual transitan sus millones.

El Papa entendió bien. Después supe que, por propia iniciativa, había enviado una comunicación a los Estados Unidos. Me dedicó unas palabras muy hermosas y me dio un recuerdo cariñoso. Yo sentí nuestra causa fortalecida, porque además de la razón, que siempre hemos tenido, y del apoyo que hemos recibido de todos los gobernantes visitados, contábamos ahora con el voto afirmativo del representante de todos los católicos del mundo, cuya autoridad la recibe de una Iglesia con 2,000 años de existencia. Me dijo que los católicos de los Estados Unidos estaban con nosotros. Que nuestra solución diseña en la práctica lo que él predica: soluciones no violentas.

También me dijo, textualmente: “No les faltará tampoco el apoyo decidido, desinteresado, de la Iglesia, que continuará su misión de servicio en todo aquello que contribuye al desarrollo cultural, moral y espiritual de la persona humana. Así lo deseamos y así lo pedimos al Señor en nuestras plegarias.”

La quinta frontera, páginas 71-72.





Parte No. 11

11 de octubre de 1977.(*). Este año el 11 de octubre cae el 23.(**) Ese día les toca a ustedes darle el parte a la Patria y al Proceso.

(*) Aniversario del día en que los militares toman el poder en Panamá, 1968.

(**) Se refiere a la fecha del plebiscito que tendría lugar en Panamá (el 23 de octubre de 1977), en el cual los panameños darían su aprobación o rechazo a los Tratados firmados por el General Torrijos y el Presidente Carter el 7 de septiembre de 1977.

La quinta frontera, página 73.



Parte No. 12

Estocolmo

[Octubre de 1977.] Algo no funciona bien en nuestro sistema educativo cuando nos sorprende que la realidad se parezca al retrato. Identificar lo que hemos aprendido con lo que estamos viendo, no debe ser motivo de sorpresa. Esa sorpresa significa que pensamos en un mundo y vivimos en otro. Fue lo que le pasó una vez a una niña del interior cuando me vio por primera vez y exclamó, sorprendida: “¡Mira, mamá, igualito que en el periódico!” Ahí me di cuenta de que todavía soy un mandatario burócrata y de que debo dejarme ver más por el pueblo.

Afortunadamente, algo se está ya haciendo en ese sentido con la Reforma Educativa. Cada vez está más presente en toda la geografía del país. Ella nos ha llevado a la conclusión de que el que mucho estudia, se deforma. Y el que trabaja en exceso, se embrutece. El panameño segunda edición debe ser un hombre que combine el estudio con el trabajo.

El Vaticano es la capital espiritual de los católicos. La Meca, la del mundo mahometano. Suecia es la capital de la paz. Aquí han sabido mantenerla durante 400 años, aplicando el principio de Juárez: Respetar el derecho ajeno. Al Primer Ministro sueco, Thorbjorn Falldin, al igual que a los demás gobernantes, no les solicité una visita oficial protocolaria, y menos aún social. Le pedí una hora de trabajo. Suecia tiene todas las razones para interesarse en el problema del Tratado y en su solución pacífica.

Diariamente pasa por nuestro Canal por lo menos un barco de solamente una de sus compañías navieras, la Salem. Nuestro problema es tan sueco como japonés, tan judío como árabe, tan norteamericano como panameño. Por eso, **aunque parezca contradictorio, nuestro nacionalismo es internacional.**

Le dije a Falldin, como se lo he dicho a todos los gobernantes, que no había ido a pedirle nada. Panamá está combatiendo con la razón, y en eso estamos sobrados. Había ido a informarle. Porque el problema también era suyo. Además, en las causas morales no existe la correlación de fuerzas. Se puede hacer un inventario de tanques y de misiles, pero no se puede hacer un inventario de la fuerza moral. Si esto fuera facturable, quedaría bien claro que en ese renglón también estamos sobrados.



La Biblia nos dice que David le gana siempre al gigante Goliat. El pueblo norteamericano no es un Goliat. Nosotros no somos antiyankis. Somos anticolonialistas. Porque para el panameño el colonialismo no es un concepto distante. Los conceptos abstractos no matan. Para el panameño, el colonialismo es un hecho concreto que se ve, que se mira y que establece un sistema defensivo que apunta al centro de su corazón. Falldin me dijo: “La no ratificación del Tratado por parte de los senadores norteamericanos sería un acto de gran irresponsabilidad frente a la paz del mundo.” Yo no los creo tan irresponsables. Cuando me han preguntado qué haría mi gobierno si el Tratado no se ratifica, he dicho: “Ponerlo a las órdenes del pueblo. Y perdónenme la redundancia.”

Después hablamos de los suecos que trabajan en Panamá. Me manifestó que los que están en Boquete con el proyecto Estrella de los Valles, comienzan a crearle un problema. Están tan contentos allí y tan incorporados a la comunidad, que presionan a su país para que compita con precios bajos en las licitaciones y las gane. Más les importa su propia felicidad que la ganancia económica de su país. Falldin, que se siente uno de ellos, los entiende bien. La política sueca es la de estar presente con su tecnología y asistencia técnica en aquellos países donde la riqueza que produce revierte al pueblo.

Suecia se autoproclama socialista, pero ahí no hay socialismo. Ahí lo que hay es un enorme Seguro Social. Casi todas las empresas pertenecen al sector privado. Eso sí, gravadas con mucho impuesto. Esto le da al gobierno la capacidad de atender las necesidades materiales de todos los ciudadanos.

Casi se puede decir que el sueco recibe un sueldo por el mero hecho de existir. En Suecia no hay pobres. La única necesidad que tienen es la de consumir lanchas, televisores, artículos suntuarios. Y también esa necesidad se les satisface. Como lo tienen todo, no esperan nada. Son gente sin esperanzas. Y eso es triste. Uno de los índices más altos de suicidios en el mundo, es el sueco. Por estar atentos al establecimiento de un *standard* de vida, se han olvidado de la calidad de esa vida. El resultado es una frustración y un retorcimiento agravados por el ambiente oscuro y frío del Norte. La fuente más inmediata de calor que tienen es la de echarse un cañazo. O, dicho en panameño, virarle la cutarra a la botella. Todos los suecos hablan en voz baja, como si tuvieran secretos. Y en consecuencia, complicaciones espirituales. Las casas también están llenas de ese misterio. En el hotel donde me hospedaron, los pisos crujían, las puertas rechinaban. Parecía un





viejo barco de madera. Los bosques dan la impresión de que están habitados de duendes y tuliviejas. Todo parece indicar que en la ruta de los objetivos del bienestar material, a donde los suecos han sido los primeros en llegar, algo se les olvidó en el camino. Hasta en sus aspectos negativos, Suecia es una gran lección para los países en vías de desarrollo.

También me recibió el Rey de Suecia. Me sorprendió su juventud y su vestimenta moderna. Yo no sé por qué, puesto que tengo el antecedente de Juan Carlos, el monarca español con esa química tan popular y sencilla que tiene. Después visité también a Olof Palme, el ex Primer Ministro que ahora está en la oposición. No había ninguna contradicción en visitar en el mismo día a un gobernante y a su opositor. La causa panameña, que es lo único de lo que he venido a hablar, está por encima de diferencias ideológicas. Lo mismo hice en España, visité al Presidente Suárez y pocos minutos después me entrevisté, en nuestra Embajada, con [Felipe] González, el dirigente del Partido Socialista Obrero Español, opositor de Suárez. No pude hacerlo con [Santiago] Carrillo [legendario Secretario General del Partido Comunista de España] porque estaba fuera de España. **Uno puede pensar diferente a otra persona, pero una puñalada en el corazón la sentimos todos de la misma manera. La causa de Panamá es una cosa de corazón. Toda persona que lo tenga puesto en su lugar, ha de estar de acuerdo con nuestra causa. Por muy diferentes que sean sus ideas, les duele igual.**

Cuando comencé a darle a Palme las explicaciones sobre el Tratado, me detuvo en seco diciéndome que no tenía necesidad de informarle de nada. Había seguido las negociaciones desde sus comienzos, y desde entonces estaba cuadrado con nuestra causa. Me dijo: “Mira, Omar, ese Tratado no es bueno. Pero es el mejor Tratado posible.” Y citó a un filósofo que dijo que éste no era un buen mundo, pero que era el mejor de los mundos posibles.

Los que se oponen al Tratado se creen más católicos que el Papa, porque el Papa nos apoya. Más revolucionarios que los vietnamitas, porque Vietnam nos apoya. Más independientes y guerrilleros que Tito, porque Yugoslavia nos apoya.

De vuelta de mi visita a Palme, me fui a caminar un poco las calles de Estocolmo, por esos barrios que corresponden más o menos al Casco Viejo de nuestra ciudad capital. Al pasar por una plaza me encontré con un grupo de unos doce muchachos que se habían reunido con cartelones contra mí. No eran panameños. Eran latinoamericanos que por querer hacer la





revolución futura, se han quedado al margen de la presente. Me reconocieron rápidamente. Seguramente por la sorpresa de que me detuviera a conversar con ellos, se quedaron callados. No me extrañó, porque las extremas enmudecen ante las cosas reales. Después, cuando ya me había alejado unos 25 metros, comenzaron a gritarme: “¡Viva Aragón!” Leopoldo Aragón fue el panameño que hace poco se roció de gasolina y se quemó vivo frente a la Embajada norteamericana en Estocolmo. Fue su forma de protestar contra mí y contra los Tratados. Me volví y les contesté a los muchachos: “Están confundidos, yo respeto a Aragón.” Pero no hubo diálogo posible. Sinceramente pienso que en Aragón hubo una gran pérdida, un despilfarro de heroísmo, valentía y decisión.

Los exilados panameños en Suecia fueron a verme al hotel y conversamos largamente. Me sorprendió, y alegró mucho, oír bastante cuestionamiento, pero sin ningún odio personal en sus rostros. Los invité a que regresaran a Panamá, porque allá es donde está la primera línea de fuego. “Allá tienen esta alternativa –les dije–: Empujar la carreta o serruchar me la mesa.” Todos aceptaron regresar. No sin antes decirme claramente que eso no significaba que habían cambiado sus ideas. Yo nunca le he pedido a nadie que cambie sus ideas. Yo sólo pido que las extraigan de la realidad y que las sometan a sus cauces.

El río Santa María, por no poder cambiar de cauce, cuando se enfurece, se desboca y perjudica a los humildes. Ahoga ranchos, nunca un condominio. Lo importante es que esas fuerzas se aprovechen. Que rieguen lo que se ha sembrado. Que trabajen para la Patria. Que no se pierdan inútilmente en el mar.

La quinta frontera, páginas 75 a 78.





Parte No. 13

Finlandia

[Octubre de 1977.] Despegamos de Estocolmo hacia Helsinki, Finlandia, en medio de una niebla muy espesa y húmeda. Allí cancelamos la cuota de susto que siempre hay que pagar en un viaje largo: Las ruedas del avión se negaban a entrar. Parece, según nos explicó el piloto, que la humedad había producido un corto circuito en el sistema. Cuando al fin oímos y sentimos el golpe con el que entraron, hubo una ola de alivio que pronto se extendió a las demás preocupaciones. Tuve la sensación de que ningún país de los que faltaban en el itinerario iba a defraudar el reclutamiento político que hacía para nuestra causa.

Antes de mi entrevista con el Presidente Kekkonen, sostuve dos conversaciones con el Primer Ministro de Finlandia, Kalevi Sorsa, y con el Ministro de Relaciones Exteriores, Paavo Väyrynen. A Kekkonen le manifesté el honor que significaba para mí el encontrarme frente a un dirigente que ha sabido mantener el equilibrio y la neutralidad de su país para preservar la paz, no obstante la ubicación geográfica de Finlandia. Porque Finlandia tiene más de dos mil kilómetros de frontera con la Unión Soviética, y las deformaciones de la educación nos han hecho creer que los soviéticos son malos vecinos, imperialistas y prepotentes.

También le manifesté al Presidente de Finlandia que consideraba mi deber señalarle que si el Senado de los Estados Unidos se negaba a avalar lo que firmó su Presidente, eso constituiría una grave irresponsabilidad por parte de los senadores. Nosotros los panameños, le dije a Kekkonen, tenemos un alto sentido de responsabilidad. **Queremos un Canal al servicio de la paz y la marina mercante de todo el mundo.** No deseamos que en nuestro país ocurra la misma experiencia del Canal de Suez.

El Presidente de Finlandia me manifestó, por su parte, que un rechazo del Tratado por los senadores norteamericanos traería como consecuencia la alteración de la paz y el cierre de la navegación por el Canal, lo cual conformaría una situación desastrosa. El Canal de Panamá, aseguró Kekkonen, cumple una importantísima función internacional, hablando de realidades económicas del mundo. Ese nuevo Tratado, agregó, debe ser ratificado.





En torno a la discusión sobre la defensa del Canal, yo le informé al Presidente de Finlandia que el Canal es tan indefenso como un niño recién nacido. Ese Canal, le dije, no lo pueden defender ni de un hombre, y menos aún de un pueblo. **La única defensa posible y real es que todos los países del mundo sientan interés en mantenerlo funcionando para tener el derecho de uso, sin discriminación alguna. Esto quiere decir, agregué, que la única defensa del Canal es que permanezca neutral y, lo más importante, que cuente con el cariño y el respeto del pueblo en cuyo territorio está ubicado.** El Presidente Kekkonen estuvo de acuerdo con nuestra opinión.

Fui a visitar unos astilleros en las afueras de Helsinki, porque tanto a los finlandeses como a los suecos les he pedido que nos hagan un inventario de las cosas que van a pasar a Panamá inmediatamente, con la ratificación del Tratado. Como los diques secos, por ejemplo. **Estos pueblos pequeños que no son superpotencias pueden darnos asistencia técnica sin pedir a cambio áreas geográficas.**

En esos astilleros están haciendo un barco madre capaz de transportar hasta veinte lanchones de desembarco. Creo que esto va a revolucionar el transporte marítimo, sobre todo en América Latina. El barco madre puede anclar en alta mar y sin embargo penetrar cientos de kilómetros por los ríos mediante sus contenedores flotantes. Son como muelles que navegan y que podrían ser la solución de Belice, o de nuestro propio Darién, donde hay grandes cantidades de plátanos, oteo y arroz, que se pierden por no tener la embarcación que los recoja.

Me explicaron los finlandeses que el primero de estos muelles flotantes lo estaban construyendo a solicitud de los soviéticos, que tienen bastante iniciativa y agresividad en lo tecnológico. Yo les recomendé que lo propusieran a la América Latina, porque ésa era la respuesta inmediata al problema de muchos de nuestros países.

Visité también una empresa de cobre. Ellos han inventado una fórmula para fundirlo y tengo un gran interés en todo lo que se refiere a este mineral. Las minas que hemos descubierto en Panamá son de las más ricas en el mundo, y pronto serán una fuente de bienestar y desarrollo para nuestro país. Cuando yo les pregunté hasta cuándo durarían sus reservas, me contestaron: “Lo tenemos en abundancia hasta 1995.” Eso me hizo pensar





que hay dos clases de vocabulario, el derrotista y el optimista. Tienen el mismo significado, pero con el sentimiento al revés. Un derrotista habría dicho: “Se nos acaba en 1995.” El derrotista dice: “A lo sumo.” El optimista dice: “Por lo menos.” El derrotista dice: “Todavía tendremos que soportar la presencia de los gringos durante 23 años más.” El optimista dice: “Faltan sólo 23 años para que se vaya de nuestro suelo el último soldado yanqui.”

Allí me regalaron una escopeta de cacería muy bonita, profusamente decorada. Dicen que el hombre es un mono que un día se cansó de comer frutas y yerbas, y se metió a cazador. Como no tiene ni los dientes, ni las uñas, ni la velocidad para hacerlo, tuvo que inventar, primero, el arco y la flecha, luego la escopeta, y después la bomba atómica. Eso puede ser cierto, pero a mí no me gusta la cacería. Lo que sí me gustó mucho fue la decoración de la escopeta. **Porque cuando un instrumento de trabajo se decora, como hacían nuestros antecesores indios, es porque hay una actitud alegre ante el trabajo. Ése debe ser el caso de quien lo puede gozar porque su fruto le va a corresponder.**

Finlandia es el sitio en donde más mujeres bellas he visto por metro cuadrado. Ésa fue una sorpresa muy agradable. En otros países nórdicos y aislados, la gente es de una blancura casi como de color de vela. Son razas purísimas, blanquísimas, incólumes, pero de una fealdad que es el mejor argumento en contra del racismo. Jamás podrían aguantar nuestro clima. El trópico se los comería. En nuestro país, cada cinco generaciones tiene que recibir una buena inyección de sangre negra para tener la capacidad de resistir al medio. Y para que nuestras mujeres la puedan lucir en la gracia de su caminado.

Finlandia es un país muy bello. Parece una tarjeta postal hecha en París. Es exótico y raro. Por deformaciones de la educación tenemos la tendencia a considerar valioso lo raro. Muchas veces he visto en Panamá a los niños elegir una manzana en lugar de un banano. Seguramente que aquí prefieren el banano a la manzana. El valor de lo exótico y lo raro se funda en el aburrimiento y la rutina. Preferir lo exótico es lo mismo que estar aburrido. Estar aburrido es no tener interés. No tener interés es falta de cariño. Me gustan más nuestros bananos que sus manzanas.



Salimos de Finlandia enriquecidos en experiencias y proyectos, y fortalecidos en un apoyo político entusiasta, casi explosivo. Durante todo el vuelo hacia Alemania, me sonaba el eco de las palabras del Presidente Kekkonen: “Despreocúpate, Torrijos, esto te lo tienen que aprobar. De lo contrario, ten la completa seguridad de que sería catastrófico para la humanidad, y 100 hombres no pueden poner en juego la suerte de la humanidad.”

La quinta frontera, páginas 79 a 81. Énfasis suplidos.



Parte No. 14

Alemania

[Octubre de 1977.] Desde el instante en que se desembarca en Alemania, se puede percibir, por las medidas extremas de seguridad existentes, la presencia invisible y amenazante del terrorismo. Carros blindados, artillería, helicópteros, todo ello en función de seguridad, pero dando, por supuesto, la sensación opuesta.

Esta sensación se agudizó después. Del aeropuerto me llevaron a un castillo famoso, que sería mi residencia. El auto en que viajaba iba a 180 kilómetros por hora. Le dije al chofer que por favor disminuyera la velocidad, pero me dijo que no podía hacerlo sin que se le diera la orden, y ésta tenía que darla el jefe de protocolo, que venía en otro carro con el cual no había comunicación posible. Los 40 minutos de reloj que duró el trayecto, fueron como cuatro horas mentales de un susto ridículo por el cual no estoy dispuesto a pagar.

Al día siguiente sostuve con Helmut Schmidt una amplia entrevista que tuvo como característica un diálogo muy ágil. Los dos nos sentíamos como en un polígono disparando ideas. Al inicio, le expresé al Canciller(*) germano occidental que no realizaba este viaje para acusar a nadie, ni para chantajear, ni para amenazar, sino solamente para advertir que la paz social en Panamá se puede alterar poniendo en peligro el tránsito internacional por el Canal.

Alemania es un país que mantiene mucho interés por el tránsito del Canal, porque es el quinto usuario de esta vía interoceánica. Le dije a Schmidt que en mi país no había ese terrorismo que hay en Alemania, pero que sí hay terror. Terror de que la incomprensión del Congreso nos haga acudir a la vía violenta, vía a la que recurren los pueblos que se consideran humillados y que no ven esperanza de salir de su problema.

El Canciller Schmidt domina bastante bien los detalles del Canal, pero se quedó sorprendido cuando le expliqué que aun cuando las instalaciones fueran de los norteamericanos, el agua es nuestra. Porque es un Canal de agua dulce, no de mar. Es un Canal que come a la carta. Y no solamente el agua. El trabajo, el sudor, las enfermedades, también fueron nuestros, de los obreros panameños. Aunque muchos de ellos no nacieron allí, allí murieron. En ese canal dejaron sus huesos. Los norteamericanos sólo pusieron el cemento. Todo lo demás: tierras, aguas y humanidad, lo puso Panamá.





El Canciller germano occidental se mostró también interesado en saber si todos los países podían adherirse al Protocolo de Neutralidad en la OEA, si inscribirse en él sería obligatorio dentro del derecho internacional, y si el país que no lo suscribiera podría tener acceso al Canal en forma indiscriminada y sin restricciones. A esas tres preguntas, le respondí que la posibilidad de adherirse al Protocolo está abierta a todos los países del mundo, ya que **el Canal es visto por nosotros como un instrumento para la paz, el comercio y el desarrollo de toda la humanidad.** Le dije, así mismo, que la firma del Protocolo tiene un carácter voluntario y que cualquier nación que no se haya adherido a él podrá contar siempre con el acceso y el uso de la vía interoceánica.

Le recordé a Schmidt que Panamá es mucho más que un Canal, que el ingreso que de él proviene es apenas un 15 por ciento de nuestro Producto Interno Bruto, pero que yo soy muy consciente de lo que ese Canal significa para la humanidad y que todos nuestros esfuerzos están dirigidos a que, a través de ese Tratado, logremos dismantelar todo el andamiaje colonial norteamericano en nuestro país, sin que sea necesario pagar el alto costo social que significaría una lucha de liberación.

Comentando mis viajes por el Tercer Mundo, Schmidt me hizo la observación de que entre los No Alineados y el petróleo de los árabes, íbamos a acabar con toda la humanidad. Yo le respondí que el Movimiento de los Países No Alineados es la sindicalización de la pobreza y la posibilidad de multiplicar nuestro grito a los poderosos con cien bocinas, a ver si así nos oyen. No nos interesan los esquemas de vida europeos, en donde la sociedad está diseñada para que cada uno tenga que empujar al otro si quiere sobrevivir. Nos interesa la calidad de vida y no sólo su nivel. El calor humano, y no sólo el desarrollo tecnológico.

Le comuniqué a Schmidt mi impresión de que la tristeza del alemán se debe a la mala conciencia de la Segunda Guerra Mundial. Y esto es un error. Tengo la impresión de que las brasas del partido nazi son abanicadas por los intereses sionistas. Tengo la impresión de que los intereses sionistas se han dedicado a que la cifra de seis millones de judíos muertos esté siempre presente en ésta y todas las demás generaciones. Esto es una gran injusticia y hay que denunciarlo. No se debe traficar con el alma de los muertos.

Me alojaron en un castillo sobrediseñado para mi mentalidad. El lujo insulta a la pobreza. Mi cuarto era inmenso, con una gran cama Luix XV, XIV,





Felipe II o Carlos V. No lo sé. Todas esas grandes camas tienen nombre de rey o de cognac. La servidumbre era muy atenta y habría considerado una descortesía por mi parte si no usaba la cama. Lo que yo hacía, entonces, era que la desarreglaba y me iba a acostar a un cuartito más humilde. Porque había como cuatro cuartos más, el último de los cuales era el que estaba más de acuerdo a mis dimensiones. Yo dormía en el penúltimo, para darme cuenta de todos modos de que estaba en un castillo.

(*) En Alemania, se llama Canciller al Jefe de Gobierno. Nota de los editores.

La quinta frontera, páginas 83-84. Énfasis suplidos.





Parte No. 15

Inglaterra

[Octubre de 1977.] Desde pequeño me han inculcado el respeto por el rigor y la puntualidad de la hora inglesa. Los panameños la admiramos mucho, pero de lejos. Nosotros estamos acostumbrados a conducir la vida, no a administrarla. Vivimos con el complejo de los dioses, como si fuéramos a vivir siempre. Y derrochamos la vida, en el cine, las playas, o simplemente recostados en una hamaca. Es nuestra concepción de la vida. O porque es mucha, y no se nos acabará jamás, o porque es poca, y lo poco se derrocha para que se acabe de una vez.

Entre la hora inglesa y la hora panameña hay como tres horas de diferencia. Tres horas en las que el inglés espera al panameño. Yo no quería que [James] Callaghan, el Primer Ministro inglés, confirmara esa verdad, y tomé todas las precauciones para llegar a verlo a la hora exacta en la que me iba a recibir. Entonces sucedió lo inesperado. Callaghan llegó con 20 minutos de retraso. Estaba profundamente avergonzado. Me costó trabajo desavergonzarlo. Le expliqué que me había entretenido recorriendo un pasillo en donde estaban las fotos de los ministros anteriores. Sobre todo me interesaron las fotografías de Churchill. Este fue un hombre superior, que con pocas palabras decía muchas cosas. Es una cualidad que admiro. Le tengo una gran aversión a los latosos. Hablan mucho porque tienen poco que decir. Afortunadamente, domino bien el mecanismo de defensa que consiste en poder desconectarme mentalmente ante las peroratas vacías. Los discursos y escritos de Churchill son exactamente lo contrario. **La noche anterior había leído unos pensamientos suyos sobre la democracia en América Latina. Observaba él que no veía la posibilidad de desarrollo con un sistema político en el cual se debe elegir un dirigente cada cuatro años. Y en realidad que el asunto se complica, puesto que no solamente tenemos que elegirlos cada cuatro años sino que, además, al impedirles la reelección, obligamos a la desescuelizada población del subdesarrollo a producir en un siglo 25 estadistas, y con la precisión de elegirlos en serie. Churchill nos anticipaba una crítica a los sistemas que ya no dan respuestas a las necesidades de la irredención, si bien nuestros sistemas tropicalizados parecieran buscar en su flora y fauna sus propias respuestas.** Los dictadores progresistas, como José Santos Zelaya, fundaban su permanencia en la convicción de que no puede haber reelección donde no





hubo elección. Churchill pensaba que en América Latina era necesario un gobierno fuerte, pero que fuerte no significa atropellador.

En la entrevista, me dijo el Primer Ministro británico que su gobierno estaba perfectamente enterado de las negociaciones y que conocía el texto de los documentos que se firmaron en Washington. Con gran sinceridad, me dijo que para los ingleses es fácil entender cómo se siente el colonizado, puesto que Gran Bretaña mantuvo numerosas colonias en el mundo. Callaghan me pidió que planteara en Washington que Inglaterra, en su calidad de segundo gran usuario del Canal de Panamá, no tiene reparos en dar un respaldo total al nuevo Tratado. “Nosotros –me dijo el Primer Ministro inglés– pasamos 1,200 barcos anualmente por el Canal de Panamá, tenemos una marina mercante que está considerada como la mayor del mundo y, por lo tanto, espero que esta declaración pueda serle útil. Estamos dispuestos a darles todo el respaldo al Presidente Carter y a usted.”

Yo le expliqué a Callaghan que el Canal es una obra para la paz, no para la guerra. Los panameños, le señalé, conocemos perfectamente bien los 500 puntos vulnerables de ese Canal. Un panameño podría inutilizar el Canal por tiempo indefinido, pero nos sentimos optimistas en cuanto a que el realismo político del Presidente Carter y el apoyo moral de todos los dirigentes del mundo, hagan ver a los senadores que solamente la ratificación del Tratado puede garantizar el tránsito pacífico a que he hecho referencia.

En el curso de la entrevista, el Primer Ministro Callaghan manifestó su preocupación por la situación de Belice. El caso de Belice, dijo el Premier, es un asunto moral, como lo es el del Canal de Panamá. El derecho de los beliceños a su independencia, agregó, es tan legítimo como el derecho de Panamá a perfeccionar la suya.

Analizando la situación de Belice, el Primer Ministro inglés me dijo que su país está dispuesto a otorgarle la independencia a los beliceños y que la única razón de su permanencia allí es el temor de una invasión por parte de Guatemala. “No queremos guerra –expresó Callaghan–, pero estoy determinado a que Belice no sea ocupado por Guatemala.”

Le dije a Callaghan que debía tropicalizar su política con respecto a Belice. El trópico es más que un área geográfica. Es una manera de ser, un estilo de existencia que no se deja comprender fácilmente por los conceptos





europeos. Le comenté que he estado en Belice y que recorrí los puestos avanzados que las fuerzas armadas inglesas tienen allí. Me di cuenta de que eran puestos avanzados de dignidad. Están respaldando la dignidad de un pueblo que quiere su independencia. Ya tienen la nacionalidad, sólo les falta la Nación. **El temor de ciertos dirigentes no es el de que los ingleses se vayan o se queden. Lo que temen es que se establezca en el istmo centroamericano un esquema político, tipo Caribe, estable y social, que acabe con el reinado de la oligarquía.**

Inglaterra fue la última estación de mi itinerario y éste es el último parte que rindo a mi pueblo. Los he escrito de la misma manera en que pienso: en borrador. Nuestra pretensión no es literaria. Debemos hacer la Revolución. No escribirla. En llegando a Panamá iré a caminar por las montañas de Coclesito. Me hacen falta mis botas y la sensación de ese barro con el que debemos construir la Patria.

La quinta frontera, páginas 85 a 87. Énfasis suplidos.



EL GENERAL TORRIJOS EXPLICA LA NEUTRALIDAD A LOS NIÑOS



El artículo 274 de la Constitución Política de Panamá de 1972 estableció que “Los tratados que celebre el Órgano Ejecutivo sobre el Canal de esclusas, su zona adyacente y la protección de dicho Canal, lo mismo que para la construcción de un nuevo Canal a nivel del mar o de un tercer juego de esclusas, se someterán a plebiscito nacional.”

Ese mandato sigue vigente.

Los Tratados Torrijos-Carter fueron aprobados en Panamá en un plebiscito nacional realizado el 23 de octubre de 1977, que dio como resultado dos votos a favor por cada voto en contra. El debate público previo brindó amplias oportunidades para que los opositores a los Tratados expresaran sus puntos de vista.

Por su parte, el Senado de los Estados Unidos aprobó los Tratados y dio el consentimiento para su ratificación en marzo y abril de 1978.

El documento que sigue recoge las palabras expresadas por el General Torrijos a un grupo de niños de las provincias centrales de Panamá, reunidos con él en una emisora de radio, poco después del plebiscito realizado en el país. El General tenía un carisma especial para los niños. Ellos corrían detrás de él con alborozo y disfrutaban mucho de intercambiar algunas palabras con el dirigente, quien también se llenaba de alegría al verlos y consideraba que cualquier sacrificio valía la pena por el bienestar y felicidad de ellos.





*Radio Reforma, Chitré, Provincia de Herrera,
República de Panamá,
octubre de 1977*

Siempre me he dirigido al país, pero esta vez quiero dirigirme exclusivamente a los niños. Y quiero dirigirme a ellos porque ellos son la esperanza del país y porque ellos son los que más derecho tienen, ya que más años de vida tienen por delante.

Ustedes han oído mucho sobre el Canal, han oído muchas discusiones que no han entendido y, precisamente, se ha discutido como para que ustedes no entiendan. Esta vez quiero conversar con ustedes en la misma forma como conversa su querida maestra en el aula de clases que cada uno tiene en su pueblo.

EL TRATADO QUE FUE A PLEBISCITO

Y ¿qué es un plebiscito? Plebiscito significa que se contó a todos los que querían el Tratado y a todos los que no lo querían. El Tratado nos puso en condiciones de investigar la verdad íntima, esa verdad que uno lleva adentro y que hay veces quisiera decírsela a sus padres, porque a veces hay padres que no somos comprensivos con los hijos y, cuando nos dicen la verdad, entonces actuamos con la correa, en una forma violenta, no contenta, con ustedes.

¿CÓMO FUNCIONA EL CANAL?

El otro año, dentro de pocos meses, cuando ya el Canal comience a ser de nosotros..., poco a poco va siendo de nosotros, porque teníamos que hacerlo poco a poco, porque tenemos que irnos preparando, pues el Canal no sólo es de Panamá, ni de los Estados Unidos. El Canal es una obra que está al





servicio de todos los países del mundo. La gran familia mundial tiene 152 países. (*) Es como una familia de 152 hijos. Cada uno de estos países tiene necesidad de transportar cargas, alimentos, materiales, por todo el mundo, y tienen barcos, tienen aviones, tienen camiones. La carga de los barcos del mundo pasa por aquí. El Canal es, como quien dice, una carretera de agua que ahorra tiempo, ahorra distancia para quince mil barcos al año.

Y si no existiera el Canal, estos quince mil barcos al año –y estos barcos son propiedad de cada uno de los 152 países que tiene la gran familia del mundo–, si no existiera el Canal, que es como una carretera que en ocho horas nos traslada de océano a océano, tendríamos que dar la vuelta por allá abajo, por el Estrecho de Magallanes, y utilizar treinta días.

Cuando el transporte se prolonga por muchos días, la carga se hace muy cara y... Supongamos que mandamos un barco de cebollas o de melones de aquí de Los Santos, que tiene que pasar treinta días para llegar a los Estados Unidos, y por el Canal sólo gasta siete días. Entonces, lo que nos pagan por los melones, que son cinco balboas la caja, todo tendríamos que pagarlo en transporte, porque se fue todo en combustible y en pagar los marinos y en pagar los barcos.

Por eso es que el Canal es tan importante. Por eso tenemos que verlo bajo el punto de vista de que debe estar al servicio del Universo.

UN PROGRAMA DE UNIFORMES Y ZAPATOS

Ya comenzamos –y quiero que ustedes lo sepan– un programa que nos va a poner en condiciones..., que obliga al Gobierno..., porque el Gobierno no le está haciendo ningún favor a la niñez, es obligación del Gobierno proteger a sus niños, que se los vamos a dar para que su mamita no tenga que estar preocupada porque no tienen dinero para comprar el uniforme. Ya comenzamos un programa que les vamos a dar tres uniformes por cada muchacho en todas las escuelas, que no lo tengan que ir a buscar, ni pedir favor... [*Aplausos. Se escuchan exclamaciones de “¡Viva el General Torrijos! ¡Viva el proceso revolucionario!”*] Que no tengan que pedir favor, porque favor se pide cuando hay que pedirlo, pero al Gobierno no hay que pedirle favores para que eduque a su niñez, porque es la obligación de nosotros.





Y los que le están haciendo un favor al Gobierno son ustedes, estudiando. El que estudia es un hombre útil que sabe trabajar después, y el que no estudia se enferma, porque no sabe cuidarse y tiene que tener trabajos muy pesados; nada más sabe usar las manos y no puede usar el cerebro, la mente y la cabeza.

BANDAS DE MÚSICA Y NO DE GUERRA

Hay un problema que a ustedes les interesa mucho, que es el problema de las bandas. Sólo tienen banda los colegios que tienen influencia. Ahora mismo, a todos los colegios que logran localizarme, se les da banda, y quiero decirles que, denme unos meses; vamos a comprar todos los instrumentos, pero bastantes, para que a cada colegio que se lo merezca, que esté bien aseado, que esté bien cuidado el jardín, que los muchachos sean estudiosos, tengan su banda, se les premia con una banda. Que se lo ganen estudiando, cuidando la escuela, manteniéndola aseada, y después que yo llego a una escuela y vea que tienen los servicios sucios, el aula de clases sucia, que me han dañado las sillas, los pupitres..., que, ojo, esto no es sólo para ustedes, sino también para los que no han nacido. El que dañe un pupitre le está quitando el pupitre al que viene detrás, y cuando no se recibe el pupitre en buen estado, es porque lo hemos dañado, porque no lo hemos cuidado.

A cada colegio se le dará una banda, pero una banda de música, no de guerra. La palabra guerra, yo quiero que esa palabra la saquen del vocabulario de ustedes, que nunca mencionen la palabra guerra, que mencionen la palabra música. Porque las bandas de guerra nada más sirven para silbar marchas, marchas que a veces no recuerdan la Patria y que sólo recuerdan la pelea.

Yo no quiero un país con una juventud que sienta odio por nadie, que mis padres me enseñaron a no sentir odios. Yo a todos sus papitos y a sus mamitas les tengo mucho cariño, aún a los que no me quieren, también les tengo cariño. Yo no sé odiar, y quiero que ustedes sean como yo, que nunca aprendan a odiar, que sean cariñosos. El cariño viene de calor, ¿verdad que sí? Y el calor hace bien. Y ése es un calor del corazón, ese calor que yo siento cuando me reúno con ustedes; y el odio es un calor que quema más que la candela, que todo lo destruye; es el calor del infierno, no el calor del corazón. El cariño es el calor del corazón y el odio es el calor del infierno, que todo lo destruye y todo queda peor que un chicharrón.





EDUCACIÓN PARVULARIA

Viene la educación parvularia. ¿Qué quiere decir “educación parvularia”? En bonita gramática, es igual a niño. Y esto quiere decir que educación parvularia es educación para los niños de cuatro, cinco [años], a quienes ya se les ve en un aula de clases. Parvularia es el párvulo en el aula, el chiquito de tres y cuatro años en el aula, para que sus madrecitas que tienen que ir a trabajar lo dejen allí con una maestra, como la maestra que ustedes tienen, y allí la maestra los cuida, la maestra les enseña desde que tienen tres años, y la maestra los muda y todas esas cosas.

También vamos a construir todas las aulas de clases que se tienen que construir. Las vamos a construir. [Y a poner] los libros y los zapatos. Pero quiero que sepan que esto no es para mañana, ni para el lunes, ni para ayer. Y ahora tenemos que venderle este plan a todos los que fabrican zapatos, para que se produzcan los zapatos para los niños panameños y les podamos dar dos pares de zapatos al año. Pero dos pares para que los rompan, para que jueguen con ellos, y nadie los va a regañar si han roto los pares si están jugando. Porque yo prefiero que se les rompa el zapato y no se les rompa el pie, porque pueden infectarse, porque, además, sale más caro curarlos; y si se me mueren, yo sufro mucho cuando un niño se me muere.

USTEDES HAN OÍDO HABLAR DE LA NEUTRALIDAD DEL CANAL

Ustedes han oído hablar de la neutralidad del Canal. Nadie entiende eso. ¿Qué es la neutralidad? Neutralidad significa que Panamá no pelee con nadie. Así como yo no quiero que haya odios entre ninguno de nosotros, tampoco quiero odios entre ninguno de los 152 países que existen. Y la neutralidad es como el árbitro en el juego de basquetbol. Hay que ser neutral, ¿verdad que sí?

O la neutralidad, como cuando ustedes juegan entre Herrera y Los Santos, que siempre los ha ganado Los Santos y espero que les gane Herrera. [*Algarabía de la chiquillada.*]

El árbitro tiene que ser neutral, porque cuando el árbitro comienza a poner trampas, todo el mundo protesta, y cuando todo el mundo protesta, se acaba la paz.





Yo quisiera también preguntarles si todo lo que yo les estoy preguntando aquí, ustedes me lo van a contestar después con su maestra. Ustedes tienen muy buenas maestras. Tenemos las mejores maestras del mundo, muy cariñosas, quieren mucho a su niñez.

Alguien me dijo que cuando uno canta el Himno aquí en Panamá, tenemos por costumbre cantarlo con seriedad, y es verdad, pues uno canta el Himno con el corazón, pues es la canción de la Patria, es la canción y la letra de la Patria.

Las bandas nada más silban, silban solamente, y hay bandas de guerra nada más para el que sabe silbar, pero los que tienen todos los instrumentos son los que se saben la letra y la música del Himno. Por eso es que quiero que mejor tengan banda y así toquen el Himno, toquen tamborito, pues el que toca la corneta, sólo toca ruidos. Y los ruidos terminan como rompiéndole a uno el oído.

Cuando uno canta el Himno uno se pone muy serio, pues ésta es una costumbre. Sin embargo, yo quiero consultarles, porque eso de quedarse serio después de cantar el Himno, yo no creo que sea muy bueno. Y parece que uno está bravo porque cantó el Himno. Habráse visto.

Ustedes tienen por delante casi setenta años; ustedes van a durar más que todos nosotros, porque ustedes no han pasado tanto trabajo como sus padres. Por eso es que quiero que adoren a sus padres, que quieran a sus papitos, que adoren a sus maestros, que les hagan caso a sus maestros y a su mamá.

Ellos han sufrido mucho para educarlos y criarlos a ustedes en lo que son y en lo que van a ser, así como yo me he esmerado mucho en dejarles un país libre, libre, con una sola bandera, pero sin la posibilidad de que venga nadie y nos ataque, porque los Estados Unidos tienen el compromiso de pelear con los que quieran pelear con nosotros. Pero pelear en alta mar, allá, lejos, y que a ninguno de ustedes les llegue un bombazo y sea dueño de una bala que no se merecen, ni oigan una explosión de un avión en guerra, porque ustedes no quieren guerra, pues **yo quiero que amen la paz.**

Por último, quiero decir que, **aunque siempre les recomiendo cariño y que no peleen..., pero si alguien ofende la bandera de ustedes, la bandera panameña, no pidan permiso para volverse una fiera; muerdan, peguen y conviértanse en un tigre sin pedirle a nadie permiso, y defiendan esa**





bandera panameña. ¿Estamos de acuerdo?

(*) En la actualidad (2009), 192 Estados son miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

*Diario **Crítica**, 29 de octubre de 1977, página 20 y continuación en la página 14.*





MENSAJE INÉDITO DEL GENERAL TORRIJOS A LOS ALTOS FUNCIONARIOS CIVILES Y MILITARES DE LA ADMINISTRACIÓN CARTER, FARALLÓN



Este mensaje, aportado por el Coronel (R) Roberto Díaz Herrera, fue enviado al Presidente Jimmy Carter por el General Torrijos en una grabación magnetofónica de su propia voz. La grabación fue transcrita y traducida al inglés, y años después la versión escrita fue entregada a un miembro de la familia Torrijos por Robert A. Pastor, quien había sido estrecho colaborador del Presidente Carter y uno de los negociadores de los Tratados del Canal. Pastor desarrolló una profunda amistad con el General. El documento que presentamos es la traducción al español del mencionado mensaje, realizada por Iris Saied Torrijos.

Los Tratados del Canal de Panamá se firmaron el 7 de septiembre de 1977, pero no podían entrar en vigor sin la aprobación del Senado de los Estados Unidos de América. La ratificación del Senado se produjo el 18 de abril del año siguiente, con 68 votos a favor y 32 en contra –sólo un voto por encima de los dos tercios necesarios–, después de un largo período de debates, transmitidos en vivo por radio desde los Estados Unidos.

Sobre el contexto de esta “carta”, Díaz Herrera señala: “Estamos frente a una verdadera agonía, a un éxtasis desesperado del hombre líder para tocar todos los resortes posibles, a fin de crear las condiciones –en este caso anímicas, espirituales incluso–, apuntando al objetivo estratégico de que se aprobaran los Tratados en el Senado... Sabe que la economía panameña está sin crecimiento, y su base de apoyo popular con estómagos vacíos, en un país con una subcultura política y con funcionarios y oficiales que lo pueden fregar, por sus intereses y ambiciones, pero que él tampoco está en condiciones de declararles una guerra interna, porque tiene al frente una guerra mundial... (esta declaración es inédita también, aunque en privado me lo comentaba)”.





En este mensaje se asoman indicios de la estrategia regional con la que contaba el General, para el caso de que el Canal y su zona adyacente no pasaran a manos de Panamá por la vía pacífica de las negociaciones, en las que había participado con tanta paciencia y empeño. Se produciría una conflagración general en Centroamérica, abarcando incluso parte de Colombia, con el activo liderazgo del militar panameño, insurrección que aprovecharían los movimientos populares armados para poner fin a las condiciones de extrema opresión que se vivían en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. En este último país, el General Anastasio Somoza Debayle era la pieza clave de los Estados Unidos, el hombre en quien confiaba el Pentágono para mantener el status quo en la región. El 19 de julio de 1979, los sandinistas derrocaron a Somoza e invitaron al General Torrijos a celebrar con ellos la victoria.





Estoy dispuesto a inmolarme, si esa inmólación ayuda a mi patria a lograr su total liberación

Mensaje del General Torrijos a los altos funcionarios civiles y militares del gobierno de los Estados Unidos presidido por Jimmy Carter, ante la incertidumbre sobre la ratificación de los Tratados del Canal de Panamá por el Senado.

*Farallón, República de Panamá,
25 de noviembre de 1977.*

Quiero comunicar a los más altos dirigentes de ese país cuál es nuestra verdadera situación, independientemente de la verdadera situación de Omar Torrijos. Creo que ya no hay nada por hacer que yo no haya hecho; sin embargo, estoy dispuesto a hacer lo que ellos sientan que puedo hacer para ayudarlos con la ratificación.

Estoy totalmente convencido de que la ratificación no es la varita mágica, no es la panacea que nos pondrá frente a un chorro de dinero que resolverá todos nuestros problemas. Más que dinero yo quiero recuperar el clima de confianza, el clima de inversiones que teníamos pero que se ha ido, hasta el punto de que el Canal se convirtió en área de conflicto para el Hemisferio.

Cuando yo les digo a los norteamericanos que si yo estorbo en el camino de las ratificaciones, yo me quito, les estoy diciendo la verdad honesta. Créanme, no soy ningún demagogo. El destino de mi patria es mucho más importante para mí que el mío. Si tantos jóvenes panameños han sido inmolados, yo estoy dispuesto a inmolarme políticamente o inmolarme tan espectacularmente como bonzo, o de cualquier forma, si esa inmólación ayuda a mi patria a lograr su total liberación.

Sospecho que, debido a que no ha habido alteración de la paz en nueve años en nuestros “Altos del Golán”¹ –la zona limítrofe, 4 de Julio para ustedes,





la Avenida de los Mártires para nosotros— se ha llegado a la conclusión de que, como no ha habido problema, ha habido solución. Los norteamericanos miden el problema sólo basándose en cuántas veces las tropas del Comando Sur tienen que dispararle a los panameños, so pretexto de defender el Canal. Recuerden, que bajo los regímenes anteriores, el pueblo tenía una mezcla de odio hacia los gringos, odio hacia la oligarquía y un nacionalismo excesivo, causado por el enclave colonial de los Estados Unidos en 1,442 kilómetros cuadrados de nuestro territorio, con muchas bases militares establecidas y con una fuerza de policía agresiva y prepotente que es un insulto para nuestra dignidad nacional.

Todos los años, el pueblo marca cuatro, cinco o seis aniversarios de duelo, aniversarios sentimentales que cualquier agitador hábil rápidamente convierte en manifestaciones violentas a lo largo de la Avenida de los Mártires. En 1971, cuando 200,000 compatriotas me demostraron su oposición al enclave colonial, me dieron un cheque en blanco de confianza. Les prometí que resolvería el problema pacíficamente. Pero también prometí que si no se resolvía pacíficamente, tendría que tomar las medidas que la gente toma cuando se les niega toda salida, todo medio o toda opción de solución por tratamiento de problemas que requieren atención inmediata.

Yo sé que éste no es un pueblo guerrero, éste no es un pueblo que le guste derramar su sangre, pero recuerden esto: la gente se transforma en 24 horas, en minutos, en un instante. Cuando no ven esperanza, cambian de gente pacífica a la más violenta. Yo estoy empezando a creer que, por el contrario, le he hecho daño a mi pueblo, le he hecho daño a la patria insistiendo en calma, calma, no más odio, no más odio, que yo voy a resolver las cosas, que yo voy a resolver las cosas. Les he hecho daño porque, si fuera otro régimen y hubieran ocurrido varias decenas de incidentes, el caso ya se hubiera resuelto. Yo no me engaño a mí mismo, porque yo sé que la solución probablemente no hubiera sido entregarnos la soberanía, sino invadir todo nuestro territorio con fuerzas militares. Pero eso también es otra solución. Cuando yo les hablo a ustedes de una solución, no les hablo de la solución agradable, sino de la solución de ellos, la que yo creo que ellos podrían dar. Con el país entero ocupado por Marines, esto se convertiría en un caso para una protesta internacional contra lo que se había hecho a favor de ellos, porque ellos también tienen países que aplauden sus acciones ciegamente, así como con la otra superpotencia. Miren la ocupación de Checoslovaquia por la Unión Soviética.





Lo que yo les puedo asegurar, sin embargo, es que 300 millones de latinoamericanos estarían ahora izando la bandera anti-yanqui, así como la izaron cuando los norteamericanos fueron a pelear contra Sandino. Ellos encontraron en mí un líder sin vanidad histórica, porque la memoria de Sandino en las montañas, el lugar de Sandino en el corazón de los hombres, está vacante, y si yo tuviera vanidad histórica, yo hubiera buscado más el lugar de Sandino que una solución real de nuestro problema.

La verdad es que, en nuestro país, la extrema izquierda y la extrema derecha viven del problema, no de la solución. Pero también es cierto que existe un número creciente de personas que a diario se preguntan: “Bueno, ¿qué hemos ganado con Torrijos? Sólo mentiras. Se está vendiendo a los gringos.”

Cuando yo hablo del “paraguas del Pentágono”, estoy usando una expresión que aprendí en los cursos avanzados de los propios norteamericanos. Sé que es una frase que sienta bien con nosotros, los militares, siempre y cuando sean otros los que ponen los muertos. Cuando hablé de barcos que van al comienzo de la fila, ésa es otra respuesta que no es agradable para nuestro pueblo. Pero yo tengo formación militar, he vivido desde los 17 años en barracas y sé muy bien cómo el hombre uniformado piensa, porque yo mismo soy un hombre uniformado. Sé que, por entrenamiento militar, nunca nos paramos en fila. Ningún militar en el mundo se para en fila; él quiere estar al comienzo de la fila.

Si Reagan hubiera ganado, sé que también hubiera habido solución. En el caso de Ford, él es un hombre moral, pero cuando se le presiona, presiona y presiona, va a decir: “Bueno, Torrijos, hasta aquí llego. Hay demasiada presión y tienes que sacarme del compromiso de ratificar.” Hubiera habido respuesta con Ford, porque cuando él dice “No hay respuesta”, eso en sí es una respuesta. También habría habido respuesta con Reagan, porque su intransigencia está fuera de lugar. Si Reagan hubiera ganado, se hubiera montado una guerrilla en el país y hubieran explotado bombas a diestra y siniestra. Con Reagan, toda posibilidad de negociación se hubiera bloqueado y, en ese caso, la consigna habría sido nacionalización. Esa consigna tiene el apoyo de toda la extrema izquierda en América. Y tenemos que recordar que la extrema izquierda es la que más bulla hace. Son los de las universidades, los más, más amargos. A ellos se les oye más porque hacen más bulla que toda la población de los claustros latinoamericanos.





No es ningún secreto para los Estados Unidos, no he dicho nada nuevo y los Estados Unidos sabe esto, porque sus servicios de inteligencia lo han reportado, que paralelo a las negociaciones, hemos estado entrenando a jóvenes y tropas especiales, casi todos con educación secundaria, políticamente despiertos, para buscar una solución escandalosa en caso de que toda solución pacífica fracase. Toda Centroamérica ardería, con nuestro apoyo, porque no somos tontos, y sabemos que, de acuerdo a estricta estrategia militar, las guerrillas o el terrorismo combaten con estos tres pasos: primero, se aísla el problema; segundo, se destruye el problema, y tercero, se destruye el área del problema. Aprendí eso en los cursos avanzados de ustedes mismos y estaba listo para aplicarlo. ¿Para qué me lo enseñaron? Yo no iba a aislar el problema. Yo me mantengo en contacto con toda la izquierda centroamericana, la cual, a pesar de ser moderada, es anti-imperialista, anti-militar y forman parte de los pueblos que no ven esperanza. Con la excepción de Costa Rica, el resto del istmo centroamericano quedaría en llamas y ardería, o va a arder, no porque yo lo encienda, sino porque, cuando ellos vean la cosa ardiendo aquí, ellos pueden empezar su propio fuego allá para lograr sus metas. Francamente, yo prefiero un continente en llamas que mi país en llamas.

Esa era la táctica. Pero cuando yo me comprometí con los norteamericanos, cuando hice amistad con el General Brown, a quien estimo mucho, después de percibir la calidad moral de Carter, cuando me di cuenta, en el segundo encuentro, que yo estaba no sólo frente a un dirigente nuevo sino frente a una actitud nueva, les confieso que, en contra de ellos –una nación dirigida por hombres como Carter, como Brown, como Cyrus Vance, como esos muchachos, Hamilton² y Pastor³, a quienes veo como mis hijos– yo no podría pelear. No podría pelear contra ellos. Y todo el trabajo hecho con el fin de buscar otra respuesta, en el caso de que se negara un acuerdo negociado, lo hemos comenzado a deshacer porque no quiero esa clase de respuesta mientras Carter esté en el poder. No haré nada incorrecto, nada que altere la paz o que los obligue a mandar a los Marines, a mandar a la infantería, a mandar a los componentes de tierra, mar y aire a nuestras playas y cielos, porque él, Carter, perdería su prestigio. Yo perdería la guerra, la tranquilidad, mi vida, pero esa gran potencia perdería todo prestigio, algo que la Unión Soviética rápidamente capitalizaría para su propio beneficio.

Los rusos han hecho señales de amistad, pero yo no soy tonto. Yo sé el precio que el mundo socialista cobra por ayudar. Se quedan aquí y nadie,





pero nadie, los puede sacar de aquí, nunca. Los Estados Unidos están a punto de convertir un país con grandes diseños de desarrollo, con un buen sistema político, y creo que buen liderazgo, en el mejor aliado de su causa. Y yo personalmente estaría dispuesto a convertirme, junto con todo mi pueblo, en espías por la paz. Espías por la paz significa trabajar junto con ellos para que mi experiencia en el área permita que la actitud representada por Carter, que es en esencia una actitud moral, sea predicada en terreno fértil en América, sin cometer los errores del pasado, para que los Estados Unidos no continúen siendo lo que han sido hasta ahora: los portadores clásicos de todas las causas injustas en América Latina que ya no dan respuesta.

Tengan presente que los pueblos americanos asocian al Pentágono y la Casa Blanca con los intereses de la oligarquía, y los intereses de la oligarquía con las Fuerzas Armadas. Estamos en un continente miope. Fuerzas Armadas que son increíblemente miopes, que creen que atacando o disparando contra la causa aparente resolverán el problema, cuando la causa aparente es el guerrillero o el terrorista. La causa real es que los pueblos no tienen esperanza. Este es el caso de Colombia, donde no hay esperanza. No hay esperanza porque la oligarquía todos los días se vuelve más prepotente, más rica, más poderosa, y diariamente, en la medida en que se vuelve más poderosa política y económicamente, el pueblo tiene que resolver el problema solo. Muchos sistemas en América Latina ya no dan respuesta.

Yo les dije a Carlos Andrés Pérez y a López Michelsen que no vieran los ataques en contra de ellos como ataques personales, pero sí como ataques en contra del sistema, porque el sistema no da respuesta, no funciona. No funciona y los pueblos, cuando algo no funciona, tratan de reemplazarlo con algo que sí funcione. Desafortunadamente, los pueblos creen que cortándole la cabeza a todo el mundo, las cosas van a funcionar. Ellos también están equivocados.

Hace unos días, un Presidente centroamericano que es amigo mío me pidió consejo sobre qué hacer, que los comunistas, los terroristas, los hijos ilegítimos, los subversivos, los ilegales, los legalmente no existentes, que éstos y otros lo estaban desesperando. Y él iba a apretar el botón para matar a todo el mundo. Yo le dije que mientras él no hiciera cambios sociales en su país, todo eso continuaría proliferando; le dije que no fuera miope, que cuando se aniquila a un guerrillero, quinientos asisten al funeral.





El General Brown me dijo una vez que los Estados Unidos no pueden meterse en los asuntos internos de América Latina. Yo digo cierto, los Estados Unidos no se pueden meter en los asuntos internos de nuestros países, pero lo que tienen que hacer es encontrar una forma de salirse, porque la verdad es que nuestros pueblos piensan que están metidos y a pesar de que ustedes creen que no están metidos, lo importante es lo que nuestros pueblos piensan de ustedes. Por lo menos, metiéndose de otra forma, reemplazarían la forma en que la gente piensa que están metidos, vía la oligarquía y vía las fuerzas armadas. Por eso, yo estaba perfectamente seguro de que la misión de Vance no daría frutos. Sin embargo, él tenía que hacer el viaje, porque los latinoamericanos no sonreímos la primera vez, pero sí la segunda. Para algunos gobernantes que viven de la demagogia y de engañar a sus pueblos, pretender reprender a alguien poderoso les da mucho prestigio internacional. Él tenía que buscar su primera reprensión. El éxito se logra no en el primer encuentro, pero sí en el segundo. Los Estados Unidos deberían hacer más uso de los altos mandos del Pentágono, porque tienen una influencia directa sobre los militares, quienes en muchos casos no obedecen realmente al Presidente, manteniéndolo en el papel del Rey de Inglaterra –tocando el himno en su honor y sirviéndole champaña.

Yo sé que muchos Presidentes civiles en América Latina no están de acuerdo con gastar millones de dólares en armas, pero tienen que mantener a las fuerzas armadas contentas, y en la medida en que mantengan a las fuerzas armadas contentas, en esa misma medida mantienen a las fuerzas desarmadas descontentas, o sea, a esas fuerzas armadas con moral, con patriotismo, con dignidad, no con fusiles.

Me sentí bastante optimista después de mi primera reunión con los senadores porque me di cuenta de que son hombres con más visión que los congresistas. La gran mayoría de los congresistas son líderes locales que no pueden analizar problemas internacionales, porque su visión no va más allá de la geografía electoral de sus condados. El senador Byrd, el Líder de la Mayoría [Demócrata], tiene buenas intenciones, pero está usando el Tratado para mantenerse en las noticias, para salir todos los días en los titulares, porque el hombre se está dando un baño de popularidad. Pero yo le dije que el baño tiene sus límites, y creo que lo convencí. Él pensaba en términos de años y me dijo: “Bueno, tú puedes resolver tu problema con dinero.” Yo le contesté: “No cometas el mismo error que todo el mundo. Yo soy un hombre que tiene sentimientos profundos por la causa de su patria, y si me tengo





que morir de hambre, me moriré de hambre antes de cambiar la soberanía por dinero.”

Yo puedo sacar de las cláusulas económicas del Tratado todo lo que ellos quieren sacar, porque los beneficios económicos del Tratado son muy inferiores a los de las grandes inversiones que ahora están esperando que la ratificación asegure el clima de inversiones que antes teníamos. Por ejemplo, la mina de cobre de Cerro Colorado es la cuarta más grande del mundo, pero todavía es una mina virgen, porque no se ha extraído ni una tonelada de cobre. Tenemos cobre allí para varias décadas, casi para más de un siglo. Pero a pesar de que nosotros estamos listos, la gente no se atreve a invertir el billón de dólares necesarios. A pesar de que hay muchos países que quieren cooperar, nadie se quiere arriesgar, porque esto puede llegar a ser una zona guerrillera en el futuro, porque eso es lo que Carter dijo, porque eso es lo que Torrijos dijo, porque eso es lo que la realidad histórica está diciendo, porque eso es lo que el calendario de los acontecimientos sociales dice: que una colonia no se puede mantener indefinidamente sin el consentimiento de los nativos. El resultado: ocho mil empleos menos.

Este senador, que habló en función de años, porque me habló de 1979, creo que lo dejé pensando en términos de meses. Yo pienso, sin engañarme a mí mismo, que si hubiera pedido que se le diera prioridad a la ratificación, me la pudo haber dado. Pero no me quiero desviar de la línea que ellos han trazado, porque soy un buen socio, un socio muy fiel. Establecí una buena relación con el Líder de la Mayoría y su equipo humano. Me impresionaron bien, a pesar de que tuve que tener mucha paciencia, una paciencia casi franciscana. Porque de otra manera, uno no puede tolerar ser investigado sobre la vida privada, la vida interna de su país, ser regañado, que nos digan que aquí no hay democracia, que yo soy esto, que yo soy lo otro, y viendo que todo lo que yo decía que tenía que ser verificado con la colonia norteamericana que reside aquí, para que lo pudieran creer. No me gusta cuando todo lo que yo digo tiene que ser verificado, me ofendo muy profundamente cuando esto sucede, pero sé que esto era necesario y me controlé para poder soportarlo. Tuve que partir de la premisa de que soy un dictador, lo que no me gusta, porque sé que no soy un dictador.

Internamente, la incertidumbre causada por la demora de la ratificación del Tratado, los trece años de espera para que se reconocieran nuestros derechos pacíficamente, han causado serios daños a la economía del país.





Tengo problemas con la situación. Ahora mismo, la tasa de crecimiento es cero. Este año, 15,000 estudiantes se graduarán de secundaria y no tendrán esperanza de conseguir trabajo. ¿Qué va a ser de ellos? Se convertirán en proletarios ilustrados que se sentarán en los parques y pensarán: “¡Ya está bueno! Éste es el resultado: Torrijos se vendió a los gringos el habla del Pentágono, de ir al principio de la fila, pero la incertidumbre continúa, el desempleo aumenta y el Tratado no ha sido ratificado.”

Como un plan de emergencia, establecimos hace tres semanas una comisión del Gabinete para encontrarle solución al problema del desempleo y su socio: el hambre. En las primeras dos semanas, 30,000 personas vinieron a buscar soluciones, dispuestos a hacer el trabajo más humilde, si significaba comida para sus hijos. Sí, hambre física es lo que mostraron estos padres y madres, pero fueron movidos aún por un pequeño empleo de 100 dólares al mes, no importa si esto significa barrer calles o recoger basura. En América Central, en África y en otros países, hay más hambre que aquí, están más necesitados que aquí, pero el derecho a comer tres veces al día es una necesidad que nuestro pueblo tiene que satisfacer, y en mi gobierno, las necesidades realizadas se están convirtiendo en necesidades no realizadas. Nadie que se acostumbró a tomar café con leche va a aceptar tomar sólo café negro después de un tiempo; nadie que se acostumbró a bañarse va a aceptar no bañarse, y nadie que tenga agua potable va a aceptar volver a buscar agua a la quebrada con una lata, como hacían nuestros antepasados.

Le he enseñado a mi pueblo a tenerle cariño sincero a Carter, señalando que así como en la Biblia las cosas eran antes o después de Cristo, en nuestras relaciones con los Estados Unidos una cosa es antes de Carter y otra es después de Carter. Le enseñé a mi pueblo que Carter es un líder moral, ¿pero por cuánto tiempo puedo sostener nuestra situación sólo con eso? Ahora mismo estamos trabajando con un presupuesto irreal, que no va a alcanzar ni para lo básico. Porque ¿cómo más podría ser, si lo tienes que basar en cero crecimiento económico? Los asesores financieros no muestran ningún remordimiento cuando hablan de subirle aún más los impuestos al pueblo. He tratado de suavizar esta situación un poco, para dar un paliativo que ayudara a la gente un poco, pero los asesores dicen que esto no se puede, que el Fondo Monetario Internacional no nos va a dejar. Pensé que tal vez yo podría bajar la cuenta de luz, porque la tarifa es muy alta, pero la respuesta fue la misma: el Fondo Monetario se opone. Nos encontramos ahora con una economía que está completamente controlada por el Fondo Monetario,





por el Banco Mundial, por el BID y la AID, los cuales determinan hasta cómo debemos vivir.

No estoy pidiendo el dinero del Canal. Lo que estoy pidiendo es la ratificación del Tratado del Canal. Tenemos muchas ofertas de macro fábricas y las macros traen microindustrias. Todo está paralizado, esperando que cien seres humanos de carne y hueso decidan cumplir con su responsabilidad. Recibo a diario no menos de 150 madres. Prácticamente no tengo tiempo para más nada. Madres que se están muriendo de hambre porque nuestro pueblo decidió apoyarme en el camino pacífico de las negociaciones. Ellas vienen a buscar ayuda porque han dejado a sus hijos sin comida, hasta diez en algunos casos.

Lo que Carlos Andrés Pérez y López Michelsen me dicen, que regresé demasiado sensibilizado de Europa es verdad. La verdad es que yo no soy un gobernante que está lejos de mi pueblo. Yo estoy con ellos; tengo que reunirme con ellos, porque si uno no puede dar soluciones reales, por lo menos puede dar esperanza. Siento que me he convertido en un gobernante cautivo; no me atrevo a salir, porque me agarran las legiones de seres hambrientos y con la mirada de hambre en sus ojos –una mirada de paranoicos– me dicen: “Omar, tenemos hambre. Tenemos hambre. Estamos hartos de las negociaciones. Estamos hartos de esta tontería. Tenemos hambre.” Y esto sucede porque yo los acostumbré a que no soy un gobernante que está alejado. Antes yo caminaba por las calles, entraba a los barrios populares para asistir a eventos deportivos, y ahora no lo hago porque me duele que me abucheen.

¿Cómo podría yo ser más desinteresado? Acepté una fecha para la liberación total de mi patria que no voy a poder ver. No aspiro a verla. Sé que no viviré hasta los 71 años. Y finalmente, si mi presencia es un problema, como le dije a los senadores visitantes, me iré.

No hay nada peor que la indecisión, para la economía y el desarrollo. No hay nada peor que no saber dónde uno está parado. Resiento el hecho de que porque he mantenido la paz por nueve años, parece que ustedes se sienten tan despreocupados que están tomando una siesta. La situación local, aunque aparentemente en calma, no refleja la realidad, porque el problema está vivo y crece en el corazón de los panameños, así como crece en el mío propio.





Estoy pensando en hacer unos cambios en las altas esferas del Estado, porque algunos oficiales son impermeables a la crítica y otros son impermeables al sufrimiento humano. Pero me digo a mí mismo: “¿Para qué hacerlo? Si lo hago, los nuevos oficiales no tendrán respuesta para el problema. Entonces, mejor no hacerlo.” No busco acciones espectaculares. Pero sí sé, porque he leído un poquito de todo –no soy tan ignorante como la gente cree–, que si una causa requiere que alguien se inmole, yo estoy listo para inmolarme. Inmolarme física y políticamente. Tampoco creo que seré un faquir, porque tengo asegurada una jubilación de 1200, 1300 o 1400 dólares. Vivo bien porque, a pesar de todo el aparato oficial a mi disposición, he mantenido la misma casa y las mismas cosas que tenía antes y que puedo mantener cuando me jubilo. También sería un engaño pensar que si me jubilo y me quedo aquí, me voy a convertir en un problema para los norteamericanos, porque la gente buscará mi consejo. Me mudaría a cualquier pueblito del país. No quiero vivir en la ciudad, sino en una diminuta aldea con comodidades mínimas, algo distante, para que nadie me busque y la paz aquí pueda ser alterada.

Díganme, entonces, qué más debo hacer. No podemos preparar un presupuesto, porque no sabemos qué va a pasar. Hablamos con la gente que quiere invertir, pero yo mismo les estoy diciendo que no inviertan hasta que los Estados Unidos ratifiquen el Tratado. Les digo eso porque es la verdad, porque soy honesto. No voy a hacer que alguien pierda uno o cinco millones de dólares y que después diga: “Ése es un gobernante deshonesto que no dice la verdad.” Y si los Tratados se ratifican, podemos hacer más planes humanizados y que nuestros economistas piensen menos en el Producto Nacional Bruto, menos en el hombre del año 2000 y más en el hambre, en poner la paila en el fuego ahora.

Me tienen que dar una esperanza. Si ustedes creen que yo debo ir a los Estados Unidos, de un Estado a otro y hablar con cada uno de los cien senadores, yo voy, yo voy. ¡Díganme qué tengo que hacer!

Nunca me he sentido tan escondido, hasta el punto de que estoy construyendo casas en varios lugares en la montaña para mudarme; estoy viviendo como un asceta, como un misántropo, como un ermitaño. Voy a las montañas para meditar solo, por tres o cuatro horas. A veces pienso que tal vez estoy tratando de escapar de la realidad. Y cuando un gobernante le huye a la realidad, está pisando suelo peligroso. Hay gente en el Estado que no entiende esta





causa y están comprando carros nuevos y creo que hasta pidiendo coimas. Quiero fregarlos, pero le estoy cogiendo miedo al Estado. Si los friego y no puedo dar respuesta, todos los del Estados tienen garras, tienen dinero y pueden manejar los fusibles que pueden hacer un corto circuito en la vida institucional del país. Y a mí me fregarían. No me importa que me frieguen por la causa, pero sí me importa que me frieguen por ambiciones. Las ambiciones de los que no pueden mantener una posición honesta.

No me vengan a hablar de chantaje. Porque para mí chantaje es una palabra sucia. No la uso. No estoy amenazando, estoy advirtiendo. Quiero que ustedes sepan cuál es la situación real. Sé que estoy hablando con un grupo de hombres morales. Mantengo en mi mente las enseñanzas de mi padre sobre no odiar la riqueza sino la pobreza, y no morir rico, sino pobre. De mi madre, aprendí este consejo: “No dejes que tus hijos sepan quién te ha hecho daño, para que no crezcan con amargura.”

Quiero que me digan qué más puedo hacer. No me digan que me van a dar plata. No quiero plata. Quiero un clima de inversiones. Como dijo Mao Tse Tung: “Nunca le des un pescado a un hombre; enséñale a pescar.”

¹ Zona de conflicto en la meseta ubicada en la frontera entre Israel, Líbano, Jordania y Siria, parcialmente ocupada por Israel.

² Robert A. Pastor (1947-2014), miembro del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, experto en asuntos latinoamericanos; estrecho colaborador del Presidente Jimmy Carter y uno de los principales negociadores de los Tratados del Canal de Panamá.

³ Hamilton Jordan (1944-2008), Asesor y Jefe de Gabinete del Presidente Jimmy Carter.



LA "OPERACIÓN POTABLE"



Después de la agonía de siete meses producida por las acaloradas audiencias en el Congreso de los Estados Unidos y la controversia pública generada en ese país y en Panamá en torno a la aprobación o no de los dos tratados conocidos como los Tratados Torrijos-Carter, el Senado de los Estados Unidos aprobó primero el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá (el Tratado de Neutralidad) el 16 de marzo de 1978, no sin antes introducirle entendimientos, reservas, condiciones y enmiendas, que en su mayoría contradecían el espíritu de las negociaciones e importantes principios del derecho internacional.

Luego, el 18 de abril de 1978, el Senado también aprobó el Tratado del Canal de Panamá por el estrecho margen de un voto.

Los debates en el Senado se transmitieron en vivo en Panamá.

El Dr. Rómulo Escobar Bethancourt, uno de los principales negociadores de los Tratados Torrijos-Carter, ofrece el siguiente testimonio de esos dramáticos momentos, en que el Canal de Panamá estuvo a punto de quedar inutilizable:

“El 18 de abril de 1978 una gran efervescencia nacional empujaba a los panameños a las calles y aquellos que adversaban la revolución panameña se sumían en pensamientos pesimistas, limitando sus actos a encender sus aparatos de televisión o radio.

“Esa tarde y después de un largo vía crucis de discusiones, acusaciones, reformas al texto, imprecaciones e insultos, a la vez que de gallardas y sinceras manifestaciones de respeto a uno de los países más pequeños del mundo, con sólo dos millones de habitantes pero con ‘una garganta de gigante’, al decir del propio líder de la revolución y del gobierno istmeño, general Omar Torrijos Herrera, el senado de los Estados Unidos de





Norteamérica había votado los textos del neurálgico nuevo tratado sobre el canal interoceánico de Panamá, aprobándolo por el mínimo de un voto, de las dos terceras partes necesarias, para darle vida legal. La votación en la que se estaba jugando el porvenir de la vía artificial de esclusas, se decidió por 68 votos SÍ y 32 votos NO con una asistencia unánime del centenar de senadores de la nación más poderosa de la historia.

“En el salón del moderno hotel Holiday Inn de la ciudad de Panamá, a orilla de una playa de légamos, producidos precisamente por los cambios que se hicieron en la bahía de la ciudad marina en 1904 a fin de iniciar la apertura del Canal de Panamá por los norteamericanos, el jefe de gobierno panameño, acompañado del equipo negociador, brindaba una conferencia de prensa para analizar los resultados de la etapa final de una larga batalla que se cerraba con la aprobación del nuevo Tratado llamado Torrijos-Carter en homenaje a los gobernantes que hicieron posible esa nueva relación entre las dos naciones, pero que se había abierto apenas se secara la tinta sobre el texto del tratado original firmado por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Hay, y el ingeniero francés Felipe Buneau Varilla, representante del gobierno de la nueva República de Panamá, fundada el 3 de noviembre de 1903.

“Los periodistas nacionales y extranjeros se movían con los lápices y libretas en sus asientos, mientras el jefe de la revolución del 11 de octubre de 1968 tomaba asiento en una larga mesa de caoba e iniciaba su intervención radiodifundida a todos los rincones del país y gran parte de América y televisada a las principales ciudades del Istmo de Panamá.

“Esa noche gloriosa para las mayorías del pueblo panameño que habían aprobado en un plebiscito en octubre de 1977 por una relación de dos a uno el nuevo tratado sobre su discutido canal, Torrijos les tenía deparada una sorpresa que emanaría de la revelación de una gran confianza.

“He aquí el texto exacto, sin afeites, de su franca y recia intervención.”

*(Rómulo Escobar Bethancourt, 1981, **Colonia americana, ¡no!**)*





18 de abril de 1978

Pueblo panameño:

Les quiero decir una de las grandes confidencias que he mantenido en secreto por mucho tiempo. Y es de allí de donde surgía mi gran seguridad ante todos estos problemas que hemos estado viviendo.

Ni el General Torrijos, ni el Estado Mayor, pensamos jamás que si no había ratificación, si no ratificaban hoy el tratado en términos dignos, la ruta sería volver a negociar. A nosotros no nos pasó por la mente, porque sabíamos que una negociación equivaldría a obligar a nuestras futuras generaciones a recorrer la misma ruta de vergüenza que hemos recorrido nosotros con el mismo resultado: la negociación de la soberanía del país. Lo sabía perfectamente bien, porque el comportamiento de mi vida política me ha llevado al convencimiento de que en la vida hay que decidir muchas veces entre la dignidad o la ignominia, y la decisión de ser dignos hace tiempo que la habíamos tomado.

La madrugada del 19 de abril, es decir, la madrugada de mañana, iba a determinar una nueva época en la vida del país. Iba a determinar que la ruta de la liberación iba a ser escogida. La *hora H* estaba determinada y yo sabía, y cuando lo decía, lo decía con el convencimiento de quien tiene la fe y la mente puesta en algo, yo sabía que a estas futuras generaciones no les podía dejar ese problema. Yo no les quería someter a que se expusieran a vivir los mismos momentos de vergüenza que viví yo. Y sé que cuando a un pueblo se le cierran todas las rutas de negociación pacífica, a quienes dirigimos no nos queda otro camino que elegir la ruta de la liberación nacional violenta. Así que en la madrugada de mañana se iniciaba otra etapa de lucha.

Y, para terminar, y para que me escuchen esos hombres que saben en quiénes estoy pensando: *Nunca comandante alguno se sintió más orgulloso de sus subalternos, de sus hombres, de su capacidad, de su voluntad de lucha como este Comandante que aquí les está hablando.*

Colonia americana, ¡no!, 1981, páginas 12 y 13.





ENTREVISTA DE WILLIAM J. JORDEN



*Reproducimos a continuación la presentación que hizo el Dr. José de Jesús Martínez de la entrevista que sigue, publicada en el libro **Omar Torrijos, imagen y voz** (1985):*

“La fecha exacta de esta entrevista, y las preguntas que formula Bill Jorden, ex Embajador de Estados Unidos en Panamá (1974-1978), se han perdido. Sin embargo, está claro que se realiza poco tiempo después de la ratificación de los Tratados Torrijos-Carter por el Senado norteamericano, con enmiendas, reservas, condiciones y entendimientos, en la estrecha votación del 18 de abril de 1978. Igualmente, las preguntas de Mister Jorden se deducen con toda claridad de las respuestas que le da el General Torrijos.”

*William J. Jorden escribió el libro **Panama Odyssey** (University of Texas Press, 1984), traducida al español con el título **La odisea de Panamá**, obra considerada como el recuento más minucioso del proceso de negociación de los Tratados Torrijos-Carter, sobre la base de documentos históricos y, por supuesto, con la interpretación de su autor. Una nueva versión, corregida, de la traducción del libro, fue donada por la Fundación Gabriel Lewis Galindo a la Fundación Omar Torrijos en el 2005.*

*Jorden no fue el único embajador norteamericano fuertemente impactado por la personalidad y la lucha del General Torrijos. En **Omar en el recuerdo**, producción audiovisual de Antigua Films, S.A., vimos al Embajador Ambler H. Moss, hijo (1978-1982) recordando cuando acompañó al General Torrijos en algunas giras por el interior del país, invitado por el General. En el documental, Moss afirma, lleno de emoción, que el pueblo amaba al General Torrijos. En cierto momento, sus palabras se entrecortan y sus ojos se llenan de lágrimas. Él era el Embajador de los Estados Unidos en Panamá cuando el avión en donde viajaba el General Torrijos se precipitó contra el Cerro Marta el 31 de julio de 1981.*





1978

—¿...?

—Yo no quisiera caracterizar tendencias, ni clasificar como “buenos” y “malos” al grupo de senadores que estuvo en Panamá.¹ Yo los clasificaría, mejor, bajo “actitudes asumidas” por algunos de ellos. Porque es a través de sus actitudes que un hombre describe su trayectoria política..., los conceptos con que piensa..., y la forma de pensar que tiene de un país chiquito, siendo senador de una gran potencia.

Muchos de ellos planteaban y enfatizaban, más la causa aparente que la causa real. Les molestaba que yo hubiese planteado este problema en momentos en que ellos tenían otras prioridades domésticas.² Llegaron, incluso, a preguntarme si no podía yo posponer esto. Desconocían que en Panamá lo que existía era una lucha de liberación que se estaba manifestando vía negociaciones, pero que hubiese tomado otro rumbo si a través de las negociaciones no se llegaba a ningún fin.

Muchos de ellos me dejaron la preocupante impresión de que, siendo senadores de semejante potencia, sus conocimientos, o su interés, no iba más allá del campanario de su pueblo. Algunos de ellos son hombres que todo lo supeditan..., que supeditan sus acciones, a lo que piensa la geografía del distrito electoral que están representando. Y esto preocupa. Porque las decisiones de los Estados Unidos no sólo afectan a más de 200 millones de norteamericanos; afectan a muchos países, y sobre todo, afectan a más de 300 millones de latinoamericanos.

Muchos de ellos vinieron en actitud inquisitiva, a lo cónsul romano, convencidos de que la generosidad de los Estados Unidos no debía llegar al extremo de regalar lo que le era propio. Desconocían que la existencia del Canal fue posible porque existe un Istmo. Ellos invierten las cosas: Piensan que existe el Istmo porque existe el Canal.





Sin embargo, mi actitud siempre ha sido positiva. Yo había adquirido el compromiso con mi pueblo y con el Presidente Carter de tratar de vender la idea de que la mejor inversión que podían hacer los Estados Unidos era llegar a un arreglo digno con Panamá, convenciéndoles de que la única forma de garantizar un tránsito permanente, inocente e indiscriminado por el Canal, era llegando a un acuerdo con el país que abrió sus entrañas para hacer posible que los dos océanos se comunicaran a través de 50 millas. Me sorprendió en algunos de ellos el desconocimiento que tienen de nuestra situación, así como también me sorprendió, en algunos de ellos, el profundo conocimiento y el respeto que tenían por Panamá.

Indudablemente que éste era un tema incómodo. Y era un tema incómodo, porque quien disfruta del Canal, quien disfruta del control de semejante estructura estratégica..., quien disfruta de sus beneficios económicos, siente cierto malestar cuando el socio local..., el país que permitió que esta obra existiera, comienza a reclamar sus derechos.

Me preguntaban: “¿Tú eres dictador?” Yo les respondía: “Efectivamente, yo soy dictador.” No había tiempo. El tiempo apenas si alcanzaba para explicarles el problema del Canal. Si hubiese incurrido en el error de demostrarles que en Panamá no se vivía una dictadura, habríamos perdido mucho tiempo. Por otra parte, me di cuenta de que andaban buscando excusas para no llegar a un arreglo. Tenían la actitud del patrón que usufructa una empresa y que en su administración los nativos ribereños comienzan a exigir acciones en esa empresa, por considerarla nacional.

No estábamos discutiendo asuntos personales. ¿Por qué le dieron tanto énfasis a esos asuntos? No se discutía si yo era, o no era, dictador; si el país estaba, o no estaba, quebrado; si en el país existían, o no, condiciones propicias para que vivieran los norteamericanos. Lo que se estaba discutiendo era un problema de soberanía, no de particularidades. Pero, en resumidas cuentas, creo que ambos nos dejamos un concepto favorable. Estoy convencido de que esto contribuyó bastante a llevarlos al convencimiento de que la mejor defensa y garantía del Canal era llegar a un arreglo satisfactorio para Panamá.

—¿...?

—Tony Tack³ es un intelectual joven muy apreciado por la oficialidad de la Guardia⁴. Contaba, y cuenta todavía, con toda mi confianza. A él se debe, en gran parte, el haber estructurado un nuevo diseño de las negociaciones...





el haber cambiado la idea de que el Tratado se negociaba a base de quitarle un punto aquí..., de quitarle una coma allá..., dar una hectárea más..., dar una hectárea menos... Paliativos que no atacaban de frente el andamiaje colonial.

Tony Tack tuvo una actuación brillante en el Consejo de Seguridad⁵ y logró, mediante los ocho puntos⁶ que firmó con Kissinger, colocar las negociaciones en el kilómetro cero, pero bajo un nuevo diseño, bajo una nueva arquitectura que abolía la colonialista, impuesta desde hace tanto tiempo.

Yo nunca, por iniciativa propia, sacaría a Tony Tack del círculo de mis amigos íntimos, o del círculo de mis colaboradores íntimos. Desde un año antes de que se conociera su renuncia, él me venía diciendo que quería renunciar por problemas personales. Y yo le decía: “Tony, es un acto de irresponsabilidad retirarte ahora, cuando apenas vamos a medio charco.” Sin embargo, en vista de que no le aceptaba la renuncia, se fue comunicando hasta el extremo de que ya no lo podía encontrar. Entonces, con mucho dolor, tuve que aceptarle la renuncia. Realmente yo no sé, Bill, por qué renunció. Es una de las grandes incógnitas que han quedado en mi vida. Si tú lo averiguas, me avisas⁷.

—¿...?

—Aquilino⁸ es un hombre muy prestigiado internacionalmente, que maneja mucho los conceptos de derecho internacional y que, por haber permanecido tanto tiempo en las Naciones Unidas, mantenía grandes relaciones de amistad personal que podían ser puestas al servicio de la Cancillería. Con Aquilino no hubo ningún problema de fondo, sólo de enfoque. Aquilino es un tipo que veía la solución muy jurídicamente. Y yo soy un convencido de que ningún país se descoloniza apelando a argumentos jurídicos. En ninguna biblioteca del mundo existe un código que justifique el colonialismo. Y si en ninguna biblioteca del mundo existe un sistema legal, un sistema de leyes codificado, que justifique la existencia de una colonia, un país no se puede descolonizar jurídicamente.

Por esa falta de enfoque fue que Aquilino, con una gran honestidad, presentó su renuncia, manifestando públicamente que existían cambios de criterio⁹. Fueron criterios de forma, no de fondo. Yo estaba más interesado en entrar a la Zona que en entrar a la historia. A la Zona se entra caminando, se entra





decidido, se entra por la vía de un proceso de liberación. A la historia, en cambio, se puede entrar jurídicamente.

Allí me di cuenta de que una de las cosas más significativas que habían impedido que el país avanzara en la recuperación de su territorio era el enfoque esencialmente jurídico que muchos negociadores del pasado, a pesar de su buena fe, le dieron al problema de la descolonización.

Yo siempre les dije a los altos oficiales del Pentágono, cuando conversaba con ellos, que el Canal era tan indefenso como un niño recién nacido... Que esa gran obra, producto del estupendo ingenio del conocimiento humano, había nacido diseñada como una obra de intercomunicación pacífica, y que, precisamente, ese diseño, que permite que un barco de cualquier marina del mundo y de cualquiera bandera pueda transitar de un océano a otro en ocho horas, conspira contra la idea de que el Canal sea un objetivo estratégico de represalia.

No sé en qué momento de la historia del país convirtieron el Canal en un objetivo estratégico de represalia, al instalarle un Comando¹⁰, uno de los ocho comandos estratégicos que tienen los Estados Unidos. La existencia de ese Comando convierte al Canal en algo más indefenso de lo que realmente es. Lo convierte en un objetivo estratégico de represalia, porque él es un objetivo estratégico de ataque.

—¿...?

—No recuerdo en qué época, o en qué mes, surgieron los estallidos de explosivos¹¹. A nosotros, al Estado Mayor, nos preocupó, porque aquello fue algo que estaba como fuera de nuestro control y fuera de lo previsto... No, sí estaba dentro de lo previsto, porque sabíamos que en la Zona se podía dar el caso de los franceses argelinos..., hombres que ni eran franceses ni eran argelinos, y que allí no se iba a aceptar la entrega, vía negociación, del usufructo de semejante cintura estratégica. Sabíamos que podían venir manifestaciones de orden público encabezadas por los *zonians*¹² porque, en el 64, las encabezaron, dando por resultado lo de siempre: que en estos problemas, los norteamericanos ponen las balas y nosotros ponemos los muertos. Allí hubo 21 estudiantes muertos.

Por la observación de la vida colonial en la Zona del Canal, esperábamos que vinieran disturbios, pero no bombazos. Lo que más nos preocupó es que estaban profesionalmente manejados. Fueron colocados en sitios donde





destruían cosas materiales, pero no la vida. Fueron puestos con una técnica que nuestros expertos en explosivos apenas comenzaban a estudiar, y que estos terroristas dominaban.

Nunca llegamos a saber quiénes fueron los responsables. Sospechamos que podía ser una fracción de la Policía¹³, encabezada por un policía radical, Drummond¹⁴, que vociferaba públicamente que a él lo iban a sacar muerto. Lo que sí demostraron estos bombazos, estas bombas..., que no sé cuántas fueron, es que el Canal es completamente aséptico a un ataque. Alarmaron a la población del Canal hasta el extremo de que allí se vivió casi una semana en la que la población no dormía. Y si no es por el gran esfuerzo que hizo la Guardia por tratar de investigar de dónde venían..., esfuerzo combinado con las autoridades del Comando Sur, se interrumpe el tránsito por el Canal. Lo que demuestra, una vez más, que el Canal es indefenso, como un niño recién nacido.

Cuando tú, una noche, Bill, me llamaste y me dijiste que ustedes tenían pruebas de que los responsables eran elementos de la Guardia, yo me quedé sumamente preocupado, porque sé que la Guardia, en ese momento, no hubiera actuado así. Después de la hora H, habría actuado mucho más fuerte, más drásticamente que poniendo unas bombitas. Pero quedé preocupado. Y todavía sigo preocupado, porque si me lo dijiste con tanta convicción, me da la impresión de que quien estaba poniendo las bombas era un elemento infiltrado. Desde esa vez, el Estado Mayor ha agudizado los mecanismos de control, a fin de que no se infiltre gente en la Guardia que vaya a la Embajada¹⁵ a dar razones que no son, o bien que ustedes tengan guardias que obedezcan más a la Embajada que a su comandante, y que ésta pueda ponerlos a tirar bombas sin que nosotros nos demos cuenta de lo que está pasando. Te dije que presentaras pruebas. No las presentaron. En estos casos, priva el interés de no quemar al informante, aunque la comunidad se siguiera intranquilizando por la posibilidad de que pudieran seguir tirando bombas. Es un capítulo, éste, en el cual tú puedes decir la otra parte.

—¿...?

—Te estoy hablando con toda seguridad: Es cierto que nosotros estábamos preparados. Teníamos una respuesta a que las negociaciones no tuviesen respuesta¹⁶. Y esto con el convencimiento, con la fe que siempre he tenido como dirigente, de que si una generación tiene que morir para que la próxima viva en un país libre, hay que hacerlo... Y que fue a nuestra generación a





quien cupo el honor de ofrendar su vida para que las generaciones que vienen vivan en un país integrado con una sola geografía y con una sola bandera. Y no bajo la humillante presencia de policías arrogantes y agresivos que en nuestro propio territorio encarcelan, apalean, empujan e imponen leyes que el pueblo panameño desconoce y que no ha contribuido a hacer.

—¿...?

—Sí, hubo mucho insulto personal.¹ Pero yo soy un convencido de que la primera condición de un dirigente es mantenerse sereno cuando todo el mundo se ofusca. No te voy a negar que, como todos los panameños oíamos por la radio las deliberaciones, muchas veces rompí el radio contra el suelo. Hay una tendencia humana que consiste en que, cuando el mensaje es malo, uno la coge con el mensajero.

En el transcurso de estas deliberaciones, a veces admiraba a los Estados Unidos a través de ciertos voceros. Y a veces llegué a preocuparme de que, en semejante imperio, existieran mentalidades que creen en el uso de la fuerza como primera razón de la existencia de los Estados Unidos. Tuve que revestirme de una gran calma. Gracias a Dios que en esa época había terminado una casita en un área campesina.¹⁸ Allí, en el diario contacto con el campesino y con la naturaleza, me iba por las mañanas a sembrar hortalizas con los niños de la escuela. Eso me servía para reciclarme, para aumentar la fe que tenía en que debía actuar con mucha calma, porque lo que estaba poniendo en peligro era el porvenir de esas generaciones, la de esos niños que, en la mañana, iban conmigo a sembrar hortalizas y, en la tarde, iban a la escuela.

Yo creo que, de no haber construido esa casa en el campo, en el puro campo, yo habría perdido la calma. No creo que en la historia política de Panamá haya un hombre a quien se le ha insultado tanto..., a quien se le haya humillado tanto..., a quien se le haya criticado tanto... como a mi persona. Pero, en estas cosas, hay que pensar y no sentir. Yo sabía que lo último que debía hacer era perder la calma. Calma que yo podía mantener porque ya tenía otra respuesta. Tenía otra respuesta. Efectivamente, tú lo sabes: Si no nos aprueban, al día siguiente no iba a haber más Canal.

Todas las tropas que tengan ahí, todas las tropas que puedan tener, nunca serán suficientes para impedir que el pueblo panameño destruya el Canal, si quiere destruirlo. Porque la mejor defensa del Canal es que el pueblo,





sus habitantes ribereños, vean en esa obra una obra suya..., vean en esa obra una obra de paz..., la vean como su principal recurso natural, y la vean con el convencimiento de que esos 1442 kilómetros cuadrados no son 1442 humillaciones que este pueblo recibe, sino que es una geografía incorporada, como ha sido incorporada a través del Tratado, a la dignidad y a la bandera nacional.

—¿...?

—¿Cómo? Eso nunca se sabrá. Pero sí te puedo decir que, viendo el orden de batalla de esa noche, viendo la posición de los tanques, me di cuenta de que habría sido más exitoso que la operación que hizo Israel en Entebbe. Para eso nos habíamos preparado por espacio de ocho años. Inclusive, habíamos ejercitado muchas veces las acciones sobre el terreno real..., las acciones de respuesta a la negación del Tratado.

—¿...?

—La presencia del Canal en Panamá..., la presencia del puerto de trasiego..., que posiblemente después se convierta en un oleoducto que lleve el petróleo de una costa a la otra costa..., el petróleo de Alaska..., nos comprometen mucho más a entender que hay cierta identidad en el destino estratégico de nuestros países. Esto está bien. Esto lo entendemos. A veces soy optimista, cuando veo rasgos de bondad y de comprensión en dirigentes de tu país.

Pero a veces soy pesimista. Y en el día en el que te estoy declarando esto, conversando contigo, estoy casi convencido de que los Estados Unidos no andan buscando amigos..., no les interesa tener amigos..., sino lambones. Ellos prefieren a un lambón que a un amigo. Ahora mismo prefieren que se les diga la verdad agradable, la verdad cosmética, y no la verdad lógica. Yo he hecho muchos esfuerzos por conseguir que los Estados Unidos se conviertan en los abanderados de las causas justas en el Hemisferio. Y los Estados Unidos siguen siendo los abanderados de todas las causas injustas en el Hemisferio.

Es increíble..., increíble..., su indiferencia ante la tragedia, la desgracia, la sangría..., una sangría demencial, que está sufriendo el pueblo de Nicaragua. El Continente latinoamericano sabe perfectamente bien que ése¹ es un hombre educado por la Infantería de Marina [de los Estados Unidos]²..., impuesto hace casi 50 años por la Infantería de Marina en ese país. Digo esto porque, cuando menciono esos casos, se molestan, no les agrada oír esa





verdad. Yo, realmente, no sé. Un país que cambia tanto..., un país donde el concepto de amistad no existe... Yo creo que ciertos dirigentes de ese país, que están en puestos..., en posiciones claves..., prefieren serviles, esbirros y lambones, a amigos auténticos. Por eso, no te puedo adelantar cómo visualizo yo nuestra relación. Todo depende de la buena fe que nos tengamos las dos partes. De nuestra parte, siempre habrá buena fe. No podemos decir lo mismo de la parte de ustedes.

¿Cómo justificas tú que los teléfonos de mi residencia y de mi oficina los tengan intervenidos y me oigan todas las conversaciones, oficiales, íntimas? Yo no entiendo eso. Eso, no lo entiendo. Y no lo entiendo porque yo sería incapaz de hacerlo con un amigo. Ni con nadie.

NOTAS

1. De febrero de 1977 hasta enero de 1978, desfilaron por Panamá la mitad de los miembros del Senado, decenas de miembros de la Cámara de Representantes y una gran cantidad de funcionarios diversos del Congreso norteamericano, con el ostensible propósito de conocer, sobre el terreno, todos los aspectos de las negociaciones, y para evaluar los Tratados, luego de su firma el 7 de septiembre de 1977.
2. Las negociaciones se habían empantanado desde mediados de 1975 hasta enero de 1977, debido a la campaña para las elecciones presidenciales norteamericanas, que culminarían el 2 de noviembre de 1976 con la elección de Jimmy Carter, quien entró en posesión de su cargo a principios del año siguiente. Gerald Ford, aspirante a la reelección, interrumpió el avance de las conversaciones, por temor a enajenarse el apoyo de un importante sector del Congreso y de numerosas jurisdicciones electorales. Obtuvo la candidatura del Partido Republicano por estrecho margen frente a su contendiente, Ronald Reagan, cuya virulenta oposición a las negociaciones había encontrado un gran eco entre los elementos conservadores.

Posteriormente, la política interna de Estados Unidos incidiría nuevamente en el destino de los Tratados, ya que un gran número de los miembros del Congreso que pasaron por Panamá emitirían su voto de aprobación o desaprobación, e introducirían enmiendas, reservas, condiciones y entendimientos que cambiaban el contenido de los textos en forma drástica, teniendo en cuenta, antes que nada, la búsqueda de su reelección en el otoño de 1978. La ley de ejecución de los Tratados, conocida como la Ley 96-70, ampliamente violatoria de los mismos, también es producto de esos rejuegos.
3. Juan Antonio Tack, Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, de enero de 1970 a abril de 1976.
4. Guardia Nacional de Panamá, convertida en Fuerzas de Defensa de Panamá después de la muerte del General Torrijos, destruidas por la invasión militar norteamericana del 20 de diciembre de 1989 ordenada por George Bush (padre).





5. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió en Panamá del 15 al 21 de marzo de 1973. Antes de esta reunión, solicitada por la delegación panameña ante la ONU para considerar “los problemas del colonialismo y los peligros para la paz en América Latina,” el principal organismo de las Naciones Unidas se había reunido solamente una vez fuera del territorio de los Estados Unidos. El General Torrijos, viendo que los argumentos de Panamá se habían estrellado contra oídos sordos en las conversaciones sobre el Canal iniciadas con Estados Unidos durante la administración de Richard Nixon en 1971 y continuadas en 1972, decidió lanzar una ofensiva diplomática para internacionalizar el problema, recabar el apoyo moral del mundo y llegar a la opinión pública norteamericana, con el lema de que “un problema, para ser resuelto, primero tiene que ser problema.”

La mayoría de los 15 representantes permanentes y alternos del Consejo de Seguridad –entre ellos, la Unión Soviética, la República Popular China y Francia, tres de los cinco países con poder de veto– decidieron que el fracaso de las negociaciones entre Estados Unidos y Panamá ameritaba que el Consejo se reuniera en el Istmo “en consonancia con los principios y las disposiciones de la Carta [de las Naciones Unidas],” dentro del tema relativo a las “medidas dirigidas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en la América Latina.”

Desde el principio, los Estados Unidos, representado en la ONU por George Bush (padre) –más tarde Director de la CIA en la administración del Presidente Gerald Ford (de enero de 1976 a enero de 1977), posteriormente Vicepresidente de Estados Unidos en las administraciones de Ronald Reagan (1981-1989) y luego Presidente de los Estados Unidos (1989-1993)–, se opuso activamente a la celebración de la reunión en Panamá, con el apoyo de Gran Bretaña, argumentando que no era función del Consejo intervenir en problemas bilaterales que no figuraban en su agenda, y que la presión de la opinión pública en Panamá podía afectar el desarrollo de las deliberaciones. Un año antes, en enero de 1972, en Addis Abeba, Etiopía, Bush había tenido un fuerte cruce de palabras con Aquilino Boyd, Embajador y representante de Panamá en la ONU, cuando este último, siguiendo las directrices de la nueva política exterior panameña, aprovechó esa reunión del Consejo de Seguridad, que analizaba el colonialismo en África y la discriminación racial, para trazar un paralelo entre ese colonialismo y la ocupación norteamericana de la Zona del Canal. Boyd fue aplaudido por la gran mayoría de los presentes, lo que constituyó un paso importante del acercamiento de Panamá al Movimiento de Países No Alineados.

En el principal proyecto de resolución presentado en la reunión de 1973 del Consejo de Seguridad en Panamá, se reconoció la soberanía panameña en el territorio de la Zona del Canal y el derecho de la nación panameña a aprovechar ese recurso natural; se tomó nota de la disposición manifestada por los gobiernos de Estados Unidos y Panamá de abrogar el Tratado de 1903 y sus enmiendas y celebrar “un nuevo Tratado justo y equitativo” que llenara plenamente “las legítimas aspiraciones de Panamá” y garantizara “el pleno respeto a la soberanía efectiva de Panamá en todo su territorio”; y se exhortó a ambos gobiernos a que prosiguieran sus negociaciones para concertar en breve plazo un nuevo tratado que eliminara las causas de conflicto surgidas en





sus relaciones. Finalmente, la resolución comprometía al Consejo a “mantener la cuestión bajo su consideración.”

Estados Unidos vetó la resolución, anulándola así legalmente, y Gran Bretaña, también con poder de veto, se abstuvo en la votación, mientras que el resto de los miembros del Consejo la aprobaron. El nuevo Embajador de Estados Unidos en la ONU, John Scali, explicó que el documento, en forma unilateral, no mencionaba los intereses ni los derechos norteamericanos. En particular, destacó que era necesario que Estados Unidos continuara con “la responsabilidad del funcionamiento y la defensa del Canal por un período adicional específico.” El Canciller Tack, al concluir la reunión, declaró que “Estados Unidos vetó a Panamá, pero el mundo entero vetó a Estados Unidos.”

Mientras que Panamá y los países del Tercer Mundo consideran que dicha reunión dejó un saldo favorable para Panamá, al sacar el problema del estrecho marco de una lucha bilateral, Estados Unidos, en palabras de William Jorden, autor de la presente entrevista, consideró que la reunión constituyó “un ejercicio de chauvinismo” que “casi produce un desastre” de imprevisibles consecuencias para quienes buscaban “un arreglo racional.” Según Jorden, el General Torrijos y sus asesores se negaron, deliberadamente, a incluir cualquier mención de la posición norteamericana en el proyecto de resolución, para obligar a Estados Unidos a votar en contra de la misma y aislarlo ante la opinión del mundo. De acuerdo con el ex Embajador estadounidense en Panamá, sólo “el sentido de la historia de Kissinger y el estilo diplomático callado e inmovible de Ellsworth Bunker –jefe de las negociaciones por la parte norteamericana– ayudaron a sanar la profunda herida que había infligido la reunión de la ONU” (William Jorden: **Panama Odyssey**, University of Texas Press, 1984, pp. xiv-xv).

6. Acuerdo de principios anunciado en Panamá por Juan Antonio Tack y Henry A. Kissinger, Secretario de Estado de Estados Unidos, el 7 de febrero de 1974, conocido como la “Declaración de los ocho puntos”, el “Anuncio conjunto Tack-Kissinger,” y el “Acuerdo Tack-Kissinger”. En el documento se establecieron las bases para la elaboración de un nuevo tratado entre Estados Unidos y Panamá, que abrogara el de 1903. Estos principios sirvieron de guía para las negociaciones que condujeron a la firma de los Tratados Torrijos-Carter.
7. Afirma Jorden, en el libro anteriormente citado, que “algunos años más tarde, Tack me dijo que creyó necesario un cambio en [el equipo de] negociadores, para que las conversaciones pudieran avanzar con mayor rapidez. Admitió que había elementos en la posición norteamericana que, personalmente, no podía aceptar. Al mismo tiempo, creía firmemente que un nuevo tratado era necesario para ambos países y que esa meta tal vez podía alcanzarse con más facilidad si alguien con mayor flexibilidad condujese las negociaciones” (op. cit., p. 318).
8. Aquilino Boyd, Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, de mayo de 1976 a febrero de 1977.
9. El 31 de enero de 1977, el Ministro Boyd se reunió en Washington, D.C., con el nuevo Secretario de Estado de Estados Unidos, Cyrus Vance. En dicha reunión también se encontraban presentes Nicolás González Revilla, Embajador



de Panamá en Estados Unidos; Jorge Illueca, quien había reemplazado a Boyd como Embajador de Panamá ante las Naciones Unidas; Nander Pitty, Embajador, representante de Panamá ante la Organización de los Estados Americanos, y dos de los principales negociadores panameños, Rómulo Escobar Bethancourt y Edwin Fábrega. Vance señaló la disposición del nuevo gobierno norteamericano de negociar un tratado con fecha fija de duración y de guiarse por los ocho principios establecidos entre ambas naciones en 1974. Pero destacó que la seguridad del Canal y el libre tránsito por el mismo eran las consideraciones más importantes para Estados Unidos. Posteriormente, ante miembros de la prensa, Boyd, lleno de optimismo, señaló que esas eran cuestiones que podían solucionarse satisfactoriamente y sugirió que Panamá podría considerar alguna forma de garantía bilateral de la neutralidad del Canal.

A su regreso a Panamá, el Canciller realizó esfuerzos para comunicarse con el General Torrijos, quien se negó a recibir sus llamadas. Dos días después, en una declaración televisada, el General anunció que la nueva ronda de negociaciones se realizaría con un nuevo enfoque, sin negociadores permanentes de primera línea, y que los representantes panameños, en adelante, trabajarían en equipo. **En cuanto a la seguridad del Canal, reiteró que Panamá tenía la disposición de garantizar la neutralidad del mismo con la participación de las Naciones Unidas.** Boyd presentó su renuncia inmediatamente, leyéndola ante un canal de televisión antes de comunicársela a Torrijos.

10. El Comando Sur, *United States Southern Command* (SOUTHCOM), que tenía su sede en Quarry Heights, en una ladera del Cerro Ancón, separado de la ciudad de Panamá por la Avenida de los Mártires (para ellos, "Avenida 4 de julio"). Desde allí, controlaba las actividades militares de Estados Unidos en todo el territorio latinoamericano al sur de México, entre ellas, actividades de inteligencia, de "defensa" del Canal de Panamá y de supervisión de la asistencia militar norteamericana a los países de la región, incluyendo el envío de asesores militares estadounidenses y equipos de expertos para programas de entrenamiento (especialmente, los "boinas verdes", denominados también "fuerzas especiales"). El jefe del Comando sur desarrollaba su injerencia en los países a través de estrechas relaciones con los jefes militares de los mismos. La importancia de este Comando para Estados Unidos aumentó considerablemente con el agravamiento de la crisis centroamericana en los años 80, agravamiento que se produjo con la activa participación de los militares norteamericanos acantonados en el área canalera. Diversos organismos denunciaron el traslado de armas y de toda clase de aparatos bélicos desde el territorio panameño por parte de Estados Unidos, hacia los lugares donde desarrollaban actividades abiertas y encubiertas junto con los ejércitos, tropas paramilitares y mercenarios apoyados por el Pentágono.
11. En octubre de 1976, poco antes de las elecciones en Estados Unidos, estallaron por lo menos tres artefactos explosivos en distintos puntos de la Zona del Canal. Una madrugada, una bomba de fabricación casera causó graves daños al auto de William Drummond y algunos daños menores a su residencia. Drummond, miembro de la policía colonial norteamericana en la Zona del Canal, era uno de los principales activistas de la campaña de ultraderecha contra los tratados entre los norteamericanos residentes en el área, conocidos como "zonians".



Otra bomba estalló por la noche en el área de estacionamientos del hospital de Coco Solo, ocasionándole daños al edificio y a algunos autos, sin producir heridos. Al día siguiente, hubo otra explosión cerca de un área residencial. Los estallidos motivaron una visita de protesta del Embajador de Estados Unidos, William Jorden, al General Torrijos, quien lo recibió en el Cuartel Central de la Guardia Nacional. Según las fuentes de inteligencia de Jorden, algunos miembros de la Guardia Nacional, no sólo conocían todas las interioridades de los hechos, sino que habían participado directamente en los mismos.

12. Ver la nota anterior.
13. *Ibid.*
14. *Ibid.*
15. La Embajada de Estados Unidos en Panamá.
16. En conferencia de prensa convocada el 18 de abril de 1978, después de la ratificación de los Tratados por el Senado norteamericano, el General Torrijos declaró: "Ni el General Torrijos, ni el Estado Mayor, pensamos jamás que si no había ratificación ... la ruta sería volver a negociar... La madrugada del 19 de abril, es decir, la madrugada de mañana, iba a determinar una nueva época en la vida del país. Iba a determinar que la ruta de la liberación iba a ser escogida" (Rómulo Escobar Betancourt, *Colonia americana, ¡no!*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981, pp. 12-13). Oficiales de la Guardia Nacional estaban apostados dentro de la Zona del Canal, esperando la orden para ejecutar la "Operación Potable" contra el Canal, según explicó el jefe de las negociaciones, Rómulo Escobar Betancourt (ver *op. cit.*, pp. 11-36). Carlos Pérez Herrera [q.e.p.d.], en el borrador de su obra *Panamá y los Países No Alineados*, se refirió a los propósitos del General Torrijos [su primo hermano] de "hacer volar una de las esclusas con una bazuka," si las negociaciones fracasaban. Otras fuentes señalan que el plan consistía en destruir la represa del Lago Gatún, lo que habría provocado un derramamiento masivo de las aguas dulces, que tardarían por lo menos tres años para alcanzar el nivel mínimo necesario para el funcionamiento del Canal. Dentro del mismo discurso del día 18 de abril de 1978, el General señaló que la "capacidad de destruir el Canal es una capacidad a la cual las Fuerzas Armadas, al igual que las futuras generaciones, no deben renunciar nunca" (*Ideario: Omar Torrijos*, selección y prólogo de José de Jesús Martínez, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982, p. 73).
17. El debate sobre los Tratados para su aprobación o rechazo por parte del Senado norteamericano comenzó el 8 de febrero de 1978. Era la primera vez en la historia que un debate de este órgano legislativo se transmitía en vivo por la radio. Se escuchó en Panamá simultáneamente, en cadena directa. Muchos de los senadores abundaron en toda clase de insultos, calumnias y provocaciones contra el General Torrijos y contra el pueblo panameño.
18. Se refiere a Coclesito, comunidad del área montañosa del Atlántico panameño, organizada en terrenos estatales con el apoyo directo del General Torrijos. Atendió así un llamado de los residentes, que lo habían perdido todo a raíz de una inundación y vivían en condiciones paupérrimas. La forma de propiedad





que fue desarrollándose fue la cooperativa y esta experiencia fue el núcleo inicial de Proyectos Especiales del Atlántico, que impulsó experimentaciones en la agricultura, la ganadería, la piscicultura, la silvicultura y la agroindustria, inspiradas en la búsqueda de soluciones socioeconómicas adecuadas a las realidades específicas de la región. En esa área, colindante con tierras revertidas de la antigua Zona del Canal, existían importantes yacimientos de cobre y de otros minerales.

19. Anastasio Somoza Debayle, hijo de Anastasio Somoza García. La ocupación de Nicaragua por parte de los Infantes de Marina norteamericanos se extendió desde 1909 hasta 1933. Dejaron tras de sí a una Guardia Nacional dispuesta a velar por sus intereses y colocaron al frente de la misma a Anastasio Somoza García. Éste asesinó a traición a Augusto César Sandino, máximo dirigente del movimiento de guerrilla popular que luchó contra los ocupantes norteamericanos, sin llegar a ser derrotado. Somoza García fue muerto a balazos en 1956 por el poeta Rigoberto López Pérez. Su hijo, Luis Somoza Debayle, heredó el control del país. Después de la muerte de éste último, su hermano, Anastasio Somoza, se convirtió en el más sangriento de los dictadores centroamericanos, gendarme de los intereses estadounidenses en el área hasta julio de 1979, cuando fue derrocado por una insurrección popular dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Un año después, Somoza fue ajusticiado en Paraguay, por un comando compuesto por seis argentinos, entre ellos una mujer, dirigido por Santiago Iruzún (el "Capitán Santiago", quien fue abatido a balazos pocas horas más tarde) y Enrique Gorrearán Melo. La lucha de los sandinistas contó con el decidido apoyo moral y material del General Omar Torrijos.

20. Ver la nota anterior.

Omar Torrijos, imagen y voz, páginas 167 a 188. Se han actualizado las notas.





DISCURSO EN MANAGUA, NICARAGUA, A UN MES DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA



La familia Somoza dominó a Nicaragua de 1933 a 1979, es decir, durante cuarenta y seis años. Al retirarse de Nicaragua en 1933, las fuerzas de ocupación norteamericanas dejaron organizada una Guardia Nacional que quedó al mando de Anastasio “Tacho” Somoza García, a quien encomendaron la tarea de asesinar a Augusto César Sandino. Sandino había combatido la presencia de los “marines” al frente de un “pequeño ejército loco” (según lo llamó la poetisa chilena Gabriela Mistral), apoyado por internacionalistas procedentes de distintos lugares de América Latina. Somoza asesinó a Sandino en febrero de 1934.

Anastasio “Tachito” Somoza Debayle, hijo del finado “Tacho” Somoza, asumió la jefatura del régimen en 1963 y era considerado como el principal defensor de los intereses económicos y militares norteamericanos en toda Centroamérica. La familia Somoza llegó a poseer 22,000 kilómetros cuadrados de la superficie de Nicaragua y una fortuna calculada en más de mil millones de dólares en los años 70, incluyendo propiedades e inversiones en toda la región. Sus negocios abarcaban la industria, la agricultura, los servicios, el comercio —incluyendo la compra y venta de sangre, a través de la empresa Plasmáféresis, S.A.—. Además del control directo de la Guardia Nacional, los Somoza manejaban los puestos en los ministerios y en toda la administración pública, los medios de transporte, los medios de comunicación, cajas de ahorro, compañías de seguro, casas de juego, y una organización dedicada al tráfico de drogas. Incluso el terremoto de 1972, que dejó más de 30,000 muertos, ayudó a engrosar la fortuna familiar, con el desvío de la ayuda millonaria que recibió Nicaragua del exterior. Al mismo tiempo, el pueblo de Nicaragua era tratado peor que el ganado de las fincas particulares y padecía condiciones extremas de desnutrición, enfermedades, analfabetismo, violencia y el largo etcétera de la miseria.





*Una de las principales preocupaciones del General “Tachito” Somoza fue la existencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional, creado en julio de 1961. El 27 de diciembre de 1974, un comando del FSLN dirigido por Eduardo Contreras asaltó la residencia del ministro somocista José “Chema” Castillo, donde se celebraba una fiesta con altos funcionarios del régimen, logrando la liberación de catorce presos políticos. En 1975, el General Torrijos recibió a Eduardo Contreras en la clandestinidad y lo ayudó en sus diligencias revolucionarias. El apoyo a los sandinistas se mantuvo, en forma cada vez más abierta, hasta el derrocamiento de Anastasio Somoza en julio de 1979, y más allá. (Véase el capítulo “Nicaragua, Nicaragiüita” del libro **Mi General Torrijos**, escrito por José de Jesús Martínez, 1987.) El fuerte movimiento de solidaridad de Panamá se expresó también en los foros internacionales, especialmente en la Organización de las Naciones Unidas, y llegó incluso hasta la organización de una brigada de voluntarios denominada “Victoriano Lorenzo,” que fue a Nicaragua a combatir en 1978.*

Obsérvese que se trata del mismo período de la lucha panameña por la recuperación de la soberanía.

El activo respaldo del General Torrijos a la revolución nicaragüense lo puso en un grave riesgo personal. Muchos vieron peligrar también la entrada en vigencia de los Tratados Torrijos-Carter, prevista para el 1.º de octubre de 1979. Sin embargo, se produjo el efecto inesperado descrito a continuación por el historiador Ricaurte Soler:

*“Es interesante, e importante, señalar que el triunfo sandinista de inmediato repercutió favorablemente en los Tratados del Canal. Ya estos habían sido parcialmente desvirtuados por la ley 96-70, de la autoría del representante John Murphy. Durante los meses de junio y julio de 1979, este personaje se esforzaba por entorpecer aún más los Tratados cuya entrada en vigencia se aproximaba. Pero el triunfo sandinista deshizo sus maniobras.” (Véase el libro **La invasión de Estados Unidos a Panamá**, reimpresión a cargo de la Revista **Tareas**, abril de 1992, páginas 46 y 47.)*

*Luego Soler cita a John Dinges, autor del libro **Nuestro hombre en Panamá** (Bogotá, 1990, páginas 125-126):*

“Las audiencias Murphy no lograron más que una breve demora en la adopción del tratado y las acusaciones contra Panamá por tráfico de armas





[para el FSLN] se desvanecieron pronto ante la victoria sandinista. Los enemigos de Panamá tenían pruebas fehacientes, pero la coyuntura les era adversa. Los testimonios presentados en las audiencias, en junio y julio, eran incontrastables, y fueron confirmados posteriormente en forma plena. Pero la victoria sandinista era inevitable en los días que terminaron las audiencias y, excepto para la minoría de conservadores en el Congreso, la derrota de Somoza fue bien recibida.”





Plaza de la Revolución, sábado, 18 de agosto de 1979.

[La multitud grita a coro: “¡Omar! ¡Omar! ¡Omar!”]

Compañeros de la Junta de Gobierno [de Reconstrucción Nacional];
compañeros sandinistas; pueblo nicaragüense:

Yo no sé cuántos miles de personas hay en esta plaza, pero sí leo en sus rostros la actitud de cariño, la actitud convencida, la actitud optimista de que en estos treinta días se está estructurando una nueva patria. Yo veo en los rostros de ustedes un cariño hacia Panamá y sus dirigentes tan cálido, sólo comparable a este cálido clima de Managua.

Yo no sé cuántos miles, pero sí sé algo de lo cual la conciencia de América está convencida, de que en cada metro cuadrado de esta plaza actualmente se encuentra el mayor porcentaje de dignidad popular que hay en América [aplausos].

Yo quiero manifestarles también que nosotros venimos en representación de un gobierno que estuvo en todo momento pendiente de la causa de este pueblo, un gobierno que jefatura el Presidente Royo, que siente por ustedes un profundo aprecio y admiración y que les manda a través mío un cordial y caluroso saludo. [Aplausos. Voces a coro de: “¡Omar, Omar, Omar!”]

Yo quiero que quede bien claro, porque los veo medio confundidos en un aspecto fundamental de la presencia mía aquí, y los veo confundidos, porque ustedes consideran que es un honor que nosotros estemos aquí. No señor, yo estoy siendo honrado por ustedes, porque a quien invita este pueblo que valientemente arrancó en estampida vergonzosa a un tirano, quienes somos invitados por este pueblo, realmente estamos siendo distinguidos, no somos nosotros a ustedes. ES LA INVITACIÓN DEL PUEBLO QUE, HOY POR HOY, CONSTITUYE EL PUEBLO MÁS DIGNO DE AMÉRICA, EL QUE NOS HONRA CON HABERNOS INVITADO Y CON PERMITIRNOS ESTAR AQUÍ PRESENTES. [Aplausos.]



La brigada Victoriano Lorenzo

Son ustedes los que honraron al pueblo panameño permitiendo que una brigada de voluntarios panameños, que por la libre y sin pedirle permiso a nadie se incorporara a la lucha de liberación que ustedes habían emprendido. Son ustedes los que con su ejemplo están dando muchas, muchas, incommensurables, incuestionables lecciones a la historia política que hoy vive este continente. Son ustedes, el pueblo de Nicaragua, el que me ha permitido a mí, el que le ha permitido a Panamá, que tuviésemos el honor de entrar a la historia de la lucha de liberación a través de todos los actos que mencionó aquí nuestro distinguido compañero Robelo. Y sepan que son ustedes, porque el mundo está pendiente de esa gran lección de dignidad que ustedes están dando, y lo más admirable, pueblo nicaragüense, lo más admirable de ustedes es la gran capacidad de perdón que han tenido ante quienes no tuvieron ningún escrúpulo en asesinar, en el asesinato masivo más canalla y más perverso que haya presenciado la historia política de América Latina. [Aplausos.]

Perdón proporcional a la dignidad

Pero la capacidad de perdón va en proporción directa a la dignidad y a la valentía de un pueblo. Sólo no perdonan los que son tan ruines como los no nos perdonaban. Y ustedes están dando un ejemplo, un ejemplo tan grande que yo podría decirles, sin temor a equivocarme, que a Nicaragua nadie tiene que venir a enseñar nada.

Hay que venir a Nicaragua a aprender

Tenemos que venir a aprender mucho. [Aplausos prolongados.] El costo social que este pueblo pagó tiene algo profundo, tiene algo sublime, tiene algo profundamente humano: Nicaragua puso sus propios muertos para la liberación, así es que nadie puede venir a imponerles condiciones. Es admirable la forma madura, serena y nicaragüense como se han desarrollado las cosas en estos escasos treinta días de gobierno revolucionario. Y les confieso que yo creo que yo mismo no hubiese tenido la madurez, yo mismo no hubiese tenido la capacidad de perdón, yo mismo tengo mucho que venir a aprender aquí con ustedes. [Aplausos.]

Muchas gracias, pueblo nicaragüense, por este recibimiento. Siéntanse orgullosos, como me siento yo (que en mi vanidad interna a veces me creo el papá de estos muchachos). [Voces de admiración en el pueblo.] Es mi





propia vanidad... Nos tratamos tan íntimamente, cuando nuestra amistad era clandestina, porque es increíble que clandestinamente hay que defender la libertad de un pueblo, eso es increíble, pero es cierto. Nos conocimos tan profundamente, que cada vez que mataban a un combatiente de ustedes, yo sentía como que se desprendía un pedazo de mi alma. [Aplausos.] Ellos simbolizan el coraje de un pueblo, y me sentía arrepentido, completamente arrepentido de no haber podido ayudarlos con más anticipación; y si alguien tiene que pedirles excusas, y si alguien tiene que sentirse arrepentido de algo, es el General Torrijos, porque realmente hemos debido ayudar con más anticipación, porque tan criminal es el que asesina a mansalva a un pueblo, como quien contempla deportivamente y pacientemente ese asesinato y no interviene a favor de ese pueblo. [Aplausos prolongados.]

El costo social, es el costo social más grande que ha pagado un pueblo por su liberación, y lo ha pagado Nicaragua. Ese mismo costo social nos lleva a que nos hagamos una serie de reflexiones, porque, hoy por hoy, ustedes están vertiendo un ejemplo que fortalece la rebeldía de los pueblos que aún se encuentran sometidos, y ese ejemplo hay que administrarlo con el juicio que ustedes hasta hoy lo han estado haciendo.

Hay problemas, efectivamente. Hay muchos problemas. Pero también hay muchos programas. Pero por encima de los problemas y los programas hay la decisión de un pueblo de reconstruir su país y hay la decisión de un pueblo de que más nunca, más nunca, más nunca nadie, por la fuerza de las armas, someta la voluntad de más de dos millones de nicaragüenses, y el más grande respeto, y el más grande pedestal de admiración que ustedes tienen ahora mismo es que, el que se quiera meter con Nicaragua, tiene que pensarlo dos veces. [Aplausos.]

Pero valiente es el hombre y valiente es el pueblo que sabe que lo respetan y no hace un uso incorrecto de ese conocimiento. Por eso, ustedes están llamados a cordializar, a cordializar con los países que duermen juntos. Si por ahí sale un radical que dice “Abajo el que suba,” si por ahí sale un radical queriendo sectarizar un puro y noble sentimiento de libertad, por el cual el pueblo y sus dirigentes pusieron la cuota de sangre más grande que se haya visto en un movimiento de liberación en América, ellos no están haciendo más que quitarles la bandera, que quitarles la bandera de erradicar las grandes causas que hoy simboliza estos kilómetros cuadrados de la geografía política y social de Nicaragua.





Por eso los felicito, porque ustedes están siendo muy maduros, y sólo tienen capacidad de perdón aquellos que siempre están dispuestos a arriesgar su vida por defender los principios por los cuales ellos comulgan. Sólo esos tienen capacidad de perdón. [Aplausos.]

Gracias, pueblo nicaragüense, porque un homenaje de este pueblo tiene mucha jerarquía, porque un homenaje de este pueblo significa mucho, y que el pueblo panameño y el gobierno panameño pudieran entrar por esas anchas avenidas de dignidad que hoy constituyen las avenidas que condujeron a los combatientes y al pueblo al “bunker” y que hicieron salir a un criminal en estampida. Y cuando un criminal sale en estampida, ¡no hay barranco que lo ataje! [Aplausos.]

Muchas gracias, muchas gracias, felicitaciones, y de rodillas, de rodillas sólo quiero ver a este pueblo ante sus muertos. Ellos se merecen el respeto y la admiración de toda América, así que sólo ante ellos podemos estar de rodillas.

Torrijos, con el mayor porcentaje de dignidad popular en América, 1982, y la grabación de este discurso en cinta magnetofónica.



DISCURSO EN EL COMPLEJO MILITAR "GERMÁN POMARES"



*El testimonio del Dr. José de Jesús Martínez, en el libro **Mi General Torrijos**, capítulo VI, "Pensar en borrador," nos permite adentrarnos un poco en la relación que hubo entre el General Torrijos y el comandante sandinista Germán Pomares:*

"[El General Torrijos] vivía, y con mucha intensidad, en ese despacho suyo en la casa de la Calle 50 [en el área hoy ocupada por la Toyota Motor Corporation] al que se le llamó irónicamente "el Bunker", porque desde él enviaba y recibía mensajes durante la guerra de Nicaragua.

"Allí recibió la noticia de la muerte de muchos guerrilleros ejemplares. Entre ellos, la de Germán Pomares, un héroe más puro que el cual ningún otro puede pensarse, apenas sólo un par de semanas antes del triunfo, lo que la hizo particularmente dolorosa.

"Además, el General rescata a Pomares de una cárcel de Honduras. Eso lo hacía un poquito nuestro. En Panamá se movilizó mucha gente para presionar a las autoridades hondureñas a que le entreguen Pomares al General Torrijos. Ahí se distinguió don Rogelio Sinán, maestro para esta y para cualquier otra generación de genio literario, pero también de dignidad y calidad humanas. Precisamente fue en su casa donde se hospedó primero el guerrillero heroico cuando por fin llega a Panamá.

.....

"...Germán no leía ni escribía de corrido. Se había alfabetizado en la guerrilla, pero seguía estudiando y practicando sus palitos. [...] Yo no he conocido mucha gente como él. No en balde el nombre que le puse, a él y al compañero que vino con él, fueron los de Mateo y Juan, respectivamente. Pensando, por supuesto, en los evangelistas.

.....





“Cuando nos matan a Mateo, el General llora.”

*En la entrevista concedida a José Guimarães Neiva Moreira, hasta hace poco nonagenario diputado brasileño (Partido Democrático Trabalhista) y entonces director y editor de la edición en portugués de la revista **Cuadernos del Tercer Mundo**, el General Torrijos expresó: “En la casa de campo de la Guardia, en Río Hato, una antigua base militar, unos meses antes del triunfo en Nicaragua, citamos a todos los grupos sandinistas, para unificar criterios. Terminamos con una cena. Había catorce comandantes. De los catorce, mataron a cuatro. Cada vez que un muchacho de esos moría, a mí se me desgarraba el alma.*

“Una vez, le conté la historia a Gabriel García Márquez. Sentados los dos en la misma mesa, yo le decía: ‘Aquí estaba Danto [así era conocido Germán Pomares en Nicaragua], aquí estaba tal, aquí estaba cual...’”

(La citada entrevista de Neiva Moreira se incluye completa en la presente antología bajo el título “La Revolución nicaragüense es un ejemplo.”)





Estelí, Nicaragua, domingo, 19 de agosto de 1979.

Comandante Ortega, compañeros todos:

En verdad les habla un viejo soldado que hace mucho tiempo..., y posiblemente uno de los primeros militares de América Latina que se dio cuenta de que las fuerzas armadas, o cambiaban su rumbo, o se lo cambiaban, como se lo cambiaron ustedes a la Guardia de aquí.

Como viejo soldado y reconociéndolos desde la clandestinidad con todas las limitaciones con que peleaban, he llegado hoy, más que nunca, al convencimiento de aquel aforismo militar que dice que “un sistema de armas es tan fuerte y tan agresivo como el hombre que lo empuña.” Me admiro que en tan poco tiempo, tantas cosas han hecho, y una de las cosas más significativas es el nivel de organización que ya se nota, que se palpa y que se observa. Yo no tengo absolutamente ninguna duda, como viejo dirigente, como viejo soldado, de que ustedes son la garantía de que este proceso sea irreversible. Y tiene que ser irreversible, porque ustedes constituyen una esperanza y una experiencia, y esa experiencia tiene que materializar una esperanza de todos aquellos irredentos que tienen los ojos puestos en el caso de Nicaragua y en su brazo armado, el ejército sandinista.

Dentro de muy poquito tiempo, al paso que van, si ya están en condiciones, voy a hablar con el Comandante Ortega y los demás comandantes para invitarlos a Panamá a que hagamos en la Base de Río Hato, punto geográfico muy conocido en la guerra contra la dinastía, contra la dictadura, una operación conjunta para que se hermanen con nuestras fuerzas armadas en Panamá, que por ustedes sienten realmente una mezcla de cariño y envidia, porque todos se querían venir para acá a acompañarlos en su lucha, casi que en un acto de irresponsabilidad.

Y era frecuente que, mientras yo arreglaba a nivel político determinadas ayudas, ya ellos las habían conseguido con los comandantes subalternos de





la Base y me venía a dar cuenta mucho tiempo después. Pero todo eso entra dentro de la conspiración. ¡Todo eso es correcto! Y de eso yo me siento orgulloso, porque el nivel político de nuestras fuerzas armadas los lleva al convencimiento de que ese fusil jamás debe apuntar contra los intereses de un pueblo que tiene tantas esperanzas en las fuerzas armadas sandinistas. ¡Muchas gracias!

*Torrijos, con el mayor porcentaje de dignidad popular en América, páginas 65 y 66. Texto de Luis Castilla Bravo, periodista del diario **Crítica**, donde se publicó este discurso el 21 de agosto de 1979.*





“SOY UN SOLDADO DE AMÉRICA LATINA”



El documento “Soy un soldado de América Latina” revela la visión profética del General Torrijos. En nota publicada el 10 de marzo de 2009, la Agencia Informativa Púlsar, iniciativa de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe (AMARC-ALC), con sede en Buenos Aires, Argentina, publicó una nota con el título “Unasur formaliza el Consejo de Defensa Sudamericano”, que comenzaba así: “Los 12 países que integran la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) realizan el primer encuentro del Consejo de Defensa Suramericano en Santiago de Chile. El mecanismo de cooperación militar fue propuesto por el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva y creado en diciembre pasado. Ahora comenzó a sesionar con la presencia de los ministros y viceministros de los 12 países que forman parte de la Unasur. Se trata de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Surinam, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela” (<http://www.agenciapulsar.org/nota.php?id=14590>).

¡Cuánta agua había corrido debajo del puente desde los tiempos que le tocó vivir al General Torrijos, cuando estaba en pleno apogeo el pacto secreto, criminal, de los ejércitos del Cono Sur y otros ejércitos del Continente, conocido como el “Plan Cóndor”!, uno de cuyos principales promotores fue el General Augusto Pinochet, actuando precisamente desde la misma ciudad donde, treinta y tantos años después, se reunió el nuevo Consejo de Defensa. Éste nuevo organismo de coordinación tiene entre sus objetivos generales: “Consolidar Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de nuestros pueblos, y como contribución a la paz mundial; construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales, y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe.”





El General Torrijos viajó a La Habana, Cuba, el 2 de septiembre de 1979, para asistir a la Sexta Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados, realizada del 3 al 7 de septiembre.

Allí dictó estas palabras al Sargento Iro., Dr. José de Jesús Martínez, quien las grabó en una cinta magnetofónica con instrucciones de preparar un documento que el General Torrijos quería presentar ante los asistentes a la Sexta Cumbre. Explica el Dr. Martínez que “había surgido allí un proyecto de resolución atacando al TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y al CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano). El General se proponía leer, en esa tribuna mundial, sus razones en contra de esa resolución. Pero el trabajo del General Torrijos se conoce, incluso por Fidel Castro, Presidente de la reunión, y la resolución aborta.”

Continúa Chuchú: “Muerto el General Torrijos, [ese] trabajo permaneció inédito algún tiempo, para después ser considerado uno de sus más fundamentales. La Guerra de las Malvinas, la invasión de Grenada y las que actualmente amenazan a Centroamérica [la guerra civil en el Salvador; la represión en Honduras y Guatemala, los sabotajes en gran escala contra Nicaragua], acontecimientos todos ellos posteriores a la redacción del documento, parecen contradicciones con el texto si se lo quiere entender al pie sólo de la letra. Porque el General Torrijos muchas veces decía cosas, no porque fuesen así, sino porque así quería que fuesen. Su propósito, entonces, no era el de descubrir o explicar la realidad... Su propósito era el de transformarla..., el de hacer un llamado, urgente en este caso, para transformarla en una región de paz y de justicia.” (Papeles del General, 1984, página 15.)

Para comprender bien la coyuntura en que se produce este discurso que nunca se pronunció, pero que todavía estamos escuchando, es preciso recordar que el General Torrijos seguía al mando de las fuerzas armadas de su país, y acababa de apoyar a fuerzas irregulares (el Ejército Popular Sandinista) en el derrocamiento de un cuerpo armado tradicional, aquél que dirigió el General Anastasio Somoza. Quería mantener puentes de comunicación con las fuerzas armadas de América Latina, con la esperanza puesta especialmente en los militares jóvenes, en su gran mayoría provenientes de los sectores que sufren miseria y explotación.

Tengamos presente también que el mes siguiente, el 1ro. de octubre de 1979, estaba prevista la entrada en vigencia de los Tratados Torrijos-Carter.





*Además de publicar este documento en octubre de 1981 bajo el título **Soy un soldado de América Latina** (Panamá: Escuela Nacional de Capacitación Política de la Guardia Nacional), en 1985 el Dr. Martínez editó un disco de larga duración con estas palabras, en la propia voz del General Torrijos.*





La Habana, Cuba, septiembre de 1979.

Pretender definir globalmente a las Fuerzas Armadas de América Latina como un grupo de incapaces, represivos e impermeables a los cambios sociales que vive el calendario de la historia de las grandes transformaciones, es tan irresponsable como el definir a los movimientos de liberación de América Latina como grupos cuyo objetivo es convertir en ruinas a la sociedad, para levantar, sobre las piedras de esas ruinas, una sociedad totalitaria.

Mientras determinados sectores, de una y de otra parte, encuadren su pensamiento y sus definiciones desde estos dos polos, quien realmente seguirá perdiendo siempre, es el pueblo, tanto el civil como el uniformado que constituye la base de las Fuerzas Armadas.

Irresponsablemente, determinados altos mandos de América Latina definen la sana rebeldía de un pueblo como grupos de bandoleros y asaltantes. Y digo “irresponsablemente”, porque dado el alto puesto que estos hombres ocupan, no deberían, tan deportivamente, calificar de bandoleros a quienes se ven obligados a propiciar el cambio violento por habérseles cerrado todas las instancias pacíficas de participación en la vida política y social de su país.

Por otra parte, pero con la misma irresponsabilidad infantil, determinados políticos de América Latina, algunos grupos estudiantiles y de campesinos y obreros organizados, engloban a las Fuerzas Armadas en su totalidad dentro de una sola definición. No quieren tomar en cuenta que éstas están constituidas por una cadena de mandos que va desde el humilde soldado hasta el General más entorchado de rango. Y estoy diciendo “rango”. No estoy diciendo “jerarquía”. Son bien diferentes. El rango se adquiere por decreto. La jerarquía se gana con actos ejemplares.

Soy un soldado de América Latina que desde los 17 años de edad convive la vida cotidiana de un cuartel. Esto me da el derecho, y el conocimiento, para tocar un tema delicado, complejo y sensible, dentro de este escenario de la Sexta Cumbre de Países No Alineados.





Se ha mencionado aquí la conveniencia de eliminar dos instituciones ante las cuales los militares sentimos un gran respeto: El CONDECA y el TIAR(*). Es indudable que los líderes que han propuesto esto son hombres que han vivido la experiencia de que a través de estos dos organismos las Fuerzas Armadas de América Latina han podido, en un momento dado, colectivizar su represión, a fin de acabar con los movimientos de rebeldía.

Creo sinceramente que cuando se habla así, estamos sintiendo, pero no pensando. Cuando se habla así, estamos actuando bajo patrones de pensamiento que en el momento actual no obedecen al calendario del desenvolvimiento social que están viviendo las Fuerzas Armadas de América Latina. Yo no creo que ninguna institución tenga nada de malo. Ni de bueno. Las instituciones son tan buenas, o malas, como los hombres que las componen.

Erradicar estas instituciones, estos mecanismos colectivos de participación de las Fuerzas Armadas en la época en la que despierta en ellas la tendencia al apoyo de los cambios sociales, es privarlas de la capacidad de actuar colectivamente contra las fuerzas regresivas, contra las oligarquías explotadoras, y contra todos esos grupos políticos que se han adueñado de un país apoyándose en las Fuerzas Armadas para enseñorear su imperio antisocial, y someter a los pueblos bajo el pretexto de que no sean sometidos por el comunismo.

Desde 1959, año en el que, por vez más notable en nuestro siglo, una guerrilla triunfa sobre una fuerza regular, como fue el caso de Cuba, en pleno macartismo, las escuelas militares comenzaron a analizar un problema que no tenían previsto anteriormente. ¿Qué había pasado en Cuba? ¿Y por qué?

Se nos permitió entonces a los oficiales de rango superior estudiar a Mao Tse Tung, estudiar las **150 preguntas de un guerrillero**, del General Bayo; estudiar la trayectoria de aquellos líderes que con muy pocas armas habían logrado rendir a un ejército regular; estudiar las circunstancias que propician el que, en una correlación de fuerzas desigual, pueda salir triunfante quien menos armas tiene.

Independientemente de la intención que se le quiso dar a estos estudios, lo importante fue que abrió un tema antes vedado en los centros militares. Y todo estudio despierta una serie de curiosidades simbolizadas por una cadena de “por qué”. ¿Por qué? ¿Y por qué? ¿Y por qué?





En esos por qué fuimos separando claramente las causas reales de las causas aparentes, que antes teníamos confundidas; los síntomas superficiales, de las averías orgánicas internas; la fiebre epidérmica de las manifestaciones y los disturbios callejeros, del cáncer profundo de las estructuras.

Causa real es el terror social; causa aparente es el terrorismo. Causa aparente son las teorías exóticas, causa real es el caldo de miseria donde se cocinan estas teorías llamadas exóticas. Causa real es la falta de escuelas, la falta de acueductos, la falta de un programa de desarrollo nacional. Causa real es la negación de los derechos que tiene el hombre como individuo y como miembro de un grupo. Causa real es el vejamen, el irrespeto a la dignidad del hombre, la supremacía de un sector social sobre otro, la tendencia, afortunadamente ya disminuída, de convertirse en casta las Fuerzas Armadas. Causa real es el desbalance en el porcentaje del presupuesto entre educación, carreteras, transporte..., por una parte, y por la otra, el desmedido gasto en equipo bélico, que hace de algunos ejércitos más bien costosos que castrenses.

Ese fue el caso, hasta hace bien poco, de Nicaragua, que ni siquiera como ejemplo es bueno, porque sus Fuerzas Armadas eran más bien una guardia personal en la cual los mayores de esa gran hacienda, único país inscrito en el registro de la propiedad, ostentaban el rango de General.

Poco a poco, de por qué en por qué, y de causa a efecto, unos más rápidamente que otros, fuimos llegando al convencimiento de que cuando un pueblo se decide a conseguir su liberación como remedio a sus males, no hay componente de fuerza que la pueda impedir. La liberación sólo la determina el costo social que el pueblo esté dispuesto a pagar por ella. Y en esto, sí, Nicaragua es un buen ejemplo.

Comenzamos a sentir entonces las primeras inquietudes de que de nada vale tener unas Fuerzas Armadas con una gran capacidad de fuego, de movimiento táctico y de represión, si políticamente no se manobra hacia la satisfacción de las crecientes aspiraciones de los pueblos, precipitadas por lo que puede llamarse “la revolución del radio transistorizado”. La aparición del radio transistorizado, gran popularizador de información, diversión y educación, es, en efecto, una referencia que tiene que ser tomada en cuenta el día en que se estudie los movimientos de insurrección social de los pueblos. A través de él se propagó, entre los estratos más humildes de nuestro pueblo, el conocimiento de que también ellos tenían derecho a ser usuarios de los





frutos de la civilización. Oían las noticias de que otros pueblos protestaban y lograban la satisfacción de sus necesidades por la fuerza y lo contundente de sus reclamos. El pueblo se informó de que tenía derecho a emputarse [enojarse].

Por nuestra parte, ciertos oficiales comenzamos a darnos cuenta de que, si se nos hiciera una radiografía, nuestra razón de ser aparecería como la garantía del orden y de la paz. Pero, nos preguntamos, ¿qué clase de orden, y qué clase de paz? ¿Las del pueblo o las de nuestros dirigentes?

Llegamos así a tomar conciencia de que no formábamos parte de un ejército nacional, sino de unas Fuerzas Armadas de ocupación que obedecían a los intereses de una clase gobernante completamente impermeable a todo tipo de cambio.

Debíamos ser los garantes de la Constitución. Pero, ¿qué grado de participación tuvo nuestro pueblo en la redacción de esa Constitución? ¿Qué grado de participación tuvo nuestro pueblo en la votación de esas leyes? Todas estas preguntas daban vueltas y vueltas en la mente de la baja oficialidad.

Vivíamos entonces la época en la que el macartismo estaba en pleno apogeo, tiñendo de rojo a todo aquél que quería romper el status quo. Este macartismo, que entre nosotros era una teoría exótica importada del extranjero, creó una ola de represión y de pánico en la que cada miembro de las Fuerzas Armadas se constituía en vigilante de los demás. Ese fue el pensamiento filosófico de muchos de los que nos dirigían.

Pero el día en que se haga un balance en la historia de las luchas sociales, yo creo que se le hará una estatua al señor McCarthy, en reconocimiento a su colaboración con los cambios sociales. Porque cuando es tanta la represión, la respuesta es mucha. Porque cuando se acusa o tiñe de rojo, o de cualquier otro color, a quienes propician la erradicación de la injusticia y el advenimiento de una sociedad más justa y más distributiva, uno llega entonces a la conclusión de que ese color es sano, de que ese color es bueno, porque son buenas y sanas las aspiraciones y las intenciones de los hombres a quienes se les ha teñido con él.

Ahí comenzaron los primeros síntomas de divorcio entre la oligarquía y las Fuerzas Armadas. Ahí fue cuando muchos militares de América nos dimos cuenta de que si no divorciábamos a las Fuerzas Armadas de la oligarquía



y sus intereses, el pueblo, como un mar enfurecido, iba a barrer tanto a los dirigentes de los intereses mezquinos como a las propias Fuerzas Armadas. Ahí comenzaron a surgir las primeras ideas sociales en nuestros ejércitos. Ahí fue cuando llegamos al convencimiento de que la oligarquía estaba dispuesta a pelear hasta el último soldado y el último estudiante, hasta la última gota de sangre del pueblo.

Cuando un soldado se enfrenta con un estudiante, un campesino o un obrero, quien de todas maneras sale perdiendo siempre, es la Patria. Porque todos ellos son hijos humildes de un pueblo sufrido a quienes han precipitado a enfrentarse para mantener el status quo que ha explotado a sus padres y a su Patria.

Es increíble..., es increíble el grado de perfeccionamiento que tiene la organización de los regímenes oligárquicos y antidemocráticos: Adoctrinan al pueblo y lo organizan en armas para que defiendan un sistema que los explota a ellos mismos. Hay mucho talento diabólico en esa capacidad de poder organizar al pueblo para que reprima las aspiraciones de sus padres, de sus vecinos y de su propia clase social.

Es, pues, un error grave eliminar ahora al TIAR y al CONDECA..., ahora, en el momento en que se está conformando en un número plural de ejércitos de América Latina su divorcio de los intereses mezquinos. Estos dos organismos están en capacidad de actuar en beneficio del matrimonio de las Fuerzas Armadas con los intereses del pueblo.

Los peores momentos han pasado ya. Ya nunca podrán volver a repetirse esas intervenciones como la de Santo Domingo y la de Bahía de Cochinos. Porque muchos de los que dirigimos Fuerzas Armadas en nuestra América, estamos perfectamente conscientes de que no podemos arriesgar la suerte de tantos hombres en beneficio de los mezquinos intereses de unos pocos.

Muchos..., y son muchos más de los que ustedes piensan..., soldaditos, sargentos, tenientes..., hombres que viven en la misma miseria en la que vive el pueblo, se están dando rápidamente cuenta de que la dirección de fuego y de ataque de sus fusiles debe ser apuntada hacia los que esclavizan y no hacia los que liberan. Porque si la única razón que tienen los que esclavizan, es la violencia y la fuerza, la violencia y la fuerza son el único argumento que puede refutarlos.





Estas palabras tienen como contexto, como telón de fondo, la problemática de mi país. Porque la única seguridad de que el tránsito por su Canal sea expedito e indiscriminado, es la paz social de la región.

Que nadie se equivoque, que nadie caiga en el error, grave y peligroso, de pensar que las bases militares ubicadas en las riberas del Canal son capaces de protegerlo y de garantizar el libre tránsito por él. Sólo la paz social de la región puede hacer esto.

Los *casus belli* de América Latina constituyen puntos de fricción permanentes que pueden fácilmente convertirse en problemas álgidos, si no son resueltos políticamente. Tenemos tiempo. Podemos contar con el futuro y el optimismo. Todavía tenemos tiempo, pero no tanto como para postergar, ni un día más, la atención inmediata a la solución de esos *casus belli* que nos amenazan. A los militares nos interesa que las soluciones sean políticas. Nos daría vergüenza que algún día se nos acuse de haber sido los causantes de un continente en llamas.

(*) CONDECA: Consejo de Defensa Centroamericano.

TIAR: Tratado Interamericano de Defensa Recíproca.

Soy un soldado de América Latina, Escuela Nacional de Capacitación Política de la Guardia Nacional (ESCANACAP) – Centro de Impresión Educativa, octubre de 1981.



LA LÍNEA



La línea fue editada por el Dr. José de Jesús Martínez aún en vida del General Torrijos, cuatro meses antes de su desaparición física. Era la reedición de un ensayo publicado en 1979 por la Guardia Nacional con el título **Objetivo final**.

En esta pequeña obra, el General Torrijos cumple con su deber de líder y despliega su vocación de maestro, ofreciendo algunos consejos prácticos a quienes considera los tres pilares del proceso de cambios iniciado en 1968: el Partido Revolucionario Democrático, los Representantes de Corregimientos y las Fuerzas Armadas.

Al releer estas orientaciones, nos damos cuenta de la utilidad de las mismas, más allá del momento coyuntural. Treinta años después, ayudan a evaluar en qué se ha estado fallando, y cómo todos podemos ser mejores.

El último párrafo, místico y misterioso, es a la vez una despedida y una invitación a reencontrarnos con él en el plano de las realizaciones, en la conquista del bien común.





*(Ensayo publicado originalmente en 1979 por la Guardia Nacional, con el título **Objetivo final** .)*

La Guardia Nacional irrumpió en la vida política nacional en el 68 con la intención de manejar políticamente el país apoyándose exclusivamente en su capacidad de fuego y de maniobra. Iniciamos un proceso tendiente a erradicar esos males profundos que se manifestaban en la epidermis del organismo nacional como una calentura permanente. Por esos brotes febriles se enfrentaba el Instituto Armado con quienes lideraban las causas reales y profundas que sufría nuestro pueblo. Como no existía en ninguno de los altos cuadros de nuestra institución castrense intenciones dictatoriales ni vocación de permanecer en el poder para usufructuarlo, nos propusimos metas dentro de plazos razonables.

En el 72 cumplimos una primera etapa. Después de cuatro años de gobierno en los que ya habíamos comenzado a diseñar oarquitectar las grandes soluciones para los grandes males, llegamos al convencimiento de que ya era innecesario seguir atribuyéndonos todas las funciones. El patrullaje doméstico por los contornos de la geografía del país nos llevó al convencimiento de que en cada comunidad existía un vocero, un líder natural que la comunidad designaba para que expusiera sus problemas y sugiriera las soluciones. De allí surgió la idea de organizar al país políticamente a base de los 505 Corregimientos que conforman la geografía política y topográfica de la patria. Estaba bien consciente de que era un paso arriesgado, porque los 505 Representantes elegidos por sufragio iban a tener la responsabilidad de nombrar a sus futuros dirigentes políticos. Teníamos cuatro años de estar trabajando a partir de menos cero cariño por parte del pueblo. Y menos cero cariño quiere decir odio hacia el uniforme. Si nos habíamos ganado cariño fue por nuestras acciones, por lo que hacíamos, no por lo que decíamos. Porque a este pueblo se le había hecho llegar a esos niveles de incredulidad en los que no se cree en nada de lo que se dice, sino en lo que se hace. Nosotros estábamos en el convencimiento de que en esos cuatro años nos habíamos ganado el cariño suficiente para que se nos diera





un voto de confianza en la reestructuración del gobierno, en la formación de un nuevo gobierno que funcionara bajo su aprobación y bajo la permanente consulta con los 505 representantes.

En el 78 se dio un nuevo giro. Entonces pensamos en la organización de un partido, en modificar la constitución y delegar las funciones de legislación a la cámara legislativa tal y como está diseñada actualmente. Fue un nuevo paso gradual en la retirada metódica hacia nuestro lugar de origen: el cuartel. Las Fuerzas Armadas que ejercen permanentemente el poder se desgastan permanentemente hasta llegar a perder su profesionalismo, acabando así con los cuadros directivos castrenses, y las instituciones militares de orden público deben vivir mientras viva la República. Estamos convencidos de que hemos formado una Guardia de segunda edición que está lo suficientemente politizada para ser una garantía a nuestro proceso de cambios y no lo que antes éramos: mantenedores oficiosos y gratuitos de una clase gobernante.

La formación del Partido se aprobó con la intención de que el gobierno lo tuviese como primera base de sustentación. Como segunda base, un grupo colegiado representativo de toda la geografía política, ideológica y topográfica del país, encargado de elaborar las leyes que facilitarían la continuación del Proceso. Como tercera y última base de apoyo, las Fuerzas Armadas, responsables éstas de garantizar la paz y la pacífica convivencia en el país. Y responsables también de que no se rompa el equilibrio en perjuicio de unos y beneficio de otros.

Si el Partido aplasta con su fuerza de influencia al poder legislativo, estamos propiciando que se rompa el equilibrio que debe existir en esta rama del diario devenir ciudadano. Si la [asamblea] legislativa se impone a la fuerza al pueblo, con la ayuda de los fusiles, estamos propiciando una dictadura sin uniforme. **Y si la Guardia se impone, lo que se está propiciando es una burla.**

Aparentemente, hay quienes me han entendido mal. Que el Partido sea primera base de apoyo o primera línea de choque no quiere decir que es primera línea de choque físico, de fusil o tolete. Esto es algo que, profesionalmente, ninguna institución armada puede aceptar. La Guardia Nacional no puede permitir que se formen comandos paralelos que compitan con su misión institucional. Lo que se quiere decir es que el Partido del Proceso está supuesto a ser el torrente circulatorio que alimente al organismo político nacional.





La Guardia Nacional puede ser la aspirina que cura la fiebre, no la enfermedad. Jamás perderá su capacidad de reacción para curar la fiebre más violenta en menos de dos horas. Es una de sus misiones. Pero no quiero que se piense que una vez aliviada la fiebre, el organismo está sano. La fiebre se produce por alteraciones orgánicas que son la causa real de esos malestares febriles que se presentan en el país. Erradicar el síntoma, el malestar febril, no es curar la enfermedad del organismo. Sin embargo, una combinación armoniosa de cirugía y medicina, la capacidad profesional de las fuerzas armadas, conjuntamente con la capacidad que debe tener el Partido como columna fundamental de apoyo al Proceso, garantizan su continuación.

Contamos con la ventaja de que nuestro proceso ya produjo a un dirigente, actualmente en reserva. En reserva, no de reserva. Así como la economía de los países y nuestro diario quehacer humano requiere contar con una reserva, igualmente se requiere en política tener una carta que jugar en momentos de crisis. Pero no debe recurrirse a ella indiscriminada e innecesariamente, como respuesta a la incapacidad de la maquinaria establecida. Eso es utilizar al santo en todas las procesiones.

Si un curita de aldea tiene que llevar a Martín de Porres en todas sus procesiones, es porque no ha cumplido con su misión proselitista, porque no ha podido convencer a la gente de su parroquia sin recurrir al más taquillero de los santos.

Nosotros, en la Guardia Nacional, no queremos ver un P.R.D. armado de varillas, escopetas o revólveres. Y tampoco queremos ver una Guardia Nacional haciendo labor de proselitismo y desplazando a los dirigentes del Partido que constituye la base de apoyo de nuestro proceso.

En este país ha existido siempre una tendencia natural y detestable, por parte de los dirigentes políticos, a marcar las tres cifras de la Guardia Nacional para ordenarles la represión. Creen que esa es la vía más expedita para terminar con un problema. Pero el que ordena o permite que se utilice la represión está renunciando a su obligación de convicción. Recuerdo, hace muchas administraciones atrás, después del 55, que se me llamaba en momentos de alteraciones políticas. Yo me extrañaba de la facilidad con la que los mandatarios y los ministros de gobierno y justicia ordenaban a la Guardia a que saliera a la calle. Nosotros, sin faltar a nuestra obligación, considerábamos que eran gente precipitada. Nos mandaban a la calle, no como la última alternativa, sino como la primera. Si protestábamos, decían



que los mandos militares desconocían la jerarquía y el mandato de las autoridades civiles. Y no era eso. Es que los mandos militares pensábamos más responsablemente. Sabíamos que la presencia de tropas en la calle podía ocasionar muertos. Sabíamos que teníamos la capacidad de disolver en muy poco tiempo cualquier manifestación, por muy grande que fuese. Y sabíamos que, una vez determinada la hora H, la hora de intervenir, el problema quedaba resuelto, pero sólo resuelto policíivamente, propiciándose una convivencia pacífica que, sin embargo, desde ese momento tenía que transcurrir escoltada de elementos con uniforme. Sabíamos bien que, mientras no se dieran las condiciones para que hubiese paz sin la necesidad de que estuvieran presentes los elementos con uniforme, no estábamos resolviendo el problema, sino que posponiéndolo, desplazándolo y engañándonos. No sé si suceda lo mismo en otros países, pero en Panamá, como un procedimiento de operativo normal de la política, la primera alternativa que se sigue siempre es el empleo de la fuerza. Es lo que no quisiera que nos pasara en este Proceso.

A la Guardia Nacional no se le puede juzgar por la conducta de uno de sus hombres. Un equipo es más que la suma de las unidades que lo componen. El modo de pensar de un guardia, de un oficial, de un miembro del Estado Mayor, no constituye el modo de pensar de la Institución. A pesar de ser un cuerpo donde la disciplina es completamente vertical, los comandantes de todos los niveles, de batallón, de zona, de pelotón o de escuadra, que mandan verticalmente, si no están a la altura del equipo, terminan no siendo comandantes en muy poco tiempo. Hemos acostumbrado a nuestra Fuerza Armada que acepte ser conducida, pero no empujada. Cualquiera de nosotros puede tener una opinión, en borrador o en lo personal, pero una vez que se reúne el Estado Mayor con su Comandante, se abre un compás de discusión y de opiniones. Muchas de esas opiniones puede que estén en contra del pensamiento del Comandante. Muchas disienten entre sí y son encontradas. El Comandante no habla durante el período de discusión, pero va extrayendo de cada una de las opiniones que se discuten lo que él considera ser la línea correcta que debe seguirse. Un error suyo no sólo lo perjudica a él, perjudica a todas las Fuerzas Armadas. Lo significativo es que, tomada la decisión, ya no hay más discusión. Cada uno de los miembros del Estado Mayor acepta la decisión y la defiende como si fuera propia. Eso es lo significativo: Es una decisión de equipo. Indudablemente que cuando, con el correr del tiempo, se ve que el jefe sólo toma decisiones equivocadas, sus subalternos le siguen obedeciendo pero pierden fe en él.





En lugar de ser un dirigente con uniforme, se constituye en solamente jefe, y a la larga terminan por deshacerse de él. A ningún conducido le gusta sentir la inseguridad de estar ejecutando órdenes que van en contra del sentido común o de lo que se debe hacer en un momento dado. Con frecuencia, ninguno de los miembros del Estado Mayor está de acuerdo con la decisión a que yo he llegado, pero algunos meses después caen en cuenta de que miraba más lejos porque tenía las luces altas. Hay un porcentaje en esto. A ningún jefe se le exige el 100 por ciento de aciertos, pero el que está arriba del 60 por ciento es, más que un jefe, un líder. Y yo creo que nosotros estamos bastante más arriba de ese porcentaje. No recuerdo haber tomado nunca una decisión sin el consenso del Estado Mayor.

Debemos programar nuestras acciones teniendo puestas las luces altas, y realizarlas con las bajas. Hay que saber cambiar las luces y en qué momento se usa una y en qué momento la otra. En estos momentos debemos estar programando el recorrido de una ruta de 600 kilómetros que son los seis años al término de los cuales se nos va a poner a competir en las urnas. Allí vamos a probar directamente en las urnas, cuando el pueblo deposite en ellas su verdad íntima, si aprueba o desaprueba los 16 años de nuestra actuación. Todo lo que hagamos ahora debe ser visto bajo esa luz y llevado a cabo con esa inspiración. Esto no significa que debemos decir solamente la verdad agradable. No hay mandatario que tenga solución para todos los problemas de su pueblo, y muchas veces la mejor solución es la no consecución de un aplauso fácil. Muchas veces la mejor solución es una verdad amarga, que debemos decir aunque sepamos que detrás de ella vendrá una rechifla sonora. Con el correr de los años, los pueblos optan por respaldar a quienes tuvieron el coraje de decirles la verdad desagradable en ese momento.

Digo todo esto porque a veces actuamos como si las cosas se estuvieran acabando. Nos falta calma, no planificamos, y se pretende seguir utilizando los tres números de la Guardia Nacional con mucha ligereza. Noto también la filosofía del excusismo, aquella que tiende a buscar una excusa para todo lo malo. La excusa eres tú, la excusa es el otro... Nunca se dice: La culpa soy yo. La consecuencia de esto es la pérdida de fe entre unos y otros, haciendo de los demás nuestros recipientes de culpa. Cuando la culpa es de nuestro Proceso, tenemos que prorrateárnosla entre todos los que estamos interviniendo en él.





La falta de comunicación es el mejor ingrediente para el distanciamiento. La comunicación diaria, aunque sólo sea para saludarse socialmente, garantiza el que no haya distanciamiento entre nosotros. Y sin distanciamiento no hay espacio ni físico ni espiritual ni político para que se siembre en él la duda entre uno y otro. Con esa duda comienza a desmoronarse la unidad de un equipo. Pero cinco voluntades juntas constituyen mayoría en cualquier parte. Y más de cinco, mayoría absoluta. Esto no quiere decir que no haya diferencia de opinión entre nosotros. Lo que quiere decir es que, si hay comunicación, no hay ninguna posibilidad de que el equipo se pueda dividir.

Vacunémonos contra el virus que están propagando nuestros enemigos en su clasificación de gobierno de civiles y gobierno de militares. Quieren hacernos creer a los que vestimos de uniforme que las cosas no andan bien por culpa de los civiles, y a los civiles, que las cosas no andan bien por culpa de los militares, o porque no queremos actuar. En ningún momento este gobierno adolecerá de Guardia Nacional. Si antes apoyamos a gobiernos malos de los cuales no esperábamos nada para el país, a éste lo apoyamos con mucha más capacidad de fuerza y de reacción, porque éste es un gobierno salido del vientre mismo del Proceso que nosotros iniciamos.

Eso sí, debemos determinar, coordinadamente, cuándo debe entrar la Guardia en los problemas de orden público, y cuándo debe no entrar. Que cada uno tenga la imaginación suficiente para ver dentro de su sector de vigilancia política, qué cosa puede ocurrir, inventar o planear, a fin de que el pueblo entienda políticamente por qué se toma tal o cual medida. Por ejemplo, si hubiéramos discutido más el problema de la carne, habríamos determinado la hora y el sitio para anunciar su alza de precio. Si se hace en Colón, ciudad constituida por legiones de hambrientos, automáticamente tendremos una reacción de disgusto. Ellos son los más perjudicados. Además, el hombre con mentalidad metropolitana jamás podrá entender, ni le interesa hacerlo, las razones del costo de producción. Como tampoco querrá reconocer que es un subvencionado por el trabajo del campesino. En cambio, si ese mismo anuncio se hubiese hecho rodeado de ganaderitos de una a cien reses en Herrera, Los Santos o Chiriquí, el anuncio habría pegado en ellos con tanta fuerza de impacto, que la onda expansiva habría llegado desde el campo hasta la ciudad. La gente de nuestra capital, el principal y más grande mercado de consumo, habría entendido mejor. Es sólo un pequeño ejemplo. No estoy recriminando a nadie. Sólo quiero recordarles que entre más se consulta, menos se equivoca uno.





Ustedes habrán observado que una característica de mi naturaleza es la de hacer un esfuerzo por conocer a cada una de las personas que trabaja conmigo. Todo jefe está obligado a conocer al subalterno y todo subalterno a conocer al jefe. Esto presupone que el conocimiento y el respeto es de dos vías. Cuando el que manda pierde la razón, el que obedece pierde el respeto. Ese no es el caso de nuestro Proceso, pero quiero que observen que yo acepto a la gente como son, no como quisiera que fueran. Trabajo con sus componentes buenos y trato de disminuir los malos. Porque la tendencia que existe de exagerar los componentes malos de las personas nos hace negativistas, y ningún negativista puede ser dirigente.

Observen también que nunca me fijo en los detalles. Jamás he visto una factura ni he firmado un cheque. Lo que yo hago es apuntar la línea hacia el objetivo final, dejando que ustedes impongan la forma de llegar a él, como también los objetivos inmediatos y sucesivos que conducen, paso a paso, al objetivo final. Esa es la diferencia que hay entre la estrategia, que debe verse con las luces largas, y la táctica, que debe hacerse con las luces bajas. Hay que saber cambiar de luces constantemente. Quien no usa las bajas, se tropieza con los obstáculos inmediatos, y quien no usa las largas, no llega nunca. El estratega es el ingeniero, el arquitecto, el diseñador que conforma un objetivo, una obra, un desarrollo. Y táctico es el que, bloque a bloque y tuerca a tuerca, va llevando y realizando la línea que le dio el estratega. La táctica individual debe tener capacidad recursiva y una imaginación libre para encontrar la solución al problema inmediato sin necesidad de la consulta. Yo exijo resultados finales, no resultados parciales. Ganen ustedes las batallas, yo quiero ganar la guerra.

He observado también esa tendencia que hay en algunos atletas o corredores que por estar viendo hacia atrás constantemente, llegan tarde o pierden la dirección de la meta final. Quien se distrae viviendo del recuerdo de triunfos pasados descuida el presente y fracasa en el futuro. No se preocupen ustedes por lo que yo pueda pensar. Nunca le llamo la atención a nadie, y si llego a hacerlo lo hago con ejemplos. No prescindo de un hombre porque comete faltas. Prescindo de un hombre sólo cuando me ha demostrado que tiene tal condición de malos componentes humanos que ya es incorregible. Entonces lo olvido.

Otra cosa de la que debemos cuidarnos es la de no encasillarnos. Nuestra obligación no es solamente la nuestra, sino también la de los demás, la del equipo entero. Nuestra obligación es la de apoyar las tres bases de nuestro





Proceso. De aquí a varios años lo que se va a contabilizar y calificar es la acción de todos, la del equipo conductor del Proceso, no las piezas que constituyen ese equipo.

En ningún momento caigan en el error de pensar que algunas de sus tareas o misiones son de poca importancia. Un modesto granito de arena, a un solo milímetro en la correcta dirección histórica, es un avance mil veces mayor que un metro en la dirección opuesta a la de nuestro Proceso, y un millón de veces más significativo que un kilómetro recorrido en contra del objetivo final al que apuntamos.

Tiro la línea, camino y los espero allá. Los objetivos intermedios, y la forma de realizarlos, lo determinan ustedes. Ellos deben conducir al país hacia el objetivo final. Allí los espero, en posición de firme y con un patriótico saludo militar.

*Texto publicado en el folleto **Objetivo final** (1979), cotejado con su reedición en la Colección "9 de enero" (marzo de 1981) con el título **La línea**. Énfasis suplido.*

NOTAS

Este texto fue publicado por la Guardia Nacional en 1979, en un folleto de 14 páginas, de circulación interna, con el título **Objetivo final**. Lo tengo en mis manos. Al mismo se refiere el editorial del diario **Crítica** el 3 de enero de 1980, cuando informó que se trataba del primer número de una serie de "mensajes centrales del Instituto Armado, así como expresión de su teoría y su práctica," que la Guardia Nacional había comenzado a publicar a través de la Escuela de Inteligencia Eduardo Baúles. La producción número dos de la mencionada serie recogió dos discursos del Jefe de Estado Mayor de la Guardia Nacional, Coronel Florencio Flórez Aguilar, a saber: "Arenga a la Compañía Victoriano Lorenzo" y las palabras pronunciadas en la Décimo Tercera Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Bogotá, Colombia, del 5 al 10 de noviembre de 1979. (D. Vargas)



LAS REVOLUCIONES EN CENTROAMÉRICA NO SE EXPORTAN, PERO SÍ SE IMITAN.



*El General Torrijos estaba convencido de que el fortalecimiento de las posiciones populares y antiimperialistas en toda Centroamérica y el Caribe crearía una nueva correlación regional favorable a la soberanía e impulsaría los cambios sociales en Panamá. Actuó en consecuencia. (Sobre este tema, véase D. Vargas, 2004, **Omar Torrijos Herrera y la Patria Internacional**, págs. 348 a 350.)*

*Refiriéndose a los obstáculos que estaban enfrentando los beliceños para alcanzar su independencia, había expresado: “El temor de ciertos dirigentes no es el de que los ingleses se vayan o se queden. Lo que temen es que se establezca en el istmo centroamericano un esquema político, tipo Caribe, estable y social, que acabe con el reinado de la oligarquía.” (**La quinta frontera**, 1981, 2da. ed., Parte No. 15, pág. 86.) En la entrevista que sigue, filmada en Farallón para “Sin fronteras”, un destacado programa de televisión de España, expresa su fe en el surgimiento de “un socialismo no ortodoxo”, “que convierta al poder en un instrumento de trabajo al servicio de la comunidad, pero directamente fiscalizado por todos los sectores del pueblo.”*

Nuevamente, era un año electoral en los Estados Unidos. El período presidencial de Jimmy Carter llegaba a su fin en medio del estancamiento de la economía estadounidense y sin haberse resuelto la crisis de los rehenes estadounidenses apresados en Irán en noviembre de 1979. Panamá trató de contribuir a una solución pacífica aceptando recibir como huésped al Sha de Irán, quien arribó al país con su familia el 15 de diciembre de 1979, ocasionando violentas protestas locales contra ellos y contra el gobierno panameño. Temiendo convertirse en rehén del General Torrijos, el ex monarca se había marchado a finales de marzo de 1980, y murió de cáncer en Egipto, precisamente en el mes en que se realizó esta entrevista.





Ronald Reagan, enemigo acérrimo del General y de la soberanía panameña, era considerado como el favorito para ganar las elecciones de noviembre, 1980. Recordemos que su compañero de fórmula era George Bush, padre.

*El texto que sigue es el resumen de la entrevista realizada el 2 de julio de 1980, publicado por Joaquín Soler Serrano con el título “Omar Torrijos” en la revista **Número uno**, Año I, Número 3, Madrid, en marzo de 1981.*





*Entrevista por Joaquín Soler Serrano,
Farallón, República de Panamá, 2 de julio de 1980.*

Torrijos es un cruce de mula y tigre.
De aquélla tiene la terquedad infinita;
del tigre, la astucia certera.

García Márquez

Panamá no es una insignificante república bananera, con políticos y presidentes a la venta –ha escrito Graham Greene–, ni es el General Torrijos, de ninguna manera, el típico dictador militar.

–Pero lo que sí es usted, General, es el “hombre fuerte” de Panamá.

–No creo que la fuerza que yo tenga emane de la suma de todos los fusiles de las Fuerzas Armadas.

–¿Cuál es su poder?

–Si es que existe, ese poder nace del convencimiento de un pueblo que logré que me quisiera. Todo mi poder, suponiendo que lo haya, sería un poder con rasgos de mística y de espiritualidad, no de poder como componente de fuerza.

“Panamá es peligrosa, y también lo es Torrijos: un hombre empeñado en ejercer la prudencia, tal como Castro le ha aconsejado, pero a la vez es un hombre harto ya de prudencia. Esto se nota en sus ojeras profundas o en la repentina sonrisa maliciosa con que acoge una frase mía que le ha gustado: ‘Uno puede escoger sus enemigos, pero no puede escoger a sus amigos.’”
(Graham Greene)

–Diga usted lo que quiera, todo el mundo le ve como un poder en la sombra.

–No tengo ni ejerzo ningún poder dirigente.





–Retirado del poder, y reducido a Comandante en Jefe de la Guardia Nacional, ¿no se siente como si estuviera vacío?

–No, porque las misiones y los objetivos deben tener fecha de cumplimiento.

“Mi amigo Chuchú, profesor de matemáticas y a la vez sargento en las fuerzas guerrilleras llamadas ‘Machos de monte’, y miembro de la guardia de seguridad del General, estalló un día bruscamente: ‘Yo no quiero un tratado. ¡Yo quiero una confrontación!’, y entonces miró nerviosamente al General, que estaba descansando en su hamaca. El General le dijo: ‘Yo soy de tu opinión.’” (G.G.)

–Usted había dicho que no quería entrar en la historia. Que lo que quería era entrar en la Zona del Canal. Pero curiosamente, General Torrijos, ese día, cuando el pueblo panameño entró lleno de júbilo, usted no estuvo allí. ¿Por qué?

–Porque la conquista no era mía. Yo no era el protagonista. El protagonista de esa lucha fue mi pueblo.

–Entonces, ¿entró usted en la historia?

–No me interesa. Lo que quería era ver ondear en el Cerro Ancón esa bandera panameña que simboliza nuestra soberanía.

“Encontré que la muerte está muy cerca de él. A pesar de que tiene esposa, con la que lleva casado veinticinco años, y de que le gustan las mujeres (‘Cuando se es joven –me dijo– todo resulta apetitoso; hoy –añadió tristemente– discrimino’), el General sufre de soledad.” (G.G.)

–Es usted un solitario.

–En soledad es como me siento mejor acompañado.

–Tiene usted pocos amigos.

–Poquísimos.

–Políticamente, ¿cuáles son los más próximos?

–Fidel y Carter.

–Paradójico.





–No tanto. Si los analiza bien, verá que son iguales.

–*Cómo se explica o justifica el éxodo de Cuba en la actualidad?*

–Es una consecuencia de muchas cosas. Desde el triunfo de la revolución, Cuba ha estado sometida a un incesante y cruel bloqueo que es una verdadera vergüenza para el Hemisferio. Es lógico que Cuba agudizara su proceso revolucionario en estas condiciones. Los norteamericanos deben convencerse de que los cubanos son un pueblo que nunca se dejará pisotear.

“Los panameños no son románticos. Tienen una vena de cinismo fácilmente detectable en sus cantos populares: ‘Tu amor es un periódico de ayer.’” (G.G.)

–*Su régimen, para los demás, es difícilmente clasificable.*

–La manía etiquetera o definicionera no reza conmigo.

–*Peró usted parece perseguir un cierto ideal socialista.*

–Digamos una socialización no ortodoxa.

–*¿Y eso, cómo se explica?*

–Convirtiendo el poder en un instrumento de trabajo al servicio de la comunidad, pero directamente fiscalizado por todos los sectores del pueblo. Nunca he tratado de imponer criterios, porque siento profundo respeto por el hombre.

“El General Omar Torrijos vio por televisión la rueda de prensa de Carter en su casa de playa de Farallón, unos 150 kilómetros al oeste de la ciudad de Panamá, donde suele pasar la mitad de la semana descansando sin descansar. Escuchó las palabras de Carter inmóvil en su sillón de playa, chupando el cigarro apagado y no dejó traslucir ninguna emoción. Pero más tarde, en la mesa redonda en que cenábamos con dos de sus ministros y algunos asesores, hizo una evocación imprevista: ‘Cuando oí el elogio que me hizo Carter –dijo– sentí como un aire caliente que me inflaba el pecho, pero enseguida me dije: Mierda, esto debe ser la vanidad, y mandé aquel aire al carajo.’” (Gabriel García Márquez)



–Dentro del espectro revolucionario latinoamericano, hay dos figuras– Fidel Castro y el Che Guevara– con las que a veces se le compara. General, ¿se reconoce de alguna manera en estos retratos?

–En todo dirigente hay muchos componentes. Es probable que se me identifique con estas dos figuras en el profundo cariño que tuvieron por su pueblo, en su gran vocación para inmolarse en aras de los demás, en aquel pensamiento de que el desarrollo debe alcanzar a todos.

–¿Se presentará usted a las próximas elecciones para la Presidencia de la República? ¿Accedería al poder con el refrendo de los votos de su pueblo?

–No me presentaré. Pero no me lo van a creer. Deje que venga el 84, y entonces demostraré a todos que eso ya no está dentro de mi escala de aspiraciones.

“Si hubiera que comparar al General Torrijos con los prototipos del reino animal, debería decirse que es una mezcla de tigre con mula. De aquél tiene el instinto sobrenatural y la astucia certera. De la mula tiene la terquedad infinita. Esas son sus virtudes mayores, y creo que ambas podrían servirle lo mismo para el bien que para el mal.” (G.M.)

–Dice García Márquez que es usted un cruce de mula y tigre.

–Tengo mucho respeto por el señor burro y por el señor tigre.

–¿Será por su fiereza?

–Y por mi terquedad.

–¿Qué heredó de sus padres?

–De mi padre, la vehemencia. De mi madre, el olfato animal del mundo, el instinto del animal del monte.

“Hijo de un maestro de escuela, Omar Torrijos abandonó su hogar a los diecisiete años y fue a El Salvador a una academia militar.” (G.M.)

–A usted lo pintan como a un caudillo tradicional de estas latitudes.

–No es caudillo el que quiere, sino el que puede. Porque al caudillo le hace y le nombra su pueblo.





–Usted entró en la política violentamente...

–Hay que admitirlo. Entré de forma violenta en el 68, sin ningún apoyo popular, porque el uniforme estaba muy desprestigiado. El gobierno era un matrimonio entre fuerzas armadas, oligarquía y malos curas; y como los matrimonios eclesiásticos no admiten divorcio, aquella trilogía de antipatriotas parecía indisoluble. Tuve que ganarme a pulso el cariño del pueblo. Yo les dije: “No crean en lo que digo; miren lo que yo hago.” Y diez años después de aquello tuve la gran satisfacción de comprobar mi teoría: Quien le da cariño a su pueblo, recibe cariño de su pueblo.

“En cierta ocasión, un embajador europeo se puso bravo porque Torrijos lo recibió sentado en una hamaca, que para colmo de naturalidad tenía su nombre bordado en hilo de colores. En otra ocasión, alguien vio mal que su secretaria le ayudase a ponerse los calcetines. Los sábados, un pescador que se emborracha cerca de su casa de Farallón se suelta en impropiedades contra él, y termina por mentarle la madre. El General Torrijos ha dado instrucciones a su guardia que no molesten al borracho y sólo cuando se propasa en agresividad, él mismo sale a la terraza, le contesta con los mismos impropiedades y hasta le mienta la madre.” (G.M.)

–Dicen que usted enciende los fuegos revolucionarios en Centroamérica.

–Una de mis mayores satisfacciones ha sido que la generación sandinista me permitiera el honor de poder participar en el derrocamiento y la erradicación de una de las dinastías más perversas, sangrientas y canallas que ha tenido América Latina. Y lo digo con satisfacción, porque el hecho de que esa generación que tenía cincuenta años de estar luchando, que tenía cincuenta años de estar poniendo los muertos y Somoza las balas, esa generación me concedió el honor de que yo participara. Tuve entrevistas con ellos desde mucho tiempo atrás, y me di cuenta de que tan asesino es el que mata como el que ve masacrar a un pueblo y no interviene.

–Usted alineó a varios países en la lucha antisomocista.

–Conjuntamente con Carlos Andrés Pérez, Presidente de Venezuela, y con Oduber, dirigente de Costa Rica, llegué al convencimiento de que a esos muchachos no se les podía dejar solos. Sus esfuerzos tenían que ser respaldados a fin de que murieran los menos posibles, basándonos en el concepto de que quienes estaban muriendo eran los que sobre sienten la





patria, y cuando tú matas a un dirigente de estos, no estás matando a un hombre, sino que estás matando una esperanza. Intervinimos, pues, para evitar que la masacre se prolongara por más tiempo.

—El triunfo de la revolución sandinista, ¿va a ser realmente determinante en el cambio geopolítico de América Central?

—Sí, porque los ejemplos siempre se imitan. Los otros pueblos del área imitan la gesta sandinista y ponen al istmo centroamericano al borde de un nuevo diseño político. Eso se está viendo con toda claridad en El Salvador. Y también en Guatemala. En Honduras, el gobierno, muy inteligentemente, está propiciando el cambio por vía eleccionaria, a fin de evitar la violencia...

—¿Y el triunfo de Reagan?

—También va a ser determinante, pero en sentido opuesto. Creo que las cosas se ponen feas para Centroamérica, pero al final la razón del pueblo triunfará sobre la fuerza.

—¿No puede ser peligroso para Panamá el florecimiento de este fenómeno revolucionario en países geográficamente tan próximos?

—Sí, es un poco inquietante, porque esas luchas se están escenificando en la geografía de los países que duermen con nosotros. Ya hace diez años yo previne que, o se hacían aquí determinados cambios, o aquellos elementos de la sociedad panameña que no encontraban solución para sus problemas la buscarían por su propia cuenta.

—Pero, ¿podríamos decir que Panamá está vacunada contra el germen revolucionario por la presencia militar norteamericana en las bases?

—Nuestra vacuna no es ésa. Nuestra vacuna consiste en los cambios que de diez años a esta parte propició mi gobierno. Y hoy, ningún sector de la sociedad panameña está suficientemente ofendido como para tratar de redimir su situación por vía violenta. Procedí a una indiscriminada siembra de escuelas, a la construcción de carreteras y acueductos, a una redistribución de la tenencia de la tierra, y al establecimiento, en fin, de un gobierno que da al pueblo todas las instancias de solución pacífica cuando ellos sienten que están siendo injustamente tratados.





“Durante toda la semana, el General no toma más que agua clara, pero los sábados por la noche se dedica a beber seriamente ‘Black Label.’ En una ocasión, me dijo: ‘Al igual que usted, yo soy autodestructivo.’ No estoy seguro de lo que quiso decir.

“Asistí a un encuentro del General con los cultivadores de yuca, en un área rural, sin plataforma ni ministros. Nos sentamos formando un círculo. Los ojos de aquellos agricultores eran imponentes: ‘Sabemos lo que queremos y no vamos a ceder en nuestra pretensión.’ Todos lucían el mismo sombrero de paja de enormes alas metido hasta las orejas. Todos tenían los mismos hábitos de bebedores que el General, sólo que empezaban a tomar después de la misa del domingo. Una vez borrachos, cantan con un estilo muy propio que para el que no lo conoce suena como ladrido de perro.” (G.G.)

–Usted lleva ya muchísimo tiempo luchando en favor de todos los prisioneros políticos. ¿De todos...o de una parte?

–De todos. Porque los barrotes de las cárceles políticas están hechos de venganzas. Porque las cárceles políticas, más que responder a un sistema penal, responden a un sistema de incompreensión de quienes han relevado en el mando a esos hombres. Y como nos hemos caracterizado por defender la libertad de Isabelita Perón, también nos hemos caracterizado por defender la libertad de otros líderes de América. Sin mucha propaganda, hemos sacado cada año unas trescientas personas de Cuba. Sin publicidad alguna, hemos sacado de Chile a más de tres mil personas desde que cayó Allende. Y hemos roto lanzas por la libertad de todos los presos políticos, sin distinción, desde Líber Seregni a Patricia Hearst.

–¿Qué significa Aristides Royo?

–La continuidad del proceso, y la participación política.

–¿Y el Tratado con los EE.UU., que usted logró obtener?

–Significa exactamente la incorporación de 1,440 kilómetros cuadrados a la soberanía nacional. Significa la presencia de nuestra bandera. Significa la abolición de un sistema discriminatorio. Significa la no presencia de una policía extranjera. Significa el fin de la “quinta frontera”, un enclave que partía el país en dos.





—¿Cree que la situación de Panamá y el Tratado con los Estados Unidos que usted logró obtener cambiarán con la presidencia de Reagan?

—No creo. Es absurdo pensar en un cambio político o una intervención militar yanqui, que no favorecería en absoluto las relaciones entre ambos países. Reagan es partidario de una política de mano dura, pero estoy convencido de que Panamá no figura en sus planteamientos. Los Estados Unidos ya llenaron durante muchos años su cuota de vergüenza.

—¿Quiénes han sido sus líderes políticos favoritos?

—He sido distinguido con la amistad de muchos dirigentes del mundo, pero no puedo ocultar, aunque peque de inmodesto, que Tito me tenía un profundo cariño. Del Mariscal Tito aprendí mucho. Me he entendido muy bien con Fidel Castro, y con Carlos Andrés Pérez y con Perón, y con Oduber, incluso con Jimmy Carter. Y mis relaciones con los políticos españoles son igualmente muy buenas. Conocí a Don Juan Carlos antes de que fuera coronado. También conozco a Adolfo Suárez, a Santiago Carrillo y a Felipe González, y a todos los admiro, porque es muy difícil que un país, tras cuarenta años de férreo control político, pueda transitar pacíficamente hacia esquemas democráticos. Y hay que admitir que los artífices han sido el Rey, Suárez y Felipe González.

“El General Torrijos ha devuelto a Panamá su orgullo nacional. Sería una tragedia para la América Latina si cayese víctima de la impaciencia de la izquierda o de la corrupción de la derecha. Una guerra de guerrillas es menos temible que la repentina y limitada violencia que abate a un hombre solo. Como comentó mi amigo Chuchú, poniendo sobre la mesa de noche el revólver que siempre lleva consigo: ‘Un revólver no sirve para defenderse.’” (G.G.)

(*) Versión escrita de esta entrevista, filmada para la televisión española. Se publicó con el título “Omar Torrijos” en la revista *Número uno*, Año I, Número 3 (marzo de 1981), Madrid. Tomada de su reproducción en *Omar Torrijos, imagen y voz*, 1985, páginas 219 a 231.





IDEAS EN BORRADOR (*)



El General Torrijos se separó de la conducción de la administración pública en octubre de 1978, respetando lo establecido en la Constitución Política de 1972, que le había otorgado funciones de jefe de gobierno por un período de seis años. La Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos eligió al Dr. Aristides Royo como Presidente de la República el 11 de octubre de 1978. Las reformas que se hicieron a la Constitución en ese mismo mes dispusieron la elección del Presidente y el Vicepresidente de la República por sufragio popular directo a partir de 1984. Los partidos políticos fueron reactivados.

El General mantuvo su posición como Comandante Jefe de la Guardia Nacional y siguió siendo reconocido, nacional e internacionalmente, como el principal dirigente del país, liderazgo que lo acompañaba las 24 horas del día.

*Reproducimos abajo la presentación del documento **Ideas en borrador**, publicada en el diario **La República** el 23 de agosto de 1981, a pocos días del fallecimiento del General Torrijos:*

“En diciembre de 1980, el General de División Omar Torrijos Herrera, Comandante en Jefe de la Guardia Nacional de Panamá y Líder de la Revolución Octubrina, elaboró un histórico documento que él mismo intituló IDEAS EN BORRADOR. En el escrito se revela escuetamente una panorámica de la sociedad estatal panameña, producto de casi trece años de vigencia de un Proceso Revolucionario Cívico Militar, que tuvo como su máximo dirigente al General Torrijos.

“El documento en referencia sólo fue enviado al ciudadano Presidente Dr. Aristides Royo y la única copia fue leída en reunión a los miembros del Estado Mayor de la Guardia Nacional y fue archivada en la Jefatura del G-2 de nuestro Instituto Armado.





“Autorizados por la Comandancia de la Guardia Nacional de Panamá publicamos el documento a continuación.”

Desde fines de 1979, en las entrevistas y en los principales escritos del General Torrijos se puede percibir una despedida, y no sólo de la jefatura de gobierno. En sus palabras se siente el esfuerzo de hacer un balance de lo actuado en poco más de una década y de dejar orientaciones para que sus seguidores y el pueblo panameño avanzaran a las metas que se había trazado, de reafirmación de la soberanía nacional, para él inseparable del “uso más colectivo posible” de las riquezas que se obtendrían como resultado de los Tratados Torrijos-Carter. Pero aspiraba a mucho más: alcanzar lo que él llamó “la redención social,” justicia para todos, especialmente para quienes habían padecido hambre y sed de la misma desde antes de la creación de la República.



Diciembre de 1980.

A dos años de un Gobierno de cuyo equipo pensaban muchos que, sin contar con la experiencia, no tendría la cohesión suficiente para consolidar un frente unitario ante los problemas del país..., debemos aceptar, por el contrario, que ha sabido y ha podido hacerlo.

PRESENCIA

Logró cubrir, sobradamente, el bache, ancho y hondo, de diez años de presencia mía. Una presencia fuertemente determinada por las banderas reivindicatorias que subyacían en el alma del panameño. Por eso, para mí fue mucho más fácil gobernar. Yo estaba manejándome con la religión que unificaba a todos los panameños.

SOLUCIÓN

Sabía que la solución del problema del Canal iniciaría una época de paz y de prosperidad, que esta prosperidad se quedaría un poco atrás de las expectativas de muchos panameños, pero que, con la ejecución del Tratado, estas expectativas de reivindicaciones y de soluciones de trabajo se irían colmando poco a poco.

RETIRADA

Los primeros meses de gobierno fueron confusos. Y fueron confusos, como confusa y violenta fue mi retirada. Debo confesar que no había previsto todas las etapas de consolidación del Gobierno. Cuando anuncié mi retirada, di a entender que sería metódica y gradual, como una cuenta regresiva, conforme se fuera afirmando el nuevo equipo en torno a la dirigencia del Presidente Royo. No fue como lo di a entender y me reconozco culpable de los errores que surgieron de ello y que, después de más de 24 meses de esta nueva Administración, siguen aún latentes.

ESTILOS

Los estilos no se heredan, pero tampoco puede nadie decir que su estilo sea el mejor, o que es el único que el pueblo acepta. El pueblo acepta el estilo de un dirigente sobre la base de su autenticidad, de que exprese la



verdadera forma de ser y de actuar de ese dirigente. Y puede perfectamente bien acomodarse a una forma de ser y de actuar diferente de otros dirigentes, siempre y cuando esa forma no conspire con el fondo de las cosas.

PAUTAS

Una de las características más notorias de los inicios de este Gobierno fue la indisciplina. Afortunadamente, se ha venido borrando con el convencimiento de que el funcionario público es un trabajador, y de que el Presidente de la República es el primer obrero del proceso de cambios que se inició en el 68. Si queremos que este proceso sea irreversible, como necesariamente debe serlo para beneficio del país, debe seguir ciertas pautas sobre las que conviene meditar.

VOCACIÓN

No hay mejor manera de sumar a la gente que la vocación de conseguir el consenso, el acuerdo unánime. Para esto, hay que saber escuchar, escuchar pacientemente las quejas del pueblo, aunque sean muy conocidas y sepamos que su solución viene ya en camino. Porque, independientemente de que esa solución venga, o de que no venga, o de que venga tardíamente, al pueblo le satisface ser escuchado, agotar el temario de sus problemas. Y esa satisfacción se traduce en tranquilidad. Porque cada una de esas personas originadoras de opinión, que nos expone un problema, cada líder de comunidad o de grupo de producción, detrás de cuya queja hay un centenar de quejas, tiene una responsabilidad de dirigencia en el universo político en que se agita. El poder decirle a la base que lo delegó como vocero, que habló por tanto tiempo, que fue escuchado con atención, que sus palabras no cayeron en el vacío, porque se tomó nota de ellas y se las apuntó..., lo fortalece a él y nos fortalece a nosotros, y crea un espacio político de confianza, necesario para poder gobernar. Además, escuchando a los diferentes sectores, el Gobierno se puede poner al día, creando nuevos planes y eliminando los que ya son obsoletos.

DIRIGIR

Hay dos cosas fundamentales que debemos saber distinguir y combinar perfectamente: Dirigir el país y dirigir el Gobierno. Quien dirige el Gobierno, piensa lo que va a hacer. Quien dirige el país, hace lo que pensó.

IDEAS

Dirige el Gobierno quien siempre tiene ideas creativas o escucha a aquellos propensos a tener ideas creativas. Pero no es suficiente tener ideas, por muy





buenas que sean. Porque toda idea es sólo una idea. No pasa de ser una idea. Algo ideal, no real.

OBRAS

Inicialmente, cometí el error de pensar que las ideas eran financiadas. No lo son. Las ideas se deben convertir en proyectos y los proyectos en obras. El estudio de un proyecto sí es financiable. Y entre el proyecto y la obra sólo existe el financiamiento. En este punto podemos distinguir bien entre la dirección del país y la del Gobierno: Convertir las ideas en proyectos es dirigir el país.

CAPACIDAD

Los Ministerios tienen una capacidad limitada para estructurar proyectos. Son entes políticos que encabezan un sector de responsabilidad. Sin duda, constituyen una parte importante en el engranaje administrativo, pero no son suficientes para transformar las ideas en proyectos. Recuerda que para ello habíamos instituido un esquema que llamábamos “fuerza de tarea”. Era un equipo interdisciplinario encargado de convertir las ideas en planes, de ajustarlos a las exigencias de nuestra realidad, de hacerlas viables.

DECISIÓN

Un dirigente que tiene una fuerza de tarea trabajando durante varios meses en la elaboración de un proyecto puede en media hora tomar la decisión del curso de acción que se va a seguir. En la medida en la que un dirigente tenga tantos equipos de trabajo como ideas, en esa misma medida está capacitado para dirigir el país. Sólo así puede lograr anticipar las respuestas a problemas que, en un momento dado, sean capaces de evitar que determinado sector de la población esté lo suficientemente disgustado como para pretender resolver sus problemas acudiendo a esa última instancia, que es la huelga o la violencia.

PRINCIPIO

Debemos reconocer que ha decaído la vocación de designar equipos de trabajo para enfrentarse a los problemas. Nunca he creído ni en las verdades generalizadas ni en los principios universales. Pero éste sí es un principio universalmente válido. O se organizan equipos de trabajo, o se cae en la improvisación. Y la improvisación, que es costosa, no es respuesta, y sobre todo, hace que la población desconfíe de nosotros. Quien soluciona un problema improvisadamente, por lo general, con esa misma rapidez con que improvisó tiene que echar marcha atrás y pedir disculpas improvisadamente. Y ni las disculpas deben ser improvisadas. Las disculpas deben ser inclusive estudiadas.



OLFATO

Lo difícil es adquirir el olfato para saber reunir los cuadros capaces de hacerle frente a un problema. Cuando venían a mí a proponerme los diferentes cursos de acción, primero preguntaba por los que habían estudiado el proyecto. Cuando me lo informaban, automáticamente bajaba la guardia de atención debido al conocimiento que tenía de su capacidad. Muchas veces les decía: Lo que el consenso diga, yo apoyo.

MANDOS

Es importante también llamar con cierta frecuencia a los mandos subalternos, a los que trabajan cerca de uno, con el propósito de dejarlos que hablen y escucharlos. Pero antes hay que convencer al hombre que nos habla de que tenemos la discreción para escucharlo, de que en ese confesionario no hay ningún corresponsal que divulgue lo que nos está diciendo en la intimidad.

ECONOMÍA

La economía está creciendo, y está creciendo mucho mejor que en los tiempos en que yo estaba. Eso es producto de la paz social, de la apertura, y de los mecanismos de legislación que impiden la improvisación. Ya no son posibles las órdenes emocionales dadas por teléfono. Ya no es posible actuar individualmente movido por consejos dados al oído. El equipo económico está haciendo un buen trabajo. Cualquier Ministerio puede ser débil, menos el de Planificación Económica. Este Ministerio es el cerebro que dirige, el que traza el rumbo, el que alumbra con luz larga o corta, según las necesidades, la trocha que debe seguir la máquina del cambio y del desarrollo.

EQUIPO

El Dr. Barletta tenía un excelente equipo y una gran vocación por mantenerlo preparado. En todo momento había varios de sus mejores cuadros doctorándose en diferentes especialidades en las mejores universidades del mundo. Con la ida del Dr. Barletta, el Gobierno pensó que, ya sin su celoso centinela, podía poner en subasta ese Ministerio. Y lo subastaron. Aquellos cuadros que durante 10 años organizaron la economía del país y su desarrollo, trabajan ahora dispersos en la empresa privada y en diferentes dependencias del Estado. Siguen trabajando productivamente, pero no con la misma eficacia con la que lo hacían cuando eran un equipo. Porque un equipo es más que la suma de los individuos que lo componen. Debería hacerse el esfuerzo de reunir a estos cuadros por cuya formación nuestro país ya pagó el costo social. Lo justo sería que siguieran trabajando juntos, como equipo.





ESTUDIO

No estoy muy seguro de que hemos seguido mandando a estudiar a nuestra gente con la misma preocupación del Dr. Barletta. Y esto es inquietante, porque un principio elemental dice que quien gasta la semilla se queda sin cosecha. La actitud de estar formando un semillero de cuadros debe ser permanente. Es la única manera de darle contenido a esa expresión política y filosófica que afirma que el relevo generacional se impone, a menos que quiera uno ser relevado por la fuerza.

CONTINUIDAD

Tenemos que formar los cuadros que releven a los otros cuadros. Sólo así tendremos una continuidad en el reemplazo de una generación por otra. Sólo así podremos evitar que el pueblo, cansado de ver la “misma gente”, piense en otro tipo de cambio.

ACTITUD

Cuando se hace un cambio, se debe cambiar de actitud, no una cara y un nombre por otra cara y otro nombre. Si no se va a cambiar de actitud, es preferible dejar a la gente que se tiene, porque por lo menos tiene experiencia en ese tipo de actitud.

TECNOCRACIA

Subsiste todavía mucha tecnocracia a nivel de mandos medios y de Ministros. Posiblemente porque se diluyó un poco el Ministerio de Planificación, que es el que debe darle contenido técnico a las ideas y a los proyectos.

ESFERA

Por otra parte, al no seguir formando fuerzas de tarea o equipos interdisciplinarios, tenemos muchas ideas esperando convertirse en proyectos, y muchos proyectos esperando a un hombre que pueda materializarlos.

PERDÓN

Tenemos todavía una actitud de cobro y ninguna de perdón fiscal. Sé de muchas tiendecitas, de pequeñas industrias, de sastrerías, a las que el Seguro Social, el Municipio, el IRHE, etc., los ha hecho desaparecer, porque en el criterio de aquél que fue a cobrarles prevalecía la idea de cobrar su cuenta [en lugar de] la de crear tres o cuatro o cinco empleos. En esto hay que actuar con mucho criterio político. Sin caer en la aceptación de la moratoria, tampoco debemos descartar su posibilidad. Tiene sus riesgos, pero una





moratoria en un momento propicio vuelve a convertir en entes económicos a muchos a quienes este proceso desconvirtió de entes económicos.

CONTRATOS

Conozco el caso de muchos contratos y subcontratos que hace el Gobierno, pero no conozco a ningún pequeño empresario que ha firmado uno de estos contratos y que no se esté desfinanciando a causa del mismo. En ellos subyace un futuro amargado con un Gobierno que, por economizarse unos cuantos dólares, los tiene quebrados. Incluso la misma dependencia que ha firmado con ellos el contrato, y que sabe que están quebrados, les dice: “¿Quién te mandó a firmar? Ahora tienes que cumplir.”

GRANDEZA

Centenares de estos pequeños empresarios están sentados en los parques de las diferentes cabeceras de provincias, viendo pasar el tiempo, añorando el pasado y lamentándose de haber tomado la decisión de abandonar su pequeña actividad por coger un contrato con el Gobierno. Somos pequeños con los pequeños. Y con los pequeños debemos ser grandes.

INQUIETUD

Frecuentemente me entero de que, en Chiriquí, por ejemplo, le quitaron un autobús a un trabajador, o de que en tal otra parte le cerraron una tiendecita a un padre de familia. Todo porque le deben al Municipio o porque no han podido cumplir con un contrato. Esto me inquieta mucho. “No se preocupe,” me dice algún funcionario. “Yo resuelvo ese caso.”

FUNCIONARIO

Yo quisiera que ese funcionario entendiera que lo que me gustaría es oírlo decir: “Vamos a formar una fuerza de tarea para que estas cosas no sigan pasando.” De lo contrario, devolvemos el bus, abrimos la tiendecita, la sastrería, de aquél que ha tenido acceso a uno. Pero, ¿y el que no ha podido llegar a uno?

CARIÑO

Si sumamos lo que nos hemos economizado con esa actitud de cobro y lo ponemos en una balanza, pesándolo contra el costo de cariño político y contra el costo de arruinar a familias enteras, tenemos que llegar a la conclusión de que nuestra actitud no le está haciendo ningún favor al Proceso.





TRIUNFALISTAS

Muchos dirigentes nuestros no ven la necesidad de ganarse el cariño del pueblo. Son triunfalistas y piensan que estamos sobrados. Piensan, además, que el pueblo no está en capacidad de entender los problemas, ni tienen ellos la voluntad de darse la molestia de explicarlos. Pero el hecho es que nosotros estamos aquí, en el Gobierno, hasta el día en que ese mismo pueblo quiera. Y mientras lo estemos, tenemos la obligación de buscar la flexibilidad y el lenguaje para poder explicarle las cosas importantes. Un Gobierno que no tiene nada que ocultar no debe desaprovechar ninguna tribuna para informar al pueblo y rendirle cuentas.

PREPARACIÓN

Un puente, una alcantarilla o un acueducto, puede ser lo más importante del universo para una comunidad. Muchas veces la escala de importancia está completamente dislocada entre lo que uno piensa y lo que piensa el pueblo. Por ejemplo, para la macroeconomía, la política hidroeléctrica y la mina de Cerro Colorado tienen una importancia profunda. Sin embargo, estos son proyectos que asustan a las comunidades cuando no se les ha preparado políticamente, cuando no se les ha explicado que se les va a respetar su cerca. Puede que el problema de la cerca parezca una tontería al lado de la inyección de millones que significan estos proyectos. Pero, para el campesino, es más importante esa cerca que encierra sus 10 cabezas de ganado que los dos mil millones de dólares que le van a entrar al Estado. Puede que algunos vean ignorancia en esto. Yo no lo veo así. Yo lo encuadro dentro de las características de la naturaleza humana que el medio ha determinado en el panameño.

EXPLICACIONES

Algunos de nosotros no sienten la necesidad de dar explicaciones, porque se creen seguros de que el pueblo votará con nosotros. Llegan incluso a pensar, ofendiendo el profesionalismo de nuestras Fuerzas Armadas, que éstas darían un golpe en caso de perder ellos las elecciones. La Guardia Nacional es una institución muy seria en donde, aunque el mando es vertical, las decisiones se toman preferentemente por consenso.

ARDILLISMO

He visto también mucho ardillismo: esa tendencia a hacer mucho y a estar presente en todas partes, sin hacer nada ni estar presente en ninguna. El ardillismo es una filosofía de política administrativa que propugna por un esfuerzo máximo, pero sin dirección. La ardilla es el animal que más calorías





quema, pero que a la hora de terminar su día y de hacer un inventario de la jornada, cae en la cuenta de que no ha hecho nada productivo.

DEFENSA

El Ministerio de Industrias es para defender a los industriales. Ahora bien, industrial no es sólo aquél que tiene una oficina, un teléfono y varios cientos de empleados. Industrial es todo aquél que tiene una actitud de empresario, todo aquél que se gana la vida mediante una industria.

EMPRESARIOS

El pequeño zapatero, el de la tiendecita de la esquina, el buhonero, el propietario de una pequeña curtiembre, de una pequeña sastrería... todos estos son empresarios, comerciantes, industriales. Y sin embargo no tienen un Diosteguarde, no tienen quién los defienda ni quién los escuche. Viven atropellados por todo el engranaje estatal que va, desde un Municipio que les cobra por sus letreros, hasta un Ministerio que jamás los atiende. Pero, si en ese Ministerio se creara un equipo de defensa de ese grupo mayoritario de los pequeños y ese equipo intercediera por ellos ante los Municipios, los Ministerios y la burocracia en general... rápidamente se los ganarían.

DESBUROCRATIZACIÓN

Sería muy conveniente formar un equipo de desburocratización, una fuerza de tarea que en corto tiempo señalara las cosas que se pueden hacer para desentorpecer al Gobierno.

PARTIDO

En lo que respecta a la filosofía de la formación del Partido, que es el andamiaje político en el cual debe apoyarse la estructura del Proceso, más creo en el convencimiento conceptual que en el agradecimiento temporal. Si los dirigentes del PRD recorrieran todo el país, deteniéndose en cada corregimiento, en cada pueblo, en cada villorrio, y desplegaran una actitud de proselitismo con la misma vehemencia de los carismáticos... con la vehemencia de quien expone una doctrina de cambio, no un gobierno de turno... tendríamos que gastar mucho menos en las concentraciones. La gente iría a ellas, y a las urnas, por convencimiento. Esto quedó demostrado por nuestro Partido en las últimas elecciones, en donde llevó más gente a las urnas que cualquier otro partido, a pesar de que muchos de éstos utilizaron métodos que nosotros hemos condenado.





PASADO

Ya nosotros no contamos con el recipiente de culpa que era el pasado, porque ahora somos el pasado. Tampoco creo en aquellos hombres que creen convencer a otro mediante el halago del licor, de una fiesta o de una buena cena. Ese tipo de convencimiento dura sólo mientras subsista la euforia de la bebida espirituosa, y termina con la goma. La calidad del convencimiento, como la calidad del licor, se mide al día siguiente de la reunión.

REUNIONES

Hay dos clases de reuniones. Aquélla a la que vamos a hablar, y aquélla a la que vamos a escuchar. Aquélla en la que se extrae la línea, y aquélla en la que la línea se impone.

DETALLES

Con frecuencia me dicen algunos que van a reuniones a exponer los problemas políticos de su comunidad, que el dirigente no les presta atención... coge el teléfono... lee el periódico... Realmente, estos son los detalles que emputan y envenenan a la gente. Porque ya no es cuestión de política, sino de falta de respeto y de burla a su dignidad.

CONSENSO

Las decisiones que se toman por consenso, y no por arranques emocionales, en general son buenas. Además, el consenso tiene más ventajas, por lo pronto la de la garantía que nos da la consulta, porque quien más consulta, menos se equivoca. También la del orgullo que siente quien trabaja en un Proceso en donde su opinión es consultada.

DISCIPLINA

Dentro de la disciplina de nuestro Partido debe existir el sistema del Estado Mayor, en donde el jefe expone el tema, pero no da la línea. El tema se discute a fondo y se agota la discusión y todo el resto del equipo lo acepta, divulga y defiende como si fuese propio.

QUEJAS

He visto a muchos que se quedan callados en las reuniones del Consejo de Gabinete o de Estado para luego andar quejándose de que no se hace nada o de que se está haciendo mal. No se dan cuenta de que la culpa de eso la tienen ellos mismos, porque ellos mismos son los que lo están haciendo.



TEMOR

Una consecuencia mala de lo anterior es el temor que sienten los mandos medios al ver que hay división en la cúspide. Temen ser parte de un Proceso en donde el jefe de su sector pueda caerse políticamente y sufrir él las consecuencias de la destitución sin tener que ver nada con el problema.

MODERADOS

No hay que actuar triunfalísticamente. Debemos ser moderados; no salirnos de la pista y actuar políticamente. En una fecha próxima, en un día y a una hora determinada, tendremos que poner sobre la mesa el capital político que hemos adquirido durante estos años de administración. No lo hemos adquirido para la cuenta corriente personal de ninguno de nosotros. Pertenecer al Proceso. Lo gana él. Y cuando nuestros candidatos son derrotados, quien ha perdido es el Proceso. Por eso, que no sean víctimas de nuestra ingratitud quienes ya lo fueron de las urnas. Anotándolo todo, ganancia y pérdida, en los libros del Proceso, y solamente en los de él, sabremos si puede dar el salto del 84 al 90, o si, por el contrario, para no hacer el ridículo, no es más conveniente ni presentarse a unas elecciones para las cuales no contamos más que con una escuálida caja menuda como capital político. Es preferible eso a que el PRD se pregunte, en su primera reunión en el exilio: “¿Qué fue lo que nos pasó?”.

PUEBLO

Otra tendencia muy frecuente hoy es la de enumerar lo que se ha hecho. Al pueblo le importa bien poco lo que hemos hecho. Lo acepta como necesidades satisfechas, como deudas canceladas, como conquistas. Y eso es correcto. En tanto que nosotros quedamos como si estuviésemos haciendo un inventario de favores. Es mejor decirle al pueblo lo que vamos a hacer, las conquistas que podremos lograr, si trabajamos juntos.

PRECIPITACIÓN

Tenemos que cuidarnos también de la precipitación, de no ir más rápido de lo que va la madurez del pueblo. Sobreatenderlo, puede ser tan malo como subatenderlo. En las últimas elecciones se demostró que en muchos sitios los sobreatendidos respondieron peor que los subatendidos.

RESPUESTAS

El calendario de respuestas debe graduarse progresivamente para que en el punto pico de la política el plan de respuestas esté igualmente incrementado.





EDUCACIÓN

La educación es un problema. No vale la pena discutir ahora si hubo o no razón para derogar la Reforma Educativa. En educación, nos adelantamos mucho; dimos demasiado, nos sobre-entusiasmamos. Y el entusiasmo educativo se traduce en millones de costos. Nosotros no fuimos los responsables de derogar la Reforma Educativa o de eliminar los ciclos básicos, pero conviene meditar un poco sobre todo ello y hacer un espacio. Es importante saber administrar los espacios, el espacio político, el espacio emocional.

OPOSICIÓN

Creo que en este momento sólo conviene, en educación, consolidar lo que tenemos. Eso incluso le puede servir al vocero del proceso en el 84. Podrá alegar que la oposición cerró los ciclos básicos y que con el apoyo popular se los puede abrir nuevamente. Realmente, si la oposición no los cierra, los iban a cerrar la quiebra y la ineficiencia. La oposición, pues, nos ayudó. En política es importante convertir los reveses en triunfos.

SALUD

Igualmente, en Salud debemos consolidar lo que tenemos y concentrar la política en el Seguro Social. En este país nadie habla bien del Seguro, pero todos reciben de él sus beneficios. Hay que convencer a la gente de que si no apoyan al Seguro lo van a perjudicar. Si hay algo que atemoriza a este pueblo nuestro es la posibilidad de que le quiten su jubilación o los beneficios del Seguro.

CARIÑO

El jefe nunca debe tener celos. El cariño y el respeto no son cosas que se agotan cuando se dan. Por el contrario, entre más se dan, más se tienen. Para el jefe justo, todos sus subalternos son buenos hasta que no se le demuestre lo contrario. Nunca debe pasar por encima de nadie dándole más importancia a quien ostenta un grado menor en la escala de la jerarquía, porque eso, fuera de quitarle toda efectividad administrativa, es una falta de respeto a su dignidad.

DIRIGENTE

Un buen dirigente no se abatece de información de confesionario. El buen dirigente descubre lo que está pasando en los ojos y en la expresión de la gente, en la forma como lo ven a uno, en las actitudes... Y no en lo que nos sopla al oído alguien que por lo general no es más que un amargado tratando de ponerle una zancadilla a otro para que caiga y surgir él.





ZONA

Actualmente, sin embargo, ya estamos improvisando demasiado. Muchas instituciones están pidiendo cosas de la Zona y debemos ya hacer un plan y sectorizar su uso. Porque tampoco la vamos a guardar como una reliquia histórica, como una bandera en el cerro Ancón, es decir, como símbolo de soberanía.

POSIBILIDAD

No hay que descartar la posibilidad de la parcelación de varios cientos de lotes para venderlos a precios módicos a familias que no podrían adquirirlos de otra forma. Que ellos puedan decirle a sus hijos: Aquí estamos porque el proceso de cambios, la revolución panameña, conquistó la Zona, y yo conquisté este lote.

CUIDADO

Por supuesto, hay que tener mucho cuidado en esto. Se debe nombrar un buen equipo para que estudie la forma de no perjudicar a esa clase media que ha invertido todo el esfuerzo de su ahorro en la compra de un lote que nuestro proyecto puede devaluar.

PREOCUPACIÓN

Me preocupa, también, ver que algunos tienen a la Zona recuperada más como una fuente de ingresos que como una fuente de trabajo. Pienso que es de esta segunda forma como se distribuyen más colectivamente esos beneficios que conquistó nuestro pueblo con su sangre y con la fe que depositó en nosotros.

TRANSPORTE

El problema del transporte urbano es fundamental. He visto que en Brasil lo están resolviendo mediante los trolebuses. Creo que podrían ser también la solución nuestra; pero me temo que si le damos el estudio a una compañía japonesa o europea, ellos amoldan el estudio al equipo que venden. Necesitamos una tecnología tropical más nativizada, y un estudio destinado a que nosotros tomemos la decisión, y no a la venta de determinado equipo.

TROLEBUSES

Pensando en voz alta, y en borrador, yo diría que podríamos suspender los 300 kilómetros que hacemos al año de electrificación rural, para poner ese mismo equipo a tirar las líneas urbanas de los trolebuses. Creo que así resolveríamos el problema del transporte urbano.





CONTROL

Vienen grandes proyectos que no podemos no hacer. No tendríamos cómo excusarnos ante las nuevas generaciones. Pero he observado que ningún país despega del subdesarrollo sin tener medidas de control para evitar que un sindicato, una central, pueda parar la ejecución de esas obras.

AJUSTE

No podemos dejar a las compañías extranjeras la responsabilidad total de la negociación con los trabajadores. En resumidas cuentas, son la Nación y la empresa nacional las que tienen que asumir el ajuste.

CUENCA

Me preocupa ver desarrollarse la cuenca del Teribe y Changuinola sobre una base débil y un precario contrato colectivo.

BRASIL

En Brasil, la gigantesca represa binacional de Itaipú cuenta con 25,000 obreros, entre brasileños y paraguayos. Lo tienen todo: hospital, escuelas, buen salario, asistencia social... Pero también un general, jefe de esa área, dice que lo único que no se puede permitir es la paralización de la obra.

BATALLÓN

Me pregunto si no podríamos ir nosotros pensando en hacer un batallón de ingenieros compuesto de unas mil unidades, fraccionables en grupos de 100, desde tractoristas y mecánicos hasta ingenieros altamente calificados.

PROBLEMAS

Temo que continúen los problemas en Fortuna. Temo que los vaya a haber en la mina, en Teribe y Changuinola.

TENDENCIA

Tenemos mucha tendencia a buscar la excusa superficial y aparente, a echarle la culpa a otro. A veces tengo la impresión de que la oposición, por ser más débil políticamente que nosotros, ha tenido que desarrollar más sus recursos de inteligencia, y nos pone a pelear entre nosotros mismos, a echarnos la culpa los unos a los otros. Ellos conocen bien la magnitud del debilitamiento que se consigue cuando uno de nosotros habla mal de otro de los nuestros. Ingenuamente caemos en la trampa que nos tienden.



CARIÑO

Este es un gobierno fuerte, porque su fuerza radica más en el querer de la gente que en la cantidad de fusiles. La capacidad de usar la fuerza del cariño que nos tienen debe combinarse con la capacidad que tienen nuestras Fuerzas Armadas de resolver en poco tiempo cualquier problema de orden público o de seguridad nacional.

EL 84

Con esa combinación perfecta podemos asegurarnos de que en el 84 el Proceso seguirá vigente. Por el momento, hagamos un examen, consultemos nuestra verdad íntima y nuestra conciencia. Pensemos que el Proceso está por encima de cada uno de nosotros y que sus intereses superan las afirmaciones personales. Si mañana o pasado el movimiento necesita que yo desaparezca, yo desaparezco. Esto no solamente hay que decirlo. Hay que pensarlo. A quien lo dice sin pensarlo, se le nota la cara de mentiroso.

ORGULLOSO

No nos sintamos derrotistas: Yo me siento orgulloso de ustedes. Gracias a su capacidad, he podido disfrutar de dos años de tranquilidad. En ningún momento se ha presentado una situación en la que la Guardia Nacional haya tenido que irrumpir por encima de las autoridades civiles. Eso habría sido la negación de toda la filosofía del Proceso.

CONSULTA

Para que eso no pase, hay que consultar más con el Estado Mayor, sin caer en el error de pensar que la opinión de un coronel es la del Estado Mayor. Y el Estado Mayor, a su vez, debe convencerse de que tiene que asesorarse más y mejor.

POLÍTICAMENTE

Lo fundamental es que debemos actuar políticamente, y saber que todo el que actúa dentro de la línea política, está actuando en nombre y a favor del Proceso.

ELECCIÓN

Cosecharemos, de aquí al 84, el capital político que hemos sembrado, para depositarlo en una mesa y elegir entre todos a la persona sobre quien debe recaer, no solamente el honor, yo diría que principalmente el sacrificio, de ser el primer obrero en los próximos 6 años.





MISIÓN

Llegó la hora de la gran misión, la hora de reunirnos con todos los sectores del país y tirar conjuntamente nuevos rumbos para nuestro país.

- (*) Publicado póstumamente con el título “Ideas en borrador: Ideario cívico político del General Torrijos,” en el diario *La República*, el domingo, 23 de agosto de 1981, tres semanas después de la desaparición física del General. Reproducido en la revista *Lotería*, edición especial de agosto-diciembre de 1981, Vol. 1, páginas 525 a 539.





LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE ES UN EJEMPLO



*La Ley Pública 96-70, denominada, en inglés, Panama Canal Act of 1979, fue aprobada por el Congreso de los Estados Unidos el 27 de septiembre de 1979 para la implementación de los Tratados del Canal, que entraron en vigencia el 1ro. de octubre de 1979. Dicha ley “violaba de manera flagrante el espíritu y la letra de esos Tratados que llevan el nombre de Torrijos-Carter” (Aristides Royo, **La frustrada derogatoria de la Ley 96-70**, Panamá, 2002, página 7).*

*El 15 de octubre de 1979, tres meses después del triunfo de los sandinistas en Nicaragua, jóvenes militares dieron un golpe de Estado en El Salvador y se mantenían en comunicación con el General Torrijos, quien tenía la esperanza de que “la juventud militar, en conjunción con los sectores patrióticos del país, incluyendo las organizaciones revolucionarias, puede inaugurar un proceso de cambios revolucionarios que logre, inicialmente, la pacificación del país y luego, un programa nacional que ataque las causas reales de la desigualdad y la injusticia social,” según señala Rómulo Escobar Bethancourt en su libro **Torrijos, espada y pensamiento**, 1982, pág. 84. Torrijos pensaba que esta solución protegería a la Revolución nicaragüense, quitándole una enorme presión al alejar el peligro de una guerra generalizada en Centroamérica que pudiera servir de pretexto para una intervención militar desde el exterior. Documentos del Departamento de Estado desclasificados y otras fuentes revelan que esos planes de intervención, abanicados desde el Cono Sur por los militares fascistas argentinos, realmente existieron. (Véase el artículo “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura,” por María Seoane,*

<http://www.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/l-01164353.htm>)

Sin embargo, los revolucionarios salvadoreños pensaban que las condiciones eran más propicias que nunca para combatir por el poder y consideraron la asonada militar del 15 de octubre de 1979 como un “golpe preventivo,” un





intento tardío de frenar el triunfo de la revolución popular en El Salvador. Ante la intensificación de la lucha armada y la despiadada e indiscriminada represión desatada por los militares y paramilitares salvadoreños, el General Torrijos no se desligó de la situación y siguió buscando y propiciando soluciones políticas que pusieran un alto al sangramiento. El esfuerzo sostenido por el General Torrijos fue el verdadero origen del Grupo de Contadora, constituido formalmente en 1983, después de su muerte.

*Militares estadounidenses habían comenzado a trasladarse a Honduras, vecina tanto de El Salvador como de Nicaragua, con equipos y pertrechos, y construyeron allí una extensa infraestructura militar, incluyendo bases para entrenamiento, carreteras, aeropuertos. Continuaron usando sus bases en Panamá para apoyar estas operaciones, no obstante las protestas del gobierno panameño. Mientras entrenaban a las fuerzas armadas salvadoreñas y hondureñas, se intensificó el hostigamiento y el sabotaje a la nueva Nicaragua por parte de los “contras”, ex guardias somocistas entrenados en Honduras por asesores argentinos con el apoyo financiero de la CIA. (Véase “Técnicas criollas para los contras,” de Daniel Santoro en el suplemento especial “A 30 años de la noche más larga”, diario electrónico **Clarín.com**,*

<http://www.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/l-01164384.htm>)

Al mismo tiempo, cuatro organizaciones se habían alzado en armas contra la opresión en Guatemala: EGP, FAR, ORPA y PGT.

En el Caribe, desde marzo de 1979, Maurice Bishop gobernaba la pequeña isla de Granada, y su amistad con Cuba despertaba grandes recelos en el gobierno de los Estados Unidos.

No obstante el optimismo que expresa el General Torrijos en la entrevista que sigue, al ver cierto reconocimiento por parte de algunos sectores de los Estados Unidos de la necesidad de cambios sociales y políticos, lo cierto es que, con la llegada de Ronald Reagan y George Bush (padre) a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente, de ese país, en enero de 1981, los movimientos revolucionarios y de democracia participativa comenzaron a “revertirse” a sangre y fuego.

La ocupación soviética de Afganistán en diciembre de 1979 puso fin al proceso de distensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y contribuyó a la configuración de relaciones internacionales dramáticamente





nuevas, que llevaron a un endurecimiento extremo de la política exterior norteamericana y al descalabro del socialismo en la Unión Soviética y en los países de Europa del Este al final de esa década. Las sacudidas del reordenamiento internacional ya estaban allanándole el camino a la “globalización” neoliberal y repercutieron como un “tsunami” en toda Centroamérica y el Caribe.

Pocos días antes de su muerte, ocurrida violentamente el 31 de julio de 1981, el General sintió que algo tenebroso iba aproximándose y comentó: “El mar está encrespado.” (Mi General Torrijos, Capítulo XVI, página 351 de la edición impresa en Costa Rica, 1987.)





*Entrevista por José Guimarães Neiva Moreira.
(Enero-febrero de 1981)*

Durante los últimos dos años, el General Omar Torrijos, Comandante de la Guardia Nacional de Panamá, no ha concedido ninguna entrevista periodística y se ha mantenido en un aparente segundo plano. Pero ese silencio no significa inactividad. Entre bambalinas, el líder panameño está presente en el desarrollo de los acontecimientos centroamericanos, como lo estuvo durante la guerra de Nicaragua, apoyando a los sandinistas.

*En una conversación exclusiva con **Cuadernos del Tercer Mundo**, el General Torrijos quebró el silencio, reveló algunos episodios desconocidos de la guerra de Nicaragua, habló extensamente sobre el papel de las Fuerzas Armadas panameñas en la vida del Estado y extrapoló la experiencia de la Guardia Nacional que él comanda, para sacar algunas conclusiones que considera válidas para las otras naciones del Continente.*

—General, a dos años de la entrega del gobierno a los civiles, ¿cómo valora la situación actual de Panamá?

—Teníamos dos objetivos fundamentales en la revolución del año 68. Primero, la recuperación del Canal y, segundo, convertir a una caricatura de país en una nación. Diez años después, yo consideré que estos objetivos habían sido cumplidos. Así, cuando el mundo político interno panameño juzgaba, equivocadamente, que las Fuerzas Armadas estaban elaborando una constitución para permanecer en el poder, sorpresivamente para ellos, nosotros nos apartamos. En política, como en ginecología, las cosas son o no son. Nadie puede estar “un poco embarazada.” Así, nosotros decidimos no estar.





Las Fuerzas Armadas actualmente garantizan la vigencia de la Constitución, para que el nuevo orden político funcione. Introdujimos algo nuevo: Los tres poderes, Legislativo, Judicial y Ejecutivo, actúan con independencia, pero se mantienen en comunicación con las Fuerzas Armadas. Se estableció este artículo constitucional para evitar que las Fuerzas Armadas irrumpieran con armas, cañones y fusiles en la vida pública. Se trata de un principio constitucional nuevo y real. América Latina está llena de constituciones que dicen que las Fuerzas Armadas son esencialmente obedientes y ajenas al poder político, respetuosas de la Constitución y la independencia de los poderes. Pero, de hecho..., los militares están dentro del escenario político. Y cuando entran, lo hacen con botas y no con votos. ¿Me explico?

—Claro.

—Las Fuerzas Armadas, en general, están despolitizadas. Creen que el país puede ser gobernado como un regimiento. En Panamá les dimos una nueva definición: Las Fuerzas Armadas sí son obedientes del poder político, pero tienen una misión; forman parte de un plan de desarrollo.

Los oficiales, tenientes, capitanes, mayores, etcétera, tienen cursos de formación política con orientadores de todas las tendencias.

—¿Cómo orientadores?

—Militantes de todos los partidos que van a dar cursos de política a las Fuerzas Armadas. Van los conservadores, la ultraizquierda, la ultraderecha, los liberales, todos. Y así, las Fuerzas Armadas van conformando su propia personalidad.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS

—No hay muchos ejemplos, en América Latina, de coparticipación de civiles y militares en el poder. Ni siquiera en Perú, durante el gobierno de Velasco Alvarado...

—Cuando asumimos el poder, reclutamos a la juventud más talentosa de diferentes procedencias, izquierda, derecha, centro, y fuimos forjando una nueva generación de dirigentes. Sabíamos bien quién era quién. Durante mucho tiempo habíamos sido utilizados para reprimir a esa juventud. En la represión, en la lucha, comenzamos a valorar la calidad del “enemigo”. En este caso, esos jóvenes. Ellos mismos se sorprendieron cuando los mandamos a llamar.





Se puede decir que las Fuerzas Armadas se limitaron a dar apoyo a los planes de desarrollo que ellos elaboraron. Y en estos años hemos levantado el país. Hemos levantado su economía. Desarrollamos un plan de escuelas. Se le dio al pueblo un nuevo concepto de salud. Se plantea que la salud no es la ausencia de enfermedades, sino un estado de bienestar general.

Paralelamente a esa lucha interna por configurar una nación, hicimos que Panamá tuviera una voz a nivel internacional. Le demostramos al mundo que no íbamos a agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.

Las Fuerzas Armadas deben contribuir para el desarrollo. Y quisiera destacar una diferencia con respecto al caso del Perú: En Panamá, nosotros no irrumpimos en la vida pública como “el gobierno de la Fuerza Armada”. Sólo había un coronel en el gabinete, en la cartera de Agricultura.

Yo estuve hace unos años con el General Velasco Alvarado. Le dije que creía en su liderazgo, que creía en su revolución, pero que no creía que esa revolución pudiera ser conducida exclusivamente por un sector de la sociedad, que era el sector uniformado. Le manifesté mi opinión en el sentido de que debía ir incorporando a todas esas generaciones que se habían graduado en San Marcos o en La Molina, dos universidades que son un punto de referencia en el desarrollo de América Latina.

Ninguna sociedad soporta un gobierno sectorial. Ni sólo de curas, ni sólo de periodistas, profesores o militares. Porque, en esos gobiernos, no hay intercambio, no hay confrontación de ideas. No hay creatividad.

LA RECUPERACIÓN DEL CANAL

–Comandante, ¿y el Canal de Panamá? ¿Cómo marcha el cumplimiento de los Tratados?

–Nosotros logramos incorporar la Zona del Canal a la geografía de la dignidad nacional sin costo social alguno. Pero para ello teníamos que estar preparados a pagar algún precio.

–¿Cuál?

–El de la paciencia. Yo estaba preparado para sacarlos a todos a bombas, sacarlos a bombazos.





—¿Cree que hubiera podido?

—No hubiera sido político, pero sí había condiciones. El Canal es totalmente indefenso. Tan indefenso como un niño recién nacido. Es una obra para la paz, para el comercio, para el intercambio, para fines pacíficos. Es indefendible. Y nada hubiera podido hacer contra la voluntad de los nativos (los panameños).

—¿Qué dificultades encontraron en el cumplimiento de los Tratados?

—Las dificultades previstas. Nadie pierde sus privilegios pacientemente...

—Además del problema de la recuperación de la soberanía, está el aspecto económico. ¿Qué significó en este sentido el acuerdo del Canal de Panamá?

—El objetivo de la lucha era la soberanía. Pero la soberanía también es rentable. Antes del Tratado, Panamá recibía dos (2) millones de dólares al año por concepto del Canal.

Nuestro gobierno rechazó ese dinero para mostrar al mundo que no estábamos alquilados, sino ocupados. Era una ocupación de hecho, y al que está ocupado, no se le paga. Hace diez años renunciamos a cobrar. Pero este año, ya recibimos setenta y cuatro (74) millones de dólares en efectivo, por concepto de uso del Canal, ya como consecuencia de los Tratados.

—Imagino cuánto dinero había perdido Panamá.

—Así es. Estábamos ocupados. El Canal es una fuente de ingresos por aspectos colaterales, como servicios, puertos, aeropuertos, aduanas. Es el área más comercial del mundo. Una cintura estratégica donde el Océano Pacífico y el Océano Atlántico se dan un beso de 80 kilómetros.

LAS ELECCIONES

—Recientemente, hubo elecciones en Panamá. ¿Cómo las vio desde su oficina de la Comandancia de la Guardia?

—Ninguna elección es totalmente ordenada. Hay algún componente carnavalesco en ella. Un carnaval patriótico. Estaban en juego diecinueve (19) bancas para legisladores. El partido de gobierno, Partido Revolucionario Democrático, sacó diez (10). Y la oposición sacó nueve (9). Es una buena votación. Un ejercicio democrático.





No se estaba jugando el gobierno. No estaba siendo juzgada mi persona. Por primera vez, el Partido Comunista sacó un representante. Esto es bueno, porque si la izquierda tiene expresión en una Asamblea, no se ve obligada a recurrir a instancias clandestinas, como en el pasado.

—¿Y se puede decir que fueron elecciones realmente libres?

—Tan libres, que yo no sé por quién votaron mis hijos ni mi esposa.

—¿Y usted?

—Yo sí sé a quién voté.

—¿Y la Guardia?

—Fue la primera vez que las Fuerzas Armadas no recibieron consignas. Se les dijo: “Voten por quien quieran.”

—En Centroamérica, las Fuerzas Armadas tienen tradición golpista. ¿Usted cree que esto está totalmente superado en Panamá?

—Sí. Este proceso ha hecho superar esa tradición. Al formar parte de un plan de desarrollo, las Fuerzas Armadas no tienen que recurrir a la violencia.

LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS, HOY

—Hay un aspecto curioso en todo esto. Las Fuerzas Armadas panameñas, que están muy cerca de la Zona del Canal, optan por posiciones independientes en relación a las escuelas norteamericanas que allí funcionan. ¿Cómo explica esto? ¿Sólo por la presencia de un líder carismático como el General Torrijos? ¿O es algo más que la figura del líder lo que impulsa el cambio?

—No, no es por personalismos. Es por la ocupación. Un país ocupado es un país resentido. Y nosotros estábamos resentidos porque el Comando Sur que está en la Zona del Canal siempre nos utilizaba como primera línea de combate contra nuestro pueblo.

Se fue creando otra mentalidad. Ellos tratan de cocacolizarlo a uno. Quitarle identidad. Pero ahora ven que la cosa se les está yendo de las manos.

—¿Cómo definir la relación actual?





–Creo que es más lo que los norteamericanos están aprendiendo de nosotros en el Comando Sur que nosotros de ellos. En las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos están habiendo significativos cambios.

–*¿Y esos cambios se reflejan en los contenidos de las escuelas del Canal?
¿O allí la carga ideológica es siempre la misma?*

–No. También cambia. La Escuela de las Américas está cambiando. Al extremo de que algunos países del Cono Sur de nuestro Continente ya no mandan más alumnos porque dicen que son escuelas subversivas.

–*¿Excesivo liberalismo?*

–Sí. Hablan de derechos humanos. Pero, además, porque ahora hay instructores panameños, y nosotros le estamos imprimiendo a la Escuela de las Américas nuestra personalidad.

–*¿Eso, a partir de los Tratados?*

–Sí. Pero dentro de cinco años, de acuerdo a los Tratados, la Escuela desaparece. Debo decir que no hay ninguna escuela mala. Hay productos malos. Hay programas malos.

LA VICTORIA DE NICARAGUA

–*El papel de Panamá en la lucha del pueblo de Nicaragua contra Somoza fue muy importante. ¿Cómo lo describiría usted, que estuvo por dentro de las instancias decisivas?*

–La geografía política de Centroamérica había llegado a una fecha de cambio. Las Fuerzas Armadas habían detentado el poder por mucho tiempo. Ya no era posible mantener esas situaciones. El Pentágono y la Casa Blanca se dieron cuenta y comenzaron a restar apoyo y a negar la paternidad de esas Fuerzas Armadas. Los cambios vienen con más violencia donde hay más fascismo. La respuesta al fascismo es la violencia.

La juventud de Nicaragua –que nunca renunció a luchar– se organizó en tres o cuatro frentes, consiguió de Daniel Oduber, entonces Presidente de Costa Rica, que les cediera un santuario, y se dio la coincidencia de que en tres países del área convivíamos en el gobierno Carlos Andrés Pérez [Venezuela], Daniel Oduber y Omar Torrijos.





–Es decir, tres presidentes con sensibilidad como para identificarse con la lucha del pueblo nicaragüense.

–Y después también Rodrigo Carazo, cuando cambia el gobierno en Costa Rica. Él tuvo una actitud valiente. Le tocó vivir la fase culminante de la lucha.

Y está el aporte del pueblo, que puso cincuenta mil muertos. Pese a ese costo social, ha sido la revolución más serena y más juiciosa. Cuando todos creían que esa juventud sandinista se iba a radicalizar, ellos actuaron de una manera totalmente diferente, haciendo una revolución con *habeas corpus*. ¿Usted se imagina eso?

Y hay otro aspecto importante. Los Estados Unidos se están dando cuenta de que tienen que convivir con cierto grado de socialismo. Y la Unión Soviética también está cambiando. Comprueba que tiene que convivir con un mayor grado de libertad, como en el caso de Polonia.

Hay una línea definida. Los dos centros de poder están girando, ya no están anquilosados. La Casa Blanca y el Pentágono entendieron cuál iba a ser el costo de no permitir esos grados de socialismo. Y la Unión Soviética vio qué precio iría a pagar si no permitía ese pequeño reajuste.

–Del lado de los Estados Unidos, ¿sería ésa una constatación asumida por el sistema o sólo por Carter? ¿Cree usted que con Reagan en la Casa Blanca se seguirá en esa línea?

–Yo creo que ya es una escuela. Reagan no puede tomar a Somoza y regresarle el “bunker” en Nicaragua. Primero, porque Somoza no existe más, y segundo, porque, históricamente, eso es imposible.

–Se dice que existen presiones fronterizas sobre el gobierno de Nicaragua. ¿Es cierto?

–Sí, hay presiones. La revolución nicaragüense no se está exportando. Pero es un ejemplo. Y los ejemplos se imitan. La revolución aún corre cierto grado de peligro en Nicaragua, particularmente si no cambian las cosas en Honduras, si no cambian en El Salvador y en Guatemala. Se puede vivir con un vecino hostil, pero no se puede dormir.





EL SALVADOR SE “LIBANIZÓ”

–Entonces, ¿cree usted que el destino de la revolución nicaragüense corre paralelo al del pueblo centroamericano en su conjunto?

–Es bastante determinante lo que ocurra en esos países vecinos, particularmente en El Salvador y Guatemala. Actualmente, El Salvador tiene una violenta lucha de clases, con la diferencia que ahora los dos lados están armados. Y con un agravante: Ninguno de los dos –ni el sector gobernante y las Fuerzas Armadas, ni la izquierda– tiene liderazgo suficiente para ordenar un alto al fuego.

Lo que existe es una criminalidad patológica. Y no sería extraño que se hiciera necesaria la intervención, no ya de la OEA ni del pacto de Río de Janeiro, sino de las Naciones Unidas, para ordenar ese cese del fuego. Una fuerza militar. Porque la situación se agravó tanto, que El Salvador se libanizó. Es un Líbano en territorio americano. Y es una actitud irresponsable hacia el futuro de América dejar que un pueblo se mate indiscriminadamente, sin hacer nada para poner fin a la batalla.

–¿Cree usted que la izquierda salvadoreña ha avanzado en su proceso unitario? ¿Ha mejorado su situación política?

–En la izquierda salvadoreña se nota un mayor grado de organización y un mayor deseo de diálogo. Panamá ha estado intermediando para un diálogo con las Fuerzas Armadas.

–¿Cómo ve en este proceso el papel de la democracia cristiana?

–Le tocó una época muy dura. La verdad es que, a costa de su prestigio, están intentando cumplir el papel de esa fuerza de paz. No podemos criticarla deportivamente. Le han eliminado a todos sus cuadros dirigentes. Por lo menos, la DC consigue que las fuerzas de la derecha cuenten hasta diez antes de mandar a eliminar a algún cuadro de izquierda. Pero han puesto el nombre, sin tener el poder. El poder real está en las manos del Ministro de Defensa, el Coronel Guillermo García.

–¿Hay, dentro de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, algún sector más proclive al diálogo?





–La base militar está proclive al diálogo, pero su líder, el Coronel Majano, es un indeciso. Es un líder carente de decisión. No se decide nunca.

–*¿Y el diálogo que Panamá propicia?*

–Somos intermediarios para que conversen. Para que cada uno se dé un espacio. En política, hay una palabra clave, que es *espacio*. Y es increíble la capacidad que han demostrado para entenderse.

Panamá no puede renunciar a tener un papel. Servimos de orientadores porque la juventud militar, la oficialidad joven de ciertas Fuerzas Armadas de Centroamérica, tiene confianza en la Guardia de Panamá. Y los grupos de izquierda también. Por esa capacidad de diálogo que han demostrado, estamos consiguiendo invertir el orden de las cosas. Que, en vez de agarrarse a balazos, conversen. Que la izquierda entienda que las Fuerzas Armadas existen. Y que las Fuerzas Armadas entiendan que la izquierda también existe.

Que los militares entiendan que no hay poder de fuego que pueda silenciar una revolución. Que la izquierda entienda que, si bien la revolución se puede hacer sin las Fuerzas Armadas, el costo social que hay que pagar es tan alto que, cuando se alcanza el triunfo, lo único que se garantiza es un apagón del liderazgo, porque los grandes dirigentes fueron muertos. Es el caso de Nicaragua. Hoy no son más que veinte o cincuenta muchachos los que están al frente del proceso. Y el mayor problema que enfrentan ahora es la falta de cuadros.

“SAQUEMOS TODOS LAS MANOS”

–*Durante la guerra civil en Nicaragua, hubo momentos en que parecía que el Pentágono y los amigos de Somoza podrían provocar una intervención. Y que esa intervención podría también extenderse a Panamá. ¿Existió realmente ese peligro?*

–Sí. Hubo peligro. El Comando Sur fue reforzado. Los vuelos se intensificaron. Panamá tuvo fuertes y prolongadas discusiones con el Departamento de Estado. Carlos Andrés Pérez, Carazo y Panamá logramos que comprendieran que el proceso era irreversible. El mismo Carter me llamó por teléfono, diciéndome que sacara las manos de Centroamérica.





—*Y usted, ¿qué le respondió?*

—Que las sacáramos todos.

—*¿Así, con esas palabras?*

—Así mismo. Pero él no es prepotente. Después conversamos mucho. Me llamó una vez a las cinco de la mañana. Carlos Andrés Pérez y yo habíamos planeado una operación. Y a raíz de esa conversación, Carter quedó incluido en el plan.

—*¿Carter, Carlos Andrés Pérez y usted?*

—Sí, sí. Y cuando uno hace un plan con la Casa Blanca, la cosa tiene que salir bien. Los aviones ya no tienen que volar a 300 pies. No tienen que volar rasante. Los radares los guían. Ése es un cambio.

La revolución en Nicaragua se habría hecho, con Carter o sin Carter. Pero creo que el número de muertos hubiera sido mucho mayor sin Carter.

Hubo momentos difíciles. Carazo me llamaba y me decía: “Omar, la lucha está perdida.” Era impresionante la cantidad de muertos que devolvía el Frente Sur. Era impresionante la criminalidad de la Guardia Nacional. Pero igualmente impresionante era la valentía de esta generación sandinista, sin armas, mal equipada, mal entrenada.

Nosotros sabíamos que, cuando se desafía a un dictador con 45 años en el poder y con tantos millones de dólares, tiene que ser para ganarle. Si se perdía, las consecuencias podían ser fatales para Costa Rica y Panamá.

Fue cuando Carlos Andrés Pérez colocó componentes de la Fuerza Aérea venezolana en Costa Rica y Panamá, que nos sentimos más cómodos.

UNA REUNIÓN HISTÓRICA

—*También tuvo Panamá un papel activo en el proceso de unificación interna de las corrientes sandinistas...*

—En la casa de campo de la Guardia, en Río Hato, una antigua base militar, unos meses antes del triunfo en Nicaragua, citamos a todos los grupos sandinistas, para unificar criterios. Terminamos con una cena. Había catorce comandantes. De los catorce, mataron a cuatro. Cada vez que un muchacho de esos moría, a mí se me desgarraba el alma.





Una vez, le conté la historia a Gabriel García Márquez. Sentados los dos en la misma mesa, yo le decía: “Aquí estaba sentado Danto [Germán Pomares]. Aquí estaba tal, aquí estaba cual...”

“No la usemos más, entonces,” me respondió. Él es medio supersticioso, y el hecho de estar sentado donde antes se habían reunido los sandinistas, algunos de ellos asesinados...

–... *esa mesa es histórica. ¿Por qué no la manda a un museo?*

–Se la voy a mandar a los sandinistas.

–*¿Quiénes estaban en la reunión?*

–Estaban Tomás Borge, Edén Pastora, Germán Pomares, los hermanos Ortega, Wheelock, Dora María (la Comandante “Dos”), estaba también el jefe de la resistencia de Managua [Oscar Pérez Cassar], que murió en León.

“ESTAMOS ARRIESGANDO LA VIDA”

–*Fuera de la cooperación de Panamá, ¿qué otra ayuda fue decisiva?*

–La de Carlos Andrés Pérez. Yo me comunicaba mucho con él. “Omar, vente para Orchila,” me dijo una mañana. Orchila es una isla que sólo tiene un aeropuerto. Carlos Andrés la puso en la geografía de la dignidad, porque allí Pérez Jiménez solía llegar con su gabinete y llenarla de mujeres. Después decía: “El que alcance una muchacha, se queda con ella.”

Yo llegué a las diez de la mañana. Y ahí mismo hicimos el plan de ayuda a Nicaragua. Yo le dije: “Espero que estés consciente de que cuando uno entra en un plan como éste, no hay regreso. Estamos desafiando la dinastía más fuerte, monetariamente mejor equipada y más criminal de América. Indirectamente, estamos arriesgando la vida.” “Estoy consciente,” me respondió. Y entramos. Ese plan fue concebido pocos meses antes de la victoria.

–*¿Es verdad que alguien muy cercano a usted participó en la lucha en Nicaragua?*

–Yo tengo un hijo, Martín, que tiene sus actividades políticas y sociales propias. Él participaba en tareas de abastecimiento desde Panamá. Tenía quince años en esa época. Su mamá un día me preguntó: “¿Dónde está





Martín?” Le respondí que no sabía. Faltaban tres semanas para la victoria. Martín estaba en el Frente Sur, con Edén Pastora.

–*¿Cómo ve usted la posición de México respecto a América Central?*

–López Portillo tiene una política más abierta hacia Centroamérica. Porque en Centroamérica se estima más a México de lo que México piensa. Hay una presencia cultural mexicana positiva en esa área.

México está esperando que esos pueblos se den su propia estructura, para apoyarlos económicamente. Ya Costa Rica, Nicaragua, Panamá y otros países nos beneficiamos con un plan generoso de préstamos muy blandos para investigaciones y localización de sustitutos del petróleo y para la construcción de hidroeléctricas. Un plan en el que Venezuela también participa.

Es muy positiva la presencia mexicana en este campo. Y sería imprudente que México asumiera responsabilidades en otras materias, por su posición geopolítica.

UN PROCESO IRREVERSIBLE

–*¿Cómo ve el futuro de Centroamérica en la década del ochenta?*

–El proceso de cambios es irreversible, aunque puede haber algunos retrocesos transitorios. Centroamérica cambia todos los días. Y no hay fuerza capaz de detener ese proceso. La fuerza de los pueblos es incontenible. Tenemos que trabajar para que los pueblos actúen con equilibrio y madurez el día que tomen el poder. Que haya diálogo.

–*¿Estaría quedando en evidencia, en el caso centroamericano, que es cierta la “teoría del dominó”?*

–La teoría del dominó es un principio operativo normal. Pero, ¿qué han hecho los norteamericanos? Inteligentemente, se pusieron detrás del dominó, para que no les pegue a ellos cuando las fichas caen una tras otra. Están dispuestos a convivir con un cierto reordenamiento político.

LA TECNOLOGÍA BRASILEÑA

–*¿Qué es lo que más lo ha impresionado o interesado en su reciente viaje a Brasil?*





—He podido convencerme de que esa campaña de acusar al Brasil de ser un país imperialista está generada por los enemigos tecnológicos, que ven en este país un rival. Ven que el Brasil ha avanzado mucho en el campo tecnológico y que el mercado natural son los países latinoamericanos. No es improbable que, cuando llegue la hora de la construcción de un canal a nivel en Panamá, Brasil pueda competir con ventajas.

Me he convencido, asimismo, de que la teoría del expansionismo brasileño es también falsa. Brasil es un país de dimensiones hemisféricas, y el brasileño que aspira a expandirse, lo más que puede llegar a conocer es un porcentaje de su propio suelo. Y otra cosa: Brasil hace el bien y no lo propaga. Nosotros, por ejemplo, tenemos hace muchos años cupos en las universidades brasileñas, y eso ha creado un flujo de tecnología, con la gente que regresa a Panamá. Es un factor importante en nuestro desarrollo. Me contaba uno de los directores de la fábrica de aviones *Bandeirantes* que, cuando visitó una unidad de la Fuerza Aérea de Panamá, sólo dos personas no le hablaron en portugués, lo que indica que todos ellos habían sido formados allí.

EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN AFRICANO

—Pasando ahora a otro continente, ¿cómo ve el proceso de descolonización en África?

—En la VI Cumbre de La Habana, estuve conversando con dirigentes de esos países, particularmente con Samora Machel.(*) Quedé sorprendido por la capacidad de liderazgo natural que este hombre tiene. Y con sus conocimientos de la economía de su país, pulgada a pulgada.

Samora Machel tiene toda la gracia y sabiduría de su pueblo concentrada en él. Es, sin duda, una gran esperanza para el Continente africano. Creo que ambas partes, africana y latinoamericana, tenemos mucho que ganar con esa relación que debe establecerse. Nosotros tenemos que conocerlos más a ellos y ellos más a nosotros. Yo pienso, en el futuro, hacer un recorrido por África.

Antes de la descolonización africana, particularmente, antes de la independencia de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, las fuerzas del *statu quo* se consideraban inmovibles. Pero después de la guerra de Vietnam y el proceso liberador africano, el mismo Pentágono comenzó a escribir en sus documentos que la vía militar no era una respuesta y que había que buscar salidas políticas.





- (*) Samora Moisés Machel fue Presidente de Mozambique de 1975 a 1986. Murió en un “avionazo”, en circunstancias sospechosas y muy similares a las que llevaron a la muerte al General Torrijos y al Presidente ecuatoriano, Jaime Roldós. Olof Palme, líder socialdemócrata de Suecia, también murió en 1986, abatido por un tiro en una calle de Estocolmo. Ninguno de estos hechos se ha esclarecido.

Omar Torrijos, imagen y voz, págs. 189 a 217. Reproducido de la revista Cuadernos del Tercer Mundo, Año V, No. 41 (enero-febrero de 1981), México, páginas 15-20. Al realizar esta entrevista, José Guimarães Neiva Moreira, legendario político brasileño, era director y editor de las ediciones en portugués de la prestigiosa revista. Cuando regresó del exilio, fue electo nuevamente diputado federal del Brasil en tres ocasiones sucesivas (1991 a 2003), retirándose algún tiempo después debido a su edad avanzada.



CRONOLOGÍA *de los acontecimientos*



GENERAL DE DIVISIÓN OMAR TORRIJOS HERRERA

Recopilación por Dalys Vargas

1929

Omar Torrijos Herrera nace el 13 de febrero en la ciudad de Santiago de Veraguas, provincia dominada por los latifundistas y con el mayor índice de pobreza extrema en la República de Panamá. Hijo de los educadores rurales, don José María Torrijos y doña Joaquina Herrera de Torrijos.

1942

Inicia sus estudios secundarios en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, en Santiago de Veraguas, donde cursa hasta el V año. Participa en el movimiento estudiantil, a favor de mejores condiciones y dotaciones escolares, y junto a otros estudiantes y dirigentes populares, recorre los campos tratando de crear conciencia de lucha entre los explotados campesinos. (Testimonios de Carlos Francisco Changmarín y Juan Materno Vásquez, entre otros.)

1947

Obtiene beca para realizar estudios en El Salvador, en la Escuela Militar “Capitán General Gerardo Barrios”, de donde egresará cuatro años más tarde con el título de Oficial de Infantería.

De visita en Panamá, siendo cadete y con tan sólo dieciocho (18) años de edad, asistió dentro del público a los debates parlamentarios sobre el Convenio Filós-Hines, con el cual se pretendió prolongar la permanencia de más de cien “sitios de defensa” norteamericanos en todo el territorio nacional después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Dicho convenio fue rechazado debido al clamor popular. (Juan Materno Vásquez, *Omar Torrijos*, pág. 231)





1952

Ingresa a la Guardia Nacional de Panamá el 19 de febrero, con el grado de Subteniente, bajo la comandancia del Coronel José Antonio Remón Cantera.

1955-1960

Es ascendido a Teniente, luego a Capitán y después a Mayor de la Guardia Nacional.

1962

En Fort Gulick, antigua Zona del Canal, participa en cursos de operaciones de contrainsurgencia y de Comando y Estado Mayor. En Fort Sherman, participa en cursos sobre la guerra de guerrillas y la contrainsurgencia.

1966

Es ascendido a Teniente Coronel y se le designa Secretario Ejecutivo de la Comandancia.

1968

11 de octubre de 1968: Participa en el golpe de Estado que derroca al Presidente Arnulfo Arias Madrid.

15 de octubre de 1968: Es ascendido al grado de Coronel en la Guardia Nacional.

1969

Finales de febrero de 1969: La lucha por el poder entre el Coronel Boris Martínez y el Coronel Omar Torrijos se resuelve con la expulsión de Martínez del país. Fue puesto a bordo de un avión con rumbo a los Estados Unidos, con algunos de sus asistentes, por órdenes de Torrijos. Comienzan a salir de la cárcel detenidos políticos de todos los signos.

11 de marzo de 1969: La Junta Provisional de Gobierno asciende a Omar Torrijos al grado de General de Brigada.

11 de octubre de 1969: En el primer aniversario de la Revolución del 11 de octubre, promete que se realizarán elecciones populares para elegir una Asamblea Nacional Constituyente, a fin de que el país retorne a la normalidad constitucional.

25 de noviembre de 1969: El General de Brigada Omar Torrijos Herrera es nombrado Comandante en Jefe de la Guardia Nacional.

2 de diciembre de 1969: El Embajador norteamericano en Panamá, Robert M. Sayre, solicitó formalmente al Ministerio de Relaciones Exteriores





prorrogar el período establecido en el Tratado Remón-Eisenhower de 1955 para el uso de la base militar de Río Hato, donde los Estados Unidos venían realizando maniobras y entrenamiento militar. El gobierno de Panamá rehusó conceder la prórroga solicitada.

15 de diciembre de 1969: Mientras se encontraba en México, el General Torrijos es depuesto de su cargo por sus subordinados en una asonada promovida por la CIA, y se le niega la entrada al país.

16 de diciembre de 1969: Torrijos regresa al país por el aeropuerto de David, Chiriquí, y luego de un recorrido triunfal a través de la mitad occidental del país, llega por carretera a la ciudad de Panamá.

1970

30 de marzo de 1970: La Comisión Evaluadora de los proyectos de tratados del Canal de 1967 concluye que los mismos no cumplen con la finalidad de procurar la pronta eliminación de las causas de conflicto entre Panamá y los Estados Unidos, lo que se comunicó oficialmente al Gobierno norteamericano varios meses después, el 5 de agosto de 1970, mediante la nota No. DM-225. El Gobierno Nacional declaró que dichos proyectos “no son utilizables ni siquiera como base de futuras negociaciones.”

26 de junio de 1970: El Canciller Juan Antonio Tack pronuncia en la sede de la Organización de los Estados Americanos, en Washington, D.C., un polémico discurso preparado por él y el General Torrijos, en donde expresó que “El hombre común latinoamericano no le encuentra ningún contenido a estas tres siglas: O.E.A. [...] El ingenio popular panameño tradujo esta frase: O.E.A.; significa: “olviden este asunto”. William P. Rogers, Secretario de Estado de Estados Unidos, invitó a Tack a reunirse con él y manifestó el deseo del Gobierno de Estados Unidos de reanudar las negociaciones para la concertación de nuevos tratados sobre el Canal.

22 de agosto de 1970: Ceremonia formal de entrega a Panamá de la base militar de Río Hato. El General Torrijos izó personalmente la bandera panameña, mientras los asistentes al acto, incluyendo personas que habían luchado contra el convenio Filós-Hines de 1947, estudiantes y representantes de organismos cívicos y sindicales, entonaron emocionados el Himno Nacional.





1971

11 de febrero de 1971: El Gobierno de Panamá comunica oficialmente al Gobierno de los Estados Unidos su decisión de dar por terminadas las actividades del “Cuerpo de Paz” en territorio panameño.

18 de marzo de 1971: Panamá ratificó el Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina, conocido como el Tratado de Tlatelolco. El Canciller Tack afirma en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de ese año: “Como nuestro territorio comprende el que ocupa la llamada Zona del Canal, la inspección [exigida por el mencionado tratado] abarcará los cuarteles instalados en dicho lugar.”

13 de mayo de 1971: Mediante el Decreto de Gabinete No. 130 de esta fecha, la Junta Provisional de Gobierno declara al General de División Victoriano Lorenzo, líder indígena fusilado el 15 de mayo de 1903, “Mártir de la Causa Emancipadora del Pueblo Panameño” y “Héroe de la Revolución Libertaria”.

29 de junio de 1971: Las negociaciones para eliminar las causas de conflicto entre los Estados Unidos y Panamá, interrumpidas en 1967, se reanudaron formalmente en Washington, D.C.

23 de noviembre de 1971: La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas eligió a Panamá como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad de esa organización por dos años, del 1ro de enero de 1972 al 31 de diciembre de 1973.

24 de diciembre de 1971: Se producen conversaciones en Cuba entre representantes del Gobierno panameño y el Comandante Fidel Castro, a raíz de la detención de dos barcos de bandera panameña, el **JOHNNY EXPRESS** y el **LAYLA EXPRESS**, considerados por los cubanos como embarcaciones piratas vinculadas con la CIA. Años después, el asesor del General Torrijos, Rómulo Escobar Bethancourt, reveló que el gobierno de Richard Nixon propuso al General Torrijos aprovechar el incidente para invadir a Cuba y derrocar al gobierno de Castro. El General se opuso, y trató el caso como una situación que concernía estrictamente a los gobiernos de Panamá y Cuba. (*¡Colonia americana, no!*, Bogotá, 1981.)





1972

12 de enero de 1972: Panamá anuncia que apelará al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas si las negociaciones sobre el Canal con Estados Unidos no son satisfactorias. Se produjo un fuerte cruce de palabras entre George Bush (padre), Embajador de Estados Unidos en la ONU, y el representante panameño, Aquilino Boyd, en la reunión del Consejo de Seguridad en Addis Ababa, Etiopía, cuando Boyd denunció el colonialismo y la ocupación norteamericana de la Zona del Canal. El apoyo de los delegados presentes fue un paso importante de acercamiento de Panamá al Movimiento de Países No Alineados.

6 de agosto de 1972: Se celebran a nivel nacional elecciones para crear la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, un sistema de representación popular que tiene como base los quinientos corregimientos del país. La Asamblea quedó integrada por dirigentes comunales de base, mayoritariamente campesinos, indígenas y trabajadores.

11 de octubre de 1972: La Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos (conocida como “el Poder Popular”) aprueba la nueva Constitución Política de la República de Panamá. Dentro de las Disposiciones Transitorias de la nueva Constitución, el artículo 277 otorgó al General de Brigada Omar Torrijos Herrera, Comandante Jefe de la Guardia Nacional, la facultad de dirigir las relaciones exteriores, entre otros poderes especiales que lo confirman en la posición de Jefe de Gobierno (aunque no se le designa específicamente con ese título) por el término de seis años, hasta 1978.

1973

12 de marzo de 1973: En México, el General Torrijos declaró que “Panamá no está dispuesta a negociar su soberanía y espera que a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el mundo conozca y apoye nuestra causa.” Agrega: “Mi país renuncia al pago anual que recibe por el Tratado de 1903, para que el mundo sepa que no estamos alquilados, sino ocupados.”

15 al 21 de marzo de 1973: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió en Panamá, aceptando invitación del gobierno panameño. En su discurso en la sesión inaugural, el General Torrijos recaló el derecho de los pueblos a explotar sus recursos naturales en beneficio propio, y por lo tanto “el derecho de Panamá a explotar su posición geográfica en beneficio de su





propio desarrollo.”

En la sesión de clausura, el Canciller Juan Antonio Tack señaló con firmeza: “Estados Unidos vetó el proyecto de resolución en apoyo de la causa panameña, pero el mundo entero vetó a los Estados Unidos.”

9 de abril de 1973: En la Asamblea General de la OEA celebrada en Washington, D.C., el Canciller Tack recordó a los presentes que el pluralismo ideológico está consagrado en la Carta de la OEA y señaló que “Nuestros pueblos exigen que Cuba sea reintegrada plenamente a la familia de naciones latinoamericanas.”

5 al 11 de septiembre de 1973: Delegados panameños asisten como observadores a la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados realizada en Argel, Argelia.

14 de septiembre de 1973: El General Torrijos declara: “La trágica muerte del Presidente Salvador Allende me ha conmovido profundamente.” Al conocer la noticia del golpe de Estado ocurrido en Chile el 11 de septiembre, Torrijos se movilizó inmediatamente para proteger la vida de ciudadanos panameños residentes en Chile y brindar refugio a cientos de opositores al régimen de Augusto Pinochet.

6 de noviembre de 1973: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resolvió incluir a Panamá entre los países que enviarían tropas al Medio Oriente en una misión de observación y mantenimiento de la paz. Panamá ofreció enviar 400 miembros de la Guardia Nacional, quienes partieron en las semanas siguientes al área del Canal de Suez, donde se estaba vigilando la tregua entre Egipto e Israel, a raíz de la Guerra de Yom Kippur.

16 de noviembre de 1973: Reunidos en Colombia, los Cancilleres de veinticuatro países de América Latina dieron su apoyo unánime a Panamá en el diferendo con los Estados Unidos de América por la soberanía en la Zona del Canal. Consignaron su respaldo en la “Declaración de Bogotá”.

1974

15 de enero de 1974: El General Torrijos es recibido en Argentina por el General Juan Domingo Perón, atendiendo invitación de este último.

19 de enero de 1974: Llega el General Torrijos a Lima, Perú, invitado por el





Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, presidido por el General de División Juan Velasco Alvarado. La visita se extendió hasta el 24 de enero.

7 de febrero de 1974: El Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Juan Antonio Tack, y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, suscribieron en Panamá la “Declaración de ocho puntos”, a partir de la cual el proceso negociador de los Tratados sobre el Canal tomó un nuevo impulso.

14 de febrero de 1974: El General Torrijos y el mandatario de Honduras, General Oswaldo López Arellano, suscriben en Panamá una declaración conjunta respaldando las reivindicaciones de soberanía y plena jurisdicción panameña en todo su territorio.

5 de marzo de 1974: Comienza en Panamá la llamada “Guerra del Banano”. Durante esta “guerra”, se produjo un intento de asesinato del General Torrijos, denunciado por el Canciller Tack el 5 de junio de 1974. El 3 de febrero del año siguiente, 1975, Eli Black, destituido del cargo de Presidente de la United Brands Company, se suicidó lanzándose desde su oficina en el piso 44 del edificio Pan American en la ciudad de Nueva York. La United Brands reconoció en un comunicado que Black había autorizado el pago de US\$1,250,000 para sobornar a un alto funcionario hondureño a fin de impedir el aumento del impuesto de exportación del banano.

9 de marzo de 1974: Siete naciones latinoamericanas (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) deciden un alza conjunta y estratégica de los precios del banano y la creación de la Unión de Países Exportadores de Banano. A finales de ese mes, Panamá se convierte en el primer país que pone en vigor el aumento del precio de exportación del banano.

19 de junio al 29 de agosto de 1974: En la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, realizada en Caracas, Venezuela, Panamá fundamentó sus derechos sobre su patrimonio marítimo, incluyendo el mar territorial y la plataforma continental, y presentó a consideración de los delegados de 148 países del mundo los derechos de la nación sobre el Canal de Panamá y su zona adyacente.

12 al 23 de agosto de 1974: Se realiza en Panamá la Decimotercera Conferencia Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la





Alimentación y la Agricultura (FAO). En un discurso ante los asistentes, el General Torrijos señala que “El problema del hambre sí tiene respuesta, redistribuyendo bien lo que existe, y tiene respuesta quitando de la mente del hombre esa excesiva mentalidad de consumo...”

20 de agosto de 1974: Panamá restableció relaciones diplomáticas con Cuba, pese al telegrama recibido a media noche de parte del Secretario de Estado Henry Kissinger, en donde advertía que el restablecimiento de relaciones con Cuba entorpecería las negociaciones en curso y amenazaría la estabilidad interior del régimen panameño.

15 al 18 de octubre de 1974: Se realizó en Panamá la primera reunión del Buró de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz en América Latina, en la cual, además de los miembros de dicho organismo, participaron varios invitados en representación de los movimientos de paz latinoamericanos.

7 al 9 de diciembre de 1974: Acompañado de una delegación, el General Torrijos concurrió a la Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar en Lima, Perú, como parte de las celebraciones del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho y de la Convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá (1826). En la Declaración de Ayacucho, en cuya redacción participó un representante de la Cancillería panameña, se proclamó que “sólo unidos, los países latinoamericanos cumplirán plenamente la misión que les corresponde dentro de la comunidad internacional, contribuyendo así a la paz y seguridad en el mundo.”

14 de diciembre de 1974: Reunidos en Puerto Ordaz, ciudad Guayana, Venezuela, los Presidentes de Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Honduras, El Salvador, y Venezuela, y el Jefe de Gobierno de Panamá, suscribieron la Declaración de Guayana, en la cual, entre otros acuerdos, apoyaron “las legítimas aspiraciones de Panamá sobre su Canal” y decidieron crear mecanismos de acción concertada para la comercialización externa de sus materias primas y productos básicos. Se suscribió un convenio de cooperación económica entre el Fondo de Inversiones de Venezuela y los bancos centrales de los países del Istmo centroamericano sobre el financiamiento de las importaciones de petróleo venezolano, para fortalecer las balanzas de pago de dichos países.





1975

1 de enero de 1975: Una delegación panameña estuvo presente en la conmemoración del triunfo de la Revolución cubana. En este mes, el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, General George Brown, declaró ante el Congreso de su país que el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Panamá y Cuba representaba una amenaza para la seguridad de Estados Unidos en el área. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá reaccionó enérgicamente.

22 al 24 de marzo de 1975: Los Presidentes Alfonso López Michelsen (Colombia), Daniel Oduber (Costa Rica), Carlos Andrés Pérez (Venezuela) y el General Torrijos se reunieron en la isla Contadora y en la ciudad de Panamá, y suscribieron una declaración conjunta el 24 de marzo, de apoyo a las aspiraciones panameñas en la cuestión del Canal de Panamá. Panamá declaró que, una vez aprobado un nuevo Tratado del Canal con los Estados Unidos, estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con Colombia y Costa Rica para otorgar beneficios a esos dos países en el tránsito por el Canal de Panamá de sus nacionales, productos, correos, tropas, naves y materiales de guerra.

A raíz de estas reuniones, los Presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela se dirigieron al Presidente de Estados Unidos, Gerald Ford, en demanda de una solución pronta y justa a los reclamos de Panamá, y en cartas individuales a los Jefes de Estado y de Gobierno de toda América Latina, les pidieron que expresaran su preocupación al gobierno de los Estados Unidos por los excesivos obstáculos que parecían entorpecer el arreglo del problema canalero.

En otra declaración conjunta de la misma fecha, acordaron invitar a los gobiernos de América Latina a celebrar solemnemente el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico que se reunió en Panamá en junio de 1826, convocado por el Libertador Simón Bolívar.

Marzo a agosto de 1975: La Cancillería panameña intensificó a nivel continental la campaña diplomática para promover la solidaridad latinoamericana con la causa panameña, por medio de los siguientes pasos: (1) Apoyo a la elección de Alejandro Orfila, antiguo Embajador de Argentina en Washington, al cargo de Secretario General de la OEA. (2) Apoyo de los Estados latinoamericanos a la causa panameña en la Asamblea General de





la OEA. (3) Retiro de la candidatura de Argentina a un puesto en el Consejo de Seguridad, para dejar el camino libre a la aspiración panameña a ese cargo. (4) Elección de Panamá al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Panamá tuvo éxito en todos estos objetivos.

4 de abril de 1975: La República Popular China realizó una exposición económica y comercial en la ciudad de Panamá. La delegación china permaneció en el país durante una semana.

19 de mayo de 1975: La Asamblea General de la OEA resolvió conmemorar el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá y declarar el año 1976 como “Año del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá.”

26 de junio de 1975: Con el objetivo de dilatar el proceso negociador, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó la Enmienda Snyder al presupuesto de esa nación, la cual prohibió utilizar fondos de los Departamentos de Estado, Comercio y Justicia para sufragar los gastos de las conversaciones para un nuevo tratado en las cuales se “negocie la cesión o abandono de todo derecho norteamericano en la Zona del Canal de Panamá”.

4 de julio de 1975: El General Torrijos y una numerosa comitiva viajaron a México, donde fueron recibidos por el Presidente Luis Echeverría. Allí, en declaraciones a la prensa, Torrijos señaló que: “Estamos decidiendo a qué costo nos vamos a liberar. [...] Cuando estén cerradas las últimas instancias de negociación, habrá honestidad para comunicarles eso y, conjuntamente, diseñar un plan que lleve al país a recuperar su soberanía [...] En el último extremo, se podría seguir una lucha de liberación... como la de Ho Chi Minh...”

29 de julio de 1975: En Santa Marta, Colombia, Torrijos expresa: “La soberanía no se puede dividir... No estamos dispuestos a permitir ni una sola pulgada de enclave colonial... Es por ello que se ha detenido la velocidad de marcha de las negociaciones.”

En este mes llegó a Panamá en visita oficial Luis Cabral, uno de los más representativos dirigentes del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), cuya lucha armada contra el colonialismo





portugués culminó en la independencia de esos territorios en 1973.

31 de julio al 2 de agosto de 1975: Reunidos en Panamá, los ministros de veinticinco (25) Estados latinoamericanos llegaron a un consenso para constituir el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), instrumento regional de consulta, coordinación, cooperación y promoción económica de carácter permanente, como paso concreto hacia un Nuevo Orden Económico Internacional. El convenio constitutivo del SELA se suscribió en la ciudad de Panamá el 18 de octubre de 1975. El SELA se propuso promover la renegociación de la deuda externa de América Latina, y la formación de empresas multinacionales latinoamericanas (lo que se intentó en proyectos como NAMUCAR – Naviera Multinacional del Caribe – y MULTIFERT, para la comercialización de fertilizantes).

25 al 30 de agosto de 1975: Panamá asistió como observadora a la Quinta Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados que se reunió en Lima, Perú, con la participación de más de cien países, en torno al tema: “Estrategia para fortalecer la unidad y solidaridad de los Países No Alineados y lograr el nuevo orden económico internacional.” Panamá solicitó formar parte de la organización y fue aceptada por unanimidad y aclamación. En la Conferencia se reiteró la demanda de los No Alineados de que fueran eliminadas las bases militares de Estados Unidos en Puerto Rico y Panamá.

27 de agosto de 1975: Llegan a Panamá como invitados del Gobierno el Vicealmirante portugués, Antonio Rosa Coutinho, y el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática de Vietnam, Nguyen Co Thach, procedentes de la reunión del Movimiento de Países No Alineados que aún no había concluido en Lima. Fueron recibidos por el General Torrijos.

En la misma fecha, la primera plana del diario *El Panamá América* informa sobre la llegada de 2,000 unidades aerotransportadas de la Infantería de Marina de los Estados Unidos de América a la Zona del Canal, y su despliegue en maniobras bélicas en áreas montañosas a lo largo de la ruta del Canal.

28 de agosto de 1975: El General Torrijos anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario de Vietnam. Habían





transcurrido apenas cuatro meses desde la ofensiva final que derrocó al régimen survietnamita apoyado por los Estados Unidos.

20 de octubre de 1975: La Asamblea General de las Naciones Unidas eligió a Panamá como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad, para el período de dos años del 1ro de enero de 1976 al 31 de diciembre de 1977.

24 al 26 de octubre de 1975: El General Torrijos visitó Bolivia, respondiendo a invitación del Presidente, General Hugo Bánzer Suárez. Ambos suscribieron la Declaración de Santa Cruz de la Sierra, respaldando las reclamaciones territoriales de sus respectivos países.

25 de octubre de 1975: Concluye la Undécima Conferencia de Ejércitos Americanos en Montevideo, Uruguay. En medio del consenso mayoritario a favor de la cooperación para combatir “la subversión marxista, la guerrilla y toda otra forma de agresión”, los delegados de Panamá y Perú sostuvieron que “el Hemisferio enfrenta amenazas tanto o más serias que las que plantea el comunismo”, y denunciaron al “extremismo de extrema derecha” y al “crudo capitalismo”. (*La Estrella de Panamá*, 26 de octubre de 1975)

18 de noviembre de 1975: Una comitiva panameña de alto nivel viajó a Brasil y Chile con el propósito de entregar personalmente al General Ernesto Geisel y al General Augusto Pinochet la invitación del gobierno panameño para que asistieran a la conmemoración del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá, programada para junio de 1976. Se preguntó al General Geisel sobre la posibilidad de que Brasil devolviera a Panamá las Actas originales del Congreso Anfictiónico de 1826. (En la fecha de publicación de este libro, las mismas reposan en el Palacio Bolívar, sede de la Cancillería panameña, y pueden ser apreciadas por el público visitante.)

4 de diciembre de 1975: El Embajador Especial de Estados Unidos, Ellsworth Bunker, reconoce públicamente que “de acuerdo a la ley, Estados Unidos no tiene soberanía sobre el Canal”, y que el Tratado Hay-Bunau Varilla suscrito en 1903 “es totalmente desventajoso para Panamá. Admitir el concepto de perpetuidad en el mundo de hoy, no es sólo irrealista, sino peligroso”, enfatizó.

1976

10 al 15 de enero de 1976: El General Torrijos hizo una visita de Estado a





Cuba, donde fue recibido por el Comandante Fidel Castro.

19 de enero de 1976: Torrijos llegó con una comitiva a Bogotá, Colombia, atendiendo invitación oficial del gobierno presidido por Alfonso López Michelsen.

14 al 17 de marzo de 1976: Invitado por el Gobierno panameño, realiza una visita oficial a Panamá el Presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, Josip Broz Tito, héroe de la Segunda Guerra Mundial y figura cimera del Movimiento de Países No Alineados. Dentro del marco de la visita, el 16 de marzo el General Torrijos cerró las últimas compuertas de la represa de la Hidroeléctrica de Bayano, en cuya construcción participó una empresa yugoeslava.

20 de abril de 1976: El General Torrijos llega a Kingston, invitado por el Gobierno de Jamaica. En el Comunicado Conjunto firmado con el Primer Ministro Michael Manley, coincidieron en que “la eliminación de la pobreza en los países en vías de desarrollo constituye un requisito indispensable para el afianzamiento de la paz y la seguridad internacionales.” Manley expresó que, en la misma forma en que el pueblo de Jamaica ayudó a construir el Canal de Panamá, ayudaría con todos los medios a su alcance a la recuperación del Canal.

4 al 18 de junio de 1976: Sesiona en Santiago de Chile la Asamblea General de la OEA, en la cual el Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Aquilino Boyd, advierte que, en los esfuerzos por lograr la soberanía efectiva del Canal, “si esto no se soluciona antes de un año, habrá sucesos de impredecibles consecuencias. [...] Si hace unos años hubo choques violentos en mi país, en repudio por la posesión del Canal, ahora las explosiones se agravarían.” El Secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, también presente en las reuniones, aseguró a sus colegas latinoamericanos que Estados Unidos estaba comprometido a dar una solución pacífica al problema del Canal de Panamá, y que había significativos progresos en las negociaciones para un nuevo tratado.

Junio de 1976: El General Torrijos, como Jefe de Gobierno y a la vez Comandante Jefe de la Guardia Nacional, decidió enviar una misión a distintos países de América Latina, con el fin de proporcionar a los estados





mayores de los ejércitos latinoamericanos informaciones y conferencias sobre la lucha que Panamá estaba librando por la abrogación del tratado de 1903 y la concertación de un tratado enteramente nuevo sobre el Canal de Panamá. La misión fue encabezada por el ex Canciller Tack visitó Colombia, El Salvador, Venezuela, Ecuador, Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, Haití, República Dominicana y Jamaica.

20 al 23 de junio de 1976: Se celebraron en Panamá actos oficiales conmemorativos del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico realizado en Panamá en 1826, convocado por el Libertador Simón Bolívar. El Consejo Permanente de la OEA se reunió en sesión protocolar en el Palacio Legislativo.

22 de julio de 1976: El General Torrijos se reúne con los Presidentes de Venezuela y Colombia, Carlos Andrés Pérez y Alfonso López Michelsen, e inician una serie de conferencias tripartitas en Cúcuta, Colombia. En Declaración Conjunta, los Presidentes de Colombia y Venezuela hacen presente su preocupación por la lentitud de las negociaciones que se adelantan entre Panamá y los Estados Unidos y expresan su apoyo a la recuperación por parte de Panamá de la jurisdicción plena sobre la totalidad de su territorio.

Julio de 1976: El General George S. Brown, Jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, dijo en una entrevista que los líderes del ejército, la marina y la fuerza aérea habían instado al Presidente Ford a proceder con las negociaciones del Canal. “Yo tendría que ver a los Estados Unidos preparándose para el combate si quiere permanecer en Panamá”, declaró Brown. (*Minneapolis Tribune*)

27 de julio de 1976: El General Torrijos llegó a Canadá en visita no oficial de tres días, dentro del marco de la XXI Olimpiada que estaba celebrándose con la participación de algunos atletas panameños. El General se entrevistó el 28 de julio con el Primer Ministro Pierre Trudeau, en una reunión-almuerzo breve e informal cuyo contenido no fue revelado.

28 de julio de 1976: El General Torrijos invitó formalmente al Presidente de Angola, Agostinho Neto, a visitar Panamá.

10 al 19 de agosto de 1976: Panamá participó como Miembro Pleno en





la Conferencia de Cancilleres de los Países No Alineados y seguidamente en la Quinta Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de ese movimiento en Colombo, Sri Lanka. El General Torrijos presidió la delegación de Panamá y fue el único Jefe de Estado latinoamericano presente.

1ro. de septiembre de 1976: Los miembros de la delegación panameña que asistió a los festejos del Séptimo Aniversario de la República Al Yamahiria Libia Popular Socialista se reunieron en Trípoli con representantes del Frente Polisario, que estaban luchando en el Sáhara Occidental por la independencia de su pueblo, contra la ocupación de Marruecos.

17 de septiembre de 1976: Durante la visita a Panamá del Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Ted Rowlands, se hizo una reunión en la Cancillería para exponer la posición del país en la controversia con los Estados Unidos sobre el Canal. El Ministro Rowlands expresó el apoyo de su Gobierno a una solución satisfactoria para las necesidades de los principales países marítimos, que eliminara las causas de conflicto entre las partes y restituyera a Panamá la jurisdicción sobre todo su territorio.

Septiembre de 1976: Panamá fue elegida Vicepresidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La delegación de Panamá, que en esos momentos era también miembro del Consejo de Seguridad, condenó la agresión de Zambia por parte de Sudáfrica, y la política discriminatoria colonialista que en ese entonces practicaban los gobiernos minoritarios de Sudáfrica y Rhodesia del Sur. Con respecto a Namibia y Zimbabwe, Panamá abogó por la eliminación de “la inicua política del apartheid” e instó al Consejo de Seguridad “para acelerar la liberación de estos territorios”.

15 de octubre de 1976: El Presidente del Consejo Presidencial de la República Popular de Hungría, Pal Losonczy, visitó Panamá por invitación del Jefe de Gobierno de Panamá. Ambos firmaron un Convenio de Cooperación Científica y Tecnológica y un Convenio de Cooperación Cultural.

22 al 25 de octubre de 1976: Se realizó en Panamá el Segundo Congreso de Unidad Latinoamericana, asamblea bolivariana cuya coordinación estuvo a cargo del Lic. Marcelino Jaén, Coordinador de la Comisión de Legislación,





y asesores de la Cancillería panameña. El Congreso aprobó una resolución de apoyo a Panamá y una Declaración Política en donde se expresó que “la Zona del Canal [...] está convertida en una cadena de bases militares norteamericanas y campos de entrenamiento que constituyen permanente amenaza para todos nuestros pueblos”.

Octubre de 1976: A pocos días de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, estallaron por lo menos tres artefactos explosivos en distintos puntos de la Zona del Canal de Panamá. Una de las bombas de fabricación casera causó daños al auto y la residencia de William Drummond, miembro de la policía colonial norteamericana, uno de los dirigentes de la lucha de los “zonians” contra el reconocimiento de la soberanía panameña. Los incidentes motivaron una visita de protesta del Embajador de los Estados Unidos, William Jorden, al General Torrijos, quien lo recibió en el Cuartel Central de la Guardia Nacional.

1977

13 de enero de 1977: El nuevo Presidente norteamericano, James Earl Carter, decidió reanudar las negociaciones con Panamá para finales de este mes. Los negociadores panameños recibieron instrucciones de su gobierno de negociar un tratado que requiriera el retiro de las tropas norteamericanas en veintitrés (23) años.

22 de enero de 1977: En la inauguración del ingenio azucarero “Felipillo”, en Pacora, el General Torrijos señaló: “Sigo insistiendo que el 77 es el año decisivo, porque este año se les acaban a ellos [los norteamericanos] las excusas y a nuestro pueblo se le acaba la paciencia. [...] Uno de los problemas en el cual no hay acuerdo [...] es en que ellos quieren mantener aquí cualquier forma de presencia después del año 2000. Eso no se puede.”

8 de febrero de 1977: En una declaración televisada, el General Torrijos rechaza la pretensión de los Estados Unidos de garantizar la neutralidad del Canal mediante un acuerdo bilateral con Panamá. Torrijos propuso que la neutralidad fuera garantizada por las Naciones Unidas mediante un acuerdo multilateral.

5 de marzo de 1977: Representantes de Panamá, Colombia, Costa Rica y Honduras firmaron la escritura de constitución de la Comercializadora





Multinacional de Banano, S.A. (COMUNBANA), auspiciada por la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB), con el propósito de romper el monopolio que ejercían tres compañías transnacionales sobre la venta del banano en los mercados externos.

14 al 25 de marzo de 1977: En la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Agua, realizada en Mar del Plata, Argentina, la delegación panameña presentó el 17 de marzo la “Declaración de Panamá”, en cuyo contenido se analizó la situación de los recursos hídricos en el enclave colonial conocido como Zona del Canal de Panamá.

6 de mayo de 1977: La Guardia Nacional de Panamá comenzó a movilizar tropas en la madrugada de este día, poniendo en marcha la operación “¡Ay, qué miedo!”, maniobras tácticas de adiestramiento a lo largo de la ruta del Canal de Panamá, desde Veracruz, en el Pacífico, hasta Piñas, en el Atlántico.

6 al 8 de mayo de 1977: El Jefe de Gobierno de Panamá, Omar Torrijos, y el Presidente de México, José López Portillo, se entrevistaron en Cancún, México. Al ser interrogado sobre la posibilidad de que las negociaciones sobre el Canal fracasaran, Torrijos advirtió que, en ese caso, “Estados Unidos podría quedarse sin agua, porque dejaría de proveerse de ella al Canal. También sin luz, y sin gringos.”

En el regreso a Panamá, el General Torrijos hizo escala en Belice, cuya nación no quería seguir siendo colonia de Gran Bretaña ni ser anexada a Guatemala. Allí se reunió con el Primer Ministro, George Price. El 19 de mayo, Guatemala rompió relaciones con Panamá, a raíz de declaraciones hechas por el Jefe de Gobierno panameño a favor de la independencia de Belice.

12 de mayo de 1977: Al recibir en el Atlántico panameño a las unidades participantes en la operación “¡Ay, qué miedo!”, el General dijo: “Queremos también demostrar, y esto hay que decirlo alto y claro, que si en algún momento nuestro pueblo exige la ruta de la liberación para ser dueño de su propio, de su más grande recurso natural, esta vez ese pueblo no va a pelear solo.”

Mayo de 1977: En Nueva York, el Embajador Alterno de Panamá ante las





Naciones Unidas, profesor Dídimo Ríos, planteó la posición de Panamá en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU dedicadas al Desarme. Enfatizó que “el armamentismo es repugnante a la conciencia mundial porque es causa y efecto de situaciones peligrosas”, advirtiendo sobre “el peligro de una conflagración que extinga parte o toda la humanidad; el establecimiento de bases militares y la ocupación de países por fuerzas extranjeras; el sometimiento a los países no productores de armas a una dependencia humillante, y el mantenimiento de enclaves coloniales y regímenes racistas en contra de la voluntad de las mayorías autóctonas en grandes núcleos universales.”

25 de julio de 1977: El Presidente de Bolivia, Hugo Bánzer Suárez, llega a Panamá en visita oficial. En una Declaración Conjunta suscrita con el Jefe de Gobierno Omar Torrijos, se reiteró el firme apoyo de Bolivia a las reivindicaciones panameñas respecto al Canal de Panamá, y el gobierno panameño manifestó “su vivo deseo porque Bolivia logre materializar prontamente su legítima necesidad de obtener, bajo su propia soberanía, una salida al Pacífico, en condiciones que beneficien su desarrollo y contribuyan al mantenimiento de la paz y al fortalecimiento de la solidaridad y la integración de las naciones americanas”. Panamá propuso facilitar a Bolivia franquicias especiales para el uso de un área determinada dentro de la Zona Libre de Colón, a fin de que el país hermano pudiese realizar operaciones de intercambio comercial. Ambos mandatarios también apoyaron el propósito de establecer en Panamá un Banco Latinoamericano de Exportaciones, como instrumento para contribuir al proceso de integración y desarrollo de los países latinoamericanos. (El BLADDEX entró en operaciones en 1979, y aún sigue en existencia.)

29 de julio de 1977: El Presidente Jimmy Carter se reunió con los negociadores panameños en Washington, D.C. y envió un mensaje al Jefe de Gobierno, Omar Torrijos. El mismo día, el General Torrijos viajó a Colombia, donde informó sobre el estado de las negociaciones.

3 de agosto de 1977: Torrijos se reunió con tres ex Presidentes de Panamá: Ernesto de la Guardia, hijo; Roberto F. Chiari y Ricardo Arias Espinosa, para informarles sobre el curso de las negociaciones con los Estados Unidos.

5 de agosto de 1977: Torrijos viaja a Bogotá, Colombia, y se reúne con los Jefes de Estado de México, Venezuela, Colombia, Costa Rica y Jamaica





para conversar sobre el estado de las negociaciones de Panamá con los Estados Unidos.

10 de agosto de 1977: Después de una semana de arduas negociaciones realizadas entre representantes de Panamá y los Estados Unidos en el Hotel Holiday Inn de Paitilla, ciudad de Panamá, se produce el anuncio formal de la conclusión de los acuerdos finales sobre el Tratado del Canal de Panamá. Las conversaciones y la redacción de los textos siguieron hasta concluir en Washington el 5 de septiembre de 1977.

7 de septiembre de 1977: El Jefe de Gobierno de Panamá, General Omar Torrijos Herrera, y el Presidente de los Estados Unidos de América, Jimmy Carter, firman el Tratado del Canal de Panamá y el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá en la sede de la Organización de los Estados Americanos en Washington, en presencia de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina.

17 de septiembre de 1977: Termina la visita de varios días del Rey Juan Carlos y la Reina Sofía, de España. En Declaración Conjunta suscrita con el monarca, el gobierno panameño reiteró su apoyo al reclamo de Gibraltar como parte del territorio español. Con motivo de la visita, Panamá instituyó el 12 de octubre como “Día de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”, mediante la Ley No. 29 de 23 de agosto de 1977, la cual el General Torrijos entregó simbólicamente al Rey Juan Carlos en un pergamino.

24 de septiembre hasta mediados de octubre de 1977: En el comienzo de las discusiones en Estados Unidos para la ratificación de los Tratados del Canal de Panamá por parte del Senado de ese país, el General Torrijos viajó a Washington, Europa y Medio Oriente, entrevistándose con representantes del Presidente Jimmy Carter y con Menachem Begin, Primer Ministro de Israel; Josip Broz Tito, Presidente de Yugoslavia; en España, con el Presidente Adolfo Suárez; el Rey Juan Carlos y Felipe González, dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE); el Presidente de Francia, Valéry Giscard D’Estaing; el Primer Ministro de Italia, Giulio Andreotti; el Papa Paulo VI; el Primer Ministro de Suecia, Thorbjorn Falldin; el Rey de Suecia y el líder de la Internacional Socialista, Olof Palme, ex Primer Ministro de Suecia; el Presidente de Finlandia, Urho Kekkonen; el Canciller (Primer Ministro) de la República Federal de Alemania, Helmut Schmidt; y





el Primer Ministro de Gran Bretaña, James Callaghan.

14 de octubre de 1977: En Washington, D.C., el General Torrijos y Jimmy Carter emitieron una Declaración de Entendimiento donde se precisa el derecho de Estados Unidos a defender la neutralidad del Canal después del año 2000 y se ofrece a las naves de guerra de este país prerrogativas para atravesarlo. En dicho documento se aclara que “Esto no significa ni se interpretará como un derecho de intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Panamá. Cualquier acción por parte de los Estados Unidos [...] nunca estará dirigida contra la integridad territorial o la independencia política de Panamá.”

16 de octubre de 1977: Panamá y Checoslovaquia firmaron un Convenio de Cooperación Cultural durante la visita del Ministro de Relaciones Exteriores, Bohuslav Cnoupek.

23 de octubre de 1977: Se llevó a cabo en Panamá el plebiscito nacional para la aprobación o el rechazo de los Tratados Torrijos-Carter. 66% de los votos fueron afirmativos, a favor de los Tratados.

3 de diciembre de 1977: A raíz de las declaraciones de dos senadores norteamericanos que visitaron el Canal y pronosticaron que los Tratados no serían aprobados por el Senado de los Estados Unidos sin enmiendas, Torrijos expresa: “Panamá no puede ceder más en la cuestión de los Tratados. [...] La máquina de paciencia de Panamá sólo tiene combustible para seis meses.”

1978

17 de febrero de 1978: Panamá firma un Convenio de Cooperación Cultural y Científica con la República Popular de Polonia.

16 de marzo de 1978: El Senado de los Estados Unidos aprobó el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá, con entendimientos, reservas, condiciones y enmiendas.

18 de abril de 1978: El Tratado del Canal de Panamá fue aprobado por el Senado de los Estados Unidos por un estrecho margen de votos. En conferencia de prensa realizada esa noche en el Hotel Holiday Inn, el General Torrijos declaró que, de no haberse ratificado los Tratados, se habría abandonado la vía de las negociaciones, y “La madrugada del 19 de





abril, es decir, la madrugada de mañana, iba a determinar una nueva época en la vida del país”.

24 de mayo de 1978: El primer embarque de banano de COMUNBANA sale de Puerto Armuelles, Panamá, hacia Koper, Yugoslavia, en presencia del Jefe de Gobierno de Panamá, General Omar Torrijos, de altos funcionarios de los países de la UPEB y de personalidades de otros países.

16 de junio de 1978: Llegan a Panamá los Presidentes de Estados Unidos, Jimmy Carter; México, José López Portillo; Venezuela, Carlos Andrés Pérez; Colombia, Alfonso López Michelsen; Costa Rica, Rodrigo Carazo; y el Primer Ministro de Jamaica, Michael Manley, para asistir a la verificación, firma y canje de los Instrumentos de Ratificación de los Tratados Torrijos-Carter.

Agosto de 1978: El Gobierno panameño envió una misión oficial a los países de Europa Oriental, “con el propósito de dar a conocer los objetivos de la política exterior de Panamá, de lograr nuevos convenios con los países del área, y de dar ejecución a los convenios firmados con anterioridad.” Esta visita tuvo como resultado el recibimiento en Panamá de delegaciones oficiales procedentes de Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, la República Democrática Alemana y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, para fortalecer las relaciones bilaterales. La suscripción de acuerdos culturales benefició a decenas de jóvenes con becas de estudio en los países del campo socialista.

14 de agosto de 1978: El General Torrijos llegó a la República Dominicana para asistir a la juramentación del Presidente Antonio Guzmán. En el curso de esta visita, fortaleció lazos con el Partido Revolucionario Dominicano a través de su líder, el Dr. José Francisco Peña Gómez, con quien estableció una estrecha amistad. También sostuvo una conversación con Andrew Young, Embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, en la cual se planteó la posibilidad de enviar tropas de paz a Namibia, incluyendo efectivos de la Guardia Nacional de Panamá.

19 de agosto de 1978: El Gobierno de Panamá y el de la República Popular Socialista de Albania establecieron relaciones diplomáticas.

24 de agosto de 1978: Veinticinco (25) guerrilleros del Frente Sandinista





de Liberación Nacional y cincuenta y ocho (58) presos políticos sandinistas liberados llegan a Panamá en una aeronave de la Compañía Panameña de Aviación en calidad de asilados. Entre ellos estaban Edén Pastora (el “Comandante Cero”), Dora María Téllez (la “Comandante Dos”) y otros integrantes del comando del Frente Sandinista que se había tomado el Palacio Nacional de Nicaragua y que mantuvo como rehenes a los parlamentarios, al Ministro del Interior y un primo del General Anastasio Somoza, a cambio de la liberación de los presos y de un aporte económico. Tomás Borge, futuro Ministro del Interior de Nicaragua, estaba entre los prisioneros políticos liberados.

Torrijos se había vinculado con la lucha de los sandinistas por lo menos desde 1975, cuando recibió en Panamá en la clandestinidad al Comandante Eduardo Contreras, quien había encabezado la espectacular toma de la casa del somocista “Chema” Castillo en 1974. El General Torrijos apoyó la lucha de los sandinistas por todos los medios a su alcance, incluyendo vuelos secretos con pertrechos desde la Base de Río Hato.

1ro. de septiembre de 1978: La Comandancia de la Guardia Nacional de Panamá difundió un comunicado anunciando la decisión del Estado Mayor de hacer retornar a las fuerzas armadas a sus cuarteles, indicando que el General Torrijos se retiraría de la posición de Jefe de Gobierno.

6 de septiembre de 1978: Panamá firmó con la República Socialista de Rumania un Convenio de Cooperación Educativa, Cultural y Científica.

26 de septiembre de 1978: En la Trigésima Tercera Asamblea General de las Naciones Unidas, el representante de Panamá, Dr. Carlos Ozores, denunció la situación por la que estaba atravesando el pueblo de Nicaragua en su lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle, y promovió una resolución de condena al régimen de Somoza.

Septiembre-octubre de 1978: Con el auspicio del Consejo Mundial de la Paz y de su organismo filial en Panamá, el Consejo Nacional de Defensa de la Soberanía y la Paz (CONADESOPAZ), se realiza en Panamá una Conferencia Continental de Solidaridad con Nicaragua.

11 de octubre de 1978: El General Torrijos confirmó el repliegue de la Guardia Nacional, de la cual seguiría siendo Comandante Jefe. La Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos eligió en





este día al Dr. Aristides Royo y al Lic. Ricardo de la Espriella como Presidente y Vicepresidente de la República, respectivamente. Nacional e internacionalmente, siguió reconociéndose al General Torrijos como el principal líder y figura pública del país, y él continuó realizando esfuerzos políticos internacionales de vital importancia para Panamá.

27 de noviembre de 1978: El Partido Revolucionario Democrático, en formación, realizó su primer acto político. Dicho partido fue concebido por sus organizadores para seguir el camino trazado durante diez años por el General Torrijos con sus acciones, sus palabras y sus pensamientos.

1979

7 de enero de 1979: El General Torrijos exhortó a los mandatarios de los países industrializados reunidos en la isla Guadalupe (dependencia francesa en el Caribe) a llegar a acuerdos que dieran “paso y seguridad a la esperanza de estos pueblos nuestros que luchan y trabajan para alcanzar mejores condiciones de vida.”

3 de julio de 1979: El General Torrijos visitó la Casa Blanca por invitación del Presidente Carter y de ciertos líderes militares del Pentágono. Previendo la caída del General Anastasio Somoza, Carter expuso a Torrijos un plan de transición democrática para Nicaragua y le pidió su ayuda para promoverlo ante los gobernantes de América Latina.

18 de agosto de 1979: El General Torrijos visita Nicaragua por invitación del Frente Sandinista de Liberación Nacional y el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.

2 de septiembre de 1979: El General Torrijos viajó con el Presidente Royo a La Habana, Cuba, como invitado a la Sexta Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, realizada del 3 al 7 de septiembre. Allí, el General Torrijos grabó en una cinta magnetofónica el documento publicado póstumamente en Panamá con el título *Soy un soldado de América Latina* (José de Jesús Martínez, octubre, 1981), también editado en un disco de larga duración (Centro de Estudios Torrijista, 1985).

22 de septiembre de 1979: Se realizó el congreso constitutivo del Partido Revolucionario Democrático, que se definió como continuador de las tareas políticas iniciadas bajo el liderazgo del General Torrijos. El PRD declaró entre sus objetivos fundamentales “una política internacional caracterizada





por la defensa de nuestra independencia, integridad y soberanía, por la recuperación de nuestros recursos naturales, y por las relaciones de amistad y cooperación con todos los pueblos del mundo y de diversificación de los países con los cuales establecemos intercambios, y basada en los principios de defensa de los derechos humanos, libre autodeterminación de los pueblos, neutralidad y no alineamiento, solución pacífica de las controversias internacionales, de no intervención y repudio a todas las formas de colonialismo, neocolonialismo e imperialismo.”

1ro. de octubre de 1979: Entró en vigencia el Tratado del Canal de Panamá, con el cual se puso en marcha un proceso gradual de descolonización, de transferencia del Canal a Panamá y de terminación de la presencia de bases militares norteamericanas en el país, que culminaría en diciembre de 1999. A partir del año 2000, quedaría vigente el Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal. El General Torrijos decidió no asistir a los actos oficiales de entrada en vigencia de los Tratados Torrijos-Carter y viajó a una apartada zona indígena.

12 de octubre de 1979: En Oaxaca, México, se creó la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), iniciativa impulsada por el Presidente de México, José López Portillo, y por el General Omar Torrijos Herrera. Partidos democráticos, nacionalistas, socialistas y antiimperialistas de América Latina constituyeron esta “instancia de reflexión conjunta en busca de acuerdos y coordinación de acciones comunes.”

15 de octubre de 1979: Un sector reformista de las Fuerzas Armadas de El Salvador, dirigido por el Coronel Adolfo Arnoldo Majano, da un golpe de Estado que derroca al General Carlos Humberto Romero, en el poder a raíz de las elecciones fraudulentas realizadas en 1977. El General Torrijos establece comunicación con los militares golpistas para conocer sus intenciones, y en el curso del mes, también conversa con relevantes dirigentes de la izquierda revolucionaria salvadoreña de diferentes tendencias, en su residencia de Farallón. Según Rómulo Escobar Bethancourt, asesor del General Torrijos, “su propósito no era otro que el de llevar al ánimo de los asistentes la necesidad de unificar criterios y que se conociese su actitud de ver con simpatía una solución política, a través del sector moderado del ejército [salvadoreño]. El general Torrijos consideraba que en el área centroamericana el objetivo primordial era el de permitir la consolidación





de la revolución sandinista...” (*Torrijos, espada y pensamiento*, págs. 86-87)

4 de noviembre de 1979: El General Torrijos envió un mensaje grabado al General Policarpo Paz García, Jefe de las Fuerzas Armadas y del gobierno *de facto* de Honduras, invitándolo a resolver cualquier diferencia con los pueblos vecinos, particularmente con los sandinistas, por medio del diálogo entre hermanos centroamericanos, para evitar la proliferación de la violencia.

5 al 10 de noviembre de 1979: Se realizó en Bogotá, Colombia, la Decimotercera Conferencia de Ejércitos Americanos, de la cual se excluyó al nuevo ejército de la Nicaragua sandinista. El Coronel Florencio Flórez pronunció un discurso en representación de las Fuerzas Armadas de Panamá en el cual: (1) Invocó a Bolívar, San Martín, O’Higgins, Artigas, Washington, Santander, Morazán, Morelos y Tomás Herrera, llamándolos “héroes gloriosos de la geografía americana.” (2) Agradeció el apoyo brindado por los ejércitos latinoamericanos a Panamá en su lucha por la plena jurisdicción en todo su territorio. (3) Sobre Nicaragua, Flórez dijo que “En los momentos decisivos de la liberación de ese pueblo dijimos presente, con orgullo y conciencia de lo que hacíamos. [...] No fuimos conquistadores, ni socios interesados. Sólo amigos. [...] Dar la espalda a Nicaragua en la organización de su ejército o alejar su representación militar en nuestros organismos interamericanos, no se compagina con las mejores tradiciones de América Latina, cuyos ejércitos nacieron precisamente como fuerzas irregulares en la cruenta lucha contra la dominación colonial europea y por la independencia de nuestros pueblos.” (4) Por último, expuso como doctrina de seguridad la siguiente: “Nuestros ejércitos están comprendiendo que la lucha no se limita ya a combatir a un posible enemigo externo, sino a combatir a un real enemigo interno: la miseria, como fundamento para dignificar el glorioso ejercicio de las armas.” (*Crítica*, 9 de noviembre de 1979, págs. 16-17)

Mientras tanto, en este mismo encuentro continental, el General Roberto E. Viola, comandante del ejército argentino, leyó el texto de la “doctrina” identificada con su nombre, la cual “En síntesis, postula la transnacionalización de las fórmulas de ‘seguridad nacional’ [...] según modelos de intervención al estilo de la FIP [Fuerza Interamericana de Paz] en la República Dominicana en 1965, o simplemente con la aplicación de las técnicas de la ‘guerra sucia’ [...] experimentadas por las fuerzas armadas





argentinas contra su propio pueblo a partir de su asalto al poder el 24 de marzo de 1976, con un saldo, solamente en ‘desaparecidos’, de treinta mil personas en algo más de tres años.” (Gregorio Selser, *Honduras, República alquilada*, México: 1983, pág. 100.)

12 de noviembre de 1979: El diario *Crítica* informa que Lolita Lebrón, “la heroína puertorriqueña que estuvo por más de veinte años encarcelada en los Estados Unidos por encabezar la lucha de independencia de su patria [...] vendrá en enero [de 1980]”. Señala la noticia que la señora Lebrón expresó interés en dialogar con el General Omar Torrijos, quien durante su mandato como Jefe de Gobierno mostró especial sensibilidad por la situación de los nacionalistas boricuas que sufrieron encarcelamiento por más de cinco lustros.

28 de noviembre de 1979: El diario *Crítica* informa que tres miembros de la Junta de Gobierno de El Salvador, de visita en Panamá – Guillermo Manuel Ungo (socialdemócrata); Mario Antonio Andino (representante del sector privado) y el Coronel Jaime Abdul Gutiérrez, acompañados por el Ministro de Defensa, Coronel José Guillermo García, se reunieron con el General Torrijos. Se expresó a los visitantes el apoyo a “una acción de entendimiento y de pasos verdaderos hacia la pacificación y las reformas sociales en El Salvador”. Se les informó que el Presidente Jimmy Carter, “pasando por encima de algunos de sus halcones del Consejo de Seguridad Nacional, consideraba necesario y urgente una efectiva política de justicia social y verdadero respeto de los derechos humanos en El Salvador”, y que, gracias al frecuente intercambio de criterios con el General Torrijos sobre la crisis centroamericana, Carter tenía la convicción de que “el cierre de los caminos pacíficos en El Salvador motivaría un derramamiento de sangre atroz y causaría enormes sufrimientos al pueblo centroamericano.” (Rómulo Escobar Bethancourt, *Torrijos, espada y pensamiento*, Panamá, 1982, pág. 88)

7 de diciembre de 1979: En su residencia de Farallón, el General Torrijos declara que Centroamérica padece dolores de parto. Anunció que el Presidente de Panamá, Aristides Royo, y el de Costa Rica, Rodrigo Carazo, estaban haciendo gestiones para que se reuniera una cumbre de Presidentes de Centroamérica y Panamá con el fin de plantear en conjunto la situación de tensiones existente en el área y buscar soluciones a tiempo. Las declaraciones del General Torrijos, las primeras en casi tres meses de





silencio, se produjeron después de una entrevista con los comandantes sandinistas Tomás Borge, Bayardo Arce, Edén Pastora y el miembro de la Junta de Reconstrucción de Nicaragua, Alfonso Robelo.

11 de diciembre de 1979: El asesor del Presidente Carter, Hamilton Jordan, llegó secretamente a Panamá para preguntarle al General Torrijos, de parte del Presidente de los Estados Unidos, si estaría dispuesto a recibir al depuesto Sha de Irán, Muhammad Reza Pahlavi, hasta que se resolviera la crisis de los 49 rehenes norteamericanos retenidos en Teherán desde el 4 de noviembre de 1979, cuando militantes islámicos se apoderaron de la Embajada norteamericana a manera de protesta por la presencia del Sha en Estados Unidos. Torrijos respondió afirmativamente, expresando que “Si podemos contribuir en algo, aunque sea poco, en la solución pacífica de esta crisis, lo haremos con mucho gusto.” (*Comandante de los pobres*, pág. 58) El ex Sha de Irán, su esposa Farah Diba, sus hijos y una comitiva llegaron a Panamá el 15 de diciembre de 1979, procedentes de los Estados Unidos. El 18 de diciembre comenzaron las protestas por su presencia en Panamá, las cuales fueron reprimidas.

27 de diciembre de 1979: Omar Torrijos es postulado, junto con Jimmy Carter, para el Premio Nobel de la Paz por la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos. (Muchos años después, Jimmy Carter en efecto obtuvo el Premio Nobel de la Paz, en parte por sus gestiones a favor de los Tratados Torrijos-Carter.)

1980

3 de enero de 1980: Editorial del diario *Crítica* informa que la Guardia Nacional ha comenzado a editar una serie de publicaciones a cargo de la Escuela de Inteligencia Eduardo Baúles, que constituyen mensajes centrales del Instituto Armado, así como expresión de su teoría y su práctica. El primer número lleva como título *Objetivo final*, un ensayo del Comandante Omar Torrijos.

Enero de 1980: En este mes, el Dr. Marcel Salamín, del equipo asesor del General Torrijos, viajó a Irán en calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial ante el Consejo Revolucionario iraní.

21 de enero de 1980: Tres helicópteros de la Fuerza Aérea Panameña, uno de la empresa Cerro Colorado y dos del Ejército de los Estados Unidos





se posaron sobre un campo de juegos de “La Represa”, comunidad ubicada a un costado del Lago Gatún, y descendieron de ellos el General Omar Torrijos, Shigeo Nagano, Presidente de la Cámara de Comercio de Japón, y el Senador de Alaska, Mike Gravel, en el tercer día de estudios y conversaciones de la comitiva japonesa con el gobierno panameño sobre el proyecto de construir un canal a nivel del mar por Panamá. El General Torrijos acompañó a los visitantes en un recorrido aéreo sobre el Canal de Panamá. A comienzos del mismo mes, el Presidente de Panamá, Arístides Royo, había enviado una extensa carta al Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, protestando por los aspectos de la Ley Pública 96-70 de los Estados Unidos, conocida como la “Ley del Canal de Panamá de 1979”, contraria a la letra y al significado de los Tratados Torrijos-Carter.

11 de febrero de 1980: El Presidente Jimmy Carter, en carta dirigida al General Torrijos en esta fecha, le expresa que “Los últimos acontecimientos en Centroamérica han sido motivo de gran inquietud para mí. Ha evolucionado en El Salvador una situación explosiva que podría degenerar en una guerra civil y así poner en peligro el estado de paz y la seguridad del área entera.”

13 de febrero de 1980: El diario *Crítica* informa que “los más diversos sectores progresistas y democráticos de El Salvador se darán cita hoy en Panamá” para participar en la Primera Conferencia Nacional de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño. Representantes del Bloque Popular Revolucionario, del FAPU, de las Ligas Populares 28 de Febrero y del MNR se encuentran en Panamá por invitación del Comité Panameño de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador.

3 y 4 de marzo de 1980: La Coordinación General de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), reunida en Cocoyoc, México, acordó “Apoyar las gestiones de varios gobiernos promovidas por el de Panamá en favor de la democratización del Uruguay y de la liberación del General [Líber] Seregni.” El General Torrijos se interesó personalmente por la liberación del General Seregni, quien estaba detenido en su país por oponerse a la dictadura militar.

5 de marzo de 1980: El General Torrijos visitó las instalaciones de la Comisión de Defensa y Seguridad en Fuerte Amador, ubicado en la entrada del Canal de Panamá. Pasó revista a la Quinta Compañía de Infantería





“Victoriano Lorenzo”, y mostró interés por el seguimiento de lo acordado en los Tratados del Canal y el cumplimiento de las estipulaciones referentes a la defensa y protección combinada del Canal.

19 de marzo de 1980: El Primer Ministro de Grenada, Maurice Bishop, señaló que el pueblo y gobierno de su país esperaban una pronta visita del General Torrijos a Grenada, según noticia sin fecha desde St. George’s, publicada en esta fecha.

26 de marzo de 1980: En esta fecha y al día siguiente, distintos diarios publicaron la noticia equivocada de que el General Torrijos viajó a Santo Domingo, República Dominicana, a la Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe, a la cual había sido invitado. A última hora, y debido a serias advertencias sobre el peligro a su seguridad personal, el General se abstuvo de viajar a este encuentro, que comenzó el 24 de marzo (el mismo día en que fue asesinado Monseñor Oscar Arnulfo Romero en El Salvador).

8 de abril de 1980: Una agencia española de noticias informa que Omar Torrijos, al llegar a las Islas Canarias en viaje privado, hizo algunas declaraciones según las cuales había propuesto un plan para buscar una solución a la tragedia de la hermana República de El Salvador.

Mayo de 1980: Se cancelan los ejercicios militares de Estados Unidos denominados “Solid Shield 1980”, luego de la protesta del Presidente de Panamá, Aristides Royo, por lo que consideró una presencia provocadora de las fuerzas norteamericanas en el Caribe. Este hecho es mencionado con indignación por el Comité de Santa Fe, un grupo de allegados al candidato presidencial norteamericano, Ronald Reagan, en el documento secreto *Una nueva política interamericana para los años 80*, conocido posteriormente como “El documento de Santa Fe”, editado en este mes. Dicho documento señala que “la administración Carter destruyó sistemáticamente todo intento de cooperación en este Hemisferio, con la única excepción de la dictadura de extrema izquierda, brutalmente agresiva, de Omar Torrijos. Esta política debe ser revertida.”

5 de mayo de 1980: El Presidente Royo y el General Torrijos enviaron condolencias a Lazar Kolisevski, Presidente de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, por la muerte de Josip Broz tito. Una delegación





de alto nivel, incluyendo al Presidente Royo, viajó a Yugoslavia para asistir al funeral.

3 de junio de 1980: El General Torrijos y el Presidente de Colombia, Julio César Turbay Ayala, se reunieron en privado en las islas El Rosario, cerca de Cartagena, en presencia del ex Presidente Alfonso López Michelsen, para analizar los derechos de Colombia en relación con el Canal de Panamá. Esos derechos fueron puestos en entredicho por la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos de Panamá, lo que dio origen a una seria controversia en Colombia.

16 de junio de 1980: Héctor Cámpora, ex Presidente de Argentina, asilado en México, se entrevistó con el General Omar Torrijos en Farallón. No trascendieron los temas tratados con Cámpora, estrecho colaborador del fallecido General Juan Domingo Perón. Torrijos se encontraba haciendo gestiones por la liberación de la ex Presidenta, María Estela Martínez, viuda de Perón, prisionera política del gobierno militar dirigido por el General Jorge Rafael Videla.

17 de junio de 1980: Se accidenta en El Salvador un avión panameño que transportaba armas. El piloto César Rodríguez es detenido.

19 de julio de 1980: El General Torrijos decide no asistir a la celebración del primer aniversario de la Revolución Popular Sandinista, en la cual estaba prevista la presencia del Comandante Fidel Castro. Ante el revuelo de comentarios que esto generó en los medios de comunicación, Torrijos salió de su repliegue y declaró: “Cuando leí la prensa panameña de hoy, pensé que estaba en Nicaragua en los tiempos sangrientos de Somoza... Hemos llegado a tal extremo [...] que pareciera que lo único que falta es declararle la guerra a Nicaragua [...] Mis enemigos no son los sandinistas, a quienes profeso cariño paternal; la contraparte nefasta está en Somoza, que ha jurado matarme. [...] En vez de atacar, hay que ayudar, porque hay que respetar a ese pueblo que ha puesto cincuenta mil muertos, y eso no se puede ocultar”. (Primera plana del diario *La República*, 29 de julio de 1980.)

22 de julio de 1980: En un telegrama publicado en esta fecha en el diario *Crítica*, el Dr. Eugene Stockwell, Secretario General de la Asociación para el Ministerio Exterior del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos, pidió al General Torrijos “usar su influencia para prevenir





la masacre de miles de personas indefensas y desarmadas” en El Salvador.

8 y 9 de agosto de 1980: El Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos del Gobierno de los Estados Unidos, William Bowdler, visitó Panamá y expuso el punto de vista de que la solución militar era la única vía para poner fin a la guerra civil en El Salvador.

14 de agosto de 1980: Veinticuatro (24) partidos políticos, entre ellos el Partido Revolucionario Democrático de Panamá, representados en la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), se reunieron en Quito, Ecuador, con el objeto de tratar la situación que prevalecía en Bolivia como consecuencia del golpe militar del 17 de julio de 1980 que destituyó a la Presidenta Lidia Gueiler. En relación con la situación centroamericana, los participantes reconocieron al Frente Democrático Revolucionario de El Salvador como única y legítima alternativa del pueblo salvadoreño, y se condenó a la Junta militar en el poder en ese país por las graves violaciones a los derechos humanos.

23 de agosto de 1980: “Las armas de la Guardia Nacional jamás apuntarán contra las ideas, sean del color que sean,” dijo el Teniente Coronel Roberto Díaz Herrera, orador en nombre del General Torrijos y primo hermano suyo, en el acto conmemorativo del primer aniversario de la Escuela de Capacitación Política de la Guardia Nacional (ESCANACAP).

1ro. de septiembre de 1980: El IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana comenzó en Buenos Aires, Argentina. Duró tres días y sus sesiones fueron secretas. En el acto de apertura se leyeron mensajes de los presidentes *de facto* de Argentina, General Jorge Rafael Videla; de Bolivia, Luis García Mesa; de Paraguay, Alfredo Stroessner; y del jefe del ejército de Uruguay, Luis Queirolo, quien no pudo asistir al congreso. El delegado de Guatemala y ex Vicepresidente de ese país, Mario Sandoval Alarcón, dijo que “peor que la alianza de los militantes rojos es la alianza de los tontos útiles”, e incluyó en la lista de estos últimos al Presidente Jimmy Carter y a los gobiernos de Costa Rica, Panamá, México, Venezuela y todos los del Grupo Andino, menos Bolivia. Carter fue calificado por Sandoval como “el más nefasto Presidente de los Estados Unidos.”





17 de septiembre de 1980: El ex dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza Debayle, pierde la vida en un atentado en Asunción, Paraguay, atribuido a Hugo Irurzún, “el Capitán Santiago,” guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina. El mismo día, el avión que conduce a Panamá al comandante Ernesto Jovel, máximo dirigente de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) de El Salvador y partidario de las soluciones políticas que propone Torrijos, cae al mar cerca de Bocas del Toro, muriendo sus cuatro ocupantes, entre ellos el pastor protestante Augusto Coto, salvadoreño, Secretario de Relaciones Internacionales de la Resistencia Nacional (RN). El General Omar Torrijos se puso al frente de la operación de búsqueda, movilizándolo aviones y helicópteros, botes y hombres rana de la Guardia Nacional de Panamá.

En este día, el diario *Crítica* publica los comentarios del Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Carlos Ozores Typaldos, en repudio a declaraciones del candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos, Ronald Reagan, en el sentido de que, de ganar las elecciones, una de las primeras cosas que haría sería dejar sin efecto los Tratados Torrijos-Carter y devolver al gobierno norteamericano la administración, el manejo, el mantenimiento y la protección del Canal de Panamá, al igual que el área conocida como la Zona del Canal.

Septiembre de 1980: El General Torrijos realizó gestiones para ayudar a impedir la “libanización” de El Salvador, por considerar que ello tendría funestas consecuencias para la Revolución Sandinista y para toda la región, incluyendo a Panamá. A través de su asesor, Rómulo Escobar Bethancourt, promovió una solución que contemplaba la participación del ala moderada del ejército salvadoreño, y propuso la presencia de tropas de paz de las Naciones Unidas en El Salvador. Procuró llevar esa propuesta directamente a los representantes de los Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China en el Consejo de Seguridad de la ONU, como también al Presidente Jimmy Carter y al Comandante Fidel Castro. Escobar Bethancourt no pudo reunirse con Fidel Castro ni con el delegado soviético, pero sí logró entrevistarse en Nueva York con el delegado chino, Huan Hua, y se reunió con el Presidente Carter en la Casa Blanca al caer la noche el último domingo de ese mes de septiembre, entrevista concertada por Gabriel Lewis Galindo, quien estuvo presente en la reunión. (*Torrijos, espada y pensamiento*, págs. 92-96).





Mientras tanto, dos colaboradores políticos del General Torrijos se reunieron con el Comandante Tomás Borge y otros miembros de la Dirección Nacional sandinista de Nicaragua, y unos días después, el legendario líder de las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” de El Salvador, Salvador Cayetano Carpio, estudió con Torrijos la posibilidad de respaldar la solución política propuesta por éste último.

“En esos días, llega también a Panamá la alta dirección de la guerrilla guatemalteca para discutir la situación político-militar de ese país. Se plantean alternativas para la búsqueda de soluciones políticas, e incluso se habló de una salida electoral con un candidato único, aceptable a las fuerzas de izquierda, sobre la base de una depuración del ejército y la supervisión del proceso electoral por órganos competentes”, según revela el libro *Centroamérica, alarma mundial* (págs. 64-65), del periodista español, Zoilo Gutiérrez Martínez de la Vega, publicado en México después de la muerte del General Torrijos.

17 de octubre de 1980: En Bahía, Brasil, donde se encontraba en visita privada invitado por su amigo, el empresario Joao Gurgel, el Comandante Jefe de la Guardia Nacional de Panamá, Omar Torrijos, señaló que los pueblos del Continente deben acostumbrarse a convivir con “un cierto grado de socialismo”.

2 de noviembre de 1980: Por iniciativa del General Torrijos y con el apoyo económico del Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, alrededor de 150 campesinos salvadoreños provenientes de la región de Chalatenango llegaron a Panamá a bordo de un avión de las Fuerzas Armadas de Honduras. A su llegada, fueron atendidos por miembros de la Guardia Nacional y personal médico. Formaban parte de unos 6,500 refugiados que se establecieron en la costa atlántica, fundando el poblado Ciudad Romero, nombrado así en honor del asesinado Arzobispo salvadoreño. El General los visitó en varias ocasiones, interesándose personalmente por su bienestar.

13 de noviembre de 1980: Panamá fue elegida Miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el período del 1ro de enero de 1981 al 31 de diciembre de 1982. Con esta elección, tuvo el honor de ser el único país latinoamericano que perteneció al Consejo de Seguridad durante seis años dentro de una misma década (1972-1982).





También en esta fecha, el General Torrijos envió un mensaje a la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos sobre el Tratado de Montería celebrado con Colombia, cuya aprobación se estaba considerando en Panamá: “Siempre estuve seguro de no estar comprometiendo ni los intereses vitales del país ni la seguridad nacional, al compensar legítimamente a un pueblo con el que dormimos en un matrimonio de paz, concordia y de convivencia pacífica que ahora tendremos a perpetuidad.”

13 al 16 de noviembre de 1980: Colaboradores políticos del General Torrijos participaron en el XV Congreso de la Internacional Socialista realizado en Madrid, presidido por el alemán Willy Brandt, en torno a los temas “Paz, libertad y solidaridad”, con la presencia de delegaciones de Europa, América, Asia, África y Oceanía. Los enviados del General Torrijos fueron con la misión de obtener el respaldo de la Internacional Socialista a la negociación de una propuesta de paz para el Salvador promovida por Torrijos. El Dr. Guillermo Ungo, Presidente del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, y la comandante guerrillera Ana Guadalupe Martínez asistieron al mencionado congreso como delegados de la coalición político-militar opositora, FDR-DRU (Dirección Revolucionaria Unificada).

El Dr. Guillermo Ungo y su familia establecieron su residencia en Panamá por gestiones del General Torrijos.

6 de diciembre de 1980: En entrevista de página entera publicada en el diario *Crítica*, el Coronel Adolfo A. Majano, Miembro de la Junta de Gobierno de El Salvador, quien se reunió con el General Torrijos, dijo que condenaba la violencia imperante en El Salvador.

8 de diciembre de 1980: Ante las nuevas circunstancias determinadas por la elección del ultraconservador, Ronald Reagan, a la Presidencia de los Estados Unidos, el Secretario de la Internacional Socialista para América Latina, Felipe González, a su vez máximo dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), se reúne con Fidel Castro en la madrugada y luego viaja a Panamá, donde desayuna con el General Torrijos. Según informaciones obtenidas por el periodista español, Zoilo Gutiérrez Martínez de la Vega, “A partir de las 9 [a.m.] y durante toda la mañana, discute la oferta de paz del Presidente Carter con el Canciller salvadoreño, [Fidel] Chávez Mena. Se reúne con Torrijos a la hora del almuerzo para cambiar impresiones, y dedica la tarde a negociar el mismo tema con los guerrilleros salvadoreños





del Farabundo Martí, con el dirigente liberal hondureño, Jorge Arturo Reina, y con el comandante sandinista, Julio Ramos. Finalmente, cena y conversa hasta la madrugada con el coronel [salvadoreño, de línea reformista, Adolfo A.] Majano. Panamá era otra vez el gran centro de conspiración por la paz.” (*Centroamérica, alarma mundial*, págs. 69-70)

8-9 de diciembre de 1980: Se reúnen en la ciudad de Panamá el Presidente y los Vicepresidentes de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), organización que cuenta entre sus miembros al Partido Revolucionario Democrático (PRD) de Panamá. La reunión tuvo por objeto analizar los logros obtenidos en el empeño de apoyar a los procesos de democratización de la región latinoamericana y del Caribe, y establecer las bases de las actividades futuras de la COPPPAL. En la “Primera Declaración de Panamá”, los participantes señalaron que “Ningún país nuestro será verdaderamente libre o independiente si no lo son todos los pueblos latinoamericanos.”

1981

15 de enero de 1981: Se anuncian los ejercicios militares de defensa terrestre, aérea y naval denominados “Black Hawk IV”, programados para los días 18 al 25 de febrero de 1981 en el área del Canal de Panamá, en los que se preveía la participación conjunta de fuerzas del Comando Sur de los Estados Unidos y de la Guardia Nacional de Panamá. Posteriormente, Panamá denunció estos ejercicios, indicando que “Ni un solo centímetro del territorio revertido a nuestro país será utilizado en estas maniobras”, y Estados Unidos las realizó unilateralmente, sin la participación de la Guardia Nacional. (Véase primera plana de *Crítica*, 14 de febrero.) El 17 de febrero, organizaciones populares realizaron un piqueteo frente a la Embajada de los Estados Unidos, denunciando estas maniobras como ejercicios de las Fuerzas Armadas norteamericanas para intervenir en Centroamérica. Una gran pancarta que portan los manifestantes cita palabras del General Torrijos: “UN CANAL PARA LA PAZ, Y NO PARA LA GUERRA.”

20 de enero de 1981: Coincidiendo con el primer día de Ronald Reagan en la Presidencia de los Estados Unidos, Panamá protestó enérgicamente ante el Gobierno de ese país por la llegada imprevista y secreta de un grupo de estrategias militares salvadoreños a la Base Aérea de Howard.

16 de febrero de 1981: En la primera plana del diario *Crítica*, bajo el título “Intento intervencionista rechaza el gobierno nacional”, se reproduce la





siguiente noticia, transmitida por la agencia de prensa UPI desde Bogotá: El escritor colombiano, Gabriel García Márquez, afirmó que el Secretario de Estado de Estados Unidos, General Alexander Haig, intentó presionar al Presidente de Panamá, Aristides Royo, y al Jefe de la Guardia Nacional, General Omar Torrijos, para que minimizaran sus relaciones con Cuba. El escritor indicó que el General Torrijos respondió a la nota del Secretario Haig con otra nota que decía: “Doy este mensaje como no recibido por haberse equivocado de destinatario. Debió ser enviado a Puerto Rico.”

28 de febrero al 1ro. de marzo de 1981: Se realiza en Panamá la Tercera Reunión del Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, auspiciada por el Partido Revolucionario Democrático de Panamá y con apoyo logístico de la Oficina de Asuntos y Servicios Internacionales del Comandante Omar Torrijos. El propósito de la reunión, a la cual asistieron figuras de la socialdemocracia europea y líderes de partidos políticos de toda América Latina, fue trabajar activamente para lograr una solución política a la crisis por la que atravesaba el pueblo salvadoreño, que hiciera realidad “un régimen democrático y pluralista.” Reconocieron, una vez más, al Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador como legítimo representante del pueblo salvadoreño y válido interlocutor para “la solución pacífica que este Comité propicia.”

El 1ro. de marzo, los líderes de los partidos políticos latinoamericanos presentes en la Tercera Reunión del Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, que se estaba realizando en Panamá, se reunieron por separado y emitieron la “Declaración de Panamá”, en la cual expresaron “su profunda preocupación ante la nueva política exterior de los Estados Unidos que, sin tomar en cuenta las causas fundamentales de la problemática económica, social y política de nuestros países, pretende, mediante una política eminentemente militarista y agresiva, y bajo una concepción de guerra fría, enfrentar los problemas que ellos mismos han acrecentado, negando la autodeterminación de los pueblos en la búsqueda de su propio destino.”

1ro. de marzo de 1981: Mientras se realizaba en las afueras de la capital de Panamá la reunión del Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, militares integrantes de la Junta Interamericana de Defensa se reúnen con el General Torrijos en su residencia de Farallón (Véase el papel injerencista asignado a la JID en el “Documento de Santa





Fe” de mayo, 1980, en relación con el Canal de Panamá). La prensa estuvo presente en este encuentro de más de dos horas y media, que se convirtió en un interrogatorio al General Torrijos sobre temas nacionales e internacionales. Entre otras respuestas, el General declaró: “Puedo decir con satisfacción que, si desaparezo, el proceso [de cambios iniciado en Panamá] continuará su marcha.”

28 de marzo de 1981: Llegó al aeropuerto de Tocumen, Panamá, un avión comercial de la línea aérea SAHSA, que había sido desviado por un grupo de militantes armados del Movimiento Popular de Liberación “Cinchoneros”, de Honduras. El 29 de marzo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá emitió un comunicado en el cual señaló que la mediación de nuestro país se dio por razones humanitarias, “con el propósito de contribuir a salvaguardar la vida e integridad física de los rehenes del avión hondureño secuestrado en vuelo,” lo cual se hizo a cambio de la liberación de quince detenidos políticos: trece salvadoreños, incluyendo al dirigente Facundo Guardado, y dos hondureños. Cuatro miembros del comando del MPL “Cinchoneros” que secuestraron al avión se entregaron a la Guardia Nacional, y el 31 de marzo partió un avión de la Fuerza Aérea Panameña para recoger a los detenidos políticos liberados por el gobierno hondureño.

30 de marzo de 1981: El escritor Gabriel García Márquez propuso a Omar Torrijos, entre otros dirigentes latinoamericanos, para mediar en los conflictos en el Caribe.

28 de abril de 1981: “Es importante la decisión nacional” para la construcción de un canal a nivel del mar, dijo hoy el General Torrijos, Comandante Jefe de la Guardia Nacional, en una ceremonia en donde se honró al japonés Shigeo Nagano, Presidente de la Cámara de Comercio de Japón, con el nombramiento de un cerro en su nombre. El propio Nagano se encontraba presente en el acto. El General reafirmó la intención de llevar adelante la construcción de un nuevo canal a nivel y expresó que esta vez “vamos a hacerlo con todos los usuarios. [...] Queremos que el mayor número de países participen.” Reconoció las implicaciones del proyecto, entre las cuales mencionó la reducción de la fuerza laboral y las consecuencias ambientales que habría que estudiar.

10 de mayo de 1981: François Mitterand, del Partido Socialista de Francia, fue electo Presidente de su país por un período de seis años. Este triunfo





fue celebrado jubilosamente por los partidarios de las soluciones políticas negociadas en Centroamérica, entre ellos, el General Torrijos.

13 de mayo de 1981: Oficiales latinoamericanos participantes en el Décimo Curso de Comando y Estado Mayor de la Escuela de las Américas visitaron las instalaciones del Instituto Militar “General Tomás Herrera”, ubicado en la Base Militar de Río Hato, en una gira de acercamiento por diferentes puntos del país auspiciada por el Alto Comando de la Guardia Nacional de Panamá. Los visitantes fueron recibidos por el General Torrijos en su residencia de Farallón, donde le hicieron entrega de una placa de reconocimiento por la colaboración ofrecida al curso por la Guardia Nacional de Panamá.

24 de mayo de 1981: Murió en un “avionazo” el Presidente de Ecuador, Dr. Jaime Roldós Aguilera, su esposa, Marta Bucaram, y altos oficiales del ejército de Ecuador, entre ellos el Ministro de Defensa. Campesinos aseguraron que oyeron una explosión antes de que la aeronave cayera en una montaña. (El “Documento de Santa Fe”, emitido en mayo del año anterior por allegados del Presidente Reagan cuando todavía era candidato, mencionó al Presidente Roldós como persona adversa, por promover la política de derechos humanos conocida como la “Doctrina Roldós”, de solidaridad latinoamericana para detener los abusos contra los pueblos de la región. Dentro del Pacto Andino, Roldós promovió acciones de apoyo a la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua y favoreció el proceso político interno de democratización de El Salvador.)

25 y 26 de mayo de 1981: Se reunieron en Panamá representantes del gobierno de este país y de México, Costa Rica, Honduras y Venezuela para estudiar un proyecto panameño de solución política global de la crisis regional centroamericana, auspiciado por el General Torrijos. Torrijos había discutido personalmente el proyecto con el General Vernon Walters, embajador especial del General Alexander Haig, Secretario de Estado norteamericano. Walters, quien había visitado Panamá hacía algunos días, prometió que Estados Unidos estudiaría la propuesta.

19 de junio de 1981: El Teniente Coronel Armando Contreras, Jefe de la Comisión de Defensa y Seguridad del Canal, denunció ante el Embajador de los Estados Unidos en Panamá, Ambler H. Moss, y el Presidente de Panamá, Aristides Royo, la violación del espacio aéreo panameño por parte de aviones militares norteamericanos que estaban entrando y saliendo de la





Base Aérea de Howard sin el correspondiente permiso de sobrevuelo.

4 de julio de 1981: En esta fecha, coincidiendo con la celebración de la independencia de los Estados Unidos, el diario *Crítica* informa en primera plana, a grandes titulares: “Expulsan de Panamá a miembros de la CIA.” Se trata de más de una decena de norteamericanos vinculados al Instituto Lingüístico de Verano, el cual, según la noticia, “operaban clandestinamente complejos aparatos de radiocomunicación para comunicarse y preparar acciones dirigidas a desestabilizar nuestra política indigenista.”

9 de julio de 1981: El Vicepresidente de la Internacional Socialista, el portugués Mario Soares, llegó a Panamá para entrevistarse con el General Omar Torrijos.

21 de julio de 1981: Sobre este día, el biógrafo del General Torrijos, Dr. José de Jesús Martínez, escribió: “... el 21 de julio, cuando sólo le quedaban diez días de vida a nuestro General, estábamos igualmente en la casa nueva de los Altos del Golf [...] el General, Gabriel García Márquez, el Teniente Camargo, Dalys Vargas, la cúpula del movimiento guerrillero guatemalteco, y yo, en ese momento acompañando a García Márquez.” (*Mi General Torrijos*, págs. 256-257 de la primera edición de Casa de las Américas, Cuba, 1987)

23 de julio de 1981: *Crítica* informa que la Escuela de las Américas se irá de Panamá para establecerse en Puerto Rico.

29 de julio de 1981: El Ministro del Interior de Nicaragua, Comandante Tomás Borge, se reunió durante varias horas con el General Torrijos. Sobre esta reunión, Borge escribió después: “Dos días antes de su caída por la causa de su patria y de América Latina, tuve el privilegio de compartir con el gran dirigente panameño largas horas de confianza, de amistad, de críticas fraternas disparadas desde el corazón.” (*Torrijos*, Buenos Aires: Editorial Cartago, 1986, pág. 11)

31 de julio de 1981: Estalla el avión en el que viaja el General Torrijos a Coclesito, comunidad rural ubicada en una región montañosa de Panamá, a donde el General se retiraba para descansar y meditar.





APÉNDICE

Compañero General,
La gente ha llorado tanto
Que ya no quiere más llanto...
¡Canta tu gloria inmortal!
A la orilla del Canal
Ha besado tu bandera,
Del mar a la cordillera,
Sin dobligar las rodillas,
Tu pueblo jamás se humilla
¡OMAR TORRIJOS HERRERA!..

Carlos F. Changmarín



PENSAMIENTOS DEL GENERAL TORRIJOS



Hoy vengo aquí con mucha emoción, con la emoción que tiene que sentir un panameño cuando ve esta manifestación de respaldo de grupos de hombres humildes, de grupos de obreros, de grupos de panameños que no tienen una bisagra en la nuca, porque nadie, absolutamente, ha podido abochornar su dignidad y espíritu de lucha.

*Discurso en Puerto Armuelles, 1ro. de mayo de 1971,
Día del Trabajo.*

El camino de las conquistas sociales es un camino duro. Es mucho más fácil el camino de las componendas y el camino de las prebendas. Pero lo elegimos con la firme determinación de acabar con un estado de cosas que ya no podía continuar por más tiempo en este país.

*Discurso en Puerto Armuelles, 1ro. de mayo de 1971,
Día del Trabajo.*

Pueden ustedes estar seguros de que en nuestras negociaciones con los Estados Unidos de Norteamérica nos encontrarán de pie, nunca de rodillas.
¡Nunca!

*Discurso en Puerto Armuelles, 1ro. de mayo de 1971,
Día del Trabajo.*

El hombre idealista, el que no le reclama a la vida más recompensa que servir a los demás; el hombre que está predispuesto a morir por ayudar al otro le dicen loco... Es loco, efectivamente, es loco. Es un hombre que no se suma a lo que la gente dice. Es un hombre que desesperadamente está dispuesto a ofrecer lo único que tiene, que es su vida, por romper las estructuras que han mantenido a este pueblo al borde de un estado de desesperación. Y que





han permitido que más de cien mil niños panameños se acuesten todos los días sin haber comido siquiera. Ahí estuvo la inspiración.

*Discurso en la colocación de la primera piedra del Ingenio La Victoria,
Veraguas, 24 de julio de 1971.*

El General Torrijos sabe que no va a morir de viejo en una cama... Yo sé, y eso está previsto, y eso no me preocupa. Lo que me interesa es que el día que eso pase, recojan la bandera, le den un beso y sigan adelante.

*Discurso en la colocación de la primera piedra del Ingenio La Victoria,
Veraguas, 24 de julio de 1971.*

Si queremos una organización política propia para los panameños, propia para el desarrollo, propia para romper tantos esquemas de injusticia..., tenemos que crear una organización política que surja del corregimiento hacia los Ministerios, hacia la capital.

*Discurso ante el Primer Congreso de Corregidores de la República,
7 de agosto de 1971.*

No podemos tener gobernantes que aprovechen el Gobierno para trabajar en su propio beneficio, cuando hay un millón cuatrocientos mil panameños que están careciendo hasta de lo más elemental.

*Discurso ante el Primer Congreso de Corregidores de la República,
7 de agosto de 1971.*

Yo no sé cómo andan subalternos por ahí queriendo avasallar a la gente. Repórtenlos, señores, que esos hombres ofenden a esta Administración y esos hombres ofenden a la Patria. Repórtenlos. Nadie está autorizado para incumplir su compromiso; nadie está autorizado para sustraer los fondos del Estado y dedicarlos a provecho propio. Pero en la medida en que no sean denunciados, van saliendo, van creciendo, van proliferando mucho más ese tipo de funcionarios.

*Discurso ante el Primer Congreso de Corregidores de la República,
7 de agosto de 1971.*





Cuando un pueblo comienza un proceso de descolonización, pueden pasar dos cosas: o nos colonizan del todo, o tienen que llevarse su tolda colonialista. ¡Y se la van a llevar, señores! ¡Se la van a llevar!

*Discurso en la Plaza 5 de Mayo,
11 de octubre de 1971.*

Yo les recuerdo a ustedes que otros gobiernos han tratado de conseguir beneficios, pero que, llegado el momento de tomar la determinación final de sacrificarse porque en la Patria toda prevalezca nuestra soberanía, hasta ahí han llegado sus esfuerzos.

*Discurso en el Paraninfo de la Universidad de Panamá, 14 de diciembre de 1971,
en el XXIV aniversario del rechazo al Convenio Filós-Hines.*

Los norteamericanos generalmente consideran agresores a todos aquellos que se defienden de sus ataques.

*Discurso en el Paraninfo de la Universidad de Panamá, 14 de diciembre de 1971,
en el XXIV aniversario del rechazo al Convenio Filós-Hines.*

Panamá confiesa en esta alta tribuna que nosotros no podemos aceptar el sometimiento económico de un país sobre otro, ni la penetración política, cultural y económica, porque esto no es más que neocolonialismo; es decir, un colonialismo depurado, un colonialismo disimulado que se hace presente en nuestro pueblo a través de la ayuda económica condicionada que no busca el desarrollo de nuestro país, sino el control de su pueblo.

*Discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en
Panamá. 15 de marzo de 1973.*

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y sólo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsiones. Si se nos impide emprender cambios pacíficos, estamos empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos.

*Discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en
Panamá. 15 de marzo de 1973.*



Me asombro cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos reclaman el derecho a explotar sus recursos naturales, las riquezas de sus mares, la riqueza de sus puertos, la riqueza de su suelo, de su tierra, de su mano de obra, de su posición geográfica, en beneficio de sus connacionales y no en contra de ellos. Luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y desean que la riqueza de su suelo tenga la nacionalidad del país que lo posea; porque éste es un derecho inherente de cada país, como inherente es el derecho de Panamá a explotar su posición geográfica en beneficio de su propio desarrollo.

Discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en Panamá. 15 de marzo de 1973.

Cada hora de aislamiento que sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica.

Discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en Panamá. 15 de marzo de 1973.

Por último, como un mensaje muy especial que me ha pedido la ciudadanía, queremos decirle a la conciencia mundial –y que esto quede bien claro en la mente de todos– que nunca hemos sido, que no somos, ni nunca seremos, Estado asociado, colonia o protectorado, ni queremos agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.

Discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en Panamá. 15 de marzo de 1973.

Lo que más nos llena de orgullo, como gobernantes, es que el pueblo está incorporado a la solución y a las respuestas de sus propios problemas. Nuestro objetivo fundamental y que todavía no lo hemos podido conseguir, y soy honesto, es nivelar los perfiles de la distribución de la riqueza. Ése es el problema más grande que el país tiene, de que los perfiles de la distribución de la riqueza sean nivelados y que cada panameño reciba la retribución justa.

Discurso ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, 11 de octubre de 1973.





Hemos alentado a la producción, como ustedes lo han podido ver, a fin de ser lo menos dependientes posible de las compras al exterior. En el pasado, como comprar en el exterior nos salía mucho más barato, con menos costo que comprar aquí, nos acostumbramos a lo más fácil. Pero con esto que está pasando, tuvimos que diseñar una política de producción nacional, a fin de poder producir las cosas básicas que nuestro país consume, a fin de poder regular lo que tenemos. Nadie puede regular lo que no existe.

*Discurso ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos,
11 de octubre de 1973.*

...porque determinados servicios no pueden estar en manos privadas. El agua no puede estar en manos privadas; la electricidad tiene que ser estatal. El transporte urbano, en aquellas ciudades en que las cooperativas o la empresa privada consideran que es una inversión muy riesgosa, el Estado debe apoyar a la solución del transporte...

*Discurso ante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos,
11 de octubre de 1973.*

...en las circunstancias actuales, el país que más banano exporta, más está siendo explotado, y más se hunde en la miseria y en la desesperación.

*Discurso en la inauguración de reunión de los países productores de banano,
Panamá, 5 de marzo de 1974.*

El crecimiento económico sin distribución es un crimen.

*En la clausura de un curso de alfabetización campesina.
Santiago de Veraguas, 12 de enero de 1975.*

En la proporción que estamos acelerando el crecimiento económico, en esas mismas proporciones, las organizaciones de tipo social y los medios de producción social tienen que ir redistribuyendo esa riqueza que se genera, a fin de que no se determine la conducta económica que el país vivía en el pasado y en la cual muchos panameños morían de hambre y otros morían de congestión.

*En la clausura de un curso de alfabetización campesina.
Santiago de Veraguas, 12 de enero de 1975.*





Estamos en contra del neocolonialismo de las compañías transnacionales, que tratan de desestabilizar políticamente y de complicar la vida económica del país frente a las legítimas demandas del soberano en defensa de sus recursos naturales.

Entrevista con Gabriel García Márquez, 1975.

Marchamos hacia la unificación nacional de la América Latina. Estamos en la vertiente de grandes decisiones (...) con el propósito de formar una auténtica y autónoma comunidad de Estados latinoamericanos que responda a los intereses reales de sus pueblos. Sostengo que la América Latina ofrece amplia cancha para terminar las tareas inconclusas que ayer emprendieron los grandes capitanes del nacionalismo latinoamericano, y que hoy nos reclama, con desafíos llenos de interrogantes, la nueva generación del continente.

Entrevista con Gabriel García Márquez, 1975.

Me siento optimista acerca de los resultados de los esfuerzos de los pueblos latinoamericanos, dirigidos a mejorar el horizonte de su porvenir, de modo que la libre determinación, la soberanía política y económica, no sea un espejismo.

Entrevista con Gabriel García Márquez, 1975.

No hay alternativa. El siglo XXI, como decía Perón, nos encontrará unidos o dominados.

Entrevista con Gabriel García Márquez, 1975.

Nuestro Gobierno, el de ustedes, el mío, el de todos los panameños, no surgió solamente contra unos gobernantes malos. Surgió también, y sobre todo, contra un sistema malo. Lo nuestro no es una rebelión. Quiere ser una Revolución. Y esto es más difícil, porque los gobernantes se mueren al fin y al cabo. Pero al sistema hay que matarlo; aunque sea de poquito en poquito, para que no patalee demasiado.

Hoja volante dirigida a jóvenes estudiantes que protestaban por el alto costo de la vida, c. 1975. Papeles del General, p. 149.





La revolución panameña, señores, no transita por una carretera. Estamos abriendo una trocha. Y algún día esta trocha será una avenida ancha que conduzca al bienestar y la felicidad del panameño.

Hoja volante dirigida a jóvenes estudiantes que protestaban por el alto costo de la vida, c. 1975. Papeles del General, p. 150.

Yo no tengo mentalidad de boticario y no le voy a imponer recetas a nuestra realidad. Yo prefiero extraerlas de ella, aprender de ella humildemente, todos los días, consultando con los campesinos, con los obreros, con los intelectuales, y con ustedes, los estudiantes.

Hoja volante dirigida a jóvenes estudiantes que protestaban por el alto costo de la vida, c. 1975. Papeles del General, p. 153.

Ho Chi Minh, Gandhi, Nehru, Nasser, Kenyatta, igualmente nos demostraron que cuando un pueblo se determina a emprender un proceso de liberación, tarde o temprano obtiene su libertad. Porque aún no se ha descubierto el proyectil que pueda matar a un ideal.

Discurso en la Quinta Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Colombo, Sri Lanka, 1976.

Estamos pactando un Tratado de Neutralidad que nos coloca bajo el paraguas defensivo del Pentágono, pacto éste que, de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención.

Sin embargo, lo pactado es producto del entendimiento entre dos dirigentes que creen en la pacífica convivencia de sus pueblos y que reclaman el valor y liderazgo de enfrentarse a sus pueblos sin más armas que la verdad y su profunda convicción de lo justo.

Discurso en la firma de los Tratados Torrijos-Carter. Sede de la OEA, Washington, 7 de septiembre de 1977.

Hay que cuidar un poco la admiración por la tecnología sofisticada, para no caer en la idolatría. La tecnología no debe perder nunca su condición de





medio, de herramienta de trabajo. He visto que en Panamá están poniendo unos letreros que dicen: “Ama tu carro.” Poco les faltó para añadir: “como a ti mismo”. Debemos servirnos del carro, no servirle a él. Y menos aún amarlo. Lo mismo habría que decir del dinero, del arte, la ciencia. Y lo mismo hay que decir de la Revolución. Amar esas cosas como fines, es boba idolatría. El único santo de devoción debe ser la Humanidad y todo lo demás, devoto de ella.

.....

Hay una trampa en todo eso. Se están creando demandas para las ofertas, en lugar de ofertas para las demandas. Es decir, gente para las cosas, en lugar de cosas para la gente.

Parte No. 3, septiembre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

El verdadero motor del político y el revolucionario es el cariño a la humanidad. Los amargados sociales no son revolucionarios. El hombre revolucionario participa de esa felicidad por la que lucha para el futuro.

Parte No. 5, septiembre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

No he podido hacer más. No hemos podido llegar a la cima. Pero hemos llegado a sólo 23 metros de ella. En este alpinismo generacional, otros se encargarán de plantar la bandera en la cúspide. Yo no estaré ahí. Pero tampoco estarán muchos otros que desde antes de 1903 han luchado y caído en nuestro ascenso a la liberación total. [Josip Broz] Tito me reconfortó mucho diciéndome que en la biografía de una nación, 23 años no significan nada. Creo que en ese momento, con sus palabras, se me quitó la tristeza que tuve cuando firmaba el Tratado.

Parte No. 5, septiembre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

Le expliqué al Presidente Suárez los términos del Tratado. Tanto los buenos como los malos. Que hemos cambiado una estaca en el corazón que íbamos a tener que sufrir durante una perpetuidad más uno, por una piedra en el zapato que nos estará molestando 23 años. La diferencia es más que grande. **Por otra parte, también le expliqué que quedábamos bajo el paraguas protector del Pentágono**, pero que contra ese poder —meramente formal, porque materialmente ya lo está en la mitad del mundo, con o sin su





permiso— yo contaba y confiaba en una juventud que no se dejaba intimidar y menos aún intervenir.

Parte No. 6, octubre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

Así como pronto podremos izar nuestra bandera en la Zona del Canal, tendremos que izar en la ignorancia la bandera del alfabeto, y en el hambre de nuestro pueblo, la bandera de la cuchara. La victoria no será total hasta que el hombre que trabaja no le tema al desempleo y el desempleado no le tema al trabajo.

Parte No. 8, octubre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

Nosotros no somos anti-yanquis. Somos anticolonialistas. ... El colonialismo es un hecho concreto que se ve, se mira y que establece un sistema defensivo que apunta al centro de nuestro corazón.

Parte No. 12, octubre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

Porque cuando un instrumento de trabajo se decora, como hacían nuestros antecesores indios, es porque hay una actitud alegre ante el trabajo. Ése debe ser el caso de quien lo puede gozar porque su fruto le va a corresponder.

Parte No. 13, octubre de 1977 [La quinta frontera, 1978].

... La noche anterior había leído unos pensamientos suyos [de Winston Churchill] sobre la democracia en América Latina. Observaba él que no veía la posibilidad de desarrollo con un sistema político en el cual se debe elegir un dirigente cada cuatro años. Y en realidad que el asunto se complica, puesto que no solamente tenemos que elegirlos cada cuatro años sino que, además, al impedirles la reelección, obligamos a la desescuelizada población del subdesarrollo a producir en un siglo 25 estadistas, y con la precisión de elegirlos en serie. Churchill nos anticipaba una crítica a los sistemas que ya no dan respuestas a las necesidades de la irredención, si bien nuestros sistemas tropicalizados parecieran buscar en su flora y fauna sus propias respuestas.

Parte No. 15, octubre de 1977 [La quinta frontera, 1978].





... el Canal es una obra para la paz, no para la guerra.

Parte No. 15, octubre de 1977 [**La quinta frontera**, 1978].

El temor de ciertos dirigentes (...) es que se establezca en el istmo centroamericano un esquema político tipo Caribe, estable y social, que acabe con el reinado de la oligarquía.

Parte No. 15, octubre de 1977 [**La quinta frontera**, 1978].

Por último, quiero decir que, aunque siempre les recomiendo cariño y que no peleen (...), pero si alguien ofende la bandera de ustedes, la bandera panameña, no pidan permiso para volverse una fiera; muerdan, peguen y conviértanse en un tigre sin pedirle a nadie permiso, y defiendan esa bandera panameña. ¿Estamos de acuerdo?

“El General Torrijos explica la neutralidad a niños” (en Radio Reforma, Chitré).
Diario **Crítica**, 29 de octubre de 1977, pág. 20 y continuación en la pág. 14.

Tan criminal es el que asesina a mansalva a un pueblo, como quien contempla deportivamente y pacientemente ese asesinato y no interviene a favor de ese pueblo.

Discurso en la Plaza de la Revolución, Managua, Nicaragua,
18 de agosto de 1979. (Grabación en cinta magnetofónica.)

Comenzamos a sentir entonces las primeras inquietudes de que de nada vale tener unas Fuerzas Armadas con una gran capacidad de fuego, de movimiento táctico y de represión, si políticamente no se maniobra hacia la satisfacción de las crecientes aspiraciones de los pueblos.

Soy un soldado de América Latina, septiembre de 1979.

Por nuestra parte, ciertos oficiales comenzamos a darnos cuenta de que, si se nos hiciera una radiografía, nuestra razón de ser aparecería como la





garantía del orden y de la paz. Pero, nos preguntamos, ¿qué clase de orden, y qué clase de paz? ¿Las del pueblo o las de nuestros dirigentes?..

Soy un soldado de América Latina, septiembre de 1979.

Cuando un soldado se enfrenta con un estudiante, un campesino o un obrero, quien de todas maneras sale perdiendo siempre, es la Patria. Porque todos ellos son hijos humildes de un pueblo sufrido a quienes han precipitado a enfrentarse para mantener el status quo que ha explotado a sus padres y a su Patria.

Soy un soldado de América Latina, septiembre de 1979.

Muchos, y son muchos más de los que ustedes piensan (...), soldaditos, sargentos, tenientes (...), se están dando rápidamente cuenta de que la dirección de fuego y de ataque de sus fusiles debe ser apuntada hacia los que esclavizan, y no hacia los que liberan.

Soy un soldado de América Latina, septiembre de 1979.

Que nadie se equivoque, que nadie caiga en el error, grave y peligroso, de pensar que las bases militares ubicadas en las riberas del Canal son capaces de protegerlo y de garantizar el libre tránsito por él. Sólo la paz social de la región puede hacer esto.

Soy un soldado de América Latina, septiembre de 1979.

Si el Partido aplasta con su fuerza de influencia al poder legislativo, estamos propiciando que se rompa el equilibrio que debe existir en esta rama del diario devenir ciudadano. Si la [Asamblea] legislativa se impone a la fuerza al pueblo, con la ayuda de los fusiles, estamos propiciando una dictadura sin uniforme. Y si la Guardia se impone, lo que se está propiciando es una burla.

La línea, marzo de 1981 (ensayo originalmente publicado por la Guardia Nacional con el título **Objetivo final**, 1979).





Ellos [el imperialismo] tratan de cocacolizarlo a uno. Quitarle identidad. Pero ahora ven que la cosa se les está yendo de las manos.

Entrevista con José Guimarães Neiva Moreira, revista **Cuadernos del Tercer Mundo**, enero-febrero de 1981.
Reproducida en **Omar Torrijos, imagen y voz**, 1985, págs. 197-198.

Tiro la línea, camino y los espero allá. Los objetivos intermedios, y la forma de realizarlos, lo determinan ustedes. Ellos deben conducir al país hacia el objetivo final. Allí los espero, en posición de firme y con un patriótico saludo militar.

La línea, marzo de 1981 (ensayo originalmente publicado por la Guardia Nacional con el título **Objetivo final**, 1979).

No estoy muy seguro de que hemos seguido mandando a estudiar a nuestra gente... Y esto es inquietante, porque un principio elemental dice que quien gasta la semilla se queda sin cosecha. La actitud de estar formando un semillero de cuadros debe ser permanente. Es la única manera de darle contenido a esa expresión política y filosófica que afirma que el relevo generacional se impone, a menos que quiera uno ser relevado por la fuerza.

Tenemos que formar los cuadros que releven a los otros cuadros. Sólo así tendremos una continuidad en el reemplazo de una generación por otra. Sólo así podremos evitar que el pueblo, cansado de ver la “misma gente”, piense en otro tipo de cambio.

Ideas en borrador, diciembre de 1980.

Muchos dirigentes nuestros no ven la necesidad de ganarse el cariño del pueblo. Son triunfalistas y piensan que estamos sobrados. Piensan, además, que el pueblo no está en capacidad de entender los problemas, ni tienen ellos la voluntad de darse la molestia de explicarlos. Pero el hecho es que nosotros estamos aquí, en el Gobierno, hasta el día en que ese mismo pueblo quiera. Y mientras lo estemos, tenemos la obligación de buscar la flexibilidad y el lenguaje para poder explicarle las cosas importantes. Un Gobierno que no tiene nada que ocultar no debe desaprovechar ninguna tribuna para informar al pueblo y rendirle cuentas.

Ideas en borrador, diciembre de 1980.





Me preocupa, también, ver que algunos tienen a la Zona recuperada más como una fuente de ingresos que como una fuente de trabajo. Pienso que es de esta segunda forma como se distribuyen más colectivamente esos beneficios que conquistó nuestro pueblo con su sangre y con la fe que depositó en nosotros.

Ideas en borrador, diciembre de 1980.

El problema del transporte urbano es fundamental. He visto que en Brasil lo están resolviendo mediante los trolebuses. Creo que podrían ser también la solución nuestra; pero me temo que si le damos el estudio a una compañía japonesa o europea, ellos amoldan el estudio al equipo que venden. Necesitamos una tecnología tropical más nativizada, y un estudio destinado a que nosotros tomemos la decisión, y no a la venta de determinado equipo.

Ideas en borrador, diciembre de 1980.





BIBLIOGRAFÍA



LIBROS

Calloni, Stella y Rafael Cribari. *La “guerra encubierta” contra Contadora*. Panamá: Centro de Capacitación Social, 1983. 301 páginas.

Carter, Jimmy. *Keeping Faith*. [Conservando la fe.] Bantam Books, 1982.

Centro de Estudios Torrijista. *Comandante de los pobres*. Madrid: Rufino García Blanco, 1984. 176 páginas.

_____. *Omar Torrijos, imagen y voz*. Panamá: Poligráfica, S.A., 1985. 243 páginas.

_____. *Papeles del General*. Madrid: Rufino García Blanco, 1984. 207 páginas.

Escobar Bethancourt, Rómulo. *Colonia americana, ¡no!* Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981. 315 páginas.

_____. *Torrijos, espada y pensamiento*. Panamá: Grafis, S.A., noviembre de 1982. 122 páginas.

Frente Sandinista de Liberación Nacional. *Iremos hacia el sol de la libertad*. [Panamá:] octubre de 1979. 133 páginas.

_____. *Torrijos, con el mayor porcentaje de dignidad popular en América*. Prólogo del Comandante Tomás Borge, Ministro del Interior de Nicaragua. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del Frente Sandinista de Liberación Nacional, 15 de febrero de 1982. 115 páginas.





García Márquez, Gabriel. *El olor de la guayaba*. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza. Barcelona, España: Editorial Bruguera, S.A., abril de 1982. 189 páginas.

Jorden, William J. *La odisea de Panamá*. (Traducción por Irma Ritter del libro *Panama Odyssey*; University of Texas Press, 1984.) Primera edición para Panamá y Colombia; Panamá: Círculo Editorial y de Lectura, 2005. 749 páginas.

Martínez, José de Jesús. *Ideario: Omar Torrijos*. Selección y prólogo de José de Jesús Martínez. San José, Costa Rica: EDUCA, 1982. 147 páginas.

_____. *Mi General Torrijos*. La Habana: Premio Casa de las Américas, 1987. 274 páginas.

Martínez de la Vega, Zoilo G. *Centroamérica, alarma mundial*. México, D.F.: Compañía General de Ediciones, S.A., 16 de noviembre de 1981. 192 páginas.

Panamá. *Constitución Política de la República de Panamá, 1972*. Panamá: Ediciones Librería Cultural Panameña, 1973. [119 páginas.]

_____. Ministerio de Relaciones Exteriores. *Memoria* de 1974.

_____. *Memoria* de 1975.

_____. *Memoria* de 1976.

_____. *Memoria del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, 1978-1979*. Presentada por el Dr. Carlos Ozores T. a la Honorable Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos. Panamá, [c. 1979].

Pereira, Renato. *Panamá: Fuerzas armadas y política*. Panamá: Ediciones Nueva Universidad, 1979. 216 páginas.

Royo S., Aristides. *La frustrada derogatoria de la Ley 96-70. Un episodio poco conocido de la historia del Canal*. Panamá: Poligráfica, S.A., 2002. 249 páginas.





_____. *Laberinto de ausencias*. Panamá: Círculo Editorial y de Lectura, 2000. 492 páginas.

Salamín C., Marcel A. *El Salvador: sin piso y sin techo*. Editor responsable: José de Jesús Martínez; Panamá: 1980. 93 páginas.

Selser, Gregorio. *Honduras, república alquilada*. México: MEX-SUR Editorial, S.A., septiembre de 1983. 366 páginas.

Soler, Ricaurte. *Cuatro ensayos de historia sobre Panamá y nuestra América*. Premio Ensayo del Concurso Literario Ricardo Miró, 1982. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1983. 93 páginas.

_____. *La invasión de Estados Unidos a Panamá*. Originalmente publicada en México por Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1991. 2da. edición de la reimpresión a cargo de la Revista *Tareas*; Panamá: abril de 1992. 186 páginas.

Suárez, Luis Gaspar, “Toty”. *Panamá: La lucha gigantesca de un pequeño gran país*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Balbi, diciembre de 1990. 573 páginas.

Tomlinson Hernández, Everardo Ernesto. *El poder político en Panamá*. Madrid: Tribunal Electoral, mayo de 1977. [72 páginas]

Toriello Garrido, Guillermo. *La batalla de Guatemala*. Buenos Aires: Pueblos Americanos, 1955.

Torrijos, Omar. *La batalla de Panamá*. 2da. edición; Colección América Latina libre y unida; Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 15 de octubre de 1973. 125 páginas.

_____. *La quinta frontera*. Prólogo de Gabriel García Márquez y epílogo de Graham Greene. Selección de documentos y fotografías por el Dr. y Sargento José de Jesús Martínez, miembro de la escolta de seguridad personal del General Omar Torrijos. 2da. edición; San José, Costa Rica: EDUCA, noviembre de 1981. 101 páginas.

Vallejo Mejía, Hernán. *Productos básicos, dependencia y subdesarrollo. El problema bananero*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1982. 295 páginas.





Vargas, Dalys. ***Omar Torrijos Herrera y la Patria Internacional***. Panamá: Fundación Omar Torrijos, 2004. 455 páginas.

Vásquez, Juan Materno. ***Omar Torrijos***. San José de Costa Rica: Ediciones Olga Elena, 1987. 291 páginas.

FOLLETOS

Bethancourt, Rómulo Escobar. ***Negociaciones de cara al pueblo***. Informe del Dr. Rómulo Escobar Bethancourt, Rector de la Universidad de Panamá y miembro del equipo negociador de los Tratados del Canal, a la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, el 18 de julio de 1975. Panamá: Universidad de Panamá, 1975. 32 páginas.

García Márquez, Gabriel. **“Nuestro pueblo ha aprendido a escribir el abecedario de la libertad no con tinta, sino con sangre.”** Entrevista al General Omar Torrijos. Panamá: Ediciones Reforma Educativa Número 4; Ministerio de Educación, julio de 1975. 9 páginas.

Guardia Nacional. ***Objetivo final***. Panamá: Escuela de Inteligencia “Eduardo Baúles”, [s/f, c. 1979]. 14 páginas.

Sistema Estatal de Radiodifusión (SER) y Federación de Estudiantes de Panamá (FEP). Discursos del General Omar Torrijos Herrera y del Comandante Fidel Castro Ruz durante la visita del General Torrijos a Cuba, enero de 1976. Panamá: Imprenta del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA), [s/f].

Torrijos Herrera, Omar. **“Ante las crisis, los pueblos se agigantan.”** Discurso pronunciado en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, Santiago, Provincia de Veraguas, el 12 de enero de 1975, en la clausura de un curso de alfabetización, capacitación y educación campesina. Panamá: Sistema Estatal de Radiodifusión – Centro de Impresión Educativa del Ministerio de Educación, 1975. 13 páginas.

_____. ***La línea***. Editor responsable: José de Jesús Martínez. Colección “9 de enero”; Panamá: Talleres Gráficos del Centro de Impresión Educativa, marzo de 1981. 32 páginas.





_____. *Soy un soldado de América Latina*. Editor responsable: José de Jesús Martínez. Panamá: Escuela Nacional de Capacitación Política de la Guardia Nacional (ESCANACAP) – Centro de Impresión Educativa, octubre de 1981. 38 páginas.

Velasco, Jesús Agustín. *Torrijos, por la liberación latinoamericana*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, 1976. 40 páginas.

REVISTAS

Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe. *América Socialista*, Año II, Núm. 4 (mayo de 1981). “Declaración de Panamá” de la Conferencia de Líderes Políticos Latinoamericanos, 1ro. de marzo de 1981, Santo Domingo, República Dominicana. Págs. 60-62.

_____, *Ibid.* Resolución de la Tercera Reunión, Panamá, 1ro. de marzo de 1981. Págs. 63-64.

García Márquez, Gabriel. Discurso ante la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura, 1982. Revista *Maga* Número 4 (octubre-diciembre, 1984). Panamá: Editorial Signos, S.A. Página 125.

Lotería. Número 207 (edición especial de marzo, 1973). Discursos de los miembros del Consejo de Seguridad y de los observadores invitados a las reuniones de ese organismo, realizadas en la ciudad de Panamá del 15 al 21 de marzo de 1973. Panamá: Lotería Nacional de Beneficencia. 400 páginas.

_____. Números 305-309 (“**Torrijos: Figura, tiempo, faena**”, edición especial de agosto-diciembre de 1981). Lotería Nacional de Beneficencia. 2 vols., 912 páginas.

Neiva Moreira, José Guimarães. “Torrijos: ‘La Revolución nicaragüense es un ejemplo’”. Entrevista al General Omar Torrijos. *Cuadernos del Tercer Mundo*, Año V, No. 41 (enero-febrero de 1981). México: Periodistas del Tercer Mundo, A.C. Páginas 15-20.

Ortega Durán, Oydén. “El Congreso Anfictiónico de 1826 y la Organización de las Naciones Unidas.” Revista *Diálogo internacional*, Academia Diplomática “Ernesto Castillero Pimentel” del Ministerio de





Relaciones Exteriores de la República de Panamá. Año 2, Número 2 (abril de 2006). Páginas 25 a 33.

Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. **COPPPAL, Declaraciones y Resoluciones. De la política exterior, relaciones partidistas**, Núm. 4 (septiembre, 1982). Incluye la Declaración de Oaxaca de 1979 y resolución de la primera reunión de la COPPPAL realizada en Panamá, del 8 al 9 de diciembre de 1980. 133 págs.

“Una nueva política interamericana para los años 80” (también conocida como “Documento de Santa Fe”). **Línea 2000**, Año II, Núm. 7 (enero de 1982). Panamá: Ediciones 2000.

ARTÍCULOS EN INTERNET

Santoro, Daniel. “Técnicas criollas para los contras.” En el suplemento especial “A 30 años de la noche más larga, 1976-2006”, diario electrónico **Clarín.com**. Buenos Aires, Argentina, 24 de marzo de 2006. Consultado en línea en

<http://www.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164384.htm>

Seoane, María. “Los secretos de la guerra sucia continental de la dictadura.” *Loc. cit.*, diario electrónico **Clarín.com**. Consultado en línea en <http://www.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164353.htm>

DIARIOS PANAMEÑOS

Crítica, 16 de diciembre de 1971.

_____, 5 de julio de 1976 (editorial).

_____, 29 de octubre de 1977.

_____, 9 de noviembre de 1979.

_____, 12 de noviembre de 1979.

_____, 28 de noviembre de 1979.

_____, 3 de enero de 1980 (editorial).





_____, 13 de febrero de 1980.

_____, 22 de marzo de 1980.

_____, 22 de julio de 1980.

_____, 29 de julio de 1980.

_____, 17 de septiembre de 1980.

_____, 6 de diciembre de 1980.

_____, 14 de febrero de 1981.

_____, 16 de febrero de 1981.

_____, 4 de julio de 1981.

_____, 23 de julio de 1981.

El Panamá América, 27 de agosto de 1975.

La Estrella de Panamá, lunes, 26 de julio de 1971.

_____, 16 de noviembre de 1973.

_____, 26 de octubre de 1975.

_____, 4 de mayo de 1977.

La República, domingo, 23 de enero de 1977.

_____, 8 de mayo de 1977.

_____, 29 de julio de 1980.

_____, 8 de julio de 1981.

_____, 23 de agosto de 1981.

Matutino, viernes, 13 de mayo de 1977, primera plana.





DISCO

Centro de Estudios Torrijista. ***Omar en su propia voz. El General Torrijos prepara el documento “Soy un soldado de América Latina.”***
Editado por José de Jesús Martínez en Panamá, Estudios Origen, S.A., e impreso en disco de larga duración en Costa Rica por INDICA, S.A., 1985.

DOCUMENTAL

Antigua Films, S.A. ***Omar en el recuerdo.*** Producción audiovisual a cargo de Ricardo de la Espriella III, Panamá.

